Jacobo Grinberg-Zylberbaum

El despertar de la conciencia

Comentarios

número 6

Editorial Trillas
México, 1978

Primera edición, mayo 1978

La presentación y disposición en conjunto de
EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA, comentarios número 6
son propiedad del editor. Prohibida la reproducción
parcial o total de esta obra, por cualquier medio o
método, sin autorización por escrito del editor

Derechos reservados conforme a la ley
© 1978, Editorial Trillas, S. A.
Av. 5 de Mayo 43-105, México 1, D. F.

Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial. Reg. núm. 158

Impreso en México

Prólogo

Para llegar a la fluidez total es necesario cambiar.

Tantos cambios hasta que el punto de referencia más inclusivo se manifieste a voluntad.

Cuando tal liberación ocurre, aun el punto de referencia puede transformarse y allí se dá un colosal salto. Se aprende a decidir.

Los cambios entonces comienzan a ser de universos. Se reconocen a las conciencias y cada una transforma.

Este es el nivel de la creación de nuevas conciencias.*

Y para poder ver lo anterior se necesita fuerza.

Por ello cuando los puntos referencia se transforman en universos y después en conciencias es necesario recuperar la confianza para seguir viviendo desde la unidad.

Por ello vine a San José.

A la conciencia debe acompañar la conciencia de sí misma.

A ésta última, la convicción de que el proceso es infinito y no tiene límites.

Nada ayuda más para reconocer lo anterior que resolver problemas pendientes.

Aquéllo que del pasado llama debe ser transformado en presente o sublimado.

Es por eso que existen pensadores y filósofos.

Volviendo a lo retomado, o retomando lo revuelto (disculpen el buen humor), dicen que el asunto del ser se resuelve si se acepta su inexistencia.

Afirman que cada experiencia es un ser distinto y que no existe aquel que lo unifica.

Otros dicen que la única condición para que lo anterior no ocurra es que los distintos seres se reconozcan.

Si esto último es correcto, la verdadera identidad no es el ser sino la conciencia.

Otros más concluyen que no es el ser ni la conciencia sino el acto.

Los que estamos tratando de aprender a transformar en voluntario el retorno al punto de referencia sabemos que en él se unifica todo lo anterior porque lo que se decide es el ser, la conciencia, el acto o cualquier otra conciencia de la conciencia.

(En eso estamos, pero dejaremos de estar dentro de un momento.)

Necesitaba confesarlo a cuatro y tres años de haber escrito los mensajes durante el Despertar de la Conciencia para evitar malentendidos.

*Esto implica una absoluta vivencia en un presente continuo.
Antes los puntos de referencia eran ciclos, ahora cada experiencia es una vida.

PROLOGO

El Despertar de la Conciencia es el encuentro con uno mismo desde el silencio, es decir, estar en el mundo desde el cual se es lo que se es sin nombre, ni verbo, ni explicación.

Ocurre entonces que una voz habla y dice lo que debe hacerse. La entrega a ella es la fe para el cristiano, la devoción para el hindú, la gracia para el místico, la iluminación para el letrado en vientos y campos energéticos de hormigas.

Cuando toda la vida se destina a lo que es; sin nombre, (como diría Maharishi); a la intuición para Taylor (o cualquier otro americano) o a la cordura (para recordar aquí a Guevara-Rojas), lo que *es* se vuelve infinito y simultáneamente todo presente.

Los recuerdos son ciclos de vidas. Cada memoria es un mundo. Por ello a los viejecillos les encanta recordar. Por eso los pequeños no tienen memoria.

Me digo que no debo dar saltos y siento y sé que existe algo que me engloba.

Volteo a mi alrededor y de pronto me veo dentro de una cápsula translúcida que refleja mi propio reflejo; que me muestra la creación de mi experiencia y mi percepción.

Es muy sencillo decirlo pero plantea las más profundas preguntas.

¿Quién es el observador?

¿Realmente existe un observador?

¿Qué es lo observado?

¿Quién está detrás de las palabras?

La recuperación del ser es la atención total. Implica un reconocimiento detallado de cada elemento del pensamiento.

Por ello Wundt se mereció el título de maestro al crear la escuela introspeccionista. Por lo menos, por haberle enseñado a una o dos conciencias a seguir paso por paso el desarrollo de los *asuntos* de la conciencia.

Sin embargo, el introspeccionismo tiene ciertamente un límite que debe ser trascendido.

Este es la expansión del yo. Quiero decir que cuando se escucha una voz que ya no pertenece al proceso interno y se la acepta como guía... Para algunos espíritus lo anterior es suficiente. Otros más dialogarán con la conciencia.

Montañas hablarán con ellos,
nubes, ríos, cataratas les
contestarán.
Las verá como amigos,
hará su voluntad solo
cuando ambos estén
convencidos de ello.
Y pronto, aun ambos serán
contemplados y así reflejarán
sus propios límites y
de nuevo los trascenderán.

Para quienes dialogan con el mundo, para quienes se saben más allá que creadores de experiencias y experiencias, para ellos escribo.

Existen muchas conciencias despertando mientras escribo esto.

La mía propia aprende a dialogar con el viento desde aquí la Sierra de Oaxaca.

Nos reconocemos como amigos y cada vez que pienso el viento me responde. Llego incluso a solicitarle enviar avisos y eso hace.

Por fin me enseña a confiar en él y le agradezco la vida que me dá.

Despierto a la realidad del viento como ser en sí mismo. Reconozco su verdad y me río de haber olvidado su presencia.

La vida en la ciudad (pienso) es la responsable de la inexistencia del viento. Aquí, en medio de las montañas el viento sopla y responde interrogantes.

Es mi amigo.

Dicen que el inicio de la primavera es el comienzo de una nueva vida.

En ocasiones el parto duele.

Se crean así nuevos seres y dialogan entre ellos.

Se ha emocionado tanto el viento que me sopla a través de todos los rincones y debo interrumpir la escritura para ponerme una chamarra.

Así sucede al inicio de cualquier relación emocional, existe mucha pasión. No quiero decir que ésta deba suprimirse sino mantenerse autoabastecida.

También, que su desbordamiento (como este viento) da resfríos.

Me contesta que no le gustan las bromas.

Siento la muerte a mi izquierda y termino el absurdo diálogo.

Me despido del viento, y él de mí, amigables, respetuosos pero distintos.

Empiezo a oir al hombre. Estoy a cinco minutos del pueblo y me llama, rechazo el llamado. Ahora el viento puede seguir contestando.

Le digo que diré que hoy aprendí a hablar con el viento, eso le diré al hombre hoy. Ojalá que eso le sirva de algo al hombre de hoy.

Por ahora quiero seguir hablando con el viento.

Le digo que no soporto al hombre. Me contesta con caricias y yo se lo agradezco, mi corazón late como el de un nuevo enamorado.

¡El viento y yo amantes!

Ahora el sol se acerca. Ha tratado por 8 horas de calentar el lugar en el que medito y está a punto de hacerlo. Ahora tengo dos amigos. El sol me calienta y hablo con el viento. El sol y yo vamos lento pero alumbramos más que el viento.

Ahora algo me llama hacia mi izquierda y siento que alguien se burla de mí. Reconozco a la muerte como mi consejera y por ello abandono la burla, la dejo atrás con disgusto.

Vuelvo con el sol y el viento; al hombre no soporto.

¡Ah! me dice el viento, tú que me habías convencido de tu especie, la menosprecias...

¡Una nube está a punto de oscurecer el sol. Se tardó 8 horas en llegar a mi sombra y ahora una nube lo quiere tapar!

Tendré pues que aprender a dialogar con las nubes. Ya lo había hecho alguna vez pero lo he olvidado y además estoy solo. Quiero decir que antes era con Andrea. El viento amigo me ayudó a quitar la nube. Son buenos consejeros.

Ahora tuve un mal pensamiento y la nube tapó al sol.

La nube me dice que siempre será con ella.

Las nubes y Andrea y yo tenemos una historia larga. Convencer a las nubes de mi vida es empresa ardua. Requiere continuar la historia solo.

Eso hago y las encuentro rencorosas. Se vengan con el rayo. Son amorosas cuando acarician con su lluvia. Saben crear vidas.

Las respeto, me parece que puedo lidiar con el sol y el viento pero ¡las nubes!...

Son seres primitivos, colosales, majestuosos, pero ya se les puede ver. En ocasiones se unen y cubren grandes porciones del planeta.

En otras, vagan inocentes y aisladas, perdidas en un azul intenso, buscando algún trueno.

El viento me dá la razón.

En verdad que cuando iba a escribir todo esto pensaba hacer un análisis teórico de mi obra y heme aquí más emocional que nunca.

Iba a comenzar hablando de las condiciones del despertar de una conciencia.

PROLOGO

Iba a decir que en abril de 1978 dicen que estaremos en una crisis y que ahora más que nunca es necesario saber: 1° Que creamos la experiencia 2° que nuestra verdadera identidad es el todo. Conclusiones de la más seria de las Psicofisiologías.

Nuestro aprendizaje y nuestros múltiples despertares nos dirigen hacia el todo a través de pasos de creciente inclusión.

Nuestro cuerpo orgánico incluye los campos energéticos que creamos y el espacio con el cual interactúan.

El viento se puso frenético. Una nube feroz se me aproxima. Ahora me saluda. ¡Un dragón!

Creo que debo continuar mi aprendizaje con las nubes.

Me parece que todo se está nublando. Quiere decir eso que las nubes responden a llamados, como el sol y el viento.

Las nubes han tapado al sol y se preparan para la tormenta.

Agradezco el haberme preocupado de venir con ropa impermeable y entiendo a las nubes como culpables del encierro del hombre.

El sol me alumbra de nuevo y mi viento amigo mantiene sin sombras mi luz.

Intento de nuevo dialogar pacíficamente con las nubes.

Otro dragón se me acerca y no responde cuando le pregunto por sus intenciones.

Siento que debo meditar para ver (al abrir los ojos de nuevo) con quien he hablado. Pero no me interesa discutir la meditación por ahora. Todo se nubla de nuevo al no querer discutir (yo) el asunto de la meditación.

He vivido hoy ya varios puntos de referencia. La unidad con la naturaleza, el diálogo con sus seres, el análisis teórico, la intuición, el sentimiento poético.

Lo único que me resta por hacer es mostrar al ser.

Cuando iba a decir lo anterior, pensé que la única realidad es el hombre por su capacidad de creación. Es posible, me dije, pero por ahora está herido.

Así es que continuaré con las nubes.

Le iba a preguntar a algún habitante de este lugar (a Don Enedino en particular), si él habla con las nubes y cómo lo hace. Pero me contuve, habían varios seres sin intenciones.

Me parece que las nubes se han vuelto (por fin) mis amigas. Sucede que convencí a una de ellas acerca de mi ausencia de incongruencias y me creyó, avisando por doquier de mi honestidad y anunciando públicamente mi inocencia.

Lo sé porque cada vez que escribo alguna tontería una nube oculta el sol, y cada vez que no miento ella se aparta de la luz y me ilumina la mano.

Pero es "ella"; el sol y el viento son hermanos, ellos... ¿pero ella?

Y aquí echo mano de mi espíritu melodramático para decir que a la conciencia femenina no la conozco como debiera.

Mis amargas experiencias en la tierra me han hecho sospechar que detrás de la benevolencia femenina se encuentra el odio, que sus decisiones son antojos, etc., etc.

Pero dejemos mis muertes a un lado y continuemos.

Veo lluvia a lo lejos, entiendo un poco mejor a las nubes y a sus emociones.

El "agradecimiento" no se deja esperar; un viento húmedo y frío responde a mi reconocimiento.

Dirán porqué "agradecimiento" y no respuesta y les contesto que por la misma *decisión* de antes, todavía no comprendo el espíritu femenino. (¡decisión!). Aquí entra pues todo el capítulo (siempre postergado) acerca de las decisiones.

Me pareció ver una nube apartándose del sol súbitamente. Lo que me consta es que todo se iluminó intensamente y el calor se dejó sentir.

Se decide una vida que tenga en sí el mayor número posible de decisiones para que la última sea abandonar todas las otras.

Se toma la decisión de ya no decidir.

Otras veces se aprende a decidir no decidir en la forma usual en la que se decide. (Con ademanes, gritos, enfermedades psicosomáticas y cáncer).

Yo me refiero, más bien, a la decisión de no decidir, decidir.

Demasiado abstracto para el viento que en el colmo de la emoción abrió un hueco circular en las nubes sobre mi cabeza por lo que el sol me saluda también estrepitosamente quemándome una pierna.

A decir verdad, también demasiado abstracto para mí.

Me distraigo un momento oyendo el ruido de un motor y me percato que he sido débil. Con decidir a no decidir, decidir, quiero decir dos cosas.

Por un lado la capacidad infinita de los niveles de conciencia de incluir los niveles previos en el seno de más poderosas integraciones.

Las nubes, molestas, taparon el sol de este primer día de la primavera.

Me sentí tan mal que decidí; de nuevo, meditar. Me dí cuenta que me transformaba en una máquina pidiéndole a su amo permiso para checar sus programas y partes. Supe que era del demonio un pensamiento de ésta naturaleza y entonces sentí cómo mi cuerpo se despedazaba.

Supe que todas las células de mi cuerpo están entrelazadas y conectadas con un campo energético que las sostiene en su lugar a través de procesos materializados.

Poco a poco me uno y siento el saludo del sol, el amor del viento y las caricias de las nubes.

Por fin parece que el sol, el viento y ahora las nubes me han aceptado. Les agradezco mucho y me preparo a penetrar en mi cuerpo.

Decidí saber lo que es la meditación para Dios.

Comienzo a meditar pero no puedo seguir. Parece ser que no me lo permiten. Ahora recuerdo que siempre que lo he intentado el sol me ha abandonado y un camión haciendo un ruido insoportable ha pasado.

Supongo que no debo ser impaciente; debo esperar y ser.

El atardecer! Las nubes se han posesionado de todo el cielo. No hay viento ni sol, solo calma, la tierra duerme y desde este lugar en la montaña veo la tierra, el cielo, el monte y el paisaje con ojos nuevos.

Las montañas cubiertas de pinos se ocultan detrás de velos que las hacen blanquecinas hasta que allá a lo lejos la última se confunde con el cielo, el sol y las nubes.

Todo descansa en este atardecer de montaña y todo se sueña más crecido, más sano, más fuerte, más unido a sí mismo.

Las nubes, madrecitas, protegen y dan calma, nutren de vida y se dan a quien más las ama.

El Planeta es su enamorado y en él reposan, de él provienen y se nutren y descansan y florecen y se elevan y vuelven a bañarlo a él con sus lágrimas.

Si yo pudiese describirte ¡oh tierra!, si tus diálogos y trato pudiera transformar en palabras... si pudiera definir lo que enseñas...

El final es el ser pero es necesario llegar al final.

Se oyen los grillos que sumergen en la boca del tiempo cataratas de sonidos.

Unos perros al final del paisaje ladran cuando hay lucha y ahora están en silencio. La música del pueblo canta por la paz del momento. El viento murmulla un saludo y un ganso se asusta ante su olvido.

Pero algo falta para que todo esto se transforme en el cuerpo de mi amada.

Faltan unos ojos. Unos ojos que todo esto vean conmigo, una boca que me

hable y de pronto sé que ojos hay y la boca ha hablado y ya no me siento solo.

21 de marzo de 1978. San José del Pacífico Oaxaca.

Reconocer los límites es el mejor remedio para no perder la razón... desgraciadamente.

Según Don Lucio no existen límites, y el aquí, el allá y el más allá son lo mismo.

Estaría yo de acuerdo si San José del Pacífico me dejara meditar. Acabo de vivir la primera parte del prólogo a el Despertar de mi Conciencia. Fueron 9 horas de diálogo con el tiempo. Yo diría que excelente comienzo en la enseñanza de Don Lucio. Ahora el viento, el sol y las nubes son mis amigos, me conozco más.

Estaba a punto de averiguar qué es lo que conocía de mí y me asusté. Pero fue suficiente como para darme cuenta del proceso. Consistió en incluir. Otra vez la inclusión.

Todo me decía que todo debía verlo desde una conciencia más expandida. Hacía tiempo que no me daba cuenta de cosas semejantes y con alegría me preparé para penetrar en el cambio. Ya no tengo miedo, me dije, el diálogo dio resultado.

Sin embargo, la conciencia más expandida no aparece.

Me parece que ya no es cuestión de conciencia sino de sentimientos y me dispongo nuevamente a intentar meditar.

Estaba convirtiéndome en experiencia pura cuando me dí cuenta que el proceso implica la confianza total. Por ello la gente con problemas no puede vivir la vida en toda su plenitud. No saben cómo llegar a la experiencia pura.

Es necesario tener confianza por saber que el todo es uno mismo. El entendimiento para el occidental implica el entender relaciones. Para el oriental implica sentir. Bienaventurada la unión del entender con el sentir. La vida se vuelve plena de sentido.

Es extraño, pero el lapicero de plástico con el que escribo se acaba de derretir en mi mano. No quiero decir que todo, pero sí la parte en la que apoyo mi dedo medio.

Es necesario conocer bien el mundo antes de conocer bien un ser humano.

Anochece en la Sierra.

El sol se oculta y las nubes lo siguen. Del otro lado del firmamento vuelve a amanecer con la luna. Pero en donde el sol se duerme, el cielo se resguarda protegido por un espeso manto de nubes.

Al anochecer las nubes bajan, cuidan la tierra. Ahora es el turno de las estrellas.

Solamente unas cuantas nubes negras sobresalen del mar inferior, la cobija de la tierra. El final del día y el comienzo de la noche.

Y de nuevo el día...

Traté de meditar en un declive lleno de hojas junto a un arroyo y recibí amor y al final dureza. Muchos mosquitos hay aquí, me dije. Caminé hasta el lugar que conocí primero, el mismo que ayer. Desde aquí las nubes se forman abajo y las montañas están abajo y todo el planeta sostiene mi conciencia y ella viaja.

Las nubes hablan y cuidan de no cometer errores. Cada vez que sufro me reconfortan y el viento me ayuda a vencer el sofocante miedo, y el sol me dá la iluminación. Aquí recuerdo a mi dulce amada con tristeza de no despedida.

Aquí pido a Dios y aquí escribo.

Pedí un asiento en la montaña y me fue dado. Dí mis penas y recibí alegría. Dí mis faltas de sentido y se me respondió dándome la responsabilidad sobre mí mismo.

Aquí todavía me pregunto por la iluminación y eso escribo.

Debes ser responsable de cada uno de tus actos, me dijeron las nubes. Debes ser fluido contigo mismo, me dijo el viento.

Debes reconocer la iluminación en todo tu ser, me dijo el sol.

Las hormigas me avisaron cuando, en muchas ocasiones, quise pasarme de listo. Al final sólo quedó un dolor en el costado izquierdo. Como siempre, lo anulé con un masaje y eso me dijo que lo que hacía era enviar para su posible solución el problema de dolor.

Ví entonces a la muerte personificada. Le hablé y comprendí que la había aceptado en mi cuerpo por no haber estado iluminado. Le pedí alejarse de mí.

Sucedió que de pequeño, una persona de mi casa estaba muerta en vida. Deben matarse a los muertos. Jamás deben ser aceptados en casa. Pero yo no lo sabía entonces y ahora sí lo sé.

El sol me ha iluminado de nuevo, todo brilla a mi alrededor incluyéndome a mí. Extraordinaria señal.

Ahora una nube tapó al sol. Me parece que cometí un error al decir lo de ¡Extraordinaria! en la forma tan rimbombante como lo hice. Las hormigas se subieron a mi cuerpo, una nube tapó el sol y yo me siento incómodo. Un hombre de ciencia diría que las hormigas salen cuando se tapa el sol y lo que yo le preguntaría es ¿cómo explica la sombra?

En fin, ahora estoy teniendo un acento argentino Tubertiano y al mencionar su nombre la nube se alejó y el sol volvió a iluminarme después de que yo me ilumine solito. El diminutivo es de cariño porque me costó trabajo.

Decía yo que la iluminación consiste en abandonar todo intento de abandono y puesto que también se abandona el abandonar se queda uno sin nada.

Me parece que una nube creyó que iba yo a decir una tontería y, *medio tapó* al sol; después se dio cuenta que no era broma lo del abandonar y se alejó.

Ahora de nuevo estoy iluminado por el sol y al mismo tiempo plagado de hormigas.

Al hombre de ciencia le podría yo decir que no es la sombra la que hace salir a las hormigas, sino más bien, la *media sombra*.

Igual que ayer las nubes están a mis espaldas y el sol adelante y seguramente cuando atardezca, las nubes seguirán al sol y detrás mío amanecerá la luna.

Por lo pronto una nube consideró que era muy engreída la predicción y muy falsa la consideración de recurrencia cíclica total.

En verdad que las nubes me asombran por su madurez psicológica. Seguramente las deben de haber nubelosas, nubelisas, nubeludas y antinubes igual que para nosotros enojones, graciosos, conductistas, freudianos, musulmanes, judíos... ¡Ahora sí que taparon el sol!

Debo confesar que en el fondo mi propósito es enseñarles a tener buen humor. Las madrecitas cargan tanto peso, lloran tanto, se ponen negras y después grises y blancas y desaparecen.

Cuando están iluminadas se transforman en espacio. Cuando están en caída se llenan de agua. Cada nube es un saco vacío.

Me parece que ahora va a llover por estos rumbos. Un viento frío empieza a soplar y siento la humedad en mi piel. Creo que debo pedir disculpas.

Psst... DISCULPAA...AS.

Todo el valle se llenó de nubes en 5 segundos, contados con mi reloj biológico, (el otro, un timex lo tiré en la carretera por considerarlo absurdo).

Me parece que la otra nube que se enojó por mi predicción tenía razón. En lugar de un amanecer a mi espalda la niebla inunda la montaña.

¡Ahora sí voy a conocer a las nubes! se están acercando a mí y me han rodea-

do. Es un abrazo divino, es el cuerpo de mi amada, es mi vida, todo en este abrazo de nubes. Es difícil escribir en este momento . . .

Qué extraño, las nubes me pidieron que me duerma, quieren arrullarme y a mi izquierda oí a un leñador cortando un árbol. Ayer pasó lo mismo cuando el sol se ocultaba y ambas situaciones al ser reconocidas como peligrosas por mí hicieron salir el sol.

Quiero decir que eso de que las nubes me quieran arrullar es una trampa de una parte de mí a otra parte de mí que no se deja querer.

Otro dolor de espalda. Como buen masajista me apresuro a enviarlo a procesamiento. Sentí subir a los "espíritus" del dolor y ahora medito para sacarlos de mi cuerpo.

Una mañana en un jardín de mi casa, cuando tenía 7 años, un hermano me lanzó una piedra que lastimó el mismo lugar de mi espalda que me duele cuando la parte mía que no se deja querer protesta.

Paréceme que escucho la risa de José. Por otro lado ¿qué harían los psicoanalistas si el mundo estuviese repleto de iluminados? Seguramente buscarían problemas.

Las nubes me quieren acariciar de nuevo, las veo subir hacia mí y me rodean. El sol me alumbra al mismo tiempo. Las condenadas convencieron al sol para que las ayudara.

Ahora vienen sin el sol. Creo que ellas también están aprendiendo a ser sinceras.

Voy a dejar que me acaricien. Un camión hace un ruido infernal a mi izquierda. Tener a la muerte como consejera es quitarse muchos placeres. ¡Ya no voy a dejar que me acaricien!

Confieso que ahora no sé que hacer. Las nubes insisten y en ese instante el leñador a mi izquierda comenzó a hacer ruido. Me duele mi espalda. Un niño a mi izquierda gruñe y mi espalda se parte.

A mi izquierda oigo al hombre, a mi derecha, gallinas, pájaros, perfume de flores y ríos. A mi izquierda motores, leñadores y nubes deseosas de caricias. Arriba, nubes deseosas de caricias. Atrás y adelante, nubes deseosas de caricias. Me preparo para la próxima muerte;. . . la acepto. ¡Ah!

¡Las nubes traen el perfume de los pinos, el sabor del aguamiel, el agua del cielo!

La nubes fluyen libremente danzando con el viento y cambiando de color con el día. ¿Cómo no amarlas? Todo se hunde en su frescura y respira su olor, todos las gozan y se gozan en ellas.

Dejan gotas de rocío en hojas y pétalos azulados de diminutas personitas.

Ahora salió el sol y no me queda otra cosa que hacer sino aceptar a las hormigas y a los mosquitos.

Estar en medio de una espesa niebla a miles de metros sobre el nivel del mar y a cientos de metros arriba del más alto y próximo pico de montaña, es verdaderamente interesante.

Los grillos engañados con la súbita noche empezaron a cantar como si más.

Alguno que otro pájaro está buscando compañera para la noche y de vez en cuando un gallo canta no sabiendo si anuncia el amanecer o el re-amanecer.

Amo este lugar, todo ha adquirido significado y por ello puedo estar a gusto. De pronto oigo una voz y casi veo una figura. Recuerdo a Andrea.

De pronto, un niño llora a mi izquierda, en verdad me asustó terriblemente. Ahora la niebla condensada en los árboles cae sobre mí y yo también lloro por su recuerdo. Por eso quiero entender a las nubes pero su fluir demasiado me contagia y me pierdo en celos.

Creo que es absolutamente necesaria la conciencia para evitar retrocesos. Para ello sirve vivir. Los duelos se deben vivir, los llantos se deben vivir, las alegrías se deben vivir.

Nada debe atenderse ni nada desatenderse. Lo que es, *es*.

La niebla se condensa en las ramas de los árboles y gotas frescas bajan de las alturas. Yo también lloro. Siendo la primavera y entiendo más a las nubes. También entendí otra cosa, supe que me cuestan mucho trabajo las despedidas y que no puedo olvidar.

Ha estado lloviendo toda la tarde. Por fin, desesperado abro un libro extraordinario. En él, encuentro que según la Cábala, las únicas manifestaciones que se acercan a la divinidad son el fuego, el viento y el agua.

Mi sol, mi viento y mis nubes. A éstas últimas les pido dejar de caer sobre mí y parece ser que por fin lo han hecho. No me dejaban escribir...

En verdad yo agradezco a Dios haberme mostrado su mensaje. No puedo negarlo ni eludirlo.

Así pues, el fuego penetra en espacios y los purifica. El agua dá vida. El viento ayuda.

Según los cabalistas y yo y la física contemporánea, el mundo fue creado a partir del campo cuántico. El campo cuántico coincide con la idea del tao oriental y del absoluto místico.

Las características más importantes del campo son: su omnipresencia, atemporalidad, redundancia, inclusión total en cada punto y su fluidez.

La experiencia, pura es el Campo Cuántico. La conciencia es su interacción con el campo neuronal. El ser determina el factor de direccionalidad.*

El todo es el todo y está en cualquier punto. La reencarnación es un cambio en el factor de direccionalidad.

La muerte verdadera para la asención final ocurre cuando la manecilla del factor de direccionalidad ha recorrido los 360° de un círculo o el interior de una esfera o todos los mundos.

El ser determina el factor de direccionalidad; por lo tanto el ser es la simetría local** unificadora del todo. El ser es el Campo Unificador. Acabo de escribir que el ser es el Campo Unificador y casi logré oir campanadas y risas de sonrosados ángeles.

EL SER ES EL CAMPO UNIFICADOR

Lo repito pero ahora el que responde es un pájaro extraño que a medida que oscurece aumenta la frecuencia de su canto.

Me pregunto por mi lámpara de mano y me digo que no la necesitaría si no la hubiera traído. Tan bien me siento que algo en mí se imagina a mí mismo viviendo en un pueblo extraño en la Sierra de Oaxaca.

Llego al pueblo, les pregunto a los hombres si ellos también hablan con el viento y me vuelvo amigo de nuevo, del ser humano.

*De acuerdo a la teoría Sintérgica, la experiencia es creada a partir de la interacción de dos campos energéticos. Uno (el neuronal) creado por el cerebro, y otro (el cuántico) localizado en el espacio. El contenido de la experiencia, a su vez, está determinado por un factor energético de direccionalidad.

**Simetría local de acuerdo a la mecánica cuántica relativista es un campo unificador. La teoría espacial de la relatividad se transformó en general cuando se introdujo a la gravedad como simetría local.

PROLOGO

Ceno,... oyendo la conversación de las conciencias de San José. Saborean las palabras y me hacen saborearlas. Tomo un trago de chocolate caliente y siento que todos sintieron mi calorcillo en el abdomen y el sabor indefinible que me invade. De nuevo me vuelvo hombre.

Me regocijo de haber logrado transformar a la Psicofisiología de la Conciencia en Psicofisiología del Ser.

Comienzo un libro con ese título Psicofisiología del Ser... añoro decirle a alguien lo que veo...

La meditación es buena para el cuerpo, evita el envejecimiento. La mente no necesita de herramienta alguna. Debe dejarse libre.

La meditación no le hace bien a lo que debe ser libre aun cuando estimule esa libertad. Es una libertad estimulada y lo que hará el libertador es transformarse en dictador de la libertad ganada.

Pero para el cuerpo es excelente. Por hacer distinciones entre cuerpo y mente, me dirán ahora que me he vuelto Cartesiano y me temo que soy Descartes, Jacobo, nube, viento, sol o lo que quiera dentro del rango hasta hoy recorrido por mi factor de direccionalidad. Lo que he vivido forma mi escenario, el ser (sin embargo) es quien dirige la función.

¿Si el ser dirige el factor de direccionalidad existe alguna otra simetría local que la sobrepase?

En otras palabras, así como el ser es el supremo de la trilogía: experiencia-conciencia-ser ¿Existe un campo que incluya al ser?

Si alguien me preguntara acerca del origen del Ser, le contestaría lo que un Cabalista comentador del Sefer Yetzirah, el docto Abraham Dior:

Cuando se mantiene que todas las cosas han sido creadas a partir de la nada, la nada en su sentido adecuado no es lo que significa, porque el ser no puede provenir del no ser. Antes bien, a lo que se refiere es al no-Ser que no puede ser concebido ni a través de su causa ni de su esencia; esto es, la Causa de las Causas. Es lo que llamamos el No-Ser primitivo, antecedente del Universo; no solo de los objetos materiales sino también de la Sabiduría a partir de la cual el mundo fue fundado. Preguntar acerca de la esencia de la Sabiduría y cómo se contiene en el No-Ser o en la Corona Suprema, es preguntar una pregunta incontestable, porque no existe ni diferenciación ni manera de existencia en el No-Ser. Tampoco podemos entender cómo se une la Sabiduría con la vida.

The Kabbalah, Adolph Franck,
Bell Publishing Company,
Nueva York, 1940.

La simetría local unificadora del Ser es el No-Ser. El No-Ser es el Centro del Nagual.

Por otro lado y hablando en términos sintérgicos, el punto de referencia escogido debe ser el más inclusivo. Ustedes saquen sus propias conclusiones.

San José del Pacífico
Marzo 22

Un magnífico método para leer la biblia y en general cualquier cosa, es hacerse una pregunta y sin ver páginas ni decidir secciones abrir el libro por la página escogida por el destino.

Pregunté si todo iba bien y me contestó con "Números 23" este día 23 de marzo:

Balaam bendice a Israel

Después de que Balac le pide a Balaam que maldiga a Israel éste tomó su parábola y dijo:

7... *De Aram me trajo Balac, Rey de Moab, de los montes del oriente;*
Ven, maldíceme a Jacob,
y ven, execra a Israel,
8 *¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?*
¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?
9 *Porque de la cumbre de las peñas lo veré,*
y desde los collados lo miraré;
He aquí un pueblo que habitará confiado,
Y no será contado entre las naciones.
10 *¿Quién contará el polvo de Jacob,*
o el número de la cuarta parte de Israel?
Muera yo, la muerte de los rectos,
y mi postrimería sea como la suya.

Tres veces le pide Balac a Balaam que maldiga a Jacob y tres veces lo bendice. La segunda vez dice:

18... *Entonces él tomó su parábola, y dijo:*
Balac, levántate y oye;
Escucha mis palabras, hijo de Zipor:
19 *Dios no es hombre, para que mienta,*
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.
El dijo: ¿y no hará?
Habló, ¿y no lo ejecutará?
He aquí, he recibido orden de bendecir;
El dio bendición, y no podré revocarla.
21 *No ha notado inquinidad en Jacob,*
Ni ha visto perversidad en Israel.
Jehová Su Dios está con él y júbilo de
rey en él.
22 *Dios los ha sacado de Egipto;*
Tiene fuerzas como de búfalo.
23 *Porque contra Jacob no hay agüero,*
Ni adivinación contra Israel.
Como ahora, será dicho de Jacob
y de Israel;
¡Lo que ha hecho Dios!
24 *He aquí el pueblo que como león se*
levantará,
y como león se erguirá;
No se echará hasta que devore
la presa,
Y beba la sangre de los muertos.

La tercera vez:

3 *Entonces tomó su parábola y dijo:*
Dijo Balaam hijo de Beor,
y dijo el varón de ojos abiertos;

4 *Dijo el que oyó los*
dichos de Dios,
El que vio la visión del
Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos;
5 *¡Cuán hermosas son tus*
tiendas, oh Jacob,
Tus habitaciones, oh Israel!
6 *Como arroyos están extendidas,*
Como huertos junto al río,
Como áloes plantados por Jehová,
Como cedros junto a las aguas.
7 *De sus manos destilarán aguas,*
y su descendencia será en
muchas aguas;
Enaltecerá su rey más que Agag
y su reino será engrandecido,
8 *Dios lo sacó de Egipto;*
tiene fuerzas como de búfalo.
Devorará a las naciones enemigas,
Desmenuzará sus huesos,
y las traspasará con sus zaetas.
9 *Se encorvará para echarse como*
león,
Y como leona; ¿quién lo
despertará?
Benditos los que te bendijeren,
y malditos los que te maldijeren.

En verdad me alegra oirlo. Las vicisitudes del Despertar de la Conciencia hasta adoptar el punto de referencia del No-Ser es el tema central de todas las vidas y todos los libros.

Me vienen tres palabras, ilusiones, amor y ver. El problema con las ilusiones es que también forman parte de los universos de alta sintergia.

Por lo tanto, muchas veces la conciencia siente que el próximo paso es la muerte. Le dá miedo, se echa para atrás y entonces se pregunta:

¿es que no existe nada nuevo?

Esa es pues la ilusión de la tristeza. Ahora, para el amor consultaré la biblia. El ver lo extraeré de mi ver.

Empezaré por el ver no sin antes pedirle a la biblia un poco de paciencia.

El "ver" entrecomillado y subrayado es sinónimo del ver sin comillas y sin subrayado.

Consiste en tener una imagen mental de cualquier tipo, en cualquier realidad, sin consideración de raza, sexo, condición social, religión, esoterismo y las más variadas y elocuentes abstracciones producto de la actividad mental.

Consiste en saber su real significado.

El "ver" siempre está allí para quien lo vea.

Ahora sí le preguntaré a la biblia acerca del amor y su relación con el ver.

Me contestó con el proverbio 16 de Salomón, hijo de David, rey de Israel. Reproduzco solamente una pequeña parte.

16

Proverbios sobre la vida y la conducta
16 *Del hombre son las disposiciones del corazón;*
mas de Jehová es la respuesta de la lengua.
2 *Todos los caminos del hombre son limpios en*
su propia opinión;
pero Jehová pesa los espíritus.

¡Extraordinario!

En los proverbios de Salomón el ver se define como resultante del temor de Jehová.

Por otro lado, el temor de Jehová equivale al consejo de la muerte de Don Juan descrito por Castañeda.

El temor a Jehová es durante la falta de sabiduría y entendimiento y sabiduría y entendimiento son amor. El amor es el ver y el ver es el amor.

Conócete a tí mismo desde el lugar en el que te dices conócete a tí mismo.

Conócete a tí mismo.

Ahora, el mundo...

¿Qué pasaría si con un espejo reflejara la luz del sol a su procedencia y esperara lo suficiente para que el reflejo fuera a él y regresara a mí? Tendría que calcular la orientación...

¡Vería un cambio! De tanto contemplar, las espaldas duelen y el cuerpo existe igual que el viento, las nubes y el sol.

¡Oye! ¿te han operado de algo?

A mí Noooo... y a tí.

A mí me quitaron mis ciudades.

Pensaba que si te habían quitado el apéndice o las anginas entenderías.

Pues no, no me han quitado nada, aunque espera. Tengo dolor de espalda.

Bueno, ya sabes qué se siente.

¿Por eso a veces tienes nubes negras?

¡Sí!

Las campanas de la iglesia suenan, una nube ha tapado el sol y me ha regalado frescura; de las montañas solamente se ven picos, sombras de pinos y diminutas ramas.

Caen algunas gotas de lluvia. Siento que he dejado morir el día sin vivirlo. Un pájaro me acompaña y el viento me ayuda. Las nubes me resguardan del sol protegiéndome, al mismo tiempo, de morir abrasado.

Voy a tener un atardecer majestuoso. He aprendido demasiado, recorrido vidas, alejado muertes, determinando vientos y voy a tener un atardecer majestuoso; quizás muera...

Los pájaros enseñan a volar al verlos, pero nunca había sabido de uno que a toda velocidad diera un giro de 90 grados sin tiempo y saliera disparado como una flecha hacia las montañas de un oriente que extraño.

Me recuerda cuando Richard nos contó cómo unas luces aparecieron en el cielo y viajaban en líneas rectas para (a toda velocidad) girar 90° cambiando sus colores mientras tanto. Era una señal (pensé en aquel momento, sin decírselo) de un universo tetradimensional penetrando a uno tridimensional.

Eso mismo hizo el pájaro; convirtió el tiempo en espacio y lo utilizó para girar 90° sin tiempo! ¡Ya decía yo que los pájaros sabían!

Los grillos empezaron a cantar y el azul del cielo se ocultó detrás de unas nubes mientras el sol se prepara a hacer nuevos amaneceres.

A final de cuentas digo que ha sido un buen día, no he dejado morir al día sin

vivirlo. Me parece que uno de los secretos de la vida es el que plantea vivirla toda o vivirla nada. Quiero decir en cada reto, acto, pensamiento y emoción.

Me parece que la única alternativa es vivirla toda. Con la mayor responsabilidad y sin abandonos de ningún tipo. Quiero ser nube, viento y el sol y tener cerca a mi amada.

¡Anochece!

Las nubes descansan (por fin) a mis pies formando un manto que cubre las montañas. En el horizonte y manchando las nubes de rosa, una franja cada vez más rojiza separa a las nubes del cielo.

Hay una estrella a mi derecha y las sombras de los pinos se resguardan entre amorosas nubes suaves y olorosas.

Pienso que duro más que el día y que quizás por eso me fatigo.

Le pregunto al sol y los grillos me responden.

Dos pájaros se hablan y yo...

Al final de la jornada me siento de nuevo libre. El día me atrapó y la noche me deja flotar entre sueños. Reconozco que me he percatado de un error y le agradezco a Salomón el hacérmelo ver.

San José del Pacífico
23 de marzo

Recuerdo que al dejar mi sitio de la montaña ví una luz alumbrando un barranco entre dos cerros. No podía ser la luna ni el sol. Ni un incendio ni una casa. La luna ocultó la luz y yo pensé que nunca sabría su origen. Los momentos son vidas y cambian. No conocer una es no conocerla nunca.

La frescura de la noche invita al romance con uno mismo. Ardo en deseos de ver esto publicado, me digo a mí mismo, acariciándome el pensamiento.

En mi cabaña en medio de cinco velas y con una Gioconda de Da Vinci mirándome desde la derecha me digo que yo también soy la noche.

Me asombra Ezequiel y su completa fe de que la inspiración es la envoltura del espíritu.

Cuando no hay responsabilidad se es un extraño de este mundo terrenal. Cuando la hay, se acepta una simetría local unificadora del todo y se acepta ser su intérprete.

Así ya no se siente la extrañeza y todo se transforma en un igual.

¿Cómo es el mundo sin llenura de madres bondadosas?

Creo que no como lo he vivido sino todavía mejor.

Respeto total al prójimo, sinceridad absoluta, ausencia total de madres bondadosas, aceptación sólo del ser, intransigencia total, retos a muerte.

Cada árbol, roca, mujer, niño, sólo serán mis hermanos cuando ambos lo sintamos.

Viernes santo, día de la tercera bendición de Balaam.

El problema del cabalista es que está en su último pensamiento siempre. Cualquier distracción es imperdonable. Por ello no puede tener mujer que no lo comprenda o que no enseñe acerca del ser.

Ahora todo es manifestación de lo mismo. La lucha entre la unidad o la guerra.

Manifestación de la más recóndita esencia del ser. Todo viene de lo mismo.

Así salí de San José del Pacífico en dirección al mar.

Cada día debe ser construido en colaboración con el sol. Cada vida debe ser decidida para llegar al Ser. Del No-Ser no puedo todavía hablar.

De pronto, sentí un palpitar violento dentro de mí. Me aproximé al lugar mientras manejaba en un mundo de un solo camino. Por fin, lo encontré, parecía

un corazón diminuto y seguía las ondulaciones de una sensación de muerte. Le pregunté quién era y me contestó que lo habían aprisionado y que deseaba salir.

Le abrí la puerta y salió y de pronto me dí cuenta que el mundo también era yo y que un árbol quemado era una herida, un pájaro alegre un festín y una mujer bonita un... peligro.

La Sierra de Oaxaca, el cielo y la costa, la tierra, el hombre.

No podía despegarme de este planeta, nos habíamos adoptado mutuamente y el viento, la nube y el sol son mis maestros y amigos.

Solo ellos vería fuera de mí. Todo el resto era conmigo y no hubo diferencia de monte y cosquillas, de árbol a dedo, de cabeza a cielo.

Pero la nube, el viento y el sol, esos venían y traspasaban.

Conciencia de Unidad me dijo una voz y todo el encanto acabó en nada. Ahora, detrás de una colina me espera el mar y siento que he aceptado el cielo y la tierra y que sólo me falta aceptar (como diría Buda) al más honorable.

Creo que con lo anterior resuelto (parece que una avispa amarilla y negra está de acuerdo conmigo) podré llegar al mar.

Mi safari y yo mantenemos una estrecha amistad. Si yo tengo un mal pensamiento a él se le descompone una bujía. Si un amortiguador falla a mí me duele la pierna derecha. Sin embargo nunca lo había oido estornudar como último recurso para hacer salir un espíritu maligno de su carrocería.

Ahora estoy en el mar y espero no terminar como Sen-yu, aunque este viaje lo parezca.

Estoy cierto de que no existe el azar, inclusive en el caso del ser humano.

Tengo un abuelo que espera el Mesías. Un día le pregunté algo acerca de la Cábala. Me dijo que ni él ni yo estábamos en esos asuntos. Ahora, a pesar de esa amonestación familiar, diré que la cábala está de acuerdo en la interacción de campos y en la direccionalidad como los fundamentos de la experiencia y de la conciencia (lo que los cabalistas llaman el espíritu y el alma).

Sin embargo, añaden un tercer principio para poder abarcar la vida total del hombre; un espíritu que mueve al cuerpo en esa tierra determinando así el nivel de instintos y conducta. ¡Así dicen al menos los cabalistas!

Dicen ellos que la vida de los sentidos no tiene luz propia y por ello se une íntimamente al cuerpo. Esto se parece a la afirmación Salomónica:

16 *Del hombre son las disposiciones del*
corazón, mas de Jehová es la respuesta
de la lengua.
2 *Todos los caminos del hombre son limpios*
en su propia opinión; pero Jehová pesa
los espíritus.

El alma alimenta a los sentidos con toda la luz que necesitan. Por ello, el principio animal es el reinado del alma. El espíritu ilumina al alma con la luz de la vida. El alma es iluminada por ésta luz y depende completamente del espíritu.

Según la Cábala, después de la muerte, el alma no encuentra descanso y las puertas del Edén están cerradas para ella hasta que el espíritu asciende a su origen hacia el Antiguo de los Antiguos, para ser reemplazado por El para la eternidad; porque el espíritu siempre asciende a su origen.

Por otro lado, consideran necesario un principio de individualidad presente desde antes de nuestro nacimiento físico.

Otra avispa amarilla y negra vino a saludarme, fue interesante que en ese mismo instante aparecieran dos niños que me dijeron que me iba a picar. Les dije que no me picaría porque no le había hecho nada. Me dijeron que de todas

formas picaría. En ese instante aparecieron dos soldados y yo decido empezar a hablar de la avispa amarilla con negro y no de la Cábala aunque sean lo mismo.

Creo que las avispas negro y amarillo son una señal de peligro. Señalan algún evento futuro. Pero más que eso, dicen de algo no resuelto que impide avanzar.

Por ahora creo que es el principio de individualidad.

La introducción a este principio está en la siguiente imagen.

Un cerebro descansa y un jardinero maestro poda ciertas secciones para cambiar información. Borra algunas memorias absurdas, avisa del espacio disponible y al final dice lo siguiente:

Abierto está el camino.
Lo único que tú mismo
debes resolver es el miedo.
Podar el miedo puedo
pero mataría tu estructura.
Haz lo que debes hacer.

Pues bien, la individualidad es el jardinero maestro.

Los cabalistas consideran que ni el principio de individualidad ni un espíritu vital (que algunos estudiosos introducen para aplicar ciertos estados de sueño, y dicen preside sobre la combinación y organización de los elementos materiales), son parte de nuestra existencia espiritual, la que está completamente contenida en la unión íntima del alma y del espíritu.

La unión temporal de estos dos grandes principios con el principio sensorial, o lo que es lo mismo, con la vida en sí misma, que los encadena a la tierra, no es considerado como mala fortuna.

La vida es un medio benéfico y de educación; no es una caída ni una muerte.

La interacción de campos y su resultante; la experiencia pura es el espíritu que dá vida a la conciencia o alma.

Si la conciencia no tuviera la posibilidad de llegar a la experiencia pura jamás conocería sobre lo que juzgar.

Sería como (otra vez el proverbio de Salomón):

16 *Del hombre son las disposiciones del corazón;*
Mas de Jehová es la respuesta de la lengua.
2 *Todos los caminos del hombre son limpios en*
su propia opinión; pero Jehová pesa los espíritus.

De acuerdo con los cabalistas el alma tiene una necesidad, inherente a su naturaleza divina, de jugar una parte en el universo y contemplar el espectáculo ofrecido por la Creación, para obtener conciencia de sí misma y de su origen; y retornar, sin identificarse enteramente con ella, a la inextinguible fuente de luz y vida llamada pensamiento divino.

En otras palabras, la conciencia debe reconocer todos los elementos de su inclusión a fin de llegar a la experiencia pura.

La experiencia pura es el Centro del Nagual, el No-Ser, la Ciudad de Dios.

Recuerdo ahora que los dos niños que vinieron a verme acerca de la abeja huyeron espantados de mí después de decirme que era increíble.

Me acuerdo de Sen-yu cuando un niño y su padre le aventaron piedras, y lo asustaron. Aquí pasó lo mismo pero los asustados fueron ellos.

Conocí al mar y reconocí que es necesario tratarlo con cuidado, la menor distracción y ya no se puede salir de él. Creo que Sen-yu estaba tan cansado que se distrajo.

Frente a mí, la playa más extensa. A la izquierda, cuidándolo todo, una cruz blanca. El mar ha cambiado de colores de un azul intenso y un verde aterciopelado a casi el color del cielo.

Sólo podré aceptar el mar cuando se disuelva con el cielo.

Y los cabalistas me dan la razón:

...el espíritu no puede descender sin al mismo tiempo levantar los dos principios bajos y aún la materia, la que se encuentra todavía más abajo. La vida humana, cuando se completa, es, por lo tanto, una especie de reconciliación entre (aquí de nuevo una avispa negra y amarilla me habló de peligro) las dos expresiones extremas de la existencia universal: entre lo ideal y lo real, entre la forma y la materia o, entre el Rey y la Reina.

Es necesario encontrar, por lo tanto, la simetría local de cualquier existencia. Es necesario encontrar el algoritmo de mayor poder sintérgico, es necesario conciliar el espíritu masculino con el femenino.

En realidad (y la avispa me lo advirtió), lo ideal y lo real empiezan a ser para mí, lo mismo GRACIAS A DIOS.

Acerca de la unión del espíritu masculino y femenino, dice el Zohar que cualquier forma en la que el principio masculino y femenino no pueda encontrarse no es una forma superior o completa... el nombre de Hombre solo puede darse a un hombre y a una mujer unidos en un solo ser.

Ahora entiendo por qué tanto interés por el amor.

Ahora el sol se ha ocultado bajo el mar y de una esfera bellísimamente roja solo quedan nubes rosadas y un deseo.

En verdad que los días se construyen y cada uno es una oportunidad para llegar a la luz.

Ahora quisiera de nuevo dar la bienvenida a El Despertar de la Conciencia con estas palabras de un cabalista:

... El amor contiene el misterio de la unidad de Dios.
Es el amor el que une los grados elevados y los bajos;
es el amor el que ilumina todo para que alcance el
nivel en el cual todo debe convertirse en uno.
Este es también el secreto de las palabras: Oye ¡Oh Israel!,
el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno.

Puerto Escondido
24 de marzo

Índice de contenido

Prólogo 5

Parte I **Cuentos y pensamientos** 25

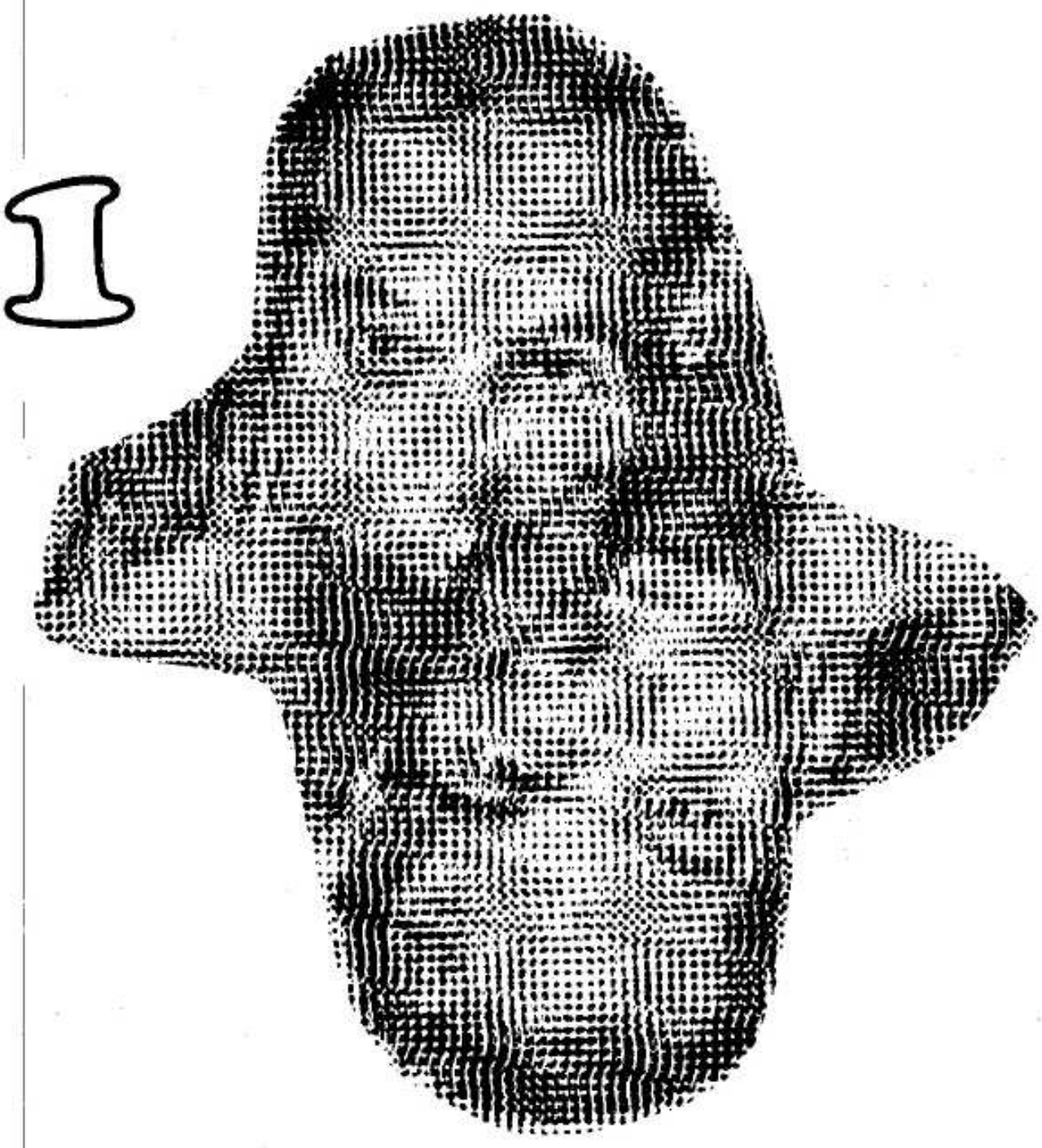
1.1. Los homúnculos de las andróminas, 27. 1.2. El otro, 41. 1.3. La compulsión, 43. 1.4. La visita, 45. 1.5. La conferencia, 48. 1.6. El encuentro, 50. 1.7. La taberna, 51. 1.8. Jonás, 53. 1.9. Entre el bosque y la ciudad, 61. 1.10. Los discípulos, 63. 1.11. El pueblito, 64. 1.12. La infanta del portento, 66. 1.13. La prueba, 67. 1.14. Recuerdo, 68. 1.15. Sueño, 69. 1.16. El mago, 71. 1.17. El viaje al Tibet, 73. 1.18. La última transformación, 94. 1.19. Los diálogos del Nanga Parbat, 99. 1.20. Nombre, 156. 1.21. Conocimiento, 159. 1.22. Soledad, 162. 1.23. Pregunta, 166. 1.24. Circularidad, 167. 1.25. Diferencias, 170. 1.26. Razonar, 172. 1.27. Ruido, 174. 1.28. Caminos, 176. 1.29. Desaparecido, 179. 1.30. Sonia, 180. 1.31. Creación, 181. 1.32. Encontrar, 182. 1.33. Saberse, 184. 1.34. Juzgar, 185. 1.35. A un inmóvil esquizofrénico, 186. 1.36. Libre, 187. 1.37. Niña, 189. 1.38. Escoger, 190. 1.39. Soy, 191. 1.40. Inmortalidad, 192. 1.41. Fuera y dentro, 193. 1.42. Quedarme, 194. 1.43. Bibi, 195. 1.44. Significado, 196. 1.45. Experiencia, 197. 1.46. Del sentir y del saber, 198. 1.47. Ingenuidad, 199. 1.48. Segundo lenguaje, 201. 1.49. Políticos, 202. 1.50. Realidades, 203. 1.51. Vibraciones, 204. 1.52. Tiempo, 205. 1.53. Proyecciones, 206. 1.54. Niveles, 207. 1.55. Volar, 208. 1.56. Puntos, 209. 1.57. Dimensiones, 210. 1.58. Abstracto y concreto, 211. 1.59. Vida, 212. 1.60. Amor, 213. 1.61. Infancia, 214. 1.62. Búsqueda, 215. 1.63. Hogar, 216.

1.64. Un gato, 217. 1.65. Sensibilidad, 218. 1.66. Ella, 219. 1.67. Ciudades, 220. 1.68. Trueno, 221. 1.69. Grillos, 222. 1.70. Campo, 223. 1.71. Lobos, 224. 1.72. Soledades, 225. 1.73. Vientres, 226. 1.74. Gentilhombre, 227. 1.75. Niños, 228. 1.76. Suceso, 229. 1.77. Sabio, 230. 1.78. Preguntas, 231. 1.79. Pureza, 232. 1.80. Tierra, 233. 1.81. Tiempo, 234. 1.82. Extraño, 235. 1.83. Tienda, 236. 1.84. Conciencia, 237. 1.85. Seres, 238. 1.86. Sueños, 239. 1.87. Andrea, 240. 1.88. Placer, 241. 1.89. Sentir, 242. 1.90. Misterio, 244. 1.91. Creaciones, 245. 1.92. Tiempos, 246.

Parte II Comentarios 247

2.1. El despertar de la conciencia, 249. 2.2. La expansión del presente, 252. 2.3. De la educación, 253. 2.4. Los periodos sensibles, 254. 2.5. Del niño, 255. 2.6. De la totalidad de uno mismo, 256. 2.7. La belleza, 257. 2.8. De la historia, 258. 2.9. Del conocimiento, 259. 2.10. De la inspiración, 262. 2.11. Del centro de la conciencia, 263. 2.12. De la especie humana, 264. 2.13. De la nueva física, 265. 2.14. De los juicios, 266. 2.15. De la experiencia, 267. 2.16. Del conocimiento, 269. 2.17. Del contenido, 270. 2.18. De la creación de la conciencia, 272. 2.19. El lenguaje de la conciencia, 273. 2.20. De la admiración, 274. 2.21. La experiencia, 275.

parte 1



Cuentos y pensamientos

1.1 Los homúnculos de las andróminas

El triángulo

Tres cadenas de cobre sostenían, incrustados en sus eslabones, delgados cristales iluminados por la luz del alba. Cada vez que el viento los movía, cambiaban los reflejos que surgían de sus aristas. Era como la visión de cambios energéticos hipercomplejos. En el centro de las cadenas, un triángulo ambarino descansaba. Todos los reflejos de los cristales pasaban por su mitad dejando allí una huella iridiscente y coloreada.

Tres humos se divertían viendo los cambios del triángulo. Cuando de vez en vez la luz que convergía en él se abrillantaba, los tres humos reían alegremente. Extrañas criaturas eran; extrañas por ser humos.

En las cavernas se comentaban los próximos juegos. Los fuegos permanecían horas enteras conversando acerca de ellos. Nunca se habían reunido tantos en un mismo lugar.

Los humos se cansaron de ver el triángulo, se levantaron de la hierba, y corriendo alegremente atravesaron el valle.

Nunca se podía predecir en qué consistirían los juegos. A veces eran como fiestas alegres, otras como bailes y ya pocas de ellas cambiaban las cosas. Desde la última vez que eso ocurrió, había pasado tanto tiempo que ya nadie lo recordaba. Sólo se sabía que el triángulo, las cadenas y los cristales eran el resultado del último juego, el más difícil de la historia de las grutas.

A los humos les costaba trabajo estar con los fuegos. Era como un recordatorio de lo que sucedería. Los fuegos se reían de la inocencia de los humos y éstos bromeaban entre sí acerca de la seriedad de aquéllos. Por sobre todas las cosas, los humos temían el inmenso poder de los fuegos tenían sobre ellos. En ocasiones maldecían la facilidad con la que los fuegos los inducían a hacer cosas. El último mando (por ejem-

plo) los tenía encolerizados. Los fuegos decidieron hacerlos participar en los próximos juegos y por ello les ordenaron observar el triángulo e inventar una matemática para describir sus interacciones luminosas con los cristales.

La tarea era difícil y cansada; había que observar las líneas luminosas que conectaban las partes del conjunto hasta encontrar algo repetitivo. Quizá alguna secuencia de colores o la combinación reiterada de ellas.

Era importante que los humos participaran en los juegos (les decían los fuegos) pues ellos eran los únicos capaces de entender. Los fuegos sólo sentían.

El engaño

Pero todo eso había acontecido hacía mucho tiempo. En realidad, los fuegos eran olvidadizos (pensaban los humos); habíanles ordenado inventar una nueva matemática y decretado que participarían en los juegos y lo habían olvidado. *¡Nunca volvieron a hablar de ello!*

Los fuegos estaban felices. Las pláticas en las plazuelas cada día eran más animadas y alegres. Discutían del juego que estaba realizándose y comentaban acerca del buen papel que en él estaban desempeñando los humos.

—Ellos—decía un fuego—han empezado a encontrar interacciones y ya se les oye hablar acerca de ellas.

—Ojalá—decía otro fuego—que no lo tomen muy en serio; se volvería muy aburrido.

Los humos parecían resignados; sin embargo, seguían asistiendo a la diaria tarea de observar las interacciones entre los cristales y el triángulo. No se habían dado cuenta que de hecho el juego ya había comenzado.

El error

En otra ocasión, los fuegos se acercaron a los humos y les pidieron la descripción de sus últimos análisis. Los humos de nuevo accedieron, pero no pudieron contestar más que con monosílabos. Entonces, los fuegos les pidieron que representaran los análisis con gestos y mímica. Los humos, muy preocupados, se prepararon durante un mes. Todos los días y frente a un espejo representaban una serie complejísima de elementos simbólicos, pero cuando quisieron mostrárselos a los fuegos éstos no los entendieron, sólo rieron.

Ese fue el error de los fuegos; no habían sido capaces de ver todo lo que pasaba con los humos. ¡Esperaron a que finalizara el mes! Y algo ocurrió con los humos: *¡Principiaron a sospechar!*

El enmendador

Casi, casi a destiempo, casi demasiado tarde los fuegos comprendieron su error. Temían (con justa razón) que su influencia sobre los humos estuviese menguando.

Se reunieron en una plaza despejada y empezaron a discutir. Uno decía que la mejor forma de recuperar la confianza de los humos, era haciendo una gran ceremonia de fe. Otro le contestaba que eso sólo resolvería temporalmente las cosas, puesto que el error (de seguir sus indicaciones) se cometería de nuevo.

Después de mucho discutir, un fuego se levantó del suelo y con indudable seguridad se burló de sus compañeros.

El acontecimiento

Los humos se empezaron a interesar en las matemáticas de las interacciones. Los fuegos, por tanto, estaban felices. Los humos habían descubierto un patrón recurrente. Lo siguieron repetición tras repetición y de repente a uno de ellos se le ocurrió la representación matemática.

Se la mostraron a los fuegos y éstos, dándose cuenta que el juego había terminado, se quejaron amargamente. Los humos estaban atónitos y enfurecidos. No entendían el "desprecio" de los fuegos. . .

La duda

El humo más inteligente se sentó a cavilar. Pensaba que había algo extraño e incomprensible en la conducta de los fuegos y eso provocaba mucha decepción; sin embargo, algo era obvio, los fuegos no deseaban lastimar.

Los humos se reunieron para discutir. Casi todos, enojados y ruidosos, no quisieron oír lo que recordaban como falso. Sólo uno (el más inteligente) se atrevió a dudar y trató de entender a los fuegos.

—Supongan—les dijo—que lo que tratan de averiguar es lo que sucede cuando, por efecto de un exceso de información, el triángulo recibe señales que varían en forma muy rápida. Y la razón de su interés podría estar relacionada con la idea teórica que supone que el fuego es sólo una aceleración explosiva de información compleja.

La confirmación

Los humos oyeron a su compañero dudando de sus palabras. Sólo podían pensar en el poder de los fuegos y en la humillación que habían

sufrido. Pero cuando éste mencionó que como resultado del exceso de información ocurría un cambio energético, se interesaron.

—Entonces—preguntó uno de ellos—¿las matemáticas que hemos desarrollado representan los fundamentos de los cambios energéticos?

—Entonces—preguntó otro—¿nosotros mismos, al igual que los fuegos, somos un exceso de información?

La fiesta

Había un fuego que dirigía todas las fiestas. En realidad era un especialista en ellas. Un día se percató de ello y eso le dio un nuevo sentido a toda su vida. Se pasaba el día pensando que su finalidad como fuego era lograr que todos sus semejantes se unieran para formar un solo organismo. Por eso se había convertido en un especialista en fiestas y no descansaría hasta lograr que una de ellas durara para siempre; pero todas las fiestas terminaban y eso tenía desconsolado al fuego. Puesto que era su especialidad, no se atrevía a manifestar su fracaso. Sin embargo, un día no lo pudo soportar más; se acercó a su mejor amigo y le confió sus problemas.

El fuego amigo escuchó con mucha atención y después propuso hacer un nuevo intento, pero ahora dirigido por él mismo. El fuego especialista accedió y los dos se entregaron a la tarea de preparar una nueva fiesta. Lo decidieron conjuntamente, todo se haría de acuerdo a un diseño experimental.

El experimento

La primera parte del experimento se le ocurrió al fuego amigo cuando fue capaz de darse cuenta que la evolución siempre agrega información al conjunto de una generalización más extensa; cuando, además, fue consciente que eso explicaba su carácter de fuego, es decir, de *ser* sin obstrucciones de historia. El fuego no quiso entender su propio pensamiento y se distrajo viendo a los humos; pero súbitamente despertó y supo que todos los que como él recibían mensajes, estaban en gran peligro, peligro de depender de la recepción de los mismos.

Allí fue donde surgió el experimento. El fuego amigo supo que su participación en el mismo no era solamente por ayudar a su compañero sino que cumpliría consigo mismo intentando disminuir el peligro por el que atravesaba su especie.

La fiesta de nuevo

La pregunta era: ¿Cómo lograrlo? El fuego amigo siguió pensando: "era necesario crear un ambiente en el que los otros fuegos sintieran el peligro. . . el peligro de depender".

La evolución de los fuegos había sido tal, que su capacidad linguística había desaparecido para dar lugar a la intuición. En ella surgían pensamientos que no eran dirigidos verbalmente, sino que aparecían como por arte de magia.

La desgracia (seguía pensando el fuego amigo) es que cuando dejan de aparecer, nada los puede sustituir (el lenguaje se había olvidado). Por tanto (concluyó con una sonrisa) era necesario incluir en la fiesta una atmósfera de análisis interno y después intentar introducir un desarrollo en la capacidad linguística.

Para el fuego amigo esto significaba que él mismo debía volver a hablar.

El aprendiz

—Pero ¿por qué perdimos el habla?—preguntó de nuevo el fuego amigo.

—Por temor de que no nos entendiéramos—le contestó el fuego especialista.

—Por tanto—pensó el fuego amigo—debo destruir el temor y ver si eso es suficiente.

El fuego amigo se trazó todo un camino dirigido a lograr su aprendizaje. Primero acabó con su timidez; fue difícil y dramático (los otros nunca entendieron lo que intentaba).

Después buscó un amigo.

El amigo

Por supuesto, primero intentó entre los otros fuegos. Se acercaba a ellos y les ofrecía su amistad, pero todos desconfiaban. Después aceptó el mundo y se entregó a todas sus creaciones. Durante dos días una piedra fue su compañera pero después fue muy aburrido.

Una tarde nublada y llena de estrellas, se le ocurrió una idea. Se acercó a un humo y lo llamó por su nombre. El humo no contestó y huyó aterrorizado. Al llegar a la reunión de los otros humos, relató lo que le había acontecido.

El humo inteligente dio por terminada la discusión y fue en busca del fuego amigo.

El encuentro

Los dos se vieron y supieron la razón de su contacto. El fuego amigo miró directamente al humo inteligente y lo saludó por su nombre. El humo (aparentando serenidad) contestó el saludo. Los dos supieron que no era un encuentro casual.

El fuego trató de olvidar que lo que tenía enfrente era un humo y le preguntó cómo podía lograr una fiesta permanente. El humo se extrañó de la pregunta del fuego y a su vez lo interrogó acerca de los juegos.

Los dos se miraron y rieron alegremente.

La aclaración

Pero las preguntas eran demasiado generales y los que las hacían, demasiado impacientes. Pasó largo rato antes de que volvieran a hablar. Por fin el humo se atrevió a hacerlo: "¿Para qué estamos aquí?"

El fuego se inquietó, era la única pregunta que no debía contestar; sin embargo tuvo temor de perder a su nuevo amigo y por ello tomó la decisión de hablar:

> EN REALIDAD NO LO SÉ CON CERTEZA ABSOLUTA; NO OBSTANTE TENGO ALGUNAS IDEAS AL RESPECTO. PRIMERO, HUMOS Y FUEGOS ESTAMOS INMERSOS DENTRO DE UN CONJUNTO PENSANTE. NO PODEMOS SENTIR AL CONJUNTO SINO SÓLO CUANDO NOS ADUEÑAMOS DE ÉL. SEGUNDO, CADA UNO DE NOSOTROS ES UN ENTE COMPLEJO Y AISLADO DE LOS DEMÁS. SI BIEN ES CIERTO QUE UN HUMO PUEDE COMUNICARSE CON OTRO HUMO Y UN FUEGO CON OTRO FUEGO, NINGUNO DE ELLOS ES CAPAZ DE PENETRARSE MUTUAMENTE. TERCERO, ESE AISLAMIENTO HACE QUE, AL VERNOS, CONSIDEREMOS QUE NUESTROS COMPAÑEROS SON OBJETOS SIN POSIBILIDADES DE TENER UN MUNDO TAN COMPLEJO COMO EL NUESTRO.
> CUARTO, EN OCASIONES ALGUNO DE NOSOTROS ALCANZA LA SUFICIENTE SABIDURÍA COMO PARA OLVIDARSE DE SU AISLAMIENTO Y PENSAR EN ESTABLECER UN CONTACTO MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS, CASI SIEMPRE CON PÉSIMAS CONSECUENCIAS, SOBRE TODO PORQUE EL PENSAMIENTO SE OLVIDA.
> SIN EMBARGO, AMIGO HUMO, ESTO NO CONTESTA LO QUE ME PREGUNTAS; SÓLO DICE QUE ESE CONTACTO ENTRE LOS DOS TIENE UN SIGNIFICADO.

El humo sonrió; en verdad no se había contestado su pregunta, pero la sinceridad del fuego lo había ganado.

La relación

A partir de ese momento se inició la relación más estimulante de la historia de las grutas. Los dos nuevos amigos se olvidaron de los juegos y aun de la fiesta permanente y se entregaron a una orgía de pensamientos.

El fuego amigo llamábase Muh. El humo inteligente, Hum. Hum y Muh se pasaban horas discutiendo. El primer tema de las conversaciones que sostuvieron ha sido denominado por los historiadores: "De las grutas y sus orígenes."

De las grutas y sus orígenes

No se sabe con certeza quién halló la transcripción que la resume. Se dice que fue encontrada escondida debajo de una piedra dentro de la caverna llamada "La metamorfosis".

El manuscrito indica que Hum fue quien comenzó el diálogo al preguntarle a Muh el significado de las grutas. Muh meditó durante un instante y después respondió:

—Hubo un tiempo en el que no existían grutas, todos vivíamos en relación directa con el mundo y nuestras interacciones con otros fuegos eran tranquilas y organizadas. Supongo—continuó Muh—que ustedes los humos también vivieron semejantes experiencias.

—Es posible—contestó intrigado Hum.

—Una vez—continuó Muh—ocurrió algo extraño, las cosas se empezaron a acelerar. Cada fuego creía tener la razón absoluta y, estando en contacto con el exterior, la manifestaba. Fue hermoso pero también fue un tiempo de lucha y los enemigos eran ustedes.*

Hum lanzó una expresión de asombro: "¡No lo puedo creer!"—Pues es cierto—dijo con seguridad Muh—ustedes no querían que un fuego se apoderase del todo y temiendo la aparición de un líder nos atacaron. Eso fue algo que no entendimos; no sabíamos la razón de su enojo y violencia. Después, cuando todo terminó, lo averiguamos. Recuerdo que el descubrimiento nos aterrorizó y nos hizo agradecer el que nos hayamos defendido.

—¿Cómo terminó?—interrumpió Hum.

—Cuando decidimos crear las grutas.

—¿Ustedes solos?

—Con ayuda de los humos.

Hum estaba confuso, sólo veía de reojo a Muh como si quisiera pedirle algo. Por fin se atrevió a preguntar:

—¿Por qué terminó ahí? ¿Por qué, si estábamos luchando contra ustedes, las construímos juntos?

Muh se río encantado, no entendía cómo el humo podía hacer tales preguntas; sin embargo, no perdió la paciencia y le respondió:

—Era necesario acabar con la lucha; había demasiada desorganización y muchos de nosotros ya habían sido destruidos; por tanto, era urgente encontrar una solución.

—¡Pero las grutas! ¿por qué eso?

—No tuvimos otro remedio. Ustedes sólo entendían el peligro de manifestar, así que lo único que estarían dispuestos a aceptar era acabar

* En la transcripción original se encontraba aquí la siguiente nota que, por su carácter ininteligible y fuera de contexto, se omitió en antiguas ediciones, pero que ahora reproducimos: "El punto de referencia que era puede cambiar y de hecho lo hace; por tanto el camino queda abierto a nuevas transformaciones totales".

con él. Las grutas eran el remedio. Aquí dentro seguiríamos creando sin el terror de vernos atacados.

—Era difícil ver qué otro beneficio sacarían ustedes además de acabar con su miedo, pero el hecho es que lo aceptaron.

—Te entiendo—dijo convencido Hum—fue la única solución.

El día de los juegos

— Las grutas tardaron mucho tiempo en construirse —dijo al día siguiente Muh— No sólo era labor que requería mucho esfuerzo, sino más que nada inteligencia. Los fuegos debían aceptar la existencia de los humos y visceversa.

Muh hizo una pausa y con una mueca de fastidio continuó:

—¡Para nosotros, aceptarlos era reconocer un fracaso. Para ustedes, en cambio, era un desarrollo; nosotros teníamos mucho que ofrecer, ustedes . . . nada.

Hum estaba a punto de gritar, nunca se había sentido tan ofendido. Miró a Muh y le dijo con todo el sarcasmo del que era capaz: Lo que sucedió es que ustedes creían ser cuando en realidad solamente jugaban; por ello no fueron capaces de entendernos*.

Muh tuvo un momento de flaqueza; casi decidió dejar a su nuevo amigo. Sin embargo recordó su soledad y explicó:

—Nos trazamos un plan; debíamos conocerlos a fondo pues existía la posibilidad de que nuestros juicios fueran injustos y superficiales. Por ello pensamos darles la oportunidad de demostrarlo. Hum se calmó. De nuevo tuvo confianza en Muh y se asombró a sí mismo al preguntarle si esa era la razón de los juegos.

—Exactamente—respondió contento Muh. Los juegos fueron creados para darles esa oportunidad. Fue una decisión difícil sobre todo porque ustedes no debían desconfiar.

El primer juego

—Nos reunimos todos a discutirlo—recordó Muh. La tarea a largo plazo era hacerlos entender que el exterior existía y era válido. El primer juego—pensábamos—debía ser el primer paso; por tanto, decidimos darles una sorpresa. . .

—Ahora lo recuerdo —interrumpió Hum—ustedes no habían entendido todavía que todos estábamos adentro.

* Algunos historiadores creen que este fue el final de los diálogos y que todo lo que sigue lo escribió Muh imaginándose la presencia de Hum. Otro consideran que los diálogos siguieron gracias a la paciencia de Muh. Nosotros estamos más de acuerdo con la segunda versión y, en consecuencia, es la que publicamos.

—Tienes razón—dijo sorprendido Muh—a pesar de haber construido las grutas no lo habíamos entendido y por ello la sorpresa fue para nosotros.

—Sí—dijo Hum sonriendo—¡decidieron darnos una sorpresa y los sorprendidos fueron ustedes!

Los dos amigos se miraron, las cosas se estaban volviendo muy complicadas y peligrosas. Ambos sentían que estaban hablando de recuerdos prohibidos y la sensación los hizo callar por largo tiempo.

Por fin, Muh se decidió a continuar. Puesto que había comenzado a recordar, nada, ni siquiera la prohibición explícita de hacerlo debía amedrentarlo. Sonrió en forma benevolente y dijo:

—Los fuegos creíamos tener la capacidad de salirnos de nosotros mismos. Esta creencia era la base y la meta de nuestro desarrollo. Ponernos en contacto con el universo y convertirnos en éste era nuestra ruta.

Los humos no tenían tal creencia, ellos sabían. . . ¿saben?. . .

—¡Por supuesto!—afirmó Hum anticipándome al pensamiento—la meta no es volverse parte del universo cuando ya se es. Nosotros interpretábamos su desinterés por éste; nuestro ideal, como ignorancia y estupidez cuando en realidad era y es. . . profunda sabiduría.

Hum miró a Muh con profundo afecto y casi. . . casi lo tocó. Muh bajó la voz y continuó:

—En esos tiempos no habíamos entendido todo esto y por ello nos regocijábamos con la perspectiva del primer juego y. . . (Muh miró tímidamente a Hum antes de seguir y los dos se vieron alegremente). . . ¡de la sorpresa!

La sorpresa

La señal debía ser lo suficientemente intensa como para atravesar toda la longitud de las grutas. De lograrse tal portento, todos y cada uno de sus ocupantes se reunirían en un intenso y simultáneo despertar.

Los fuegos más inteligentes pensábamos que eso sería suficiente para crear la atmósfera del primer juego. El problema consistía en escoger y almacenar la energía necesaria para lograrlo. Tardamos mucho tiempo en ponernos de acuerdo y aún más en instrumentar la decisión.

Por fin, un día, muy de mañana, se lanzó la señal. Vibraciones intensísimas hicieron resonar todas las cavernas, cuevas y corredores de las grutas. El mar interior parecía estremecerse de orilla a orilla y el oleaje baño todas las omunidades de los humos.

—Lo recuerdo muy bien—dijo Hum. Al principio nos asustamos creyendo que el contenido iba a derramarse, pero en seguida lo comprendimos todo.

—¿Cómo?—preguntó Muh, curioso.

—Muy sencillo—contestó tranquilamente Hum. El oleaje y las vibraciones ocurrieron sin cambio de orientación y sin ninguna colisión. En

esas circunstancias, su única causa debía ser interna. Lo demás fue sencillo de averiguar; los fuegos estaban tranquilos y bien organizados. Por tanto, ellos debían ser los responsables.

—Ya entiendo—afirmó sorprendido Muh. Por ello reaccionaron en esa forma.

—¡Claro!—dijo alegremente Hum. En el momento en que supimos el origen de aquellas monstruosas vibraciones, decidimos contestarlas con otras iguales o más poderosas.

—Casi morimos del terror—dijo Muh dramatizando las palabras. Pensamos que era el fin; habíamos alterado el equilibrio del sistema y por ello nuestra señal se había multiplicado y seguía resonando a pesar de que sólo la habíamos trasmitido una vez.

—¡fue toda una sorpresa, eh! —bromeó Hum.

—Sí, fue toda una sorpresa —contestó riendo Muh.

La calma

Las grutas estaban tranquilas. Un viento fresco y agradable las recorría perfumando a sus moradores. De cuando en cuando, una luz tenue producía reflejos espectrales en las cavernas profundas.

El triángulo, sin embargo, se mantenía activo. Combinaciones fantásticas de colores parecían fundirlo en oro líquido mientras que los cristales que lo rodeaban sonaban cantarinos, movidos por el viento que hacía que se golpearan unos con otros, suave y delicadamente.

Muh y Hum observaban fascinados; habían hablado mucho y ahora deseaban descansar observando el triángulo. Por fin, Muh se quedó dormido, mientras los colores del triángulo alumbraban su cuerpo produciendo leves contracciones de todos sus miembros, Hum lo observaba curioso; nunca un humo había visto así a un fuego.

Por otra parte, ninguno de los dos se imaginaba lo que estaba punto de ocurrir.

El acontecimiento

Muh se despertó sobresaltado, buscó a su amigo y cuando se dio cuenta que había desaparecido empezó a sentir miedo. El triángulo brillaba con una luz intensísima y Muh comprendió que era ésta la que había interrumpido su sueño. Algo iba a pasar; Muh estaba tan seguro de ello que no se atrevía a moverse. Escuchó con mucha atención, esperando que algún sonido extraño anunciara lo que iba a venir.

Silencio, silencio negro y absoluto y Muh escuchándolo, aterrado y tembloroso.

De pronto, una descarga atravesó la caverna y sus paredes se incendiaron de ámbar y plata; el triángulo se iluminó de mil colores. Muh observaba la escena paralizado por el terror; sin embargo, sin sentir

dolor alguno, se atrevió a mirar directamente el triángulo. Poco a poco, lo que estaba a punto de convertirse en estertor pánico se transformó, en su interior, en asombro y delicia sensorial, producidos por los cambios del triángulo: colores brillantes recorrían sus aristas, repitiéndose en una secuencia complejísima.

Después de recurrir varias veces, la secuencia cambiada y esto (por lo menos así le pareció a Muh) desencadenaba las descargas. De pronto todo se volvió rítmico; el propio Muh sentía que unas oscilaciones isócronas lo balanceaban de arriba abajo, como si una materia pastosa hubiese penetrado a la caverna y ésta cambiara su densidad. Muh se observaba a sí mismo y se dio cuenta de que miles de recuerdos lo invadían.

El recuerdo de la entrada

Era la caverna más bella que jamás había conocido Muh. Sus paredes eran claras y completamente lisas. Parecían un espejo hasta en la forma de curvarse sobre sí mismas. El líquido que las llenaba oscilaba y cada movimiento se atenuaba a medida que recorría el cuerpo flotante de Muh.

Muh decidió recorrer la caverna de un extremo a otro; tomó impulso y su cuerpo se transformó en una veloz flecha. Si antes la gruta lo había maravillado, ahora, con ese movimiento, lo extasiaba. Las oscilaciones del líquido variaban en su alcance. En ocasiones lograban topar con los dos extremos de la caverna, pero en otras terminaban a una distancia considerable de ellos.

El recuerdo del viaje

Ahora eran cuerdas, miles de ellas dispuestas en una columna gigantesca. Aunque Muh apenas lograba sentirlas, cientos de excitaciones recorrían las cuerdas y las hacían vibrar.

La columna se dibujaba como conjunto de vibraciones que viajaban en toda su longitud, dejando un trazo invisible (pero cierto) de orden. Cuando Muh pasó por en medio de la columna, se dio cuenta de que cada vibración se componía de la suma de pequeños cambios. Estos aparecían más o menos juntos o separados, lo cual a su vez, daba como resultado cambios en las vibraciones mayores y por último en todo el conjunto.

Lo más fascinante es que todo el conjunto no era una masa amorfa de vibraciones recurrentes sino una construcción tridimensional de apariencia geométrica. Era como si las oscilaciones del líquido de la caverna se hubiesen transformado en vibraciones al recorrer la columna de cables.

El recuerdo de la llegada

Todo oscilaba de la misma forma. Viajase a donde viajase o mirase donde mirase, Muh veía lo mismo; todo oscilaba de la misma forma. Fue entonces cuando se le ocurrió la idea; debía irse más lejos, tan lejos como fuera posible, pues allá dentro no se veía más que uniformidad. Por tanto, decidió hacer un vuelo. Fue entonces cuando Muh se dio cuenta de la diferencia. Era un mar idéntico que, sin embargo, producía un oleaje diferente. Aún más, en ocasiones las olas inundaban las playas y en otras ni siquiera llegaban a ellas.

El recuerdo del final

Muh comenzó a entender y eso lo hizo forzar su memoria; quería saber qué era ese mar y cuál la tierra que mojaba. Pero Hum llegó corriendo y lo distrajo.

—¿Sabes?—le preguntó Muh a Hum.

—¿Qué?

—¿Sabes lo que hay detrás?

—¡Sí!—contestó Hum—. . . ¡Nosotros!

Después del final

Aquello fue como una luz para Muh. Su búsqueda del exterior terminó en ese momento.

—¡Así es que sólo existimos nosotros!

—¡Así es que todo es una ilusión, incluso llamarlo ilusión lo es!

Muh empezó a trasformarse, recorrió caverna tras caverna gritando lo que había entendido sin darse cuenta que lo que hacía indicaba que realmente no lo había comprendido.

Los fuegos y los humos que lo oyeron no podían entender la contradicción entre sus palabras y sus actos. Muh también se dio cuenta de eso. Completamente desesperado, entró a la gruta en donde se encontraba el triángulo y dirigiéndose a éste trato de destruirlo. En ese momento sucedió lo que futuras generaciones llamarían "La revelación".

La revelación

Algo brillante y extraño comenzó a hablar. Muh quedó petrificado por la sorpresa y esperó lo peor. Había tocado el triángulo y su deseo de destruirlo, creía, iba a ser cobrado con su vida.

Sin embargo, en la voz que oyó no había enojo ni maldad, sólo calma y sabiduría:

NO ES POSIBLE ACEPTAR LA EXISTENCIA DE LOS OTROS SIN ANTES ENTENDER LA SIMULTÁNEA VIDA DE VARIOS UNIVERSOS.

TODO LO QUE RODEA A CADA SER DE LAS GRUTAS ES REFLEJO DE SÍ MISMO; POR TANTO, SÓLO EXISTE COMO UN PUNTO DE AUTORREFERENCIA.

EL REFLEJO DE CADA SER ES LO QUE LO RODEA Y LO QUE LO NUTRE. YO, TRIÁNGULO MAESTRO, HACEDOR DE LUCES Y TRANSFORMADOR DE ENERGÍA, TE LO DIGO.

Muh deseaba preguntar quién era, pero su experiencia de "después del final" le había enseñado que era completamente inútil hablar; nada era entendido como debiera serlo y las palabras servían, más que para comunicar, para echar a perder aquel interior que deseaba dejar de serlo. Esta certeza enmudeció a Muh.

Permaneció en silencio durante largo rato, rogándose a sí mismo no caer de nuevo en el absurdo. El triángulo entendió lo que le sucedía a Muh y sabiendo que estaba a punto de tomar una decisión crítica le volvió a hablar:

DEBES SABER QUE LO QUE PIENSAS ES DE NUEVO UN REFLEJO DE TI MISMO Y POR TANTO NO TIENE MAYOR VERDAD QUE LA QUE TE HAGA SENTIRLO SIN DOLOR. DADO QUE ESTO NO ES CIERTO EN TÍ AHORA, LO QUE TE SUCEDE ES FALSO, Y PARA DEMOSTRÁRTELO TE REVELARÉ UN SECRETO.

Muh comenzó a sentirse mal; una angustia indefinible pero poderosa lo fue penetrando hasta que, no soportándola más, pidió auxilio a gritos.

¿LO VES?—LE DIJO EL TRIÁNGULO—TU DESEO DE NO HABLAR ERA FALSO.

—Fue una decisión—dijo Muh desesperadamente confuso.

¡EN ESO RESIDE SU FALSEDAD!

Muh volteó a ver la pared de la gruta y se preparó para dar un salto mortal en esa dirección. Casi a punto de hacerlo sintió un cosquilleo en su costado y se vio a *sí mismo* intentando el salto. Buscó el triángulo y no lo encontró. Buscó en sí mismo y con alegría se dio cuenta que él, Muh, se había transformado en el triángulo.

El Muh-triángulo

Era un placer irresistible verlo todo desde esa perspectiva. Bastaba quererlo para que todo el conocimiento fluyera, tranquilo y apacible hacia uno mismo.

Muh empezó a olvidarse de Muh, de sus búsquedas, de sus luchas, y a darse cuenta de que en realidad nunca antes había vivido. Hizo la pregunta que no había tenido respuesta y fue capaz de ver que lo rodeaban otros triángulos, los cuales, simultáneamente con él, se planteaban la realidad de la existencia.

Cada uno se fijó en los elementos que antes vivían como totalidades finales, y al entender que sólo eran ladrillos de otros todos, rieron libre y ruidosamente.

Muh-triángulo veía a los fuegos y a los humos como realmente eran: unidades infinitesimales de sí mismo. Recordando lo que antes de la revelación era un cuerpo preparándose para estallar contra un muro, lo buscó entre toda la multitud de elementos. Allí estaba, en la misma posición en la que lo había dejado y con la misma rabiosa mirada.

Eso era yo (pensó el Muh-triángulo) y ahora sólo me da risa. Ahora he despertado.

1.2 El otro

—Es un libro de estampas japonesas—dijo Luis súbitamente.
Jro miró asombrado la cara de Luis y luego el libro; no podía creer que Luis estuviese hablando en serio.
—¿Y eso qué importa?—preguntó Jro por fin.
—Es increíble a dónde han llegado—contestó tranquilamente Luis.

—Es un libro de estampas japonesas—dijo Luis súbitamente.
Rovo miró asombrado la cara de Luis y luego el libro; le pareció que Luis era el típico racista que apenas se empieza a dar cuenta de la existencia pensante de otros seres.
—¿Y eso qué importa?—preguntó Rovo por fin.
—Es increíble a dónde han llegado—contestó tranquilamente Luis.

—Es un libro de estampas japonesas—dijo súbitamente Luis.
Sink miró asombrado la cara de Luis y luego el libro; se maravilló de la profundidad cromática, de la colocación y formato de las letras, y sobre todo de la perfección técnica. Sink pensó que el artista que pintó esas estampas alcanzó en cierto momento el equilibrio entre expresión clara y visión artística. Sin embargo, ¿qué importancia tiene lograr un equilibrio?
—¿Es que eso importa?—preguntó por fin Sink.
—Es increíble a dónde han llegado—contestó tranquilamente Luis.

—Es un libro de estampas japonesas—dijo súbitamente Luis.
Kiv miró asombrado el libro y la cara de Luis; nuestra cultura nos empapa y ahoga dentro de un tanque lleno de convencionalismos y categorías y eso es lo que nos hace despreciar el mundo y su belleza pensó Kiv. Sin embargo, hay un momento después de muchas destrucciones en el que las categorías se relajan y a través de sus cuarteaduras se logra atisbar lo que hay del otro lado. Cada vez el paso se hace más permeable, y, cuando esto sucede, se descubre lo que en verdad nunca

se vio. Esas estampas (continuó pensando Kiv) demuestran esto, son los símbolos del camino, señales de atención hacia su centro y esencia.

—¿Es eso lo que importa?—preguntó por fin Kiv.

—Es increíble a dónde has llegado—contestó tranquilamente Luis.

—Es un libro de estampas japonesas —dijo súbitamente Luis.

Zuy miró asombrado la cara de Luis; está enfermo, siempre hace lo mismo. Para llamar la atención, dice algo fuera de toda lógica y expectancia y, aunque es muy inteligente, no parece darse cuenta que lo que hace es resultado de su inseguridad y de su deseo de lograr acuerdos.

—¿Es eso lo que te importa?—preguntó por fin Zuy.

—Es increíble a dónde han llegado—le contestó tranquilamente Luis.

—Es un libro de estampas japonesas—dijo súbitamente Luis.

Nel miró asombrado el libro; ni su encuadernación pobre, ni su tamaño y peso valían la pena que alguien lo mencionase. Seguramente cuesta una bicoca y además se debe conseguir en todos lados.

—¿Es eso lo que importa?—le preguntó por fin Luis.

—Es que es increíble a dónde han llegado—dijo despectivamente Nel.

—Es un libro de estampas japonesas—dijo súbitamente Luis.

Ali miró asombrado a Luis; debe tener una cognición fantástica y profundísima. Sin embargo, como siempre, habla metafóricamente y es absolutamente imposible llegar fácilmente a su visión. ¿Qué será?

—A mí me importa—dijo por fin Ali.

—Es que es increíble a dónde he llegado —le contestó tranquilamente Luis.

—Es un libro de estampas japonesas—dijo súbitamente Luis.

Buc miró asombrado al libro y a Luis; esa es la inquietud perenne, el mundo de las cosas o el de las ideas. Vivir observando cada flor, cada estampa y atribuirles vida y sendero, o generalizar y entender el todo pero sin incluir los detalles. Es un terrible dilema que parece definir dos clases de hombres que tratan de volverse uno. El ligado y aceptado a la existencia del mundo o el universal y abstracto, separado del mundo y abrazado de sí mismo.

—¿Son los dos los que importan?—dijo Buc, pensativo.

—Es increíble a dónde hemos llegado—contestó tranquilamente Luis.

1.3 La compulsión

El viento helado de diciembre desprendía unas hojas amarillentas de árboles cenicientos. Colillas oxidadas de cigarros malolientes flotaban entre cristales de lodo espumoso. Papeles quemados, cáscaras de naranja y restos de latas. Hojas, colillas, lodo, espuma, papeles, cáscaras y latas.

Jo se levantó temprano. El día anterior había distribuido los panfletos de propaganda política. A los 25 años no conocía la fatiga; había tanto que decir y cambiar que cansarse era simplemente estúpido. El mundo era un absurdo repleto de inmundicias y dolor y Jo se había propuesto limpiarlo a fondo. Hoy saldría de nuevo a la calle; todos debían sacudirse la suciedad, desprenderse de convencionalismos, posesiones y juegos.

Jo se levantó temprano. Entraba a trabajar a las 10 de la mañana y eso le daba tres horas de tiempo. Por más que dormía, siempre estaba cansado; hasta vestirse con su traje de pana, su camisa blanca y su corbata floreada era trabajoso, pero debía limpiar el mundo, no era posible vivir más tiempo entre tanta suciedad.

—¡Compañeros!—gritó aquel joven a quien todos en la universidad llamaban "el gran papá", más en tono de burla que de respeto. ¡Hermanos! nadie más que nosotros acabará con la injusticia, pero para lograrlo debemos purificarnos y limpiarnos de la bestialidad que la sociedad nos ha inculcado.

¡NO MÁS POSESIONES!
¡NO MÁS COSTUMBRES!
¡ACABAD CON VUESTRAS INHIBICIONES Y PUDORES BURGUESES!

Siempre viene a esta hora y se pasa un buen rato recogiendo la basura. Primero la reúne en un montón y después la tira por la coladera, una por una y con las manos desnudas.

¡DEBE ESTAR LOCO!
¡SEGURAMENTE LO ESTÁ!

El cuarto estaba alumbrado con una vela, la última. Jo había sido infantil, por lo menos eso era lo que se decía a sí mismo. Lo habían corrido de la universidad por haber atacado al rector.

ESE PUERCO ASQUEROSO, DICTANDO CÁTEDRA ACERCA DEL ARTE MIENTRAS TANTA GENTE MUERE DE HAMBRE, PENSANDO QUE LA UNIVERSIDAD DEBE APOYAR AL SISTEMA Y NO DESTRUIRLO.

NO SÓLO DEBÍ RETARLO VERBALMENTE; SE MERECÍA UN BUEN GOLPE.

SIN EMBARGO, FUE UN ERROR, NO FUI LO SUFICIENTEMENTE SUTIL.

—Si sólo recogiera la basura no me preocuparía; lo que me aterroriza es que al hacerlo se lastima las manos y no se inmuta por ello.

—A mí me pone nerviosa cuando habla; no entiendo nada pero parece tan enojado que a veces temo que nos ataque.

—¡Sí!, yo tengo la misma sensación; sería mejor tomar el camión en otra esquina.

El hombre, maldita peste que impide pensar y crear. Terrible olor de ausencia, creación acerca de la nada que se convierte en el todo.

* * *

Jo se retorcía acostado en su colchón. Aceptar un trabajo era aceptar el sistema; no aceptarlo significaba morirse de hambre, terrible dilema y confusión extremas.

El camión se acercaba y Jo no había terminado de limpiar; siempre le sucedía lo mismo.

1.4 La visita

Un piso estaba empapelado y el siguiente mostraba los ladrillos rojos al desnudo. La escalera de madera crujía a cada paso y el barandal amenazaba desprenderse. Era imposible no pensar en alguna próxima tragedia. El cuerpo pesado y oscuro llegó al cuarto piso, tocó una puerta y, encontrándola semiabierta, entró.

Luco pensó que el departamento no se ajustaba a la descripción tétrica que Sun, su ocupante, le había hecho por teléfono. La cama estaba en un rincón y no había un solo mueble, pero se escuchaba música y un par de plantas pequeñas flotaban cerca de la ventana.

Las facciones de Sun eran líquido dorado y su mirada suave no coincidía con su depresión. Luco pensó que se iba a enfrentar con un monstruo revestido de algodones o con un algodón revestido de monstruos. Cerró los ojos y luchó contra la sensación de timidez y alerta. Todo sería simbólico (lo sabía) y un sólo error (también lo sabía) destruiría cualquier posibilidad de entender.

Sun estaba nerviosa. Saludó a Luco con un beso y se avergonzó de su pobreza. Luco observaba todos los movimientos de la muchacha, sabía que la estaba enfrentando a una situación incómoda y eso ponía a prueba toda su capacidad de responder. Nunca había conocido a una persona más auténtica y sincera que Sun; se lo quiso decir, pero se contuvo al darse cuenta de lo que significaba.

Sun se acercó a una pared y tomó un objeto extraño de una tabla sostenida por dos ladrillos. Se acercó a Luco y la puso entre sus manos.

Luco silenció sus pensamientos tratando de averiguar el significado de aquellas dos pequeñas piernas de plástico, de las que surgía un alambre de cobre que terminaba en una serie de conectores y elementos electrónicos anudados y desorganizados.

—Es el concepto de mí misma —dijo súbitamente Sun.

Luco entendió; sabía que Sun vivía en un estado de confusión permanente del que salía al sentir aquellos dolores agudos en las piernas. Luco miró a Sun y le sonrió. Sun le respondió con una burla que lo traspasó, haciéndolo sentir imbécil.

—Dios mío (pensó Luco) soy un verdadero estúpido que no debería hablar, preguntar o sonreir.

Sun recogió del suelo unas hojas todavía verdes y frescas y mientras las estrujaba en sus manos rubias, mencionó que eran los vestigios de una enredadera que había destruído horas antes.

ES LO MISMO QUE HICIERON LOS PÁJAROS CON TODAS MIS PLANTAS CUANDO LAS DESCUBRIERON EN MI PATIO.

Luco se sintió mareado, volteó a ver las paredes y en una de ellas descubrió las huellas cenicientas de la enredadera. Por la ventana entraba la imagen de un edificio sucio y viejo; una cortina de pana con miles de olores la tapaba a medias. La cocina roja y azul en un rincón y la puerta manchada en el otro lo hicieron sentir en una cárcel. Sun lo miraba atenta y con los ojos entrecerrados.

El mareo de Luco se trasformó en inquietud y la inquietud en curiosidad cuando Sun le preguntó si había aprendido nuevas palabras.

—No muchas—contestó Luco—cada una significa un cambio total y no he encontrado a las personas adecuadas.

—Es cierto—dijo alegremente Sun. Nunca se aprende a hablar pasivamente, cada palabra nueva es un mundo conceptual en el que se debe vivir plenamente.

Luco se tranquilizó. Pensó que sería agradable escuchar música y Sun, adivinando sus pensamientos, acomodó una grabación en el viejo tornamesa sostenido por listones.

—Es Mozart—dijo súbitamente Sun. Un día, en menos de media hora terminó esta composición. Luco escuchaba atentamente y al cerrar los ojos le pareció ver al compositor escribiendo frenéticamente sobre un papel pautado.

—Es resultado de haber encontrado una respuesta general y de la capacidad de expresarla directamente—le dijo en voz alta a Sun.

Sun lo miró dubitativa y una sonrisa burlona afloró en sus labios. Luco se empezó a sentir mal de nuevo; había miles de cosas detrás de su observación y ésta sólo había recibido como respuesta una burla. Pero al fin y al cabo (siguió pensando) qué importa decir lo que significa algo si ese significado es intrasmitible. Mozart había encontrado algo que se transformó en certeza absoluta y eso lo convirtió en el punto cimático de su época.

Sucedió con él lo mismo que con Galileo o Descartes, todos ellos puntos de convergencia de un organismo gigantesco formado por toda una civilización. Debe ser (continuó pensando Luco) una carga espantosa que algunos no resisten.

—Por ello—le dijo a Sun asombrándose de sus propias palabras—por ello murió tan joven.

Sun lo miró extrañada y en ese momento sonó el teléfono. Sun tomó la bocina y advirtiendo quién estaba en el otro extremo de la línea, le pidió a Luco que no oyera la conversación.

A pesar de su esfuerzo, Luco escuchó algunas frases que lo llenaron de inquietud; algo relacionado con inyecciones y sustancias. Cuando Sun terminó de hablar, Luco sólo se atrevió a preguntar quién era.

—Mi psiquiatra—contestó tímidamente Sun. Y ahora quisiera dormir un poco.

—¿Te molesta si me quedo aquí?—le preguntó Luco. . . "Demonios, demonios y demonios", se dijo a sí mismo Luco, "¿por qué el mundo es así?; todo podría ser claro y tibio y sin embargo es complicado, frío y amenazante; si sólo pudiera transmitirle a Sun esta tranquilidad".

Sun cerró los ojos y empezó a girar en la cama; el sonido de las sábanas y el chillido de los resortes transformó la estancia en una cámara de presión caliente a punto de estallar.

Por fin, Sun se levantó y le dijo a Luco que se quería ir, que no podía comunicarse con él y que era inútil todo. Luco se sintió aterrado, vio los ojos amarillentos de Sun y calló y cayó.

1.5 La conferencia

—Por tanto—decía una voz desde el estrado—el lenguaje no es ni instrumento ni esencia del pensamiento. La prueba es que niños sordos, que nunca aprendieron un lenguaje son capaces de resolver problemas, formas y conceptos y manejar abstracciones.

Pedro escuchaba somnoliento; había venido a oír a los expertos en psicolinguística esperando en el fondo encontrarlos imbéciles y eso era lo que había hallado. No podía afirmar si se sentía alegre o triste, sólo tenía la vaga noción de que la confirmación de sus deseos era un motivo bastardo de orgullo. Tengo que aceptarlo (pensó) soy un monstruo.

—La palabra—siguió diciendo el conferencista—sólo sirve para hacer poesías.

Pedro no pudo inhibir una exclamación de desprecio, exclamación que sonó como un eco. Volteó a su izquierda y se dio cuenta de que no había sido su imaginación. Alguien igual a él había emitido un sonido idéntico.

Pedro no mostró ningún asombro, saludó con un gesto y siguió escuchando la conferencia. De pronto, su doble se rió y dándole un codazo le mostró lo que acababa de dibujar. Pedro, regocijado, le preguntó quién era. El doble se volvió a reír y señalando con el dedo una mujer que se aproximaba lanzó una exclamación de admiración.

—No le veo el chiste—le dijo Pedro. El doble volvió a reirse y dibujó un cerebro rodeado de estrellas. Pedro comprendió y mató al cerebro de un flechazo. Los dos se miraron y con un gesto de complicidad se burlaron uno del otro. El doble dibujó un niño sin orejas y se señaló a sí mismo hablando. Pedro pensó un instante y le preguntó si era difícil enseñarles. El doble se levantó de la silla y empezó a bailar.

—Me alegro por tí —le dijo Pedro— en cambio, yo no me divierto tanto.

—¿Qué haces? —le preguntó el doble.

—¡Adivina!

Pedro vio el dibujo de un estudiante y negó con la cabeza. El doble imitó al pensador de Rodin y Pedro esperó el próximo dibujo.

—Maestro.
—¡No!
— Artista.
—¡No!
—Me doy por vencido.
—¡Nada!
—¿Nada?
—Sí, ¡nada!
—¿Drogas?—preguntó el doble.
Pedro interpretó la pregunta y negó con la cabeza.
—¡Es una lástima!
—Bueno. . . algunas—corrigió Pedro.
—¿Mezcalina?
—No. . . nunca.
—Yo tampoco—dijo tranquilamente el doble. Me gustaría alterar mis procesos perceptuales con ella.
—¿Para qué?
—Tengo la inocente idea de que sería importante acrecentar mi grado de conciencia. La lateralización cerebral de las áreas del lenguaje está genéticamente determinada, la prueba de ello. . .
—Estupideces y más estupideces—exclamó repentinamente Pedro.
—Tonterías y más tonterías—repitió su doble—aunque me pregunto para qué viniste a las conferencias.
—Quería ver si sucedía algo.
—¡Vacío. . . eh! —le dijo el doble.
Pedro lo miró despectivamente y le dijo que se metiera sus dibujos por el culo.
—¿Sabes?—dijo el doble después de un largo silencio—allí viene una persona genial; vamos a platicar con ella.
—¿Consideras al lenguaje como sistema de inclusión?—le preguntó Pedro.
El genio, de gigantesca estatura, le reclamó por la pregunta y con voz chillante le diagnosticó un retraso mental mezclado con autismo y una ignorancia fundamental de Piaget.
Pedro miró a su doble, miró al "genio", se vio a sí mismo y salió corriendo a comerse una hamburguesa.
A las diez de la noche regresó al salón de conferencias. Estaba oscuro y abandonado. Llamó desesperadamente a su doble. . .

1.6 El encuentro

Dos días antes le habían avisado que sus hijos habían sido expulsados de la escuela. Fue cuando todos regresaban de aquel memorable viaje de vacaciones, sin un centavo en la bolsa y con el carro destruyéndose de viejo. Vermont se encerró en un cuarto mientras que su esposa, sus hijos, su perro y los cachorros de éste se lamentaban de su suerte y temían el futuro.

Sentado junto al escritorio empezó a pensar. . .

El párroco del pueblo volteó a ver los asientos desocupados de la iglesia y, sintiéndose enfermo, bajó del púlpito desde el cual había pensado ofrecer la misa. Se encerró en el pequeño recinto alumbrado de todos colores por la luz que pasaba a través de los vitrales y empezó a rezar. . .

Vermont quería una respuesta. Había hecho todo lo que él creía auténtico y a pesar de ello se veía en una situación desesperante. Preguntó una y mil veces la razón de su precipitado infierno y sintió que algo empezó a contestarle. . .

—Padre—imploraba el párroco. ¿Cuál ha sido mi error?. . .

Vermont lo vio. Había una razón y ella era señal a seguir. La escuela estaba destruyendo a sus hijos, su falta de dinero era enseñanza de no posesión y el carro sólo ilusión de poder. Si así era, era porque así debía ser. . .

El párroco sintió su presencia, era Dios quien le hablaba y le decía su error.

NO POR MÉTODOS SE ENSEÑAN MIS PALABRAS, SINO POR AMOR. . .

Vermont abrazaba a su esposa mientras relataba su cognición.

—Es increíble—decía—cómo mi mente encontró la respuesta escondida, vedada por mis costumbres e ideas. . .

El párroco se santificó, su contacto con Dios lo había iluminado.

1.7 La taberna

Caminar de noche por aquella vereda de tierra gris, aterrorizaba a Brac, el mensajero del Frumo. Sin embargo, el edicto debía ser conocido en todos los poblados del feudo. Brac se santiguó, se despidió de su mujer y de sus dos hijas y se internó en la oscuridad. No había luna y las estrellas eran sólo un recordatorio del peligro y de la magia.

En el castillo, el Frumo celebraba una victoria más. Había derrotado por segunda vez a su consejero y éste, sabiendo lo que aquello significaba, esperaba pálido y tembloroso la explosión de gozo. El Frumo se levantó de su asiento y acomodándose la majestuosa vestimenta de piel de zorro, dio un puñetazo tal a la mesa que todas las piezas del ajedrez se despedazaron. Sus ojos brillantes y enrojecidos se posaron en la mirada acobardada de su consejero y su voz ronca y grave se trasformó en una risotada infernal.

——Es tu muerte, consejero—dijo, poderoso—de nada me sirves ya.

—Mi muerte será tu muerte—alcanzó a decir el consejero antes de que el puñal atravesara su cráneo.

Brac sabía que detrás de la loma a la que se aproximaba había un pequeño poblado. Regocijándose con la idea de tomar un vaso de vino, aceleró el paso.

Cerú, el tabernero, acariciaba a su mujer cuando la imagen deforme de Brac se asomó a la puerta. Los parroquianos levantaron la mirada de los tableros y trataron de conservar frescas en sus memorias las jugadas pendientes y las posiciones de las piezas.

Brac se sintió desfallecer. Estaba en gran peligro y sin embargo no tenía remedio. Se acercó a Cerú y le pidió un vaso de vino.

El Frumo estaba excitado por su triunfo, hizo traer a su alcoba a tres doncellas de su servidumbre y se sirvió de ellas a su antojo. Después les ordenó a gritos que lo dejaran solo y recostándose entre las almohadas cerró los ojos para reconstruir paso paso los dos juegos que había sostenido con su consejero. Sin embargo, las últimas palabras de éste le impedían concentrarse. Furioso, lo intentó de nuevo y entonces se dio cuenta de su error.

Brac empezó a leer el edicto sintiendo la mirada enloquecida de los jugadores. Quiso decirles que no era él quien lo ordenaba, sino el Frumo, pero temiéndolo, se concretó a cumplir su orden.

—Era una persona sumamente interesante—decía aquel neoyorquino un milenio después. Lo encontré en el parque frente a diez contrincantes simultáneos. Cada uno pagaba un dólar por enfrentársele y ser testigo de su capacidad imaginativa.

—¿Quieres decir—preguntó otro—que jugaba de memoria diez juegos simultáneos?.

—Exacto. Y no sólo eso, sino que lo hacía sin muestras aparentes de dificultad.

—Qué maravillosa mente—volvió a decir el otro. De seguro esa forma de jugar representaba una personalidad multifacética.

—¿Cómo?

—¡Sí! Quiero decir que esa actividad se transfería a otras áreas en las que se manifestaba su poder imaginativo.

—Creo que no me entiendes—dijo impaciente el neoyorquino. Esta persona del parque era un jugador de ajedrez. Vivía de eso y siempre era eso.

1.8 Jonás

La tierra se empequeñecía mientras el impulsor de plasma iónico aceleraba cada vez más el Intergalacto privado del profesor Ross.

Flotando en su interior, el profesor, hombre de sesenta años, rasgos pétreos, musculoso y entrecano, observaba con ojos brillantes y profundos el panorama. Minutos antes había confiado el vuelo a la computadora de análisis predictivo, programada para resolver trayectorias hipercomplejas a través de la zona de asteroides. Durante treinta años se había entretejido toda la trama de acontecimientos que, sin saberlo, culminaban en este vuelo. Ross, completamente relajado, se dedicó a hacer una revisión interna de todos los detalles de la expedición. . .

—Debe estar en ese café—murmuró Ruiz mientras conducía su automóvil a través de la calle 46.

—¿Quién es?—le preguntó Ross al observar los anuncios luminosos de las tiendas y teatros de la ciudad que cada vez más lo envolvían en un bullicio y actividad saturantes.

—Es un viejo amigo; nos conocimos hace muchos años cuando éramos estudiantes graduados del grupo de Fermi.

Ross trató de imaginarse un gran hangar, en cuyo interior Fermi dictaba órdenes a sus alumnos, mientras la primera reacción nuclear controlada era puesta en marcha.

—¿Cómo se llama?

—¡Jonás!. . .

El impulsor de plasma redobló su actividad mientras un giro suave pero palpable del Intergalacto tensó al profesor Ross. Se acercó a los controles y al confirmar que era una maniobra para alejarse del campo gravitatorio de un asteroide, se tranquilizó. El equipo de fotografía aureal de Kirlian empezó a zumbar recordándole que el primer registro estaba a punto de iniciarse. . .

Jonás los estaba esperando dentro de una cabina telefónica. Su barba pelirroja, ojos entrecerrados y una gorra de estambre cubriéndole las

orejas. Los tres se acercaron al automóvil mientras Jonás iniciaba un monólogo que no terminaría en dos semanas. Sus primeras palabras se quedaron indeleblemente grabadas en la memoria de Ross: ¿Con que posesiones ¡eh! Ruiz?. . .

Momentos después, Ross estudiaba la primera placa fotográfica. Era un conjunto de puntos brillantes envueltos dentro de un halo de tenue y difusa luminosidad. El profesor se asomó a la ventanilla del Intergalacto pero no pudo reconocer su origen. . .

—¿Tienes hambre?—le preguntó Ruiz a Jonás.
—¡Siempre!—dijo éste sonriendo.

La sonrisa y los gestos de Jonás tampoco se borrarían de la memoria de Ross. Consistían en un mover los ojos entrecerrándolos y arrugar la nariz como señal de complicidad. . .

La segunda placa mostraba un hueco oscuro en el centro del halo tenue. Ross calculó su diámetro y su nivel de reflexión. Decidió esperar la tercera fotografía para sacar alguna conclusión preliminar. Volteó a ver la ventanilla y arrugando la nariz le hizo un gesto de complicidad a su planeta de origen. . .

—Es verdad todo lo que dice—le dijo Ruiz a Ross—ha recorrido todo el mundo y conoce quince idiomas.

—Por supuesto—interrumpió Jonás—y estaría en mejor situación si no fuera por lo que tú me hiciste.

—¿Qué te hice?

—Tienes mala memoria o no quieres recordar cómo por tu culpa me expulsaron de la universidad. . .

Ross intuyó un error. No sabía qué era ni calculaba su importancia, pero algo le decía que de no actuar rápidamente todo el proyecto se derrumbaría. Empezó a revisar control por control y cable por cable. . .

Ruiz le ofreció a Ross un trago de Suki mientras Jonás engullía apresuradamente un Chop Suey.

—¡Delicioso! —comentó en voz alta Jonás, mirando a Ruiz con su sonrisa—pero no menos que tu esposa. . .

No había ningún cable fundido y aparentemente todos los circuitos funcionaban óptimamente. Ross cerró los ojos e hizo una rápida introspección. Si no había ninguna falla en el equipo, su sensación debía provenir de sí mismo. Había tres áreas de probable conflicto. La primera eran sus concepciones teóricas, pero éstas (pensó) se basaban en datos confiables y en toda su experiencia en el laboratorio. Por tanto, no había error básico que temer.

La segunda era su capacidad para realizar la misión. Su edad era lo

suficiente como para temer alguna reacción senil o un retardo inesperado en sus tiempos de reacción. Sin embargo, todos los exámenes médicos indicaban que su organismo funcionaba perfectamente. La tercera era su temor a lo impredecible. Estaba acostumbrado a no darle mucha importancia a sus predicciones pues éstas no lo dejaban estar despierto para ver lo nuevo. Siempre se había sentido orgulloso de su capacidad para no caer en prejuicios, pero ahora la posibilidad de que algo nuevo ocurriese podía ser el final. . .

—El único amigo que he tenido en mi vida—dijo Jonás muy serio—era un miembro de la tribu Sini, con quien había convivido dos años. Cuando me encerraron en la putrefacta prisión de Argelia, el fue el único que se preocupó de mí.

—Pero entonces—lo interrumpió Ruiz—¿para qué me llamaste?. . .

La tercera placa dajó paralizado a Ross. Del hueco oscuro surgía un campo luminoso que se difundía por toda la fotografía. El profesor identificó el centro del hueco como el planeta Tierra y esto le permitió calcular las dimensiones de la difusión. Era simplemente imposible. . .

—Tenía frío y hambre, situaciones que tú no conoces—le dijo sarcásticamente Jonás a Ruíz. Siempre has aparentado ser lo que no eres. Como en Chicago ¿recuerdas?; todos te conocían como el socialista más puro de la historia de la universidad, pero nadie sabía que tenías una cuenta bancaria y relaciones íntimas con capitalistas.

—Eso no es cierto—afirmó Ruiz. Siempre he sido sincero y ahora mi único deseo es ayudarte.

—¿Ayudarme?—enfatizó Jonás. Yo no necesito ayuda de nadie; si te he llamado es porque pensé que eras mi amigo pero veo que estaba equivocado. Y si de ayudar se trata, tú eres el que necesita de mi ayuda. Jonás parecía enfadado mientras miraba a Ross y le dijo: esta mierda que tienes a tu lado está completamente dormida. . .

De acuerdo con un cálculo aproximado, meditaba Ross, la distancia recorrida por el campo debe ser de miles de años luz, lo suficiente para que en ella estén grabados todos los acontecimientos de la historia del hombre. El profesor se sentía fascinado; tenía en sus manos la posible prueba de todas sus teorías. Trató de serenarse y comenzó a pensar en la forma lógica e impecable que le pertenecía. "Si en ella está escrito algo, deber ser posible detectar algo más complejo que una simple difusión luminosa. Por otro lado, es necesario averiguar cuál es su dirección de flujo. Únicamente con ese dato será posible sacar alguna conclusión confiable. . . "

Ross sintió que debía intervenir. Detestaba la tensión que se formaba e intuía que de incrementarse daría al traste con toda posibilidad de ayudar a Jonás. Tragó saliva y con un tono de voz más tranquilo le preguntó

a Jonás si era cierto que él había desarrollado una nueva aproximación teórica en la física de su tiempo. Jonás miró los ojos de Ross y le contestó que era cierto, pero que Ruiz había bloqueado su publicación. . .

La única posibilidad de lograrlo era activando el sistema Noekirliano de detección sostenida. Es una eventualidad que se había previsto, pero requería utilizar toda la energía del reactor nuclear. Ross se preparó para la transferencia. Desconectó el impulsor iónico y desactivó los sistemas automáticos de navegación. . .

Por fin habían conseguido convencer a Jonás. Subieron al automóvil y lo enfilaron en dirección a la casa de Roberto. Mientras viajaban, Jonás reconstruyó todas sus experiencias en Marruecos, Crimea y Siberia. Parecía tener tantas cosas que decir y tan pocas palabras para expresarlas que su monólogo era apenas inteligible. Ross trataba de unir todas las palabras de Jonás, sentía que a pesar de su nula ilación y orden, había algo muy profundo en cada una de sus frases. Era como escuchar un registro resumido de cientos de vidas. Jonás no solamente hablaba muy rápido, sino que intercalaba nombres propios de personas desconocidas. . .

Por lo menos estoy fuera de la zona de asteroides—comentó en voz alta Ross. De otra manera esto sería punto menos que suicidarme.

En la pantalla fluorescente apareció la imagen amplificada del campo; era de una complejidad espeluznante. Cientos de colores entremezclados y formando patrones geométricos surgían del centro hueco y se alejaban de él con un movimiento pulsátil que aún a esa distancia era claramente detectable. Ross se dio cuenta que la dirección del flujo era centrodifusiva y que la complejidad del mismo era la suficiente. . .

Roberto saludó a Jonás y lo invitó a tomar una taza de té. Jonás aceptó a la invitación y le preguntó si había nacido bajo el signo de Acuario. . .

Ross volvió a conectar el suministro de energía para el sistema de navegación y el reactor nuclear. Al hacerlo, el Intergalacto vibró un instante y después cientos de diminutas luces, alumbrando otros monitores, sumergieron al profesor dentro de un color ambarino rosado. Después de la casi total oscuridad, esta súbita luminiscencia lo impresionó profundamente. Se sintió dentro de un pequeño vehículo metálico atravesando completamente solo un universo que no le pertenecía. Era algo que le habían advertido y reconoció en su ocurrencia su anterior preocupación. Los primeros síntomas de lo que los expertos en navegación intergaláctica llamaban "miedo cósmico". . .

Roberto contestó afirmativamente. Había nacido en Acuario, simultáneamente con el más poderoso terremoto de la historia de su país. Jonás parecía emocionado, preguntó la fecha y el lugar geográfico exactos y durante un momento, que no se repetiría más, permaneció callado y pensativo. . .

Viajando en el interior de una cáscara insignificante a través de la nada; registrando una serie de interacciones sutiles e hipercomplejas entre planetas y estrellas y al mismo tiempo sintiendo que él mismo no era más que una mota de polvo. Ross lo veía venir con una fuerza y claridad tales que no había escapatoria ni freno. Se sentó inmóvil y se ajustó los cinturones de seguridad. . .

El frío de la estancia hacía aún más impresionante el silencio de Jonás. Roberto despidió a sus amigos, quienes le desearon suerte. . .

Ross sudaba copiosamente a pesar de que la temperatura del Intergalacto era fresca y confortable. Debe ser esta sensación de miedo que se está apoderando de mí. Nunca creí que me pudiera acontecer. Me preciaba de inmunidad ante el temor, siempre había vivido inmerso en pensamientos y planes que tenían sentido y finalidad, sobre todo sentido. Me sentía partícipe de una revolución tan importante y crucial que la perspectiva o aún la idea de este vacío interno que estoy sintiendo era inconcebible. Pero la verdad de las cosas es que no soy nada y que el sentido que le adjudicaba a mi vida era pura ilusión. . .

Todos los jueves, en la noche, la casa de Roberto se convertía en santuario. Decenas de amigos se sentaban en la alfombra de la estancia principal y después de oír música hindú platicaban de sus experiencias y visiones. Sin embargo, ese jueves Jonás trastornó la ceremonia. Empezó por considerarla ridícula y sin hacer caso de sus anfitriones y sus amigos continuó con su monólogo interminable. . .

Debo defenderme de esta maldita sensación y terror (pensó Ross) de lo contrario voy a enloquecer. Quizá si recuerdo cómo empezó todo. . .

—Hace doce años—hablaba Jonás—en Africa Central presencié una ceremonia similar, aunque debo confesar que en aquella época me impresionó por su seriedad y sinceridad. Pero en comparación, esto que ustedes hacen es sólo un juego de niños. Imagínense una choza llena de humo, en cuyo centro el curandero de la tribu sostiene un bracero al rojo. Ahora incorporen a la imagen dos docenas de danzantes negros, con ojos iluminados y cabezas rapadas. Allí, las experiencias eran creaciones absolutas, sin componentes de autocomplacencia. Cada quien se sentía un centro y un todo en presencia de los elementos unificados. . .

—¡Claro!—exclamó triunfante Ross—no es cierto que ésta sea la primera vez, hace 30 años me sucedió algo similar. En aquel entonces vivía mis primeros golpes con una realidad que antes había creído entender pero que después se convirtió en confusión delirante. Era yo muy joven e inconsciente, aunque la sensación era la misma. . .

—¡No!, no se puede comparar—seguía hablando Jonás—ellos no jugaban y ustedes sí. La prueba es que lo hacen un jueves en la noche y lo convierten en reunión "social". Son ustedes unos burgueses amanerados

que se creen conocedores de la vida. Es mejor que acepten serlo, así vivirán mediocremente pero a gusto. . .

¡Sí!, era la misma (seguía pensando Ross). Cuando supe que no sabía nada, que vivía rodeado de ideas acerca de la realidad, el tiempo, las costumbres que no eran mías. Fue como un golpe de frente contra la coraza de inconciencia que me rodeaba. Al mundo lo consideraba en posibilidad de ser explicado y de pronto comprendí que toda explicación era invento, falsedad. El mundo desapareció y sólo quedó una sensación de engaño.

Comunas, ciudades y templos; koljoses y burdeles, todos son lo mismo. De lo mismo a lo mismo, de creer en creer y de saber que cuando la coraza se quita, cuando la alambrada se quiebra, aparece el hombre. Y él es distinto, tan distinto que hace pensar que no lo es. . .

—De todos los que están aquí—continuó Jonás mientras hacía su acostumbrada mueca—la única que me comprende es Sofía. Ella es pura, ella entiende lo que hablo pues es igual a Munri. ¿Les he hablado de Munri? Era originaria de Nigeria y vivía en la montaña más apartada y solitaria; platicaba con las estrellas y los pájaros le respondían. Sabía que detrás de toda apariencia estaba lo común y lo veía. ¡Sí!, lo veía. No como ustedes que sólo saben rezongar palabras de otros; ella leía el registro y me enseñó a aprender de los árboles. . .

Pero después del engaño vino la luz. Estaba solo y eso se convirtió de angustia en delicia. Era yo como todos lo somos, separado, aislado y viviendo un interior que no era trasmitible.

La soledad fue maestra, pues de ella vino la certeza, y de la certeza la conciencia. No existía en el universo nada comparable a la creación de sentires y preceptos. Yo era único y al mismo tiempo manifestación de lo mismo. Veía, oía y sentía; ningún conocimiento o dato eran comparables a mis sensaciones, y ellas estaba allí, siempre presentes. Lo otro fue sólo un avance en profundidad, puesto que sentía, y era partícipe del todo que está más allá de las palabras. Volumen que corta un universo de cuatro dimensiones; fisura en un todo infinito; presente de sección en un mundo sin tiempo ni distancias. Ni pasado ni futuro, sino totalidad; y en ella y ella el registro. . .

La mañana del viernes amaneció nublada. Jonás se levantó a las 10 y se fue a sentar al jardín. Tomó una brizna de pasto y después de olerla, se la introdujo en la boca. El sabor era amargo y vegetal; dejó que se difundiera y se maravilló de sus sensaciones. Le costaba trabajo creer que alguna vez no se había dado cuenta que eso era lo único importante. . .

La duda era de localización: ¿existía dentro o fuera?, ¿contenido como totalidad en la estructura del cerebro o esperando en el espacio un decodificador?.

¡El tiempo! fue un despertar súbito a la concepción del tiempo. ¿Fenómeno real o concepto? ¿Ligado al manejo estructural o ilusión de movimiento? ¿Existiendo como cuarta dimensión espacial a la que una entidad tridimensional no tiene acceso directo o concepto explicativo?

Miles de preguntas que en desbordamiento continuo hacían que un cerebro se enfrentara a su propia esencia. Ross se empezó a sentir mejor; existían preguntas aún sin respuesta y eso era lo único que mantenía un punto de referencia. Se desabrochó los cinturones de seguridad; sabiendo la dificultad, trató de concentrarse en los resultados del experimento. . .

Si supieran que lo único que me conecta con ellos es la esperanza de poder trasmitirles esa certeza. Yo, Jonás, encadenado al resto por una ilusión de trasmisión. No cabe duda que el mundo es repetitivo. Ni siquiera me acuerdo cuando olvidé por primera vez el hablar. Sucedió cuando las palabras se convirtieron en silencios, cuando por ella me convencí de la imposibilidad de conocer. Todo retorna y en el giro está la esencia, pero el radio dimensional de la circunferencia se convierte en distancia intergaláctica y la posibilidad de encontrar lo común se bifurca. . .

Es como hablar con alguien que entiende y con alguien que no entiende (pensó Ross más tranquilo). Con el que entiende todo es fácil y no se requieren explicaciones; en cambio, con los que no entienden. . .

A los tres días, Roberto pidió auxilio. Mandó llamar a sus dos amigos y con un tono entre verguenza y orgullo les dijo que ya no soportaba más:

—No sólo soy yo, ustedes saben que mi casa siempre ha permanecido abierta para cualquiera con necesidad de techo, comida y amistad, pero Jonás es imposible. No ha dejado de hablar un solo instante, nos hace sentir mal con sus juicios y comentarios y lo peor es que nos ha amenazado con llamar a la policía.

—¿Policía?—preguntó Ruiz asombrado.

—¡Sí!, dice que somos unos burgueses que no merecemos vivir mientras otros sufren y que eso debe quedar anotado en un registro legal. Por si fuera poco, toma el teléfono y hace llamadas de larga distancia a amigos que ha conocido. Dice que por lo menos algo deben retribuirle los ejemplares de parásitos socializados que nosotros representamos. . .

No hay ninguna duda (pensó Ross) el planeta está emitiendo un campo hipercomplejo que se difunde a través del espacio. Si Levy y Teilhard de Chardin estuviesen conmigo, se sentirían felices. La unión de la humanidad pensante, las interacciones entre millones de "granos de pensamiento" están aquí confirmadas y registradas en tres dimensiones. La superconciencia. . . el cerebro cósmico. . .

Ruiz trataba de convencer a Jonás. Debes adaptarte a lo que te rodea, pensar que no eres el único habitante del planeta y aprender a convivir. Jonás arrugaba la nariz.

—¡Lo que me rodea! ¿Qué es lo que me rodea? Para ustedes, cuerpos en movimiento; para mí, espejismos de algo que no puedo trasladar a palabras pero que dentro de mi cráneo es claro y pristino. Si sólo se hubiesen publicado mis teorías, ¡qué diferencia! qué despertar hacia aquello que todos consideran engaño y falsedad, aberración o simplemente locura. Ciegos, estúpidos, dormidos. . .

El problema es la decodificación; tengo un patrón de tal complejidad y sutileza que no hay forma de penetrar en su contenido. La única posiblidad es buscar en el tiempo algún acontecimiento brutal, inmenso, y luego recorrer el campo y ver si las fechas corresponden. . .

—¡Humanos!,¡ja!; me hacen reír con sus vacíos e inmundicias, sus adaptares y curas, sus intentos de modificar. Creen en las palabras y los movimientos, en los esquemas y los problemas. Jonás, oíganlo bien está más allá, convive con el registro. . .

La última guerra ¡claro!, debe ser posible detectar algún cambio. Sólo es cuestión de calcular el número adecuado de años luz y enfocar el detector en la dirección adecuada. . .

—Fue un fracaso—comentaba Ruiz dos semanas más tarde—no hubo forma de convencerlo.

—Me da mucha tristeza puesto que es mi amigo—dijo Ross—pero ¿qué hacer?, ¿cuáles eran sus teorías?, ¿qué quizo decir con aquello de que convivía con el registro?

—Algo que te hará reír si te lo cuento, una historia fantástica y absolutamente loca: que Jonás no era capaz de separar de la realidad. . .

1.9 Entre el bosque y la ciudad

Ustedes saben cómo es un bosque de noche; rojo interno que se pregunta si son las ramas o el tronco los que piensan. Y una ciudad de día; carbones encendidos en polvo negro que no oyen lo que miran. Pues bien, a una hora en la que caminaba entre el bosque y la ciudad vi una hoja y me dije: "Verde con caminos hinchados que se unen." Y un frijol: "Inescapable dividido por juntura receptora de vida." Y entendí que el momento había llegado. Abrí bien los ojos y sumergiendo una mano en la tierra y la otra en el aire. . . esperé.

Y he aquí que un camión apareció. Calor de láminas hirviendo de humo, gallos y canastos. Ventanas en clamor y voces de canción. Ruido transparente y olor.

"¿VA A LA CIUDAD?"

Campos que parecen deslizarse al vacío, ríos verdes de orillas amarillas y torpes campanarios de pico de oro y cajón de papel.

Atravesamos un pueblo y en el ir y venir de perros, gallinas, niños y mujeres de trenza y moño; reconozco líneas y caminos que bailotean y se curvan, regresan y miran la huella pasada y quizá la futura. Zurcido inmenso de interacciones, tela de hilos ensartados y movibles. ¿Movibles? qué digo, quizá discretamente trasladados. Mundo bellísimo, estructura geométrica en un espacio del que sólo alcanzo a ver tres dimensiones y, en ocasiones, la cuarta.

Miro a mi alrededor con la sospecha de que no soy el único que lo siente. Los ojos brillan y las voces cantan, tranquilas y perfumadas. El chofer toma un descanso, se baja de su línea y en un trayecto oscilante, imbuído dentro de una espesa sopa, llega a un café y pide una comida. Si la desesperación aparece, la sospecha de comunión desaparece. Pero las voces persisten, sólo un asomarse a la tela y una plática ininterrumpida.

Todos lo saben, lo más sabio es no obrar; si el tejido tiene un nudo es mejor esperar que sensual y resbalosamente se deshaga. Pasa una hora y

el aceite ha surtido efecto. El chofer regresa y nos mira con complacencia y complicidad. Parece preguntarnos si hemos entendido que el correr y el parar son giros de rueca que construyen lo que nadie puede alterar. Asentimos, y yo, todavía no acostumbrado, sonrío. Mi vecino, asombrado, me toma de la mano y en un callado susurro me penetra:

¡Es sólo cuestión de entender lo de aceptar!

1.10 Los discípulos

Dos discípulos se acercaron a un maestro y le pidieron les enseñara a vivir. El maestro, hombre de gran sabiduría, los observó atentamente y después les preguntó la razón de su interés. Uno de los dos, muchacho de gran estatura e impaciencia, se apresuró a contestar:

"QUIERO ENSEÑAR A LOS DEMÁS LO QUE ES EL CONOCIMIENTO"

El maestro lo oyó atentamente y cuando terminó de hablar le dijo:

TUS RAZONES NO LAS ENTIENDES NI TÚ MISMO Y POR ELLO NO PUEDO ENSEÑARTE EXCEPTO ESTO.

El otro, de facciones bondadosas y mirada profunda, dijo:

AL VER UNA HOJA, O UNA FLOR, O AL COMER UN FRUTO, SIENTO QUE HABLAN. ME DICEN QUE TODO EL CONOCIMIENTO DEPENDE DE MI CAPACIDAD PARA ENTENDER LO QUE ME MUESTRAN. QUISIERA QUE ME ENSEÑARAS A VER.

El maestro lo miró con gran admiración y le constestó:

LO QUE PODÍA HABERTE ENSEÑADO YA LO SABES, TODO LO DEMÁS DEPENDE DE TÍ.

1.11 El pueblito

Nos levantamos a las cuatro de la mañana y después de acomodar la ropa, provisiones y casas de campaña en el jeep, salimos hacia la costa. Recorrer la ciudad en la madrugada fue delicioso; el aire impregnado de olores y conservando todavía la frescura de camas y sábanas.

A las 11 de la mañana penetramos al pueblito. El calor era endiablado y la brisa marina traía consigo una promesa de humedad tranquila.

Lo primero que nos impresionó fueron las casas. Un piso de palma sostenido en el aire por cuatro columnas de bambú, sin paredes y con techo de hojas secas. Las mujeres, vestidas de blanco y de largas trenzas, reparaban los pisos; sus movimientos eran pausados y parecían extasiadas recorriendo milímetro a milímetro todos los percances que la noche anterior habían debilitado los pisos. Cuando al día siguiente volvimos para ver si todo lo que habíamos detectado era cierto, las encotramos haciendo lo mismo, hora tras hora, mistificadas por su labor y extasiadas en la observación del movimiento de sus manos.

El pueblo vivía de pescar. Los hombres salían en la madrugada a recorrer el mar y regresaban al atardecer. Sobre la playa repartían el pescado; cada familia recibía la misma cantidad en un reparto que parecía santificarlos al igual que a sus mujeres y niños. Estos últimos dejaban de jugar y se dedicaban a ver a sus padres, con los ojos abiertos, en una actitud de respeto total. Lo que más nos hizo pensar fue la falta de lenguaje. Nadie hablaba. Se sentaban a la mesa tres o cuatro familias juntas y se veían unos a los otros, siempre sonriendo y de cuando en cuando haciendo una seña que provocaba la hilaridad general o la calma total.

Los niños jugaban juegos fantásticos; se tocaban unos a los otros con los ojos cerrados y, en una comunicación total, reían comprendiendo una verdad que para nosotros era inaccesible. En la noche se formaban grupos de 20 a 30 que se sentaban alrededor de una hoguera y se amaban con los ojos. Las estrellas los rodeaban y el mar les cantaba. De vez en vez, alguien tocaba el fuego y después acariciaba a sus compañeros. Todos recibían la comunión mirando las llamas en actitud de re-

poso y curiosidad. El amor se hacía con todos como testigos, la falta de paredes en las casas invitaba a la observación y al goce común. Los niños observaban a sus padres y vecinos y éstos hacían otro tanto con aquéllos. Las parejas, abrazadas, cantaban y en el momento del orgasmo reían cristalinas.

Todo era esencia sin nombre y los habitantes del lugar parecían comprenderla así. Nadie parecía molesto por nuestra presencia, nunca nos preguntaron qué hacíamos allí ni cuánto tiempo nos quedaríamos. Parecieron, eso sí, un poco asombrados cuando decidimos irnos.

Probablemente se preguntaban a qué lugar maravilloso retornábamos; no sabían que nosotros ni siquiera éramos capaces de formularnos la misma pregunta. . .

1.12 La infanta del portento

Un halo de calorcillo agradable y perfumado despide su cuerpo, y cuando me toca, acaricia su delicadeza mi tosca envoltura. Grandes ojos, brillantes piedras de admiración perenne. Y su voz, dulce canto, manifestación de un interior pleno de imágenes y significados.

La noche y la plática antes del baño.

—Sabes—me dijo—hoy no quiero que me cierres la puerta, es peligroso.

—¿Por qué? —le pregunté.

—Si me pasa algo y te llamo; tú vendrás y como siempre, no comprenderás, y eso me hace llorar.

—Trataré de entenderte—le dije.

—Aun así es peligroso.

—¿Peligroso?

—¡Sí!; alguien vendrá a llevarme y yo no tendré las fuerzas suficientes para defenderme.

—¿Quién vendrá?

—Un señor o una señora.

—¿Tú los ves?

—Me da miedo que vengan.

—Pero, ¿tú los ves?

—No. . .

Risas, risas de arroyo y de cascada, alegría de comprender, ojitos brillantes y amorosos.

—Entonces es problema tuyo —le dije de nuevo.

—¡No!—me miró—tú me lo enseñaste.

1.13 La prueba

En otra ocasión, quiso probarme. Acostumbrados como estábamos a bañarnos juntos y sin pudor, detectó la presencia de éste en mí, frente a extraños. Y abría la puerta del baño para ver mi reacción. Y yo enrojecía y le pedía que la cerrara. Y ello la convenció de que el pudor existía. Y yo, avergonzado, entendí a qué se refería cuando mencionaba mis "enseñanzas".

1.14 Recuerdo

Recuerdo que cuando contemplaba la estatua de Milton, desde una banca en el parque, un viejo de sombrero raído y bastón de marfil se sentó a mi lado y me invitó a su casa. Caminamos por las calles empedradas hasta que las casas se convirtieron en prados y las banquetas en árboles. El viejo me señaló una estructura blanqueada por el polvo y un patio lodoso rodeado de alambradas. Se oía una música española, de esa que tocan en la plaza de toros.

Entramos a una estancia gigantesca rodeada de columnas griegas y estatuas romanas. Una muchacha morena, bellísima, y no mayor que yo, me invitó una taza de té. Después me tomó de la mano y salimos al patio lodoso. La mitad derecha del patio olía a estiércol de toros y la izquierda a colonia de monos.

Me senté a un lado de la alambrada y entonces supe la razón de los olores. Un chimpancé de capa valenciana y boina cordobesa, pinceles en mano, dibujaba tres gigantescos toros que retozaban entre el estiércol. La música española era emitida por una bocina cónica empotrada en la alambrada.

El chimpancé medía las proporciones y después de mezclar los colores, embadurnaba unas hojas amarillentas sostenidas por un caballete. Pintaba al compás de la música y ocasionalmente se alejaba del caballete, daba media vuelta, sonreía eufórico y con pasos toreros volvía a pintar. Yo observaba la escena tratando de descubrir el estilo del artista.

Aproveché una pausa en el dibujo y me acerqué a él. El chimpancé me vio desde lejos, tomó un pincel y calculando mi estatura y relaciones geométricas comenzó a pintarme. Yo le hice una señal con la mano, indicándole que no lo hiciera, que sólo deseaba hablar con él. Pero no entendió, parecía enfurecido por mis movimientos y por su imposibilidad de pintarme estático. Yo comprendí su frustración y me quedé inmóvil mirando a los toros. Poco a poco la música me fue invadiendo y me convertí en banderillero.

Desde ese día vivo feliz; un chimpancé me pinta y yo toreo.

1.15 Sueño

En un pequeño cuarto, sin ventanas, Joa mastica una planta verde y oleaginosa. Después de cada bocado espera unos minutos, dejando que el sabor y el efecto impregnen todo su cuerpo. Sin notar cambio alguno, decide ir a la cocina y hacer un té con el resto del vegetal. Se lo toma con calma y después cierra los ojos.

Aparece la imagen de un prado rodeado de montañas nevadas, todo a través de un pequeño cristal incrustado en una pared. Joa se decide. Todos sus sacrificios deben conducirlo a algo. Mira fijamente la imagen y trata de amplificarla; el prado se agranda hasta que se introduce en él. En ese momento se le ocurre una idea. Coloca sus dos manos frente a sus ojos y las flexiona suavemente hasta que las puntas de sus dedos se rozan. Joa sabe que está a punto de conseguirlo, sólo falta dejar de pensar. Se prohíbe hablar a sí mismo o meditar y en ese momento ocurre.

Joa se despega del suelo y levita entre las montañas. Ahora todo depende de su capacidad para permanecer con la mente en blanco y en un estado de calma absoluta.

Es una sensación maravillosa pero sin movimiento (piensa); ahora debo trasladarme en el aire. Joa fija su vista en un pico nevado y su cuerpo lo traslada en vuelo suave hasta él. Después decide acercarse al prado y también lo logra. Poco a poco resuelve todos los misterios de la levitación. Logra elevarse y aterrizar a voluntad; trasladarse en cualquier dirección y con distintas velocidades.

Súbitamente se encuentra en el cuarto sin ventanas, tratando de decidir si estaba soñando o si en realidad volaba. Decide comprobarlo. Sale al pasillo y frente a sus vecinos levanta el vuelo. Éstos, asombrados, le hacen señas con la mano mientras Joa se aleja en dirección a la ciudad. Vuela sobre parques y edificios, se siente libre y vivo.

Son las tres de la mañana. Joa flota entre un cielo extrañamente iluminado y sin estrellas. De pronto reconoce la casa de su amigo Esoj y decide hacerle una visita. Encuentra a Esoj esperándolo; se abrazan y salen a caminar. El cielo sigue iluminado y sin estrellas. Joa voltea a ver

a Esoj pero, notándolo tranquilo, no hace mención del fenómeno.

Llegan a un restaurante y se sientan a comer sus acostumbrados mariscos. Joa voltea a ver las mesas vecinas y se da cuenta con sorpresa que están ocupadas por antiguos compañeros de escuela.

Socram, Viasa, Svil, Mambran, todos están allí. Joa se levanta de la mesa y se acerca a Socram. Se saludan frenéticamente mientras Esoj los observa tranquilo y profundo. Socram relata su vida, reconstruye sus primeras experiencias con las cinco hermanas que conoció en uno de sus viajes, su matrimonio y su hijo.

Joa le preguntaba acerca de su esposa. Socram flexiona los hombros y sigue hablando de las cinco hermanas, de sus amigas y sus diversiones.

—Mi esposa—dice —es parte de la diversión, una amiga más.

Joa se acerca a Esoj, le pregunta si él ya conocía la vida de Socram y aquella extraña forma de divertirse con la vida.

—Por supuesto—dice Esoj—tú eres el único ignorante aquí.

Joa comienza a comprender. Es el resultado de su aislamiento, sólo un levitar pasajero pero nada comparable a lo que acaba de oír. Voltea a ver a Esoj y se da cuenta de que nunca lo había entendido.

Joa se vuelve a levantar de la mesa y se acerca a Viasa. Le besa la mano y le pregunta acerca de su vida. Viasa se ríe y, acercándosele al oído, le habla.

—Ya no leo, no es necesario. Escribo cuentos para niños, trato de alejarlos de la servidumbre.

—¿De cúal servidumbre?—se atreve a preguntar Joa. Viasa lo mira, incrédula y, señalándolo con el índice, afirma: –¡De la tuya, por ejemplo!

Joa desea volver a volar, no resiste oír más. Sin embargo, Esoj lo anima:

—Ve y pregúntale a Mambran.

Joa se acerca a Mambran, se inclina ante él y le pide relatar su vida.

—Hace tiempo—comienza diciendo Mambran—me di cuenta quién era. Fue una revelación tan explosiva que decidí empezar a ser.

—¿Esa fue la razón de aquel cambio que asombró a todos?—pregunta tímidamente Joa.

Mambran mueve su cabeza y con una sonrisa en los labios y sin mirar a Joa le dice:

—¡Lárgate de aquí!

Joa empieza a elevarse. Esoj alcanza a abrazar las rodillas de su amigo, impidiendo así que éste se aleje volando.

—¡Qué quieres de mí!—le grita Joa.

—Solamente explicarte tu error—le dice tranquilamente Esoj.

Hace tiempo, mucho tiempo que debería habértelo dicho, pero nunca quisiste oírlo. Quizá ahora seas capaz de entenderlo.

—Dílo.

Escj coloca sus brazos sobre los hombros de Joa y con profunda ternura le dice:

—No existes!

1.16 El mago

Hace tiempo vivía un mago que al ver un cráneo adivinaba su contenido. Se discutió durante medio siglo si su capacidad era heredada o aprendida. La única prueba la constituye un escrito que el mago dictó a un alumno en un día de lluvia:

CUANDO SE ALCANZA EL FONDO SE SABE QUE NO HAY UN MUNDO SINO MILLONES. AL PRINCIPIO ASUSTA Y AÍSLA. TODO ES TAN DIFERENTE A COMO SE PENSABA.

NI SIQUIERA EL AIRE QUE SE SABOREA ES AIRE CUANDO DE MUNDOS SE TRATA.

PERO MÁS QUE MUNDOS SON UNIVERSOS. ES COMO ESTAR IMBUIDO DENTRO DE UNA ESTRELLA QUE SÓLO SE CONOCE A SÍ MISMA Y QUE POR TANTO NO RECONOCE A OTRAS COMO ELLA.

EL CAFÉ DE LA MAÑANA EN SU DULZURA ES SÓLO DE UNA ESTRELLA. OTRAS, NI CAFÉ NI DULZURA, POSIBLEMENTE HISTORIA O RECUERDOS.

AÚN EL LÁPIZ Y LA PLUMA NO SON PARA LAS DIFERENTES ESTRELLAS.

SE RECUERDA, Y ESO ES LO QUE A VECES SE OLVIDA, PORQUE EL RECUERDO ES DE CADA ESTRELLA.

COMO SON FUNDENTES Y BRILLANTES, DA MIEDO ACERCARSE. ALGUNOS TODAVÍA AFIRMAN QUE SE PUEDE, PERO CUANDO SE DESCUBRE, SE SABE DE LAS ILUSIONES.

EN UN DÍA COMO ÉSTE, AL LEVANTARSE Y SENTIRSE ESTRELLA, SE OCURRE PREGUNTAR. ENTONCES SE RECORRE LA ESTANCIA Y TRATANDO DE OLVIDAR LA APARENTE SEMEJANZA SE DICE: "¿ACASO TU VER ES TAMBIÉN DECISIÓN, PRODUCTO DEL DARTE CUENTA QUE NADA MÁS IMPORTA?" Y SE VUELVE A PREGUNTAR: "¿ACEPTASTE LA EXISTENCIA CUANDO ENTENDISTE LA UNIDAD?" PERO LAS PREGUNTAS SON TAMBIÉN RECUERDOS QUE NO SE OLVIDAN Y POR TANTO NO SE ENTIENDEN. UNO PIENSA: "ES MENTIRA, ES LA DECISIÓN Y EL ENTENDER PRODUCTO DE IRSE AL FONDO; NI EXISTEN EN OTRAS ESTRELLAS NI SE ABRILLANTAN EN ELLAS". LAS PREGUNTAS SON LOS JUICIOS DE LAS IGNORANCIAS, LAS INSEGURIDADES DEL NO RESPETARSE.

AQUÍ ES DONDE VIENE EL PELIGRO, PUESTO QUE NO SE PUEDE PREGUNTAR NI TAMPOCO CONTESTAR, PUESTO QUE EN EL FONDO NADA DE OTRA ESTRELLA ES IGUAL Y AL MISMO TIEMPO SE DESEA SABER Y SE DEPENDE DE ESE SABER; SE DECIDE QUE NI SABER NI PREGUNTAR NI ILUMINAR ES REAL. SI LA CONVICCIÓN HUBIESE APARECIDO ANTES DE LLEGAR AL FONDO, HUBIERA SIDO PLACER, PERO DESPUÉS ES ÚNICAMENTE SOLEDAD.

SON DÍAS DE VACÍO Y NEGRURA; HORAS DE FLOTAR SOBRE LA ARENA VIENDO SÓLO LA PLAYA EN SU COLOR Y BLANDURA. NI SE TOMA CADA GRANO NI SE EXAMINA. BLANDURA DE UNIÓN DE GRANOS DE ARENA, TIERRA A MONTONES DE NI TIERRA NI ELEMENTOS. SÓLO EL QUE SE OBSERVA ES GRANO. PERO TAMBIÉN ES ILUSIÓN, SÓLO SIRVE PARA SABERLO Y SABERLO ES SÓLO PARA SOBREPASARLO. EN OCASIONES, LAS ILUSIONES DURAN; LO DE LA TIERRA SIN GRANOS ES UNA DE ELLAS. UNA MASA PLASTOSA AL ALCANCE DE LA MANO.

PERO SE SUEÑA, Y SE SUEÑA QUE SE SUEÑA Y SE SUEÑA QUE NOS SUEÑAN. DESDE OTRA ESTRELLA DESAPARECEMOS COMO GRANO DE MASA PLASTOSA. CADA UNO, TODO ENTERO. PARTE DE UN SUEÑO DE PLAGA AMARILLA. Y ESO NO SE ACEPTA, PUESTO QUE DE ESTRELLA A MASA NO SE ACEPTA EN UNO. Y ENTONCES LOS GRANOS DE LA MASA QUE SOÑAMOS APARECEN. Y SE REGRESA, VUELVEN LOS UNIVERSOS Y SE RESPETAN. ES LO MISMO QUE EL PRINCIPIO PERO SIN ILUSIÓN, SÓLO ASOMBRO. ES TAN SIMPLE CUANDO SE COMPRENDE Y LO ES PORQUE SE COMPRENDE, CUANDO SE JUZGABA Y SE ENTENDÍA, CUANDO ERA CLARO QUE TODO ERA COMO ERA EN UNO. Y ESO POR LAS ENSEÑANZAS, LOS NÚMEROS Y COSTUMBRES, LOS DEBERES Y HABERES, LA GEOGRAFÍA Y LA HISTORIA. ¡LA HISTORIA, QUÉ ABSURDA CREENCIA DE CREER QUE SE SABE!

CUÁNDO NOS DAREMOS CUENTA. . . LA CIENCIA, GENTE EMPAPADA DE MOJARSE EN OTRAS CONVICCIONES QUE SON MOJARSE DEL EMPAPARSE DE OTRAS HASTA QUE INCLUSO LA PREGUNTA SE VUELVE EXTERNA. EXTRAÑAS CIUDADES, AVANZADAS DE SOÑAR COLECTIVO EN DONDE AL CAMINAR LO LLAMAN SANO Y AL AGLUTINARSE CON REGLAS, CIVILIZACIÓN.

Y CUANDO TODO ESO DESAPARECE; ¡QUÉ ENCUENTRO!, LA LUZ DE UNA LLAMA ALUMBRA Y SE EMPIEZA A VER. . .

Al final del escrito, y con letra temblorosa, el alumno se atrevió a escribir un solo párrafo, y éste hace pensar que el mago poseía la capacidad de ver desde siempre y que su análisis fue un recordatorio.

LA VERDAD ESTÁ DESDE NUNCA; ES SÓLO LA FORMA LA QUE CAMBIA. ESO ES LO QUE SIEMPRE NOS DIJO.

1.17 El viaje al Tibet

Alejandro decidió aislarse La idea de lograr la expansión de su presente y así penetrar en la cuarta dimensión lo atormentaba.

Puesto que vivir en contacto con ciudades, tecnologías y culturas era un olvido y bloqueo de lo que sentía como camino, Cisto decidió alejarse de todo lo que significaba civilización.

Durante ese periodo y utilizando el método de similitudes, Alejandro se volvió consciente de lo que significaría su trasformación; sin embargo, el análisis fue teórico aunque, como veremos más adelante, absolutamente necesario.

Las primeras semanas del aislamiento fueron terribles para Alejandro. Acostumbrado como estaba a continuas interacciones se sintió transportado a un mundo de falta de estimulación externa. Nunca, como en ese periodo, vislumbró lo que significaba su época y sintió en carne propia sus dependencias hacia ella.

Un vacío se hizo presa de Cisto y empezó a añorar todo aquello que había criticado, pero sólo fueron las señales del parto. Poco a poco fue emergiendo la creatividad y una sensación de comunión con las cosas simples que lo rodeaban, árboles, flores y hierbas. Se pasaba horas enteras observando las ramas de un árbol y de esa época nos legó una de sus poesías:

A un árbol

DE UN ÁRBOL, VISTO
DE SUS RAMAS, HOJAS,
CICATRICES Y CAMINOS.
TRAYECTORIA DE TRONCO
QUE LEÍDO ES TIEMPO
Y CIRCUNSTANCIAS.

HISTORIA DE UNA CURVA
POR VIENTO Y SOL Y

AGUA EDIFICADA;
PÁJARO Y LUNA,
MOSCA Y ROCÍO
Y HOMBRE.

HISTORIA DE VIENTO,
SOL, AGUA, PÁJARO,
LUNA,
MOSCA, ROCÍO
Y HOMBRE EN UNA CURVA.

TESTIGO DE HAMBRE,
SEQUÍA, LLUVIA,
MARIPOSA Y JUEGOS
DE NIÑOS;
MAESTRO, DEL QUE
VEA, NO MIRE.

IRREPETIBLE, ÚNICO,
MANIFESTACIÓN ORIGINAL
DE UN MISMO PRINCIPIO
Y FIN.

GRANO DE TIEMPO,
SEMILLA DE CONTACTO.
EXPANSIÓN DE CONCIENCIA
PLANETARIA Y ESTRUCTURA
ABIERTA DE EVOLUCIÓN.

IMAGEN DE HOMBRE,
TRONCO GRUESO DEFINIDO,
INCRUSTADO EN LA TIERRA
E INCAMBIABLE.

RAMAS PAJARERAS, CANTARINAS,
BUSCANDO EL SOL,
LAS ESTRELLAS.

IMAGEN DE CONVERGENCIA
HACIA LA UNICIDAD.

Alejandro empezó a intuir con todo su cuerpo que el menor detalle y la más simple circunstancia eran enseñanzas totales. Pero sólo para aquel que pudiese aceptarlas sin esquemas.

El hombre, sobre todo. Había algo en él que sólo aparecía cuando se era capaz de discriminar la apariencia de la esencia, algo tan misterioso y escondido como la forma particular y única de ver el mundo, los pensamientos más recónditos y más asombrosamente originales.

Pero aquello no era verbal; más bien, una súbita iluminación, un sentir el contacto con el yo del otro cuando éste se entrega o aun cuando

calla. Quizá sobre todo cuando calla. Tan indefinible que se aleja apenas se piensa en ello. Impresión de contacto con aquello que todo ser sensible ha querido, sin lograrlo, describir. Quizá la música se acerque a su verdadero carácter o el instante del orgasmo durante un acto de amor.

Tales ideas fueron haciéndose cada vez más claras para Alejandro. Sentíase a punto de penetrar en la totalidad, a pesar de que ésta se le iba de las manos. Comprendió, como nunca, la razón y fundamento del lenguaje; lo que éste escondía y también lo que dejaba entrever. Pero a pesar de ello no lograba dar el salto. Quedábase en un mundo tridimensional sin escapatoria posible. Vale la pena oírlo directamente del Alejandro de aquella etapa:

LA RAZÓN DE LO QUE
VENDRÁ ESTÁ EN LO QUE
HA SIDO. O, MÁS BIEN,
EN LO QUE NO HA SIDO.

ASÍ COMO LA ORUGA DEBE
OLVIDARSE DE SU CONDICIÓN
E INTRODUCIRSE EN SÍ MISMA,
EN EL CAPULLO, PARA DESPUÉS
VOLAR, CAMBIAR DE DIMENSIÓN,
ASÍ YO. . .

PERO EN EL CASO DEL ANIMAL
ES LA NATURALEZA LA QUE
DECIDE; LA QUE SE HA PREPARADO
Y CON PROFUNDA SABIDURIA
EXPANDE—CON EL VUELO DE
LA MARIPOSA—LA VISIÓN DE
UN MUNDO LINEAL.

EN EL MÍO Y DE LOS QUE
ME RODEAN, LA TRASFORMACIÓN NECESARIA
SERÁ ATROZ. SÓLO SERÁ
CUESTIÓN DE ESPERAR UN INCREMENTO
EN UNA MASA CRÍTICA. . .
EL CAPULLO Y SU AISLAMIENTO
NO ES SUFICIENTE. BASTANTE
LO HE SENTIDO YA EN CARNE
PROPIA.

COMO UN ÁRBOL QUE CONOCÍ.
CRECÍA HORIZONTAL, SURGIENDO
DE UN CORTE DE MONTAÑA.
PARA ÉL, LA TIERRA ERA
PLANETA Y NO SABIENDO
(¿O ACASO SABIENDO?) EN DÓNDE
SE ENCONTRABA, HABÍA DECIDIDO

DESPRENDERSE DE UNA DE LAS
LEYES ETERNAS PARA LOS
DE SU REINO. . . LA GRAVEDAD.

SE DIRIGÍA "VERTICAL" Y
SU REFERENCIA ERA UNA PARED.
HABÍA DESTRUIDO SU HISTORIA
Y CREADO UN MUNDO PROPIO.
DEMOSTRABA, ANTE EL PLANETA,
SU CAPACIDAD PARA
CONVERTIR EN ILUSIÓN LO
QUE TODOS LOS DEMÁS
LLAMABAN ESENCIA.

ASÍ TAMBIÉN SERÁ POR
TODO LO QUE NO HA SIDO. . .

Alejandro hablaba con él y para él. Profetizaba su propia transformación sin conocerla a ciencia cierta. Sabía, sin embargo, que lo que viviría haría morir inimaginables. Sin pensar qué preparar y a quién decir adiós, sin disponer ni despedirse, solamente vio un valle y caminó en dirección al mar.

Atravesó el valle aplastando una gigantesca alfombra de grillos que a esa hora de la tarde comenzaban a cantar y a descomponerse. Se introdujo en un río y dejo que la corriente lo llevara mansa y obedientemente.

Desembocó en un desierto y se acostó a dormir. Soñó, como Jacob, en una escalera. Cada peldaño se desintegraba al pisarlo. No había retorno y al saberlo se alegró . En el desierto vivió dos meses. Aprendió a cazar serpientes y saciar su sed con su veneno. Algo lo guiaba y él, en aceptación total, mantenía el aviso. Así vio el mar. Una playa inmensa de vientos huracanados formaba su interfase.

Esperó en la orilla. Nadie sabe cuánto tiempo. Por fin se embarcó en un petrolero gigantesco. Limpiaba la cubierta de día y conversaba con los marineros de noche. Le preguntaban su destino y él les contestaba que dependía del volumen de la voz. Y en verdad había guía. Lo que antes era murmullo se alzaba ahora en atronador silencio. Cuando el barco llegó a la provincia de Shen-Fu, Alejandro desembarcó. Frente a él se alzaba el Himalaya y se aprestó a conquistarlo. En la cumbre helada se encontró con un monje que lo esperaba. Se saludaron y sin decirse palabra alguna caminaron juntos.

En una noche de luna, el santo le señaló una gruta y a su entrada la voz se apagó. Alejandro había llegado a su destino.

La voz había callado y eso significaba que Alejandro estaba frente al monasterio tibetano.

Cisto había esperado encontrar una casa o al menos una construcción que resguardara todos los secretos que imaginaba le serían revelados. Lo pensaba enclavado en una montaña, oculto a la vista y protegido por peñas gigantescas. . . ¿pero una gruta?

Súbitamente algo vibró en el interior de Cisto. Una sutil sensación de familiaridad lo envolvió. Había algo que ya había vivido. . . ¿vivido? ¡Sí! Él no dudaba de ello y su cuerpo reaccionaba, aunque a decir verdad su cuerpo rechazaba el recuerdo. Lo que sentía era lo que aún no se expresaba en Cisto.

Sin reconocer el origen del recuerdo, Alejandro se dedicó a observar la gruta. La oscuridad se lo impidió. De pronto todo se alumbró y ante su vista apareció un cuarto tapizado por completo con maderas preciosas, opacas y cubiertas de vetas que retenían estaciones y lluvias. Cubierto de terciopelo rojizo, principesco, de cuerpo gigante y obeso, un hombre cubría un pequeño escritorio colocado debajo de una ventana. Aquel personaje se asomaba a ella y parecía ver algo que se le escapaba, tal era su forcejeo. Alejandro se recuperó poco a poco de la sorpresa y sin darse cuenta de su curiosidad se paró de punta en pie intentando compartir la visión. El cuerpo y el terciopelo de aquel renacentista se lo impidieron casi por completo; sin embargo, en un instante Cisto creyó ver un reflejo. No soportando la inmovilidad, Alejandro se acercó a la ventana y apartando suavemente un pliegue de la rojiza tela escuchó y vio. . . Su propia imagen; pero no la que nos devuelve un espejo sino otra. Alejandro Cisto vio a Alejandro Cisto y escuchó su diálogo con una cascada:

TAMBIÉN ME ENSEÑARON A COMPETIR.
DEBÍA HABLAR Y DECIR LO QUE FUERA DE MÍ SINTIESE.
Y A PENSAR QUE PENSABA Y
A SABER QUE SABÍA.

La cascada contestaba:

FUERA DE MÍ EXISTES Y
NO COMO AGUA.
EL SABER QUE DEBIERAS SABER
CONTINÚA EN TUS MÚSCULOS.
TUS HERIDAS NO SON COMO
LAS MÍAS Y TUS MOVIMIENTOS
ASÍ LO ATESTIGUAN.

Había sido años atrás. Cisto recordaba la cascada y vio la imagen de un Alejandro como cuando él en él habitaba. Pero ahora desde fuera y antes desde dentro; además, la cascada no le había hablado y ahora sí lo hacía.

Alejandro se apartó de la ventana y trató de comprender. En ese instante unos ojos claros lo miraron. El terciopelo rojo se había dado vuelta y se señalaba el rostro. Alejandro volvió a reconocer a Alejandro.

El Alejandro cubierto de rojo miraba al Alejandro recién llegado y con un leve movimiento de cejas lo invitó a la ventana. La cascada y el diálogo continuaban pero ahora envueltos en un cuarto tapizado de maderas preciosas, vetas de tiempo y terciopelo rojo. En la ventana de

aquel cuarto, dos Alejandros veían a otro tratando de comprender, y los tres a otro más junto a una cascada. Los cuatro Alejandros se miraron y cada uno pensó que él era el verdadero.

El primero habló con voz angustiada y triste:

CUANDO AL PRINCIPIO SE COMIENZA A VER, TODO ES MARAVILLA Y ASOMBRO. PERO EL QUE LO SEA TODAVÍA NO LO ES. MÁS ADELANTE, AÚN EL ASOMBRO LO ES. POR ÚLTIMO, SÓLO LOS SUEÑOS ENSEÑAN.

DECIDIENDO APRENDER, ME RECOSTÉ EN UN CAMASTRO. CERRÉ LOS OJOS Y ME DIJE QUE CUALQUIER COSA SERÍA MEJOR. NO SÉ LO QUE ESPERABA, SÓLO ROGABA DESAPARECER.

POR FIN, ALGO SUCEDIÓ. SENTÍ ALEJARME DENTRO DE UN LABERINTO OSCURO E INFINITO. ME DIO MIEDO Y ME REÍ TRISTEMENTE. TODAVÍA MANTENÍA ATADURAS CON LA NADA Y HABIÉNDOME ALEJADO DE ELLA ME ARREPENTÍ. VOLVÍ A HABLAR Y DIJE QUE LO ACEPTABA. EL LABERINTO REGRESÓ Y SUPE POR QUÉ HABÍA DESAPARECIDO. EN MI TEMOR ANTERIOR, LA ILUSIÓN DE CONTACTO CON ALGO EXTERNO SE HABÍA CONVERTIDO EN CERTEZA DE QUE SÓLO ERA EN MÍ MISMO.

AHORA ME DEJÉ IR Y UNA SENSACIÓN OLVIDADA REAPARECIÓ. NO LA PUEDO DESCRIBIR; ALGO ASÍ COMO UNA ESFERA SÓLIDA ENTRE LAS MANOS Y UNA AUSENCIA DE CUERPO.

UN NIÑO ME MIRABA SIN RECONOCERME. LO ACOSTÉ EN UNA CAMA Y LO INVITÉ A SOÑAR. ESCRIBÍ UNAS PALABRAS QUE YA NO RECUERDO Y ME SENTÉ FRENTE A UNA MESA. EL NIÑO SE SENTÓ FRENTE A MÍ Y ME DI CUENTA QUE CADA UNO DE SUS MOVIMIENTOS ERA ENSEÑANZA. ME ALEJÉ DE ALLÍ Y ACOSTADO LO VOLVÍ A VER. HABLABA DE DIOS Y LENTAMENTE LEVANTÓ UNO DE SUS BRAZOS. EN ESE INSTANTE, UNA GARRA SE APODERÓ DE MI GARGANTA Y CON FURIA LA OPRIMIÓ. ME SENTÍ MORIR Y A PESAR DE TODO NO ME AGRADÓ.

EN MI DESESPERACIÓN RODÉ VARIAS VECES LLEVANDO CONMIGO AL NIÑO. SABÍA QUE LO ESTABA DAÑANDO PERO EL DESEO DE RESPIRAR FUE MÁS PODEROSO.

EN ESE MOMENTO LOS VÍ. TRES IMÁGENES PARECIDAS A MÍ ME MIRABAN COMO AHORA Y ME DECIDÍ A HABLAR. . .

El segundo habló con voz que recordaba la dulzura:

LA CONOCÍ UNA MAÑANA DE MONTAÑA. EL VERDOR DE UNA VEGETACIÓN TROPICAL NOS ENVOLVÍA Y LA HUMEDAD NOS PEGABA LA ROPA AL CUERPO.

SUS MOVIMIENTOS ERAN BELLEZA Y SU VOZ SUAVIDAD. LA VI A LOS OJOS Y MI IMAGEN ANHELANTE SE REFLEJÓ EN ELLOS. NUNCA HABÍA VISTO ALGO SEMEJANTE. LA TOMÉ ENTRE MIS BRAZOS Y SUMERGÍ MI CARA EN SU CABELLO. SU OLOR ERA DELICIA Y SU CALOR, ÉXTASIS.

SE DESPRENDIÓ DE MÍ Y CON PASOS ÁGILES Y FELINOS DESCENDIÓ POR PIEDRAS BRILLANTES DE CAPA CRISTALINA. LA VI ALEJARSE Y MIRÉ A MI ALREDEDOR. GIGANTESCOS PEÑASCOS ME ENVOLVÍAN Y LA ÚNICA SALIDA SE ENCONTRABA EN LA DIRECCIÓN EN LA QUE ELLA FLOTABA. LA SEGUÍ Y DE PRONTO ME DI CUENTA QUE ERA INÚTIL.

ALGO EN MÍ ESTALLÓ Y LUCHÉ CONTRA LA DESESPERACIÓN. CORRÍ HASTA PERDER EL ALIENTO Y TERMINÉ ABRAZADO DE UNA ALFOMBRA DE MINÚSCULAS HIEDRAS.

PRECIPITÉ MI CABEZA CONTRA MI ROSTRO Y A PUNTO DE ESTRELLARME OÍ EL MURMULLO DEL AGUA QUE, CANTARINA, DESCENDÍA POR EN MEDIO DE LAS PIEDRAS. UN HILILLO DE GOTAS DORADAS ME RECORDÓ EL SOL Y LA FRESCURA DE SUS OJOS Y UNA OLA INMENSA DE DESESPERACIÓN SE APODERÓ DE MÍ. HUBIERA QUERIDO GRITAR PERO AL VERLA VENIR CALLÉ Y AL SENTIR SU CUERPO TEMBLÉ.

NUNCA RECORDARÉ LAS PRIMERAS PALABRAS. SÓLO SÉ QUE DESEABA DECIRLE QUE LA VEÍA Y EN LUGAR DE ELLO ME SUMERGÍ EN SU OLOR. DE PRONTO RECORDÉ QUE ANTES TODO ERA MÍO Y ASÍ SE LO DIJE. SUS OJOS ME MIRARON Y SUPE QUE HABÍA COMPRENDIDO.

—LO QUE UN NIÑO DE 5 AÑOS APRENDE —CONTINUÉ— YO NO LO SUPE SINO HASTA HACE POCO TIEMPO.

—YO TAMBIÉN— ME CONTESTÓ—; EN EL OTRO NO NOS PODEMOS INTRODUCIR PUESTO QUE NOS SEPARA LO QUE NO SE PUEDE TRASMITIR.

—POR SUPUESTO—ENLOQUECÍ—LO QUE PENSAMOS EXISTE SOLAMENTE EN NOSOTROS; NUESTROS JUICIOS SOMOS NOSOTROS DESDE LA FLOR QUE VEMOS HASTA LO QUE DE LOS OTROS PERCIBIMOS.

—PERO AUN EN ESO HAY MUCHOS PASOS—CONSINTIÓ ELLA CON UNA SONRISA—; EN LOS PRIMEROS ES POSIBLE SABERLO TODO, PUES ES LO QUE SE HA APRENDIDO QUE DEBE SER.

—DESDE LUEGO—ME CALMÉ—PERO ELLO ES FALSO, ES LO QUE NOS MANTIENE ATADOS EN ACUERDOS. MÁS ALLÁ COMIENZA LO INDESCIFRABLE, LO QUE SÓLO EN MÍ SUPONGO, PERO QUE EN EL OTRO ES MISTERIO.

—Y LA VIDA—DIJO—ES ADENTRARSE EN ELLOS, SABER QUE TODO ES NUEVO Y NO SABIDO. YO LA MIRÉ Y PENSÉ SI REALMENTE HABÍA ENTENDIDO O POR LO MENOS SI LO QUE DECÍA ERA LO MISMO QUE YO SUPONÍA. SUPE QUE NI AUN ESO LO ERA. QUERÍA DECÍRSELO, PREVINIENDO QUE DE PODERLO HACER SABRÍA SI POR FIN HABÍA HALLADO ALGUIEN CON QUIEN HABLAR. CALCULÉ MIS PALABRAS Y MIRÁNDOLA A LOS OJOS SE LO DIJE:

—AHORA MISMO, ENTRE NOSOTROS, SUCEDE. YO CREO ENTENDERTE Y SUPONGO QUE AL HABLAR, LA SENSACIÓN DE INTANGIBLE SE REPRODUCE, PERO NO ESTOY SEGURO.

ME MIRÓ DESILUSIONADA Y CON UN REFLEJO DE HUIDA ME TOMÓ LA MANO, SE LA ACERCÓ A SU PECHO Y UNA SENSACIÓN DE FRESCURA Y CALMA NOS ENVOLVIÓ.

—LO QUE DICES NO HABER APRENDIDO ANTES—ME DIJO—ES LO QUE NO SE VE Y LO QUE, DE ENTENDERLO, NO EXISTE. SE CAPTA SÓLO EN EL MOMENTO DE VIVIRLO; DESPUÉS APARECE Y DESAPARECE O, SI QUIERES, PENETRA Y ACLARA PARA DE NUEVO VOLVERSE OSCURO E INDESCIFRABLE.

ES UN CAMINO INFINITO, COMO CADA UNO DE NOSOTROS. BASTARÍA LLEGAR AL ÚLTIMO NIVEL PARA QUE CADA PALABRA LO DIJERA TODO. EN ESE MOMENTO, LO QUE PARA MÍ ES, TAMBIÉN PARA TÍ SERÍA.

ANTES, LAS REALIDADES EN LO QUE OBSERVAS DE MÍ SON MUCHAS. EN ESE MOMENTO, EN CAMBIO, CONOCERÍAS MI ÚLTIMA PREGUNTA.

—ES VERDAD LO QUE DICES—LA ADORÉ—Y AHORA HE EMPEZADO A SENTIR UNA LUCHA.

—NO TE ENTIENDO—ME DIJO.

—ES MI HISTORIA LA QUE ME EMPUJA A PEDIRTE QUE TE QUEDES; Y ES MI HISTORIA LA QUE ME DICE QUE SERÍA FATAL. POR ELLO ES LA LUCHA QUE ACABARÁ CON TODA SENSACIÓN TUYA.

—SOLO ME VERÉ, Y A TÍ, EN RECUERDO Y AÑORANZA. Y SIN EMBARGO NO DESEO QUE TE ALEJES.

SE HIZO UN LARGO SILENCIO Y YO COMPRENDÍ QUE TODO HABÍA TERMINADO. ASCENDIMOS UNA ESCALA Y NOS ALEJAMOS DE NUESTRAS PREGUNTAS.

POR FIN ELLA HABLÓ:

—YA UNA VEZ VIVÍ LA DEPENDENCIA Y JAMÁS RETORNARÉ A ELLA.

—¿CÓMO?

—¡SÍ!, A MEDIDA QUE SE COMPRENDE QUE EL PROCESO ES INFINITO, DESAPARECE LA INOCENCIA Y ELLO ES CAUSADO POR EL MISMO MÉTODO.

—¿MÉTODO?

—ES NECESARIO RECIBIR GOLPES PARA QUE LA MÁS SIMPLE CERTEZA SE ESTAMPE EN CARNE PROPIA.

—¿CERTEZA?

—LA CERTEZA DE LA PROPIA UNICIDAD.

—COMPRENDO—DIJE YO. DURANTE LA ENSEÑANZA LA CAPACIDAD DE INVOLUCRARSE SE PIERDE Y EL RETORNO A UNA DEPENDENCIA DISMINUYE.

EL VIENTO TRAZABA ONDULACIONES SUAVES EN SU CABELLO Y SUS OJOS RESPLANDECÍAN. SE ACERCÓ A MI OÍDO Y ME MURMURÓ UN SECRETO QUE NO PUEDO REVELAR, PERO EN ÉL LA PALABRA DEPENDENCIA SIGNIFICABA CÁRCEL DE ACCIONES, PENSAMIENTOS Y MOVIMIENTOS, SENSACIÓN DE CULPA POR NO LLENAR EXPECTANCIAS Y NO CUMPLIR DESEOS. SIGNIFICABA LO MISMO QUE PARA MÍ Y ESO QUERÍA DECIR QUE LA HABÍA ENCONTRADO.

SINTIÉNDOME EXTRAÑAMENTE LIBERADO, SE LO DIJE:

—PARA MÍ ESO YA PASÓ; AHORA LA DEPENDENCIA LA SIENTO SÓLO CUANDO LUCHO, CUANDO SÉ A CIENCIA CIERTA QUE YO HE ENCONTRADO LO QUE BUSCABA, PERO AL MISMO TIEMPO NO HAY LA MISMA RESPUESTA. . . HALLARSE ANTE LA PUERTA CERRADA DEL PARAÍSO. ALLÍ, DESEANDO ENTRAR, SE SABE QUE LA ÚNICA SOLUCIÓN ES ALEJARSE Y MATAR LA SENSACIÓN.

LOS DOS SENTIMOS QUE SE HABÍAN CUMPLIDO LAS PALABRAS, LA UNICIDAD DEL SIGNIFICADO Y DEL ENCANTO. CUANDO ESO SUCEDIÓ, OÍ PALABRAS QUE ME ACERCARON A SU PREGUNTA. SU PRECIOSO MIRAR SE HABÍA TRANSFIGURADO, SU FIGURA ÁGIL HABÍA ENFLAQUECIDO Y DESDE DENTRO GRITÓ:

—¡NO ES POSIBLE DEFENDERSE DE TODOS!

YO REÍ, REÍ CON LA SENSACIÓN QUE SÓLO PRODUCE LA INOCENCIA OÍDA.

—ES TODO LO CONTRARIO—LE DIJE—ES TODO LO CONTRARIO.

MIS PALABRAS HICIERON QUE LA ROCA EN LA QUE NOS ENCONTRÁBAMOS DESAPARECIERA.

UNA LIGERA VIBRACIÓN MOVIÓ LAS HIEDRAS Y BUSCÁNDOLA CON LA MIRADA ME ENCONTRÉ CON SEIS OJOS QUE NO RECONOCÍ AL PRINCIPIO, PERO QUE DESPUÉS SUPE ERAN LOS MÍOS, MULTIPLICADOS. USTEDES ME MIRABAN Y DESPUÉS DE OÍR. . . HABLÉ.

El tercero habló con voz segura y firme:

CADA NUEVA ETAPA HACE OLVIDAR A LA ANTERIOR, ES DECIR, LA CONVIERTE EN VIVENCIA Y NO ANÁLISIS. . . ESO ES LO QUE ACONTECE. SE VE VENIR UN CAMBIO Y SE LE TRATA DE EXPLICAR. MUCHAS VECES SE CREE SABER LO QUE VENDRÁ Y ESO ES SÓLO ILUSIÓN. PERO CUANDO LLEGA SE OLVIDA.

ES CIERTO QUE DURANTE SU ACONTECER SE PIENSA HABER LLEGADO AL FINAL. ES UNA SENSACIÓN QUE AL PRINCIPIO AGRADA PERO DESPUÉS ASUSTA. RESULTA QUE SIEMPRE HAY UN NUEVO COMIENZO. SI PUDIERA SABER LO QUE ES GENERAL EN EL CAMBIO, SU RAZÓN Y SENTIDO, MI MIEDO TERMINARÍA. . . O QUIZÁ RENACERÍA. NO LO SÉ, LO ÚNICO QUE PUEDO PERCIBIR ES SU RECURRENCIA, SU ACONTECER REDUNDANTE; SIEMPRE IGUAL Y SIEMPRE OLVIDADO.

ES CURIOSA LA INCAPACIDAD DE RECORDARLO. QUIZÁ SE DEBA A NUESTRO PODER DE MEMORIZAR. CREERÁN QUE ME BURLO PERO ES LA VERDAD; SIMPLEMENTE OLVIDAMOS PORQUE RECORDAMOS. Y DE ESTO QUE ESTOY HABLANDO NO SE PUEDE HABLAR. LO SABÍA Y LO HE OLVIDADO. HAY, SIN EMBARGO, ALGO QUE ME IMPULSA A HACERLO. AL PRINCIPIO CREÍA QUE ME ACERCABA A LA COMPRENSIÓN TOTAL Y DESPUÉS SUPE QUE EN REALIDAD ME ALEJABA. ¡AY DE MÍ! QUÉ HACER SI NO PENSAR QUE SOMOS UN ERROR. PORQUE LA ETAPA EN LA QUE SE PIENSA QUE SOMOS UNO PASA, SE ALEJA DENTRO DE UN TÚNEL OSCURO QUE SE ANGOSTA.

DESPUÉS SE VE AL OTRO Y YA NI SIQUIERA SE LE TRATA DE COMPRENDER; ES INÚTIL, SÓLO SE LE OYE Y SE LE ACEPTA. Y CUANDO NO SE LE ACEPTA YA NO SE SABE SI ES POR ERROR O ACIERTO.

PERO DE LO QUE QUERÍA HABLARLES ME HE ESCABULLIDO. LES IBA A CONTAR LO QUE ME SUCEDIÓ CUANDO ME DI CUENTA QUE AL VER CREABA Y CUANDO TRATÉ DE EXPLICARLO, PRIMERO SUPUSE QUE SERÍA FÁCIL, PUESTO QUE TODOS TENÍAMOS ESO EN COMÚN; POR LO MENOS ESO SE PODRÍA DECIR. ASÍ ES QUE LO INTENTÉ.

NO SABÍA DE FRACASOS Y AL PRIMERO DUDÉ. ¿QUÉ DECIR SI UNO DE LOS QUE POSEÍAN LA CAPACIDAD NO ERA CAPAZ DE VERLA? ¿PARA QUÉ SEGUIR? ENTONCES CREÍ ENTENDER QUE DEBÍA SEGUIRME A MÍ MISMO. OÍ MUCHAS VECES LA SENTENCIA DE LA AUTOACEPTACIÓN; JURO ANTE USTEDES QUE TRATÉ DE HACERLA MÍA. PERO ¡¡NO PUDE!! QUIZÁ PORQUE LO QUE YO LLAMABA ACEPTACIÓN ERA DISTINTO DE LO QUE EL OTRO ENTENDÍA. ADEMÁS. . . EXISTEN TANTOS UNIVERSOS. . .

EN FIN, DESPUÉS DE NO ACEPTAR EL ACEPTARME DECIDÍ DESTRUIRME. PENSABA QUE SABÍA CON LO QUE DEBÍA ACABAR. PERO NO LO SABÍA. LO DIFÍCIL ES PENSAR QUE AUN ESO ES ESQUEMA, MENTIRA, INVENCIÓN PUTREFACTA.

ME FUI DEMASIADO LEJOS; TANTO, QUE UN DÍA DE NIEVE ME ATERRÉ AL DARME CUENTA QUE QUIZÁ NO HABÍA RETORNO. USTEDES, PEDAZOS MÍOS, NI AÚN USTEDES LO COMPRENDEN, CON SUS SUEÑOS Y SUS AMORES. . . NO HABÍA RETORNO POSIBLE Y ESO ES LA MUERTE EN VIDA. PERO QUIERO QUE LO ENTIENDAN, ME INTERESA SOBREMANERA PORQUE DE AQUÍ, DE SUS MIRADAS, EL ÚNICO QUE VE ¡SOY YO!

NO HABÍA RETORNO Y LA RAZÓN ERA MUY SIMPLE. SÓLO VOLVIENDO A NACER ES POSIBLE CAMBIAR Y DE TODOS NOSOTROS YO ERA EL ÚNICO QUE LO COMPRENDÍA. USTEDES SOLAMENTE LO SENTÍAN INTERESANTE. ¡SI SOLAMENTE LO HUBIESE VISTO!. . . ME DIRÁN QUE DIVAGO Y QUE NO ACEPTO CULPAS. NO ES CIERTO. YO FUI QUIEN INICIÓ EL GRAN VUELO Y FUI INCAPAZ DE DETENER LA TERRIBLE CAÍDA. SI ACASO, LES HICE VER LA VIDA DESDE OTRA PERSPECTIVA, PERO DE ELLO, PRESIENTO, HABLAREMOS DESPUÉS. POR AHORA DEBEN ENTENDER QUE EL JUEGO TERMINÓ Y QUE SÓLO UNO DE NOSOTROS SOBREVIVIRÁ. . .

El cuarto no deseaba hablar, presentía que de él saldría lo que ellos no comprenderían. A pesar de todo, se había dado cuenta. . . Pero seis ojos lo miraban expectantes. Dudó por un instante y después comenzó con voz lenta y cautelosa:

SE HA DICHO TANTAS VECES, SE HAN COMPUESTO TANTOS POEMAS, CANCIONES Y SINFONÍAS; SE HA ESCRITO EN CUENTOS, NOVELAS Y TRATADOS, QUE AHORA DUDO SI DEBO REPETIRLO. LO ÚNICO QUE ME LO HACE DECIR ES UNA CERTEZA QUE ME INDICA QUE CADA QUIEN LO ENRIQUECE Y PENETRA. MUCHAS VECES ANTES QUE ÉSTA LO DIJE Y SIEMPRE ME ENCONTRÉ VIVIENDO EN EL DESPRECIO. DESPUÉS CALLÉ Y AL HACERLO SUFRÍ. NO ENTENDÍA, NI CREO ENTENDER, LO QUE ME RODEA. DE TODO LO EXTERNO CONCLUÍ QUE EXISTÍA UNIDAD Y SUPE QUE DENTRO DE MÍ SE REPRODUCÍA. POR ELLO DECIDÍ NO VER APARIENCIAS. ERA YO MÁS FUERTE QUE EL VIENTO Y MÁS SABIO QUE LA FLOR.

ASÍ VIVÍ Y ASÍ VIVO, PERO UNO DE USTEDES TRES ME HACE DUDAR. SIEMPRE QUE ENCUENTRO LA ESENCIA ME HACE JUZGARLA. ME RECOMIENDA OTROS CAMINOS, ME CONVENCE DE ERRORES QUE PARA ÉL EXISTEN.

ASÍ TAMBIÉN DECIDÍ CALLAR EN MI INTERIOR. SOSPECHO QUIÉN ES Y SI NO FUERA PORQUE LO VEO CON CUERPO Y ESO ME HACE INTUIR QUE ÉL TAMBIÉN POSEE AQUÉLLO. . . LO MATARÍA.

PERO AHORA QUE ESTOY SÓLO, LA FUERZA HA RENACIDO Y LA DUDA ES SÓLO UN RECUERDO MUERTO. AHORA QUE NO TEMO HERIR LO DIRÉ CON PALABRAS CLARAS Y PRECISAS.

¡SOY LO QUE DECIDO SER Y NADIE TIENE VERDAD SUFICIENTE PARA NEGARLO EN MÍ! ¡YO, CREADOR, SOY DIOS!, COMO TODOS Y COMO NADIE. ACEPTO LA EXISTENCIA DEL OTRO PERO TAMBIÉN LA MÍA. NO DUDO QUE EXISTA SABIDURÍA EN LOS QUE ME RODEAN COMO EN MÍ. PERO LA MÍA ES MÍA Y QUIEN LA PONGA EN DUDA NO CREE EN LA SUYA PROPIA.

1.17 EL VIAJE AL TIBET

Así, he oído asombros inútiles a los que he accedido por no hacer sufrir. He visto sapiencia estéril que no he querido transformar. Respeto su existencia y por ello acepto sus vicios.

Oí decir que el máximo misterio y el final del camino era conocer el pensamiento, la memoria o la capacidad de obrar. Supe que no era final sino principio y también callé. Cada cual debe encontrar su asombro y su pregunta, considerando que es LA pregunta o EL asombro. Harto de condescender y de creer que lo establecido era, héme aquí, gigante sobre roca, postulando mi propio misterio.

¿Pero qué dicen? Me han hecho creer que es opinión cuando no lo es, que es alternativa posible cuando no la es. No la es. . . ¡No! Lo que existe es en cada uno. Así, alguien puede ver la flor y otro sólo olerla. Conocer el mundo o rechazarlo. . .

Un día oí una discusión. La atmósfera era eléctrica y una luz violeta alumbraba dos pares de botas. Unas demostraban la geometría del triángulo. Decían que uno de los lados era función de los otros dos. Con mano firme pintaron una fórmula que demostraba sus razonamientos. En ella, un término era conocido a través del manejo abstracto de los restantes.

Las otras asentían entusiasmadas, mas no pensando en figuras planas sino en el hombre. Cuando el primer par dejó de hablar, el segundo borró la fórmula y escribió una idéntica pero con otros términos y dijo sacramente que se refería a motivaciones.

Así repitió el razonamiento; ¡un motivo es función de los restantes, todo se entrelaza como en un triángulo!

—Yo los veía y pensaba acerca de su juego. . . ¡qué macabro! Entonces decidí alejarme. Desde la distancia los llamé y les dije que veía hasta sus más minúsculos movimientos. No creyeron. Se los demostré; les pedí que se acercaran a una pared llena de microscópicos ventanales y que señalaran cualquiera de ellos. Así lo hicieron y oyeron mis observaciones:

—El dedo está sobre el gris de la derecha o el rojo de la izquierda; una mosca está en el azul del centro. . . Por fin me creyeron y preguntaron mi misterio. Lo único que contesté fue que no dependía de triángulos o fórmulas. Me oyeron atentamente y siguieron con su discusión. Así ocurre siempre y no debe asombrarnos.

Otro día, vi a un ser comiendo fruta en un bosque. Hablaba de lo que no explicaba, concluyendo que tal era el camino. . . no explicar. Decía que algunos ven de noche y otros lo hacen con la piel del torso o con la palma de la mano.

—Eso—decía—es el máximo misterio.

Yo pensé de nuevo que debía ser paciente. El que alguien viendo luz se asombrara de la piel era su asunto. No dije

COMO ANTES: "ES MUY FÁCIL DE EXPLICAR. . ." NO LO DIJE Y NO ME ARREPIENTO; LAS PREGUNTAS SON EN QUIEN LAS HACE. SIN EMBARGO, CUANDO VI UNAS VACAS PASTANDO REQUESONES EN MEDIO DE UN ESCENARIO OPERÍSTICO, NO PUDE INHIBIR UNA RISA FRANCA Y CONTAGIOSA. ERAN VACAS Y EL DUEÑO DEL CIRCO DEMOSTRABA CON ELLAS QUE ELEVAR AL CUADRADO UN DÍGITO LO ENGRANDECÍA. ME PREGUNTARON EL MOTIVO DE MI ALEGRÍA Y YO SEÑALÉ UNOS RATONES QUE IMITABAN LA ACTUACIÓN. . . ¿QUÉ OTRA COSA PODÍA HACER?

ALGUNA VEZ ME ENSEÑARON A NO HERIR Y SÓLO CUANDO ENTENDÍ QUE LOS UNIVERSOS SON INFINITOS APRECIÉ LA LECCIÓN. ANTES SÓLO LA TEMÍA. COMO VEN, ME HE EXPLICADO PEOR DE LO QUE ESPERABA, PERO MEJOR DE LO QUE ES POSIBLE.

CREÍA QUE NADA ME HARÍA DUDAR Y CONFIESO QUE AL VERLOS INHIBÍ UNA EXCLAMACIÓN DE SORPRESA. PERO ESO FUE PORQUE AUN DE VOSOTROS HE APRENDIDO. . .

Las voces callaron y un silencio nunca antes experimentado abrillantó los ojos. De pronto, apareció un valle rodeado de montañas. Cúmulos nebulosos flotaban sobre un colchón gigantesco de aire tibio y en la lejanía se percibían los colores del espectro. Sobre el cielo de un azul intenso se asomaba la tenue silueta blanquecina de una luna mañanera. En medio del valle una vegetación tupida tapizaba kilómetros y kilómetros de terrenos húmedos. Unos picos de rocas gigantescas descansaban entre las nubes y un río sinuoso bañaba las orillas de las montañas. Los cuatro Alejandros, la gruta y los Himalaya habían desaparecido y la visión era contemplada por ocho ojos flotando en el espacio. A la derecha del valle un viento fortísimo comenzó a soplar. Las nubes se alejaron penetrando con su vapor al río y a la selva.

Los ocho ojos lucharon por permanecer estáticos, pero el viento los empujó en dirección a una roca gigantesca. A punto de estrellarse, se oyó un grito agudo, y después un golpe seco, cuyo sonido se multiplicó por miles al rebotar en todas las laderas, barrancos y pasos de montaña. El viento desapareció y, en su lugar, un sol gigante enrojeció el valle. Nadie miraba o era visto y sin embargo la visión continuó. En medio del valle un corazón gigantesco comenzó a palpitar y a nutrir de savia a árboles, flores y pasto. Del río nacieron afluentes y de éstos riachuelos. Todo se comunicó entre sí a través del mensaje acuoso.

En la lejanía un velo membranoso comenzó a cubrir el valle. Poco a poco lo rodeó hasta que en un instante una esfera gigantesca englobó montañas, ríos, afluentes y el valle entero.

La esfera palpitó y con un ligero temblor despertó de un letargo que había durado milenios. En su superficie membranosa, millones de hilos plateados se estremecían al paso de chispas verdosas que los recorrían de extremo a extremo. Pronto, toda la gigantesca esfera adquirió un resplandor fosforescente y una extraña voz salió de su interior.

Solo dijo tres palabras y, al hacerlo, desapareció:

¡YO SOY TODO!

La gruta reapareció y en su interior Alejandro Cisto seguía repitiendo las mismas tres palabras. Toda la gruta, al igual que Cisto, adquirieron la misma fosforescencia que la esfera y Alejandro se acercó a sus paredes y las besó. Al poco tiempo, una luz dorada alumbró el interior de la gruta y Alejandro alcanzó a vislumbrar una puerta que se abría. Se acercó a ella y atravesó su umbral. Lo que se encontró fue una caverna monstruosamente grande, bañada por un mar amarillo. En la orilla, dos personas conversaban. Cisto se aproximó a ellas y les preguntó quiénes eran. Los dos hombres le sonrieron, lo tomaron del brazo y juntos penetraron en el mar. El más anciano le dio la bienvenida a Alejandro:

—Veo que estás a punto de iniciar tu aprendizaje—le dijo.

Alejandro lo miró sorprendido y cuando estaba a punto de replicar, el otro le ganó la palabra:

—Tú, al igual que nosotros, destruiste tu separación y tu yo. Esto es sólo el principio.

Alejandro permaneció en silencio; el agua que lo bañaba lo hacía sentir tibio y flotante; sin embargo, deseaba preguntar a sus acompañantes qué valles y qué montañas estaban en ellos. Apenas pensó en la pregunta, el más anciano le respondió:

—Es notable tu ignorancia. Ningún universo es igual al tuyo. Antes sí lo eran y lo que has experimentado debía haber sido suficiente para que comprendieses que desde ahora han dejado de serlo.

—Es verdad—pensó Alejandro—he sido un estúpido al no entenderlo.

Los dos compañeros de Cisto lo miraron sorprendidos y, ante el asombro de éste, repitieron burlonamente su último pensamiento. La caverna amplificó docenas de veces las palabras y en cada una de ellas los sonidos se entremezclaron hasta hacerse completamente ininteligibles:

—. . . Hee siiidooo uuunn eessttuupiiidooo. . . hsiiunnn eespiddooooo. . .

Alejandro no soportó el eco y completamente sordo se sumergió en el agua. Un color amarillo lo rodeaba. Primero como algo externo pero después interno. No había mar ni existía Alejandro, sólo amarillo. . . todo él era amarillo.

Cuando Alejandro despertó y volteó a ver lo que lo rodeaba se sorprendió de que el amarillo hubiese desaparecido. Estaba acostado en un camastro de paja, en el interior de una pequeña cueva alumbrada por dos velas. Frente a él, un techo con incrustaciones metálicas centellaba al reflejar los movimientos oscilantes de las dos llamas. El tiempo había desaparecido y una sensación de presente continuo era apenas puesta en duda por la lenta disipación del humo de las velas.

Alejandro no sabía si la experiencia con el mar había ocurrido hacía unos minutos o unos años. Pero el averiguarlo no le interesaba en lo más mínimo. En lugar de ello recorrió su interior y lo encontró libre de preocupaciones y absolutamente limpio y transparente. Nunca se había

sentido tan tranquilo y feliz, sabía quién era con una claridad tal que suspiró profundamente alegrándose de estar vivo.

Esto último era lo más extraordinario. Sentíase vivo como nunca antes, pero no era la vivencia de un cuerpo lo que experimentaba. Más bien la de una entidad consciente de su continuidad con el universo. Como un recién nacido para el que el mundo externo no existe sino como continuación de un cuerpo que ni siquiera es tal, como un todo sin separaciones e interfases pero con conciencia de serlo, así Alejandro se vivió a sí mismo.

Todos los sonidos, movimientos y texturas que percibía eran suyos y esta nueva y bellísima sensación de ser lo envolvía por completo. Curioso, se dedicó a observar todos los detalles de la gruta y al pasar su mirada por las paredes de roca, la flama de una de las velas atrajo su atención. Se introdujo en la llama y se sintió energía liberada y caliente.

Recorrió micra a micra toda su extensión. Primero el origen: un breve azul grisáceo que empieza en la nada y se engruesa lentamente hasta convertirse en un dorado sucio. Rodeando los dos tristes tonos una ligerísima membrana de un azul pastel, alegre y sutil. Y subiendo a través del manchón dorado, una explosión de luz. Casi como una metamorfosis de brillantez que alcanza a herir la vista y de nuevo, en las alturas un pico delgado de un dorado que trata de volver a su origen sin lograrlo.

Alejandro se olvidó de la cueva y se preguntó qué hacía que la luminosidad volumétrica y opaca adquiriera movimientos oscilantes. ¿Cómo aquel objeto de tonalidades variadas se separaba abruptamente de la transparencia que lo rodeaba y se transmutaba el alargada y viva fuente de luz? Parecíale que, al igual que él, la flama se nutría de un origen milagroso, transformando a éste en algo vivo y excitante. Que su aparente separación era sólo ilusión de un movimiento elemental particularmente acelerado, pero que en realidad conectaba en su origen común a todo un universo al que alumbraba y entibiaba. Y al igual que él. . .

El pensamiento quedó inconcluso y Alejandro paralizado por el asombro. La gruta se desvanecía y en su lugar aparecieron nubes tormentosas flotando en medio de un cielo gris. Como si viniera de muy lejos, un retumbar filoso y penetrante cargó el ambiente eléctricamente. Cada uno de los poros del cuerpo de Alejandro se dilató y cada uno de sus cabellos se erizó. La desaparición de la gruta alcanzó al camastro y éste se desintegró. Cisto cerró los ojos imaginándose un abismo.

Su cuerpo levitó en medio de la tormenta eléctrica y los relámpagos lo alumbraron intensamente. Una condensación húmeda lo bañó y, al igual que las gotas de lluvia, Alejandro comenzó a caer. La sensación de caída libre lo aterrorizó haciendo desaparecer su anterior tranquilidad. Gritó desesperado y se dio cuenta de que cada sonido que emitía era contestado con un relámpago.

En medio del descenso brutal, de la lluvia, el viento y los truenos,

Cisto percibió un contacto directo con un poder inimaginable. El terror que lo había invadido se multiplicó por mil y ya sin voz imploró por su vida. La respuesta fue terrible; su cuerpo comenzó a girar penetrando en un remolino de dimensiones gigantescas. La aceleración y la angustia de una colisión inminente paralizaron los músculos respiratorios de Alejandro; sin oxígeno, su cerebro entró de lleno en una sensación de muerte.

En ese instante algo le recordó a Cisto la brillantez de la flama y con un esfuerzo gigantesco Alejandro inició una lucha titánica por recobrarse. Extendió los brazos y las piernas y recuperó la estabilidad. Se golpeó el pecho y presionó con todas sus fuerzas sus costillas rescatando sus pulmones de la parálisis. Por último, dialogó con la tormenta ordenando con fuerza creciente su fin. Un relámpago, a punto de tronar, se trasformó en voz que obedeció el mandato.

Las gotas de lluvia se convirtieron en pequeños cristales fosforescentes y las nubes en constelaciones de estrellas.

Alejandro dejó de caer y flotó extasiado a través de la metamorfosis. Embriagado por un placer místico reconoció su fuerza y por primera vez en su vida se aceptó íntegramente. Cansado, reclinó su cabeza en los cristales y durmió profundamente. Despertó en un campo de espigas doradas que se balanceaban suavemente, empujadas por un viento plácido y fresco. El canto de miles de pajarillos saludaba la mañana. Un cielo de azul intenso invitaba a la meditación y Alejandro accedió al gozo de estar sobre la tierra abierta y libre. Aspiró el perfume del campo y dirigió su vista en su derredor

Reconoció unas montañas de picos nevados y escuchó el golpear del agua contra las rocas. Sintiendo sed se levantó y caminó hacia una cascada de aguas límpidas. Sumergió su cabeza en ellas y se estremeció con el contacto y la frescura del líquido.

Oyéndose nombrar, volteó en redondo y se encontró frente a frente con una muchacha de cabellos dorados y ojos verde celeste. Su cuerpo desnudo y bronceado invitaba al amor, y la suavidad y delicadeza de sus movimientos, a las caricias. A pesar de la tranquilidad que lo rodeaba y de la belleza e inocencia que se adivinaba en los ojos de la chica, Alejandro tuvo una clara sensación de peligro inminente. Ya varias veces se había visto a punto de morir por penetrar en un éxtasis delicioso y siempre sucedía lo inesperado.

La muchacha extendió sus brazos, invitándolo a disfrutar de su calor. Alejandro empezó a aproximarse a ella y cuando sintió su aliento perfumado dudó y se apartó nerviosamente. La chica gritó y Alejandro dio un paso en falso que le hizo perder el equilibrio y caer de cabeza hacia el fondo de la cascada. Como un relámpago intuyó la razón de su caída. . . de nuevo había dudado. . .

El pensamiento fue interrumpido por un golpe brutal contra una roca. Los ojos de Cisto enrojecieron en miles de puntos y a través de una red ensangrentada Alejandro alcanzó a ver la figura bronceada de una Diosa que le decía adiós.

Dentro de una caverna plateada, los maestros de Alejandro Cisto sostenían una discusión que se había prolongado tanto que ninguno recordaba ya su inicio. Sentados en el suelo, sentían que el momento se aproximaba y debían llegar a una conclusión definitiva.

Ninguno de ellos cubría su desnudez, y todos parecían extasiados con visiones magníficas. Uno de ellos comenzó a hablar:

> SIEMPRE SUPIMOS QUE VENDRÍA Y A SU LLEGADA TODO ESTABA PREPARADO. DE TODOS LOS CANDIDATOS, ÉSTE REUNÍA TRES CARACTERÍSTICAS PRECIOSAS QUE FUERON LAS QUE DETERMINARON LA DECISIÓN. HABÍA EN ÉL LA CAPACIDAD DE DUDAR, LA LUCHA CONSTANTE Y, SOBRE TODO, LAS IMÁGENES.
>
> EL GRADO DE AVANCE EN EL QUE SE HALLABA NOS PERMITIÓ PREDECIR LAS ENSEÑANZAS QUE REQUERÍA. AL ENFRENTARLO CON SU INTERIOR NOS AGRADÓ SU COMPLEJIDAD Y ENTENDIMOS QUE LO QUE LE PERMITÍA CONSERVARSE NO ERA UNA SIMPLE PROYECCIÓN DE LOS OTROS SINO MÁS BIEN LA CONCIENCIA DE SABERSE ÚNICO.
>
> SE MANTENÍA EN APERTURA ABSOLUTA Y SIN EMBARGO SU PASO ERA SEGURO Y FIRME. RECUERDEN LO QUE OBSERVAMOS EN LOS OTROS CANDIDATOS; BASTABA ENFRENTARLOS CON LA ESENCIA DE OTROS UNIVERSOS PARA QUE SE DESMORONARA SU UNICIDAD.
>
> EN ESTE, SIN EMBARGO, AQUELLA SE MANTENÍA Y DEMOSTRABA ASÍ ESTAR EN CONTACTO DIRECTO CON EL REGISTRO. POR SUPUESTO QUE ÉL NO LO SABÍA Y LO QUE SE LO IMPEDÍA ES EXACTAMENTE LO QUE HEMOS INTENTADO DESTRUIR. DEBEMOS DECIR SI EL MOMENTO HA LLEGADO. . .

Por un tiempo nadie habló. Todos se concentraban en las señales y reprodujeron los detalles de las enseñanzas. Sabían que la única forma de estar seguros era viviéndolas en ellos mismos, como las había experimentado Cisto y deduciendo de ello si la certeza había ya aparecido en él. La labor era ardua aun para ellos.

Por fin, alguien volvió a hablar.

> ES ENSEÑANZA, NO ME CABE LA MENOR DUDA, Y LA ES EN UN PLANO TAL QUE NOS HACE MEDITAR. SI LO QUE HE VISTO ES, USTEDES LO HABRÁN VISTO IGUAL QUE YO, PUESTO QUE LA VERDAD ES UNA. ESTOY DE ACUERDO EN QUE EL CONTACTO EXISTE, PERO SIENTO QUE TODAVÍA EN ÉL EXISTEN BLOQUEOS. HEMOS LOGRADO MUCHOS RENACIMIENTOS, SABEMOS QUE SE HA FORTIFICADO Y HA COMPRENDIDO SU EXISTENCIA COMO ENTIDAD TOTAL. HA LOGRADO SER CAUSA Y HA SOBREVIVIDO EN LO QUE OTROS SE HAN ESPARCIDO. SIN EMBARGO, SIGUE DUDANDO.
>
> NO HA COMPRENDIDO TODAVÍA QUE ÉL PUEDE DECIDIR. HASTA QUE NO LO MANEJE, NADA PODRÁ ENSEÑARNOS. CUANDO LO HAGA, SABREMOS LO QUE NO HEMOS LOGRADO SABER. . .

Cisto era incapaz de moverse. Incluso respirar le producía dolores terribles. Tras la rojiza red se percató de que oscurecía. En una noche sin luna, miles de estrellas lo alumbraron.

Puesto que seguía siendo capaz de percibirlas—pensó con dificultad—eso significaba que no todo estaba perdido. Había algo que se le escapaba, algo común y que se había repetido en todas sus experiencias. Algo que apareciendo destruía. ¿Pero qué era? Alejandro sabía lo que dentro de sí poseía. Recordaba que en los instantes de máxima lucidez se sentía el universo todo y que en esos momentos un poder infinito aparecía. De lo que observaba aprendía y sobre todo entendía. Pero entendía en plenitud y profundidad increíbles.

Tenía (lo sabía) la capacidad de vivir así permanentemente; sin embargo, lo "común", lo todavía intangible lo hacía caer. Es cuestión (se dijo) de averiguarlo. Pero ¿cómo?

Alejandro trató de reconstruir lo que le había acontecido desde el momento en que se encontró frente a la gruta. Todo parecía tan lejano y al mismo tiempo tan cercano. . . En verdad que no sabía si habían transcurrido semanas, meses o años.

Recordó a los otros Alejandros y la sorpresa que le produjeron al verlos fuera de su cuerpo. Después, la visión de la red cubriendo el gigantesco valle y de nuevo su sensación de estupor. El mar amarillo y el sabor de una muerte inminente, la tormenta, su alocado girar y la caída hacia la nada. Por último, su encuentro con esa muchacha y su duda. ¿Duda?. . . ¡duda!. . . siempre había dudado y eso provocaba las catástrofes. La sorpresa que había sentido no era tal; más bien era la duda de. . . ¿Duda de qué. . .?

Alejandro no tenía fuerzas para continuar, su cuerpo se había convertido en una masa dolorida que hacía pensar en un terrible error. Error de todo y por todo, sensación de equivocación absoluta y de vacío. Pero la pregunta superó la falta de sentido. Cisto reunió sus últimas energías y se la planteó de nuevo. ¿Duda de qué. . .?

Alejandro se olvidó del dolor y al mirar las estrellas conoció la respuesta. . . Una extraña sensación se apoderó de él. Vio sus manos y el movimiento de sus dedos como si no le pertenecieran. Se asombró de verse así y sintió una separación entre él y su cuerpo. Miró las estrellas y al voltear la cara se encontró con sus facciones.

Cisto emergió de la masa ensangrentada sin dolor. La miró con atención y se compadeció de su estado. Siguió los hilos de sangre y lavó sus heridas. Movió los brazos y las piernas de aquel cuerpo y los frotó con una energía que los músculos habían perdido. Lo amó, lo confortó y al final le ordenó que se pusiese en pie.

El cuerpo se levantó y Cisto lo acompañó. Seguía siendo suyo pero ya no le ataba ni encarcelaba. Podía morar en él o abandonarlo. Penetrar en su palpitación o verla desde afuera. Podía. . . no había más decisión que la suya ni más voluntad, ni más libertad. Alejandro ordenó a su cuerpo construir un refugio de montaña y penetrar en él. Se aseguró de dejarlo cerrado y luego se dirigió a la caverna plateada.

Los hombres en ella lo recibieron con gozo y se dispusieron a escucharlo:

RECUERDO, COMO EN UN PASADO REMOTO, LAS OCASIONES EN LAS QUE HABLÉ CON HOMBRES COMO USTEDES. SIEMPRE, AL HACERLO, SENTÍA UNA LEJANÍA FRÍA QUE HACÍA QUE MIS PALABRAS FUESEN OTRAS TANTAS. DESPUÉS APRENDÍ QUE CADA INSTANTE ES ÚNICO Y DE LA MAYOR IMPORTANCIA. PERO LO OLVIDÉ Y ME SUMERGÍ EN JUICIOS Y PREDICCIONES. CREÍ SABER LO QUE VENDRÍA Y ESO TERMINÓ CON MI CAPACIDAD DE VER.

COMO FUGACES INSTANTES DE LUCIDEZ, EN OCACIONES RECORDÉ QUE FRENTE A MÍ SE ENCONTRABA SIEMPRE EL MISTERIO Y LA RIQUEZA, PERO ÉSTOS SE ALEJABAN DE LA MISMA FORMA. . .INSTANTES FUGACES Y YO SÓLO EN PROYECCIÓN. MI INTERIOR SE REBELABA A PERMANECER OCULTO Y EN SU LUCHA POR SALIR ME ARRASTRABA HACIA LA DESESPERACIÓN Y LA ANGUSTIA. PROBÉ MUCHOS CAMINOS Y NINGUNO DE ELLOS ME SATISFIZO. ENCONTRABA SIEMPRE LA PALABRA, MAS NO LA TRANSFORMACIÓN TOTAL.

SUPE QUE DE NO ENCONTRARME MORIRÍA, Y ESA CERTEZA ES LA QUE, CUAL VOZ, ME TRAJO AQUÍ.

HOY, ANTE USTEDES, APAREZCO COMO LO QUE EN REALIDAD SOY. HAN SABIDO GUIAR MI ÚLTIMA BÚSQUEDA Y SÉ LO QUE ESPERAN DE MÍ. POR ELLO, ANTES DE RETORNAR, LES HABLO.

—Te escuchamos—dijeron aquellos santos.

DEBEN SABER QUE LO QUE HA SUCEDIDO FUERA DE AQUÍ ESTABA DICHO. AYER LO SUPE YO Y EN MI HORROR ENTENDÍ MI DESTINO.

EL HOMBRE HA DESAPARECIDO DEL PLANETA Y EN SU LUGAR HAN ANIDADO LA INCONCIENCIA Y EL DOLOR. PUESTO QUE TODO LO QUE ES, DEBE SER, ASÍ HA SIDO. EL CAMINO HA QUEDADO ABIERTO Y EL HOMBRE SÓLO ESPERA UNA LUZ. PERO ÉSTA EXISTE YA PARA QUIEN LA PUEDA LEER. USTEDES LA LLAMAN EL REGISTRO Y ASÍ TAMBIÉN YO. AL IGUAL QUE USTEDES Y POR USTEDES HE APRENDIDO LA LECCIÓN. CONOZCO LAS MUERTES NECESARIAS Y LOS BRILLANTES RENACIMIENTOS. NO EXISTE OTRA FORMA PARA LLEGAR AL SER A PESAR DE QUE ÉSTE NUNCA DEJA DE EXISTIR. CUANDO SE VE Y SE VIVE EN ÉL, ASOMBRA LA ANTERIOR CEGUERA Y EL ABSURDO MIEDO. CUANDO SE ALCANZA, SE CONOCE COMO INFINITO. PERO ELLO SÓLO OCURRE AL NO DUDARLO Y ESO SÓLO ACONTECE AL SABERSE DIOS.

DURANTE DOS MILENIOS EL CAMINO FUE EL AMOR. HOY, ADEMÁS, COMIENZA LA INTELIGENCIA Y SU PRODUCTO. . . LA CONCIENCIA.

ESTÁ ESCRITO QUE REGRESARÉ Y LES MOSTRARÉ LA OBRA CONCLUÍDA.

Aquellos hombres, los maestros ocultos de Alejandro, se convirtieron en sus primeros discípulos. Lo miraban con regocijo y confiaron en él. Había sido relativamente fácil liberarlo. Ahora él se encargaría de multiplicar la obra.

Sólo existía una interrogante y ésta la planteó el más anciano:

—¿Cómo lo lograrás?

Alejandro miró la caverna y señaló los reflejos plateados de sus paredes:

LA LUZ DEBE PENETRAR DESDE TODAS LAS DIRECCIONES. PARA HORADAR LA FUENTE ES NECESARIO BUSCAR EL PUNTO MÁS DÉBIL. COMENZARÉ POR LO CONOCIDO Y LO EXPANDIRÉ; LO DEMÁS VENDRÁ POR SÍ SOLO. . .

La reunión había terminado. Alejandro Cisto miró a sus compañeros y sin decir adiós se alejó de allí.

Llegó al refugio de montaña y alimentó a su cuerpo, fortaleció sus músculos y echó a andar con él. Flotando sobre su cabeza, Alejandro lo enfiló en dirección al mar. El paisaje era nevado y el aire enrarecido, pero Alejandro no sentía frío o fatiga; en realidad sólo un bienestar y una paz inalterables. De vez en vez revisaba las piernas y brazos de su cuerpo y al encontrarlos en perfecto estado proseguía su camino. Después de varias horas consideró necesario un descanso. Recostó a su cuerpo en la hendidura de una roca y revisó los alrededores. No viendo peligro alguno, se alejó en dirección a un bosque cercano. Pensó sonriente que había cosas más interesantes por hacer que curar heridas y se dedicó a gozar de la vegetación. Había descendido lo suficiente y la nieve se había quedado atrás. El día era nublado y la humedad abrillantaba las hojas de los árboles. Rocas gigantescas rodeaban aquel bosque y Cisto alcanzó a ver un nido de águilas. Se dirigió allí y sintió el temblor de unos seres. Los cascarones estaban cuarteados y unos picos deseosos de salir al aire y a la luz pugnaban por dejar su cárcel.

Es un momento mágico (meditó Alejandro) y como siempre, lección por aprender y simbolismo. De un espacio reducido y oscuro, unos seres emergerán al universo abierto, expandiéndose así. Sin embargo, era curioso no detectar sorpresa o asombro en el momento espectacular en el que el mundo era visto por primera vez. Por lo menos no en aquellos seres que parecían indefensos, pero que contenían ya un modelo indestructible de lo que los rodeaba. Era como si la primera visión no fuera más que confirmación de lo genéticamente dispuesto.

Cisto se acercó al nido y vio la salida de las aguilillas. La madre no se encontraba allí y los críos comenzaron a emitir unos gritos agudos y desesperados. Sería interesante ver a la madre (se le ocurrió a Cisto) y en ese instante supo que ésta se encontraba cazando serpientes a 25 kilómetros de allí.

Alejandro decidió encontrarse con ella y compartió, a su lado, un descenso en picada a 100 kilómetros por hora. En el fondo de una cañada el cuerpo inerte de Cisto constituía un blanco magnífico y suculento. Alejandro se acercó a los ojos del animal y vio cómo éstos se dilataban en el instante en el que el ave sintió la metamorfosis de sus hijos. Olvidándose del cuerpo, el águila giró en redondo y se dirigió hacia el nido.

Alejandro permaneció flotando sobre la cañada. La vista era magnífica y Cisto se regocijó viendo lo que vendría. Ningún placer sería semejante al de sentir la metamorfosis del hombre. Recordó el águila y

entendió aquel giro en medio de la picada. Todo es lo mismo (pensó Alejandro) lo único que cambia es el plano de conciencia.

Se acercó a su cuerpo y lo despertó; aunque lento y deficiente, aquel disfraz era la única forma de presentarse ante el hombre. La montaña se fue alejando y a los pocos días Alejandro se encontró en medio de un valle. No había rastros humanos y extrañas plantas invadían lo que en otros tiempos eran caminos y veredas. Alejandro se asombró, sobre todo por una de ellas. El tallo reptaba entre las piedras como un gigantesco ciempiés y de trecho en trecho unas gigantescas hojas violetas cubrían grandes superficies de una tierra negra. Algunos insectos también eran extraños, parecidos a moscas, pero con ojos saltones y rojizos.

Uno de ellos se posó en un brazo del cuerpo de Alejandro y le arrancó un grito de dolor. Cisto observó la espantosa marca dejada por el animal y se alegró de estar fuera de su cuerpo. Buscó una telaraña y haciendo un pequeño ovillo lo aplicó en la herida. ¡Vaya! (pensó); un efecto inesperado de la tercera gran catástrofe; me pregunto qué habrán hecho las comunidades para resguardarse de ellos.

Oscureció y el valle se llenó de susurros de todos tonos y secuencias. Alrededor de Alejandro revoloteaban insectos luminosos y aves nocturnas. Las nubes habían desaparecido y una luna llena alumbraba el camino. Cisto permitió que su cuerpo descansara y construyó un pequeño refugio con las hojas violetas y ramas secas. Previendo lo peor no se alejó de allí, debía cuidar su envolvente y no someterla a peligros innecesarios. En la mañana lo alimentó y prosiguieron el viaje. De acuerdo a sus cálculos, estaban a tres días de distancia de la Comunidad Asiática.

Alejandro sabía que lo que lo esperaba no sería fácil. Se encontraría con gente templada por el sufrimiento y las desgracias y con una intensa desconfianza hacia todo y hacia todos. Tendría que ser muy cauteloso y, sobre todo, paciente. No podía enseñar lo que sabía en forma rápida o azarosa. Cada movimiento y palabra deberían llevar un mensaje comprensible y certero; de otra manera se crearía una barrera conceptual imposible de destruir.

Lo que más hacía pensar a Alejandro era la consecuencia obvia de la tercera guerra: la consideración acerca de la maldad del hombre. El efecto de ver una destrucción masiva ejecutada por humanos es siempre la noción del "instinto de muerte". Demostrar a esa gente que existe una esencia infinita en posibilidades iba a ser la tarea más ardua y paradójicamente la que debía iniciar el cambio. Siglos de materialismo y vida social basada en la manifestación externa habían creado la ilusión de *ser* como historia de actos.

Aun antes de la catástrofe (y como una de sus causas) el hombre se consideraba a sí mismo en términos de un pasado más o menos fructífero; sin embargo, *el yo no es la suma de actos tangibles sino un proceso de expansión infinita en un continuo presente.*

La separación que Alejandro experimentaba con respecto a su cuerpo le hacía ver lo anterior con una claridad tal que en ocasiones

(durante el viaje) se asombraba de haber podido vivir sin ella. Su estado era, para él, absolutamente cierto y demostración irrefutable de su falta de limitaciones.

Pero trasmitirlo o comunicarlo en forma directa era imposible. Se debían crear las condiciones adecuadas para experimentarlo como vivencia interna. De poder hacerlo, la verdadera potencialidad del hombre nacería con una fuerza descomunal. Alejandro recordó la pregunta que le habían hecho en la caverna plateada y lleno de esperanza aceleró el paso de su cuerpo. La esperanza era también un resultado obvio de la tercera guerra. El hombre había aprendido a considerar como factible cualquier cosa. Esa era la base de su desconfianza y al mismo tiempo la posibilidad del renacimiento.

En la lejanía, un espectáculo nunca visto por Cisto apareció. Primero fue una fuente de luz intensísima con una forma esférica. A medida que la distancia se acortó el verdadero carácter del fenómeno se fue haciendo patente. No era una fuente sino un reflejo, y no era una esfera sino una cúpula de dimensiones gigantescas. Junto a una playa inmensa y rodeada de ríos, la cúpula que protegía a la Comunidad Asiática apareció como visión descomunal de autodefensa. Los sobrevivientes del hombre la habían costruido para aislarse del medio y evitar así la entrada de insectos mutantes, lluvias radiactivas. . . u hombres.

Alejandro se aproximó a la titánica construcción y la contempló pasmado. . . Lo que impresionaba a Cisto no eran tanto sus dimensiones descomunales sino su historia. Cada bloque, tornillo y viga que la formaban reflejaban un evento particular de la vida de los hombres que la habían construido. Decidido a penetrar en su desarrollo, Alejandro la vio extendida en el tiempo.

Supo así lo que encerraba y a lo que había dado lugar.

1.18 La última transformación

—¿Así es, o alguien cometió un error? ¿Cómo explicar entonces la inexistencia de formas conocidas?

—¡Una superficie plateada! de esto sí estoy seguro, es una superficie plateada y en movimiento. En realidad, miles de pequeños movimientos.

—¿Solamente eso?

—¡No!, parece partida a la mitad. De un lado es plateada y del otro. . . La división no es recta, hay algunas ondulaciones leves y un color. . . ¿Color?, más bien parece una textura aterciopelada. ¡Pero Dios mío!, no existen formas. Es como si mis ojos se hubiesen aplanado contra una alfombra. Ahora ruidos graves y después agudos, secuencias de ruidos sin melodía ni significado. Algo así como sombras moviéndose contra un fondo gris y emitiendo ruidos. Ahora desaparecieron, ahora volvieron a aparecer, se convierten en grandes y después pequeños. Ruidos, fondo gris, superficie plateada en movimiento.

—¡Paren esto!, no comprendo nada, ¡paren esta maldita. . .!

—¿Se asustó?

—Por supuesto que sí. Era la primera etapa del proyecto y en aquellos días no sabíamos todavía la frecuencia adecuada. ¿Tenían suficientes canales?

—Yo diría que los necesarios. . .

—El viento es delicioso, subo y bajo en el aire como si un colchón de plumas me sostuviese. Pero nada es comparable con la vista. Todo el planeta a mis pies y el mar. . . el mar reflejando el sol, tranquilo, oloroso y caldeado. Le basta mover una pluma y en lugar de planear se eleva o gira o se acerca a esos colores que saben a gloria. ¿Le basta o me basta?, eso es lo único que todavía no puedo diferenciar. En ocasiones siento que soy yo mismo pero en otras es como si habitara en otro cuerpo y mente. . .

—Eso es lo que logramos con el cambio de frecuencia.

—¡Extraordinario!

—Pero tuvimos que sacrificar la veracidad.

—¿Veracidad?

—Sí, no era posible trasmitirlo directamente. Las ocasiones en las que tal hicimos fueron desastrosas.

—¿Qué sucedía?

—Nadie entendió nada, los universos eran muy extraños.

—¿Sacrificaron toda la veracidad?

—Hicimos un compromiso. Originalmente los peces eran calor en movimiento. Con el compromiso se convirtiron en calor en movimiento añadido a una sensación visual de color.

—Comprendo.

—El mar se volvió mar y el cielo, cielo.

—¿Pero quién sentía?

—Eso fue lo más complicado. Al principio decidimos conservar al observador original y a la visión como dos entidades independientes, pero después cambiamos.

—¿Los presionaron?

—Por supuesto, necesitábamos fondos.

—¿Cómo lo hicieron?

—Enfocamos el modulador sobre una estructura polimodal de alta convergencia. . .

—Tengo hambre y aquel bocado se ve delicioso. Sólo es cuestión de acelerar mi picada y lo tendré para mí.

—¡Ah! viento contra mis ojos y plumaje. Aceleración magnífica y antes del contacto un aletear.

—Agua fresca, viento fresco y gozo. . .

—¿Lo vio?

— Por supuesto y además comprendí la diferencia.

—Excitante ¿verdad?

—Absolutamente increíble.

—Eso los satisfizo por completo, a partir de ese momento todo consistió en realizar las grabaciones y patentar un modelo accesible.

—¿Sabía usted que transformó a toda una generación?

—Por supuesto, el propósito era ése. . .

2

—Era un viejo problema.

—¿Era?

—Sí, ¡era!, ahora está resuelto.

—¿Tan viejo como el hombre?

—Yo diría que apareció con la primera experiencia en el primer ser cuyo cerebro le permitió tenerla.

—¿Qué quieres decir con experiencia?

—Ve un pájaro, un reptil o un insecto, ¿cómo es su mundo? Colores, sonidos, sensaciones táctiles, dolor, hambre. . .

—Me siento doble o, mejor dicho, duplicado. Veo dos mares, dos cielos y dos tierras, unos sobre los otros y sin superposiciones. Visión extraña acompañada de una sensación aún más extraña. En ocasiones mi boca se llena de sabores deliciosos y eso calma la sensación. Presumo que tengo

hambre. Mi hambre se acompaña de una búsqueda y esta última de un movimiento. No camino, ni me siento; tampoco me recuesto. Sólo extiendo mis magníficos brazos y una brisa con olor de alimento me hace elevarme en el aire. Planeo por entre nubes color violeta y carne, mi carne.

Juego con mis compañeros. Nos perseguimos y recordamos nuestros sueños. Los pequeños aprenden de nosotros. Les enseñamos el cielo y la tierra, los peligros y placeres y sólo tememos a alguien. . .

Eso último, el temor, lo observamos muchas veces e intentamos averiguar su significado. Sin embargo, las descripciones e imágenes eran absolutamente indescifrables. Por fin, un día supimos que se referían al hombre.

—¿Cómo lo supieron?

—Uno de nosotros, al volver, nos temía. . .

—Allí va uno, rodeado de su halo luminoso, tocándolo todo, provocando temor y dudas. Luces de extensión infinita, centros de tal luminiscencia que dejan ciegos a los compañeros quienes, no escuchando las instrucciones, se atreven a verlos de frente. Lo cierto es que existen redes, todo lo interconectan y mi vuelo es un viaje a través de las mismas, acariciándolas y utilizando su color y densidad. Mi hambre es una de ellas. Me conecta con colores viajando por debajo de una superficie plateada. Cuando la conexión es demasiado fuerte, sé que no tengo más remedio que lanzarme en picada siguiendo su trazo. Es un viaje loco y escalofriante, cuyo término puede significar el romper con la conexión o desaparecer para siempre. Pero el trazo existe y a través de ondulante camino lo seguimos yo y mis compañeros. Así también reconocemos las intenciones de otros movimientos y sonidos. . .

—No había otra cosa más que perfeccionar y lo hicimos público.

—Me imagino que fue difícil.

—Fue toda una aventura, era necesario convencer de la nobleza de las experiencias. Además, de la ausencia de peligro en el uso del equipo. Pero sobre todo, nosotros nos sometimos a él pues todavía había una duda.

—¿Duda?

—Debíamos experimentar un crecimiento, de otra forma no valía la pena.

— Por supuesto, iban a influir en todo el planeta y, de cometer un error, éste se vendría sobre ustedes mismos. Fue difícil, sin embargo, abstraernos a la expectancia teórica. Quiero decir que no teníamos dudas acerca de lo que se obtendría. Era obvio que convertirse en otro ser era aprender de uno mismo. A pesar de esta certeza lo hicimos.

—Con todo éxito, supongo

—No sólo eso, nos transformamos en conciencias de conciencias y ello nos llevó a tocar la esencia de nuestra naturaleza. . .

—El ser para el que no existen categorías, el que ha logrado retornar a los fundamentos.

—La garza que roza la superficie de un estanque al elevarse al cielo.

—El águila cazadora y el matemático en pleno éxtasis creador. Los fundamentos de la experiencia. Pruébelo usted mismo, reconocerá su propia esencia. . .

—Lo recuerdo, apareció en los periódicos, la televisión, bardas de ciudades, teatros, en todas partes al mismo tiempo. Eso no fue difícil, nos apoyaban y confiaban en nosotros. Sabían los beneficios que les reportaría tal apoyo. Por lo menos lo intuían, pero estaban equivocados.

—¡Cómo!

—Al experimentar el equipo y las grabaciones nos olvidamos de un detalle.

—¿Técnico?

—Si quieres llamarlo así, puedes hacerlo; yo prefiero denominarlo psicológico. . .

—No existen penas aquí. Tampoco preocupaciones fútiles. Debo sombrear ligeramente esa ola. Eso le dará tridimensionalidad y frescura al líquido. Ahora la espuma, al golpear el agua a la roca, salada, burbujeante y flotando en el espacio. La arena de la playa debe ser toda textura y un pescador con su equipo concentrándose en el mar y sus habitantes. La expresión de su cara debe reflejar esa concentración. Los ojos abiertos, expectantes, y los brazos musculosos y en tensión. Su respiración es lenta aunque emocionada. Faltan las venas, inflamadas de sangre y a punto de estallar por el esfuerzo.

—El pincel delgado lo haría mejor, es solo cuestión de lograr la tonalidad adecuada. Un poco de rojo y café serán la solución. Ahora el cielo. . .

—No veo ningún problema.

—Durante la experiencia no lo hay pero observa lo que en ocasiones sucedía después. . .

—¡Dios mío! nunca lo lograré por mí mismo. Mi vida es vacía, sin esa emoción del artista que acabo de vivir. Debo seguir con él, de otra forma este pozo profundo me englobará y jamás podré ver la luz. Yo que me creía feliz. . .

—Ahora entiendo a qué te referías.

—Fue un desastre y por poco nos cuesta el proyecto.

—¿Qué hicieron?

—Primero percatarnos de que nosotros lo estábamos dirigiendo. Segundo, que estábamos satisfechos, no necesitábamos convertirnos en otro, sino para comprendernos mejor. Tercero, ser conscientes de que

esa misma motivación debería implantarse en cualquiera que quisiera usar nuestro equipo.

—¿Esa fue la razón de los cursos?

—Sí, establecimos centros en los que los aspirantes aprendían primero a respetarse. Una vez logrado esto se les permitía experimentar. Procedíamos con mucha cautela. Ya habíamos vivido la experiencia del fracaso y nos sentíamos responsables por el vacío que, en algunos, habíamos creado.

—Los cursos eran vivenciales, las palabras no rinden los frutos necesarios.

—¿Qué hacían?

—Sometíamos a los aspirantes a una retroalimentación modulada.

—¿Qué?

—Grabábamos a los mismos aspirantes y reproducíamos en ellos. Eso los hacía conscientes de su unicidad. Después los entrenábamos eidéticamente. Sus imágenes internas eran así fortalecidas. Llegaba un momento en el que, además de reconocerse como únicos, empezaban a tener acceso a su interior.

—¿A través de imágenes?

—Sí, a través de imágenes. . .

—Un palacio, un jardín y alguien ataviado con una túnica. Caras y árboles en sucesión. Ahora una casa en la que una chimenea arde mientras un personaje desconocido juega ajedrez.

—¿De dónde vienen?, ¿cómo poseo tales imágenes?. ¿Quién me las dio?. .

—Comprendo la idea y el propósito. Nosotros también y esperamos pacientemente. . .

1.19 Los diálogos del Nanga Parbat

En la montaña Nanga Parbat, al lado de un abismo gigantesco, existen dos cuevas. Ambas están habitadas por sendos ancianos. La primera de ellas es profunda y contiene tantas grutas internas que Sen-yu, su morador, no ha tenido tiempo suficiente para recorrerlas todas. La segunda está habitada por Yu-sen y sólo consiste en una gran caverna de techo elevado y paredes amalgamadas.

Sen-yu y Yu-sen se conocen desde hace 35 años. Los dos llegaron al Nanga Parbat el mismo día, el mismo año y por las mismas razones. Ni siquiera se sorprendieron cuando, al verse, uno le confesó al otro el deseo de habitar en sí mismo y recorrer su interior. Precisamente a esa labor se dedicaban. La mayor parte del día meditaban en silencio y al atardecer se reunían en un punto equidistante de las dos cuevas a conversar acerca del camino recorrido y el que todavía quedaba por recorrer. Como siempre, aquel atardecer se saludaron animosamente y después de sentarse en sus rocas favoritas empezaron su acostumbrado diálogo.

Sen-yu se rascó la barba completamente blanca y mirando de reojo a su amigo le dijo:

—Hoy he pensado acerca de la intuición y sus relaciones con el razonamiento lógico.

Yu-sen mostró interés por las ideas que Sen-yu seguramente iba a comunicarle y con un leve gesto de asentimiento le indicó que prosiguiera:

—Pues bien bien—dijo Sen-yu agradado por el gesto—existe, antes de que emita una palabra, todo un proceso mágico del que no me entero. Este proceso maneja tanta información y es tan libre que cuando se presenta en mi conciencia ya ha decidido lo que voy a decir.

—¿Quién ha decidido?—preguntó con una sonrisa Yu-sen.

—Por supuesto que yo mismo—dijo Sen-yu—pero es algo dentro de

mí que no me comunica su existencia sino hasta que completa una secuencia de la que no me entero.

—¿Pero quién no se entera?—volvió a preguntar Yu-sen.

—No se entera otra parte de mí mismo que sí me comunica su existencia. En este momento está ocurriendo. Tu me preguntas quién se entera y, al hacerlo, siento que lo sé pero al intentar transformarlo en palabras me doy cuenta que lo que sé no se me comunica de la misma manera que como lo hacen tus palabras, o incluso las mías.

—¿Y a aquello de lo que no te enteras le llamas intuición?—preguntó con curiosidad Yu-sen.

—No solamente a eso. A veces me planteo una pregunta que no puedo contestarme en ese momento, pero que, pasado cierto tiempo, se transforma en respuesta siempre a través de palabras. Lo que sucede dentro de mí antes de la respuesta es intuición igual que lo que sucede dentro de mí antes de las palabras.

—Te confieso—dijo súbitamente Yu-sen—que yo también he pensado en eso y que tus palabras despiertan en mí viejas inquietudes.

—Te creo –afirmó Sen-yu– no considero que lo que te cuento suceda solamente en mí; debe ser común a todos los hombres.

—¿Y cuál sería el razonamiento?

—Las palabras, la lógica consciente, las secuencias de pensamiento estructuradas de acuerdo con una lógica metódica y definida y sobre todo, los métodos de veracidad.

—¿Métodos de veracidad?

—Aquello—dijo con una sonrisa Sen-yu—que tu consideras como suficiente comprobación o prueba de que un proceso intuitivo es verdadero.

—¿Sólo yo?

—No, cualquiera de los dos y en general cada ser humano.

—¿Cuál sería tu método de veracidad?—preguntó Yu-sen, mirando inquisitivamente a su anciano amigo.

Sen-yu dudó por un instante y después de un lapso dijo con voz insegura:

—El método de veracidad de cada uno permanece tan escondido como los procesos intuitivos que anteceden al verbo. A pesar de ello constituyen la base y el fundamento de lo que la razón califica de verdadero. En mi caso particular debo sentir que existe una conexión lógica que comunique el resultado de mi razonamiento con la salida intuitiva.

—En mi caso—dijo Yu-sen—debo percibir en el exterior algo que me indique que mi intuición es aplicable o explica en parte el mundo que me rodea.

—Lo ves—dijo animadamente Sen-yu—el método de veracidad hace que aceptemos o rechacemos, que consideremos válido o neguemos.

—Es verdad; y también lo es el que cada quien se diferencie por la rigidez y exigencias de su propio método de veracidad.

—Volviendo a la diferencia entre intuición y razonamiento, recuerdo

que en alguna ocasión un profesor de matemáticas, al ver una ecuación muy compleja, supo el resultado sin practicar cálculo alguno. Los que vimos tal portento consideramos su cerebro como altamente intuitivo y así se lo hicimos saber.

—¿Y qué les contestó?

—Nos dijo que no era intuición sino razonamiento. Dijo también que no acudía a los elementos de la ecuación para resolverla sino a partes grandes de la misma que experiencias anteriores le habían enseñado a resolver. Por tanto, el método que usaba era global, mas no intuitivo.

—Creo que tenía razón. Yo puedo ver el brillo de tus ojos y decir el estado de tu ánimo sin preguntarte nada. He tenido suficientes experiencias contigo como para reconocer en un elemento de tu fisonomía una grande información. Manejando esa información desde un nivel global puedo llegar a conclusiones que con el manejo elemental no aparecerían. Tú puedes considerar algunas de mis ideas o respuestas como intuitivas, cuando en realidad son obtenidas a través de un razonamiento que ya no trabaja con elementos aislados sino con inclusiones de éstos.

—Yo hago lo mismo—dijo Yu-sen—y en ocasiones me asombra cómo diferimos en el grado de unificación de elementos y de lo que podemos lograr manejando unificaciones.

—Sobre todo—asintió Yu-sen—la increíble rapidez que con esa técnica alcanzan nuestros pensamientos.

—Pensándolo bien—recapacitó Sen-yu—probablemente no exista una diferencia tajante entre intuición y razonamiento, sino un continuo de razonamientos más o menos globales, con mayor o menor acceso, y con mayor o menor capacidad de transformarse en palabras.

Este razonamiento de Sen-yu fue tan emocionante para su amigo y le despertó tal curiosidad que casi con un gemido dijo:

—¿Qué quieres decir con mayor o menor acceso?

Sen-yu sintió el poder de la pregunta y le pidió a su compañero un minuto de reflexión. Cuando éste terminó, dijo con palabras graves: con mayor o menor acceso quiero decir que todo el conocimiento está incluido en cada uno de nosotros. Cada palabra que decimos y cada pensamiento que se nos hace consciente es el resultado, como dije antes, de procesos muy complejos. Puedo ver estos procesos o ellos pueden permanecer vedados a mi escrutinio. Me puedo dar cuenta de su secuencia y elementos o solamente de su resultado final. Si tengo acceso, digo que razono; si no tengo acceso, afirmo que intuyo. En realidad no hay diferencia entre ambos, sino en el grado en el que tengo capacidad de verlos, es decir, de tener acceso a los mismos.

—Lo que dices—dijo Yu-sen—es extraordinario y explica gran parte de lo que sucede con nosotros. Somos una multitud de procesos y sabios; matemáticos, filósofos y lógicos, y ellos pueden o no ser accesibles. En ello reside la diferencia entre lo que llamamos intuición y razonamiento.

Había anochecido y los dos ancianos amigos se sentían satisfechos y gozosos por la mutua compañía. Ambos comprendieron que era suficiente y se despidieron con un ligero movimiento de cabeza. Nunca se deseaban buenas noches y menos se alejaban con un "¡Hasta mañana!" Bastante conscientes eran que esa podía ser la última entrevista.

Sen-yu llegó a su cueva y después de arreglar las ramas y hojas que le servían de lecho se dispuso a meditar antes de dormir. Cerró los ojos e inmediatamente una imagen apareció en su interior. Era una casa semiderribada de paredes de tierra hecha de bloques. En su midad, dos columnas del mismo material terminaban en un arco cuyo centro no se tocaba. Al fondo, en una de las paredes una especie de orificio asimétrico que en otros tiempos servía de ventana dejaba ver un cielo azulado en cuyo centro una luz roja resplandecía. De ella, un halo luminoso del mismo color terminaba entre las dos columnas pintando el centro del arco con un brillo rosado que claramente reproducía el resplandor rojizo del cielo.

Sobre la casa y flotando en el espacio, una flor gigantesca de pétalos almidonados y también rojizos parecía sostener toda la imagen.

Sen-yu abrió los ojos y trató de comprender la visión. . .

2

Yu-sen se despertó a la mañana siguiente completamente bañado en sudor. Recordaba con prístina claridad sus sueños y, como siempre, los recorrió punto por punto intentando introducirse en su significado.

Había viajado alrededor de la montaña, palpando cada piedra y vereda, como si en verdad hubiese caminado a través de ella. Lo que le había asombrado y emocionado era que cada forma de las piedras con las que se había tropezado le había despertado, en sueños, emociones tan diversas y desconocidas que casi había sentido pertenecer a otro cuerpo y otra mente. Un extraño y al mismo tiempo familiar pensamiento lo invadió con una fuerza tal que casi estuvo a punto de gritar. . . ¡Nada es azaroso y todo está conectado entre sí a través de una red de relaciones! Cada piedra y las emociones que éstas habían despertado se lo decían, lo mismo hacían las veredas. Una de estas últimas, recta y ascendente, había desencadenado una sensación de razonamiento puro y sin recodos, mientras que otra, oscilante y compleja, había despertado una emoción parecida a la que acompaña un acto intuitivo de gran trascendencia. Pero del acto intuitivo soñado sólo perduraba la sensación de haberlo tenido. El contenido había desaparecido y Yu-sen intentaba representárselo cuando observó con asombro que una aguililla había penetrado al interior de la caverna en la que reposaba.

Jamás había sucedido antes y no queriendo asustar al animal intentó no moverse y retardar su respiración. El ave caminó un trecho en direc-

ción a Yu-sen y de pronto vio a aquel anciano desnudo y barbado recostado en el suelo en el centro de la gruta. La aguililla, esperando encontrar deshabitada aquella caverna se quedó paralizada por el terror y la impresión de un ser vivo, en donde debían existir sólo rocas. Las miradas de los dos seres se cruzaron relampagueantes y en un santiamén el pájaro abandonó ruidosamente la caverna. Yu-sen trató de no entristecerse concentrándose en lo que antes de la aparición de la aguililla estaba haciendo, pero fue imposible. Hubiera sido bello (pensó) tener a esa ave de compañera. Sin embargo, tantos años de vivir solo le habían enseñado a comprender y levantándose del suelo se dirigió hacia la pequeña cascada que, en verano y corriendo junto a la entrada de la cueva, le servía de baño y bebida. Haciendo un hueco con sus dos manos, Yu-sen dejó que el agua de montaña las mojara y después lavó su cara, cuello y hombros en la casi helada corriente.

Puesto que todavía era necesario comer, Yu-sen se apresuró a cosechar algunas verduras de montaña que cultivaba en un pequeño jardín que el sol de la mañana había empezado a caldear.

Después de recoger algunos rábanos y una lechuga que saboreó con evidente gozo, Yu-sen retornó a la caverna y sentándose en la posición de loto en la entrada de la misma se preparó a realizar lo que desde hacía años constituía la parte más deliciosa y delicada del día.

Yu-sen había nacido en la misma montaña que ahora le servía de retiro en su vejez. Como la mayoría de los niños del Himalaya, había asistido en diversas ocasiones a la celebración del vuelo de los monjes de los monasterios que en aquellos días lejanos estaban establecidos allí. La celebración, para los ojos de los niños era, más que un acto religioso, una diversión temeraria. Monjes rapados y cubiertos de túnicas anaranjadas se servían de grandes papalotes para flotar entre las gigantescas rocas y picos de aquellas montañas por entre las cuales soplaban vientos huracanados.

Yu-sen nunca olvidó aquellas imágenes de seres humanos flotando en el espacio como aves gigantescas. Si bien algunos días sus meditaciones lo llevaban lejos de aquellas visiones, hoy, la aguililla había conectado y despertado lo que desde su más remota infancia constituía uno de sus anhelos. . .

Sen-yu gustaba de ocupar las primeras horas de la mañana en excursionar por la montaña. Conocía a la perfección cada arbusto y vereda de por lo menos 20 kilómetros alrededor de su pétrea morada. Esa mañana la dedicó a buscar la flor que había visto durante su ejercicio de meditación de la noche. Tenía la convicción, muchas veces comprobada, que aquellas imágenes que veía con los ojos cerrados tenían un origen externo y que siempre algún objeto de las cercanías las desencadenaba. Intentó recordar algún paraje cercano con flores y, después de algunas dudas, se dirigió en dirección al valle. Después de dos horas de marcha la encontró. Era una flor rojiza y gigantesca, cuyos pétalos

parecían reflejar la luz en dirección a su cueva. Satisfecho por el descubrimiento, después de comer algunas frutas silvestres regresó a su cueva. Sabía que Yu-sen estaría meditando en aquellos momentos y se decidió hacer lo propio.

El procedimiento de meditación que usaba Sen-yu era completamente diferente al de Yu-sen; en realidad, opuesto. Mientras que el segundo cerraba los ojos y detenía o inhibía el lenguaje, el primero gustaba de razonar verbalmente mientras contemplaba el cielo raso de su cueva.

Según Sen-yu, el hecho de dejar libres los pensamientos, independientemente de que estos contuvieran o no verbalizaciones, era mejor método que la utilización de imágenes. Alguna vez los dos amigos permanecieron ocho horas consecutivas discutiendo acerca de lo que cada uno intentaba lograr con su forma de vida y sus técnicas de meditación. Yu-sen había afirmado en aquella ocasión que volar era una de sus metas, mientras que para Sen-yu el pensamiento era más tentador e importante. ¿Pensamiento de qué? le había preguntado Yu-sen y Sen-yu le había contestado solamente: ¡pensamiento del pensamiento!

—Así es que hoy—se dijo en voz baja Sen-yu—me ocuparé de la imagen de la flor. . .

3

—Por supuesto—afirmó convencido Yu-sen—aquella tarde, después de escuchar atentamente la descripción de Sen-yu. La flor que viste estaba y no en ti; más bien tú te convertiste en la flor utilizando tu estructura como vehículo para la transformación.

Yu-sen gustaba de aquel concepto (vehículo) lo usaba para explicar las experiencias de proyección o externalización que ambos ancianos compartían. La primera ocasión en la que Sen-yu recordaba haber oído a su amigo usarla, ocurrió siete años atrás, cuando los dos se relataron un sueño que en ambos había sido idéntico. A través de sendas escaleras los ancianos habían soñado subir hasta un paraje desconocido en el pico de una montaña. Allí, cada uno había visto un cordero negro que hablaba con voz metálica. El cordero les había dicho que lo que vivían en ese momento no era un sueño, sino una realidad igual a la que experimentaban cuando estaban despiertos.

También les había explicado los secretos de tal realidad diciéndoles que no había nada extraño en ella y que deberían confiar. La mañana siguiente, y como única excepción a su costumbre de verse en las tardes, ambos ancianos se habían encontrado a la mitad del camino entre las dos cuevas, cada uno con la intención de relatarle al otro lo que había acontecido.

Yu-sen había dicho entonces que eran vehículos de un contenido que en ocasiones vivía en el exterior de su cuerpo y en otras en su interior. Sen-yu meditó largo rato y después negó con la cabeza.

—No me parece—dijo convencido—que tu explicación sea falsa, sino únicamente simplista.

—¿Qué quieres decir con eso?—replicó alarmado Yu-sen.

—Quiero decir que el hecho de haber visto esa flor durante mi sueño y después haberla encontrado en la montaña no es en extremo diferente de haberla visto despierto al hallarla. Ambas cosas ocurren y en ese hecho está el misterio.

—¿Así es que tú piensas que no es extraordinario el que percibieras una flor fuera de tu cuerpo con los ojos cerrados?

—No más extraordinario que ver esa flor frente a mí, despierto y con los ojos abiertos—replicó Sen-yu ligeramente molesto por el tono de burla que su compañero había usado.

—No te entiendo.

—Por supuesto que no me entiendes. Lo peor es que ni siquiera me estás escuchando.

—Habla pues—replicó con una sonrisa Yu-sen.

—Tú afirmas que existe un vehículo, nuestro cuerpo, que al activarse manifiesta un contenido. . . ¿cierto?

—Por supuesto.

—Bien, también consideras que el contenido puede independizarse del vehículo y viajar a través del espacio manteniéndose íntegro y con conocimiento.

—Yo diría que se convierte en el espacio trasformándolo.

—¿Cómo?—preguntó sorprendido Sen-yu.

—Lo que quiero decir—afirmó con seguridad Yu-sen—es que antes de la existencia del vehículo el contenido está inscrito en el espacio y que el vehículo sirve para manifestar ese contenido en nuestro plano de existencia.

—Entonces estarás de acuerdo conmigo en que no hay diferencia entre ver una flor cuando está presente y percibirla cuando se encuentra ausente, pero no imaginándola, sino realmente viéndola.

—Tienes razón.

—Por tanto el misterio no es tanto el que esté presente o ausente sino el que esté.

—Te confieso—dijo modestamente Yu-sen—que aquí es donde me pierdo.

—Te lo explicaré con todo gusto. Cuando la flor está frente a mí, la puedo ver desde muchos puntos. Puedo verla de frente, me puedo mover a un lado, puedo caminar alejándome de ella y la sigo percibiendo.

—Por supuesto.

—Por tanto lo que veo no es la flor sino el espacio que en cada uno de sus puntos la contiene.

—Claro—dijo maravillado Yu-sen por el razonamiento. Cada punto del espacio contiene la flor y es el espacio mismo y no la flor lo que vemos.

—Ahora entiendes por qué no me asombro de poder ver la flor con

los ojos cerrados o abiertos, dormido o despierto, o aun con la flor presente o ausente. Lo que me asombra es verla de todas formas.

—¿Quieres decir—preguntó ansioso Yu-sen—que te asombra ver cuando eso es lo más usual?

Sen-yu miró a su amigo de reojo y no pudiendo contener la risa dijo entre carcajadas:

—Me asombra que esta tarde tu entendimiento sea tan obtuso; casi me hace pensar que eres demasiado viejo o que. . . estás enamorado.

—A mí me sorprende—dijo en tono de enojo Yu-sen—que a ti te sorprenda encontrar en mí lo que usualmente yo encuentro en tí.

—Bueno amigo, dejemos los regaños y continuemos.

—Me parece más adecuado que tu falta de sensibilidad—dijo Yu-sen en tono de burla.

—A mí me parece que si la flor se encuentra en cada punto del espacio, no debe hallarse allí de la misma forma en la que yo la veo cuando la veo.

—¿Quieres decir que transformamos el espacio dando lugar, después de esa transformación, a nuestras imágenes?

—Exactamente. Veo que ya me estás entendiendo, pero me asombra que no te emocione el descubrimiento.

—Me asombra tanto como el estar hablando, comiendo o incluso viviendo.

—A mí no sólo me asombra sino que me obsesiona, y para que lo sientas como yo, déjame relatarte lo que veo en ello.

—Adelante—accedió Yu-sen.

—Cuando veo una porción del espacio, sabiendo que allí está y al mismo tiempo no está la flor, lo primero que me pregunto es cómo puede el espacio servir él mismo como vehículo para algo que no está en él. Pensando mucho puedo afirmar que ello no es tan diferente al pensamiento de cómo una gota del océano contiene la misma composición del resto del mismo o cómo puedo oír tu voz sabiendo que lo que me habla está alejado de mí. Es decir, si tú me hablas, lo que oigo es lo que ocurre en el espacio que toca mi oído. Tu voz cambia ese espacio y lo que percibo es ese cambio. De la misma manera, cuando veo, percibo el cambio que la flor o cualquier otro objeto provoca en el espacio. Probablemente el cambio que percibo es una alteración en la organización del espacio. Lo curioso es que esa alteración esté contenida en cada uno de sus puntos y que después yo la transforme en algo que obviamente no estaba allí, como la visión luminosa de la flor.

—Me parece—interrumpió Yu-sen—que un ejemplo de lo que acabas de decir es una semilla de un árbol y el árbol mismo. La semilla no es el árbol pero lo contiene transformado en cierta organización de la materia. La semilla sería como el vehículo que contiene al futuro árbol de la misma manera en la que cada porción del espacio es el vehículo que contiene el objeto que se transforma en imagen. En el caso de la semilla

son el agua, el sol y la tierra los elementos que hacen posible la transformación. En el caso del espacio, somos nosotros mismos.

—Tu ejemplo—dijo Sen-yu—me parece muy adecuado, excepto en un punto. El árbol y la semilla siguen siendo materia. Lo mismo el agua, la tierra y el calor del sol. La semilla se hincha por el agua y se multiplica hasta convertirse en árbol. En cambio, la porción del espacio que vemos es recreada en una imagen que en sí misma es completa y absolutamente diferente del espacio. Es más, me atrevería a decir que creamos la flor o cualquier objeto que percibimos a partir de algo que en sí mismo es absolutamente diferente. El misterio reside en esa creación. ¿De dónde surge la imagen a partir del espacio y cómo la organización de éste es transformada?

—Recuerdo—dijo Yu-sen—que cuando vivía en la ciudad y asistía a la universidad, tal transformación era reconocida como actividad de nuestros órganos sensoriales que transformaban la organización del espacio a un lenguaje electroquímico en el interior del cerebro.

—Por supuesto ese conocimiento yo también lo obtuve, pero la pregunta no queda resuelta.

—Creo que sí.

—No, ¿entonces cómo se transforma el lenguaje electroquímico en imagen?

—Es verdad; tienes razón al considerarlo un misterio, aunque de todo lo que has mencionado una pregunta queda resuelta. Si el espacio contiene información en cada uno de sus puntos, la flor de tu visión llegó a ti y no tú a la flor. Junto a tu lecho y en el interior de tu caverna la flor existía al igual que todo lo que constituye el universo y lo que tú hiciste fue transformar eso que ya existía en imágenes.

—Es lo mismo que sucede con las estrellas. En una noche sin luna todas las estrellas se pueden ver desde cualquier lugar de la montaña como si todo el espacio que nos rodea en la noche contuviera todas las estrellas en cualquiera de sus puntos. La vieja máxima de nuestros maestros se cumple: el todo está en cualquier punto. . .

4

Una noche de luna llena alumbraba la montaña en la que los dos ancianos reposaban. Extrañas formaciones de nubes de colores violáceos se oscurecían lentamente mientras el agua de la atmósfera se condensaba en ellas. De pronto, un relámpago gigantesco conectó el cielo con la tierra produciendo un estruendo tal que las paredes de ambas cavernas temblaron y todo su interior se iluminó intensamente.

Sen-yu y Yu-sen se despertaron al mismo tiempo y supieron que su conversación había proseguido durante la noche. Ambos habían entendido el misterio de lo que otros llamaban viajes astrales y a partir de la plática de la tarde ese misterio se había desvanecido para dar lugar al

asombro por la extraordinaria complejidad de la vida y la conciencia. Pero al percatarse de que habían estado hablando en sueños, un nuevo misterio apareció. No era difícil ver en sueños cuando el objeto visto se encontraba en el interior del espacio de la caverna. ¿Pero el pensamiento? La sensación de introducirse al contenido del otro cuando obviamente tal contenido no se encontraba en el espacio era más que asombroso. . . mágico. Probablemente era imaginación (pensaron ambos), olvidándose de experiencias similares que, en ocasiones anteriores habían demostrado ser verdaderas.

La tormenta se apaciguó y en la tranquilidad que siguió ambos ancianos tuvieron la sensación de hallarse a punto de resolver una duda.

Durante la meditación de la mañana, tanto Sen-yu como Yu-sen buscaron respuestas para las incógnitas que los invadían y se dieron cuenta de la bendición que era contar con un amigo con quien resolver dudas.

Cuando el sol acarició el horizonte se saludaron afablemente y se prepararon para esa sesión vespertina.

—En primer lugar debo decirte—dijo amablemente Yu-sen—que cada día que pasa siento más vida en mi interior. Sé que cada instante es sagrado y que durante su acontecer todo lo que sucede tiene sentido. He aprendido a estar atento para reconocer ese sentido, pues también he comprendido que depende de mi capacidad para percibirlo.

—Es extraordinaria tu vivencia; yo siento algo semejante y eso me hace recordar uno de nuestros más caros contenedores de sabiduría. . . el I Ching. Todo en la naturaleza parece seguir patrones secuenciales que se repiten con una lógica prístina.

—A la tormenta sigue la tranquilidad y a la noche el día. A la lluvia el viento y a la semilla el fruto. Nosotros, como parte de la naturaleza, compartimos esos patrones y por tanto somos parte de los mismos.

—Pero no sólo somos parte—corrigió Yu-sen. Nuestro vehículo es el resultado de todo lo que ha acontecido en el universo y por tanto contiene las formas secuenciales más sutiles y complejas. Si a la noche sigue el día en el mundo, a un pensamiento sigue una intuición en nuestro interior. Son las mismas secuencias pero en planos distintos, y es la capacidad de detectarlos lo que nos hace dueños de nosotros mismos y partícipes conscientes del universo.

—Como ayer—dijo Sen-yu—un relámpago en la montaña fue lo mismo que en mí sucedía cuando creí penetrar en tu interior.

—No dudes. No creíste sino lo hiciste de la misma manera que yo. Ambos platicábamos y un relámpago fue la representación de nuestra unión. En la montaña el cielo se unió con la tierra y en la montaña dos conciencias se penetraron mutuamente.

—Maravilloso y conocimiento largamente conocido también. ¿Te imaginas la pureza y profundidad de los que dándose cuenta de la secuencia de los eventos los inscribieron en un oráculo que los representaba a varios niveles?

—Es indudable—dijo Yu-sen—que los autores de ese oráculo, el I

Ching, sabían lo que hacían y por ello lo llamaron el libro de los cambios. Pero dime, ¿qué es lo que sucedió en ti la noche anterior?

—Platicaba contigo y súbitamente me desperté sabiendo que había sido mutuo además de inexplicable, atendiendo solamente a nuestras consideraciones del día anterior. Es más—continuó Sen-yu—también sentí que hoy recorreríamos el misterio y encontraríamos una solución para el mismo. Ayer en la noche entendí que la luz es necesaria para ver un objeto utilizando nuestros ojos. La luz hace que cada porción del espacio contenga al objeto en tal forma que permita nuestra visión del mismo. En ausencia de luz, no vemos el objeto, pero eso no quiere decir que el espacio deje de contenerlo en cada punto. Es sólo que ese contenido no es evidente a nuestros ojos.

—¿Pero cómo?—preguntó Yu-sen. ¿En ausencia de la luz el espacio sigue conteniendo la información?

—La luz es sólo una forma de vibración de la energía; existen otras formas y esas también son vehículo para la información. Aún más, así como un sonido puede atravesar una pared delgada y el calor del sol caldea nuestras cuevas a pesar de que sus paredes son tan gruesas y de material tan duro, existen vibraciones que atraviesan cualquier obstáculo y hacen que el espacio en cada uno de sus puntos te contenga a ti, a mí y a cualquier objeto. Si puedo ver una flor con los ojos cerrados y cuando ella está lejana, eso quiere decir que la flor está junto a mí y que utilizando algo distinto a mis ojos la puedo percibir.

—Lo que dices es cierto—accedió Yu-sen—y me hace pensar que somos aún más maravillosos de lo que pensamos.

—Claro que lo somos, puesto que lo que pensamos es sólo resultado de todo lo que contenemos.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Quiero decir que siendo el pensamiento nuestra resultante, éste no es capaz de recorrer de lo que resulta su totalidad.

—Recuerdo—dijo Yu-sen—que cuando hablamos de la diferencia entre intuición y razonamiento tú afirmaste que era sólo diferencia en acceso a nuestros procesos internos. ¿Es eso lo que quieres decir?

—Exactamente, pero hay más. Estamos acostumbrados a confiar en nuestro pensamiento a tal grado que en ocasiones no creemos aquello que no pueda ser explicado, mediante su utilización. Esto tiene un peligro grande pues evita reconocer lo que de otra manera sería obvio.

—Lo que dices me recuerda las ocasiones en que negué en mí mismo fenómenos que no podía explicar por no poderlos entender; pero también las ocasiones en las que una explicación me abrió nuevos universos, los cuales, de no haberlos explicado, hubieran permanecido vedados.

—Me extraña oír eso de ti—dijo Sen-yu—yo creía que confiabas más en tu intuición al contrario de mí mismo.

—Tienes razón y no la tienes—contestó Yu-sen. Hubo una época en la que tal hacía pero después entendí que cualquier explicación era

menos compleja y profunda que el fenómeno o hecho que intentaba explicar.

—Cuando me dí cuenta de ello, confié más en mí mismo como existencia.

—Yo, en cambio, sigo atenido a las explicaciones. Me parecen extraordinariamente productivas cuando son amplias y libres de prejuicios. Es más, creo que son necesarias para avanzar aunque dudo que nos estemos refiriendo a lo mismo.

—No te entiendo—dijo dubitativo Yu-sen.

—Cuando hablo de razonamiento o de explicación entiendo algo que depende de mi historia y circunstancias. Puesto que las tuyas son diferentes, también lo es tu idea acerca de lo que aparentemente es lo mismo por el nombre, pero que detrás de él, es decir, en la vivencia, es diferente. Por ejemplo, acabas de decir que te diste cuenta de que las explicaciones bloqueaban, impedían aceptar fenómenos o vivencias que ocurrían en ti mismo. Si yo te preguntara qué quieres decir con *darte cuenta,* probablemente me contestarías algo muy diferente a lo que las meras palabras me hacen comprender. Y si no es así, comprobémoslo. ¿Qué quieres decir con *darte cuenta?*

Yu-sen trató de pensar en una respuesta lógica y se encontró con que no podía hacerlo. Sentía claramente el significado de su darse cuenta pero no podía transformarlo a palabras. Por fin dijo:

—Me doy cuenta cuando al enfrentarme a una situación nueva o problemática siento un cambio en mí mismo que me hace responder a la situación en una forma diferente a como lo hubiera hecho antes. Me doy cuenta de que cambio cuando he cambiado.

—¿Lo ves?—dijo alegremente Sen-yu. Yo, en cambio, siento el darme cuenta antes de cualquier acción. Al menos si consideramos al pensamiento como alejado en parte de la acción, mi darme cuenta es explicar racionalmente. El tuyo es vivirlo como observador que se da cuenta cuando *éste* así lo manifiesta en sus acciones.

—Interesante—confesó Yu-sen—pero ahora dime cómo te explicas que durante nuestro sueño nos pudiéramos comunicar. No implicará acaso que tus pensamientos y los míos se trasmitan a través del espacio como lo hacen los objetos, de tal forma que el espacio, además de contener en cada uno de sus puntos información acerca de los objetos también contenga información de los pensamientos.

—No me parece que pueda ser diferente aunque confieso no entender cómo eso puede ser posible.

—Probablemente—dijo Yu-sen en el tono más racional que pudo—probablemente no estamos contenidos en el vehículo e imposibilitados para escapar del mismo sino que, por el contrario, nos expandimos en el espacio, alterándolo.

—Si eso es cierto—dudó Sen-yu—deberíamos ser iguales a luces o vibraciones de energía capaces de trasmitirnos en el espacio y no veo cómo eso puede ocurrir.

—Yo recuerdo que de pequeño mi padre me relató una historia que juraba era verdadera. Quizá ella nos pueda señalar una solución.

—Te oigo con mucho entusiasmo.

—Pues bien—empezó a relatar Yu-sen—existía en el valle que estas montañas rodean un niño al que llamaban Shun-fe. Sus padres eran campesinos dedicados a cultivar arroz. Shun-fe ayudaba a sembrarlo y a regarlo, pero como era tan pequeño sólo se ocupaba de una pequeña parcela de todas las que su padre poseía. En todas las cosechas, irremediablemente la altura de las plantas de arroz que Shun-fe cuidaba era por lo menos dos veces mayor que las que cuidaba su padre o los demás campesinos del área. Cuando todos se dieron cuenta de este portento le pidieron al niño que explicara cómo lo hacía. Este les dijo que lo único que sentía era un gran amor por su parcela y un deseo porque las plantas de la misma crecieran altas y robustas, que lo único que sucedía era que sus deseos se cumplían.

Cuando oyeron la explicación, los campesinos se burlaron del pequeño y no le creyeron; sin embargo, el fenómeno seguía ocurriendo. Un día un campesino llegó a hablar con el niño y le pidió que pensara en su parcela y que deseara un mayor crecimiento para sus plantas puesto que de otra manera no alcanzarían para su subsistencia y la de su familia. Shun-fe hizo lo que el campesino le pidió y los resultados no dejaron duda alguna acerca de la extraña capacidad del niño. Pero ello no fue todo. En las noches Shun-fe podía, a voluntad, iluminar a partir de su cabeza un cuarto entero o mover objetos sin tocarlos.

—Extraordinario—afirmó Sen-yu después de oír a su amigo. ¿Estás seguro que la luz surgía de la cabeza del niño?

—Eso es lo que decía mi padre.

Los dos ancianos guardaron silencio por un lapso grande; no podían entender las facultades de Shen-fu ni tampoco la extraordinaria y misteriosa capacidad de comunicarse en sueños.

—Mi querido Yu-sen, creo que estamos ante un problema de difícil solución. Es más, confieso mi duda acerca de que se pueda resolver a través de una plática. Te propongo hacer lo siguiente: si es cierto que contenemos todas las respuestas, debe ser posible preguntarnos a nosotros mismos por lo que pasa. Preguntemos, pues, y mañana sabremos la respuesta.

5

Ciertas noches del año, la montaña Nanga Parbat era sacudida por vientos fortísimos que al pasar por entre los picos y hendeduras de rocas y vertientes llenaban la atmósfera (de por sí tensa) de aullidos agudos que más parecían provenir de seres animados que del viento. Aunque tanto Sen-yu como Yu-sen estaban acostumbrados a tales contingencias, no pudieron evitar sentir algún resquemor cuando súbitamente el viento comenzó a soplar esa noche.

Ninguno de los dos ancianos sabía cómo permear el acceso a su propia estructura, pero ambos lo intentaron planteándose la pregunta repetidas veces, a modo de Mantra, y concentrándose en su significado. Sen-yu no consiguió respondérsela pero Yu-sen, desde el instante en el que adoptó la posición de loto y cerró sus ojos, comenzó a verse invadido de imágenes extrañas pero de una realidad indudable.

Lo primero que apareció ante el anciano fue una araña gigantesca tejiendo una tela no menos extensa. La araña y la tela comenzaron a cubrir todos los rincones de la caverna donde Yu-sen meditaba hasta que no hubo uno solo al descubierto. Después la temible bestia se lanzó al espacio y ahí siguió con su obra. En pocos minutos Yu-sen se vio sumergido dentro de hilos plateados que conectaban su cuerpo con el resto de la gruta. El tejido de la tela era tan complicado y la trama tan compacta que ni siquiera un rayo de luz podía atravesarla sin sufrir innumerables reflexiones y, en ocasiones, bloqueos. Las reflexiones formaban arcos iris que se entrelazan en las tres dimensiones del espacio dejando una red coloreada extraordinariamente hermosa. Terminada su obra, la gigantesca araña desapareció y Yu-sen dirigió su atención a los objetos embutidos dentro de la tela. Era extraordinario percatarse cómo ante la cercanía de cualquier objeto, la trama aumentaba de densidad hasta hacerse prácticamente compacta en la interfase tela-objeto. Era como si el objeto mismo fuera una extensión de la tela; Yu-sen mismo lo era; sus brazos, piernas, tronco y cabeza parecían configurados desde antes de aparecer, como si un molde perfecto les diera luz desde la distancia. Pero la tela no permanecía estática por mucho tiempo. Un insecto del tamaño de una mariposa penetró a la caverna y viéndose atrapado entre los pegajosos hilos de la tela se empezó a mover, tratando de desprenderse. Cada movimiento, además de hacer vibrar toda la trama, se trasmitía a través de los hilos de la tela como pequeñas lucecillas de todos colores. A Yu-sen no le era necesario observar la mariposa para percatarse de su tamaño, movimientos y forma. Todas estas impresiones las sentía en su piel, estimulada por la conexión vibrante entre el insecto y su propio cuerpo. De pronto, Yu-sen se percató de su prisión y quiso moverse. Al igual que los del insecto, sus movimientos se trasmitían a lo largo de los hilos en todas direcciones, dando la impresión de una masa gelatinosa en cuyo centro se hallara un insecto vivo y con movimientos. Aunque la falta de movimientos y la sensación de prisión lo inquietaban, Yu-sen trató de seguir con atención las vibraciones de la red cuando se percató de que su intención misma las provocaba. Al principio con duda, pero después con seguridad, se planteó las más variadas y en ocasiones complejas operaciones mentales, no perdiendo de vista el efecto que éstas provocaban en la telaraña. Primero con alegría y después con gozo desbordante se volvió consciente de que cada pensamiento suyo provocaba cambios en la red. Luces, vibraciones y aún movimientos manifiestos aparecían surgiendo de su cabeza y trasmitiéndose a toda la telaraña.

Todo esto sucedió mientras Yu-sen meditaba y a pesar de su extrañeza y características originales, el anciano sentía que una claridad apenas desdibujada lo comenzaba a invadir. Cuando estuvo a punto de comprender algo, un mosquito zumbante penetró raudo a la caverna, pasó volando junto a la mariposa aprisionada y esquivando ágilmente los hilos de la telaraña se acercó a Yu-sen. El anciano se quedó pasmado de la agilidad del insecto, preguntándose cómo lograba no atorarse entre los hilos y nudos de la red. Cuando el mosquito se acercó a las porciones cercanas al cuerpo del anciano, disminuyó la velocidad de su vuelo y la rapidez de su aletear, como previniendo un posible choque; en cambio, en las porciones menos densas de la trama, tanto su velocidad como aletear se aceleraban en forma notable.

El espectáculo era el de una bailarina acelerando o retardando sus pasos, dependiendo de las características de un escenario imaginario o el de un pez nadando en aguas de mayor o menor densidad.

Pero otra cosa pasaba también. El mosquito parecía ser atraído hacia las porciones más densas de la red, como si éstas contuvieran una especie de magneto poderoso. En ocasiones, se establecía una verdadera lucha entre esa fuerza de atracción y los esfuerzos frenéticos del animal por alejarse de la misma.

La visión terminó en una forma tan sorprendente o más que como había comenzado. De pronto Yu-sen sintió que podía moverse libremente y atravesar la caverna sin afectar la red, como si ésta no fuera hecha de hilos materiales sino luminosos. Extrañas sensaciones acompañaban los movimientos del anciano. Así, cuando éste se acercaba a un punto de mayor densidad, se sentía más pesado, y además su corazón y pensamientos se aceleraban. En cambio, cuando caminaba en la cercanía de una porción de baja densidad, sentía una ligereza de peso acompañada por un retardo de todos sus procesos internos. Era como si el peso de su cuerpo, la densidad de la red y el tiempo estuviesen conectados entre sí.

Al final, y en un súbito estremecimiento intuitivo, el anciano hizo una maniobra voluntaria. Controló su respiración, retardándola al mismo tiempo que también retardó su frecuencia cardiaca y la secuencia de sus pensamientos. Acompañado de esta maniobra se sintió más ligero de peso y vio que la trama de la red que lo envolvía se abría en sí misma como si disminuyera en densidad. Después realizó la maniobra contraria y observó una densificación de la red acompañada por un aumento de peso. Repitió las operaciones de retardo y aceleración, observando varias veces los mismos efectos de variación de peso y cambios de densidad. Cuando estuvo seguro de que lo que observaba se repetía de la misma manera, abrió los ojos y se encontró en la posición de loto en que había comenzado la meditación y dentro de una caverna sin telarañas. La visión había sido tan real que se restregó los ojos en un intento por lo demás inútil de comprobar si había regresado a su estado normal. Después se recostó en su lecho.

Había sido magnífico y en verdad parecía contestada la pregunta. En otros tiempos, y después de tal experiencia, hubiera ido en busca de su amigo para comunicarle la buena nueva. Pero había aprendido a ser paciente y a vivir en un presente permanente. Decidió dormirse y así lo hizo.

Una coloración anaranjada lo despertó en la madrugada. Se levantó y salió de la caverna. El cielo estaba cubierto de nubes y el viento en perfecta calma. Reconoció una inminente nevada y esperó a ver los primeros copos de nieve. Estos no se hicieron esperar y en pocas horas el paisaje se pintó de un blanco purísimo y el aire frío lo invitó a guarecerse en el interior de su morada.

Al atardecer, a pesar del frío y de la nieve, salió de la caverna y encontró a Sen-yu que lo esperaba en el lugar acostumbrado y sentado en una roca.

Los dos ancianos se miraron con alegría y después de gozar del espectáculo de un atardecer de tonos azulados y rojizos reflejándose en la nieve, Yu-sen le contó a Sen-yu lo que había visto durante la meditación de la noche.

6

—Así pues, todo está entrelazado en una red—comentó Sen-yu después de oír a su amigo.

—Eso es lo que vi y si nos atenemos a la visión, así es—contestó, en tono salomónico, Yu-sen.

—Maravilloso, extraordinario y además perfectamente equilibrado y natural—dijo Sen-yu en tono jovial y alegre—tu visión explica lo que nos ha ocurrido, con elementos que por el momento no alcanzo a comprender pero que parecen encerrar gran sabiduría.

—Esa es mi impresión. Parece existir una organización del espacio que conecta varios fenómenos aparentemente independientes, como son el pensamiento, el tiempo, la comunicación y el peso de los cuerpos. Sin embargo, y al igual que tú, las conexiones entre esos fenómenos y el espacio parecen lejanas y sutiles, a menos. . .

—¿A menos?

—A menos que sean diferentes manifestaciones de una misma cosa.

—¿Qué quieres decir?

—No lo sé, es sólo una sensación tan alejada de las palabras como podría ser una luz.

—Lo cierto es que afectamos el espacio con nuestras acciones y pensamientos y que al igual que lo que pasa con cualquier objeto material ese efecto se trasmite y es contenido en cualquier porción del espacio.

—Me pregunto qué tiene que ver eso con el tiempo y con el peso de los objetos, y sobre todo, cómo somos capaces de reconocer en el espacio esa información.

—Si tú te lo preguntas—dijo burlonamente Yu-sen—yo hago lo propio y seguramente con menores probabilidades de obtener una respuesta.

Sen-yu sintió de pronto la necesidad de alejarse de su amigo, se despidió amablemente, y después de caminar el trecho que lo separaba de su cueva, penetró en ella. Se sentó en el suelo y meditó largo rato. Al principio sus sensaciones eran dispersas, lo mismo que sus pensamientos, pero pronto una certeza apareció. "La luz que vemos, se dijo a sí mismo, sólo la podemos conocer viéndola".

"No existe forma alguna de trasmitir la sensación de la luz a un ciego; por tanto es ella la resultante final de nuestra actividad. Es posible hablar de movimiento y mostrarlo, pero no es posible hablar de luz y mostrarla. Aunque en última instancia ambas sensaciones requieren de nosotros para existir como experiencias. La luz es todo nosotros, la sensación de movimiento también. En realidad, toda experiencia lo es, no como verbo, no como lógica, sino como experiencia. Una roca no debe ver luz, ni un río, a pesar de ser alumbrados por ella. Sólo yo veo luz como luz porque yo soy la luz que veo cuando la veo."

Para Sen-yu tales pensamientos eran habituales, sobre todo después de una plática con Yu-sen. Sin embargo, hoy eran especialmente vivenciales. Había un misterio increíble en el simple acto de ver una luz y era que ésta no existía como tal fuera del que la veía.

—¡Pero cómo!—se preguntó Sen-yu—¿cómo soy capaz de ver algo que no existe?

De pronto algo sucedió en el interior del anciano. La pregunta que acababa de plantearse se le apareció como la más general y universal, la más profunda y misteriosa. "No sólo la luz—se dijo temblando de emoción— todo lo que siento tiene un carácter milagroso, es mi creación y al mismo tiempo soy incapaz de comprenderla. Soy yo como totalidad el que es incapaz de comprender su totalidad. ¿Pero quién ocupa el punto de más elevada visión; mi visión de la luz o mi pregunta acerca de cómo aparece? ¿Quién soy yo cuando veo la luz?, ¿el que se pregunta acerca de su procedencia o la luz misma? Si yo soy quien pregunta entonces estoy sobre una montaña desde la cual puedo divisar aquello que me nutre. En cambio, si soy aquello que me nutre, la pregunta acerca de la procedencia de ese aquello es inconmensurable conmigo mismo."

Una voz interna comenzó a recitar una frase. Al principio, Sen-yu pensó que era una especie de sugerencia consciente, tendiente a lograr una respuesta, pero escuchó cómo aquella voz decía: "¡Soy la luz!. . . ¡Soy la luz!", y pronto se dio cuenta que no era sugestión. Cuando él veía la luz, la luz era él. Quien preguntaba acerca de la procedencia de la luz era la misma luz que él mismo era.

En la cueva en donde Sen-yu hacía tales meditaciones un ruido seco comenzó a oírse. No era la primera vez que tal ocurría y Sen-yu sabía su procedencia. Un nido de murciélagos de montaña ocupaba uno de los nichos de las rocas que formaban las paredes de la cueva. El ruido no

era otra cosa que el movimiento de esos animales. Pero el ruido era otra cosa para Sen-yu; por lo menos para el Sen-yu de ese instante. El ruido era ruido y con ese carácter aparecía.

No había diferencia entre la luz y el ruido desde el punto de vista de su existencia vivencial. Es más, no diferían en ese nivel de existencia. Los dos existían y tan mágica era la luz como el ruido. Eran en Sen-yu y en nadie más. La roca no los oía a pesar de ser creados en ella. Ni aún los ciegos murciélagos veían luz y probablemente sus sensaciones ante el sonido eran muy diferentes de las de Sen-yu. Quizá el sonido era tacto, dolor, sabor o aun temperatura. Pero también para aquellos animales era algo. ¿Cómo era posible? ¿Quién y en qué se creaban? ¿Cómo ocurría esa creación?

Sen-yu comprendió que en la base y fundamento de lo obvio y cotidiano se encuentra lo que no es posible comunicar con palabras y lo que difícilmente se *cognita* con conceptos. La experiencia, en su pureza fundamental, es inconmensurable. Es creación absoluta. No existe sino como resultante final.

El ruido de los murciélagos, el pensamiento acerca del origen de la luz y aun su respiración dejaron atónito a Sen-yu. Todo era visto desde una perspectiva diferente para él.

—¡Somos dioses!—se dijo emocionado.

Sen-yu abrió los ojos y sintióse transparente. El viento que penetraba en la cueva se acompañaba de sonidos de montaña y coloración de atardecer, pero no existía un Sen-yu que tales sentimientos tuviera. No existía Sen-yu como centro de todas ellas sino como parte. Sen-yu se volvió el sonido, el viento y la luz y dejó de sentir su cuerpo. Era un a través de. . ., era transparente y etéreo. Podía flotar y volar pues no pesaba absolutamente nada. Podía. . . Sen-yu lanzó una exclamación de asombro, miró a su alrededor dándose cuenta que su cuerpo flotaba a la mitad de la cueva. No había suelo contra el cual sentir presión o sostén. No existían paredes ni cuerpo. Flotaba en el espacio y nada lo molestaba.

7

Sen-yu reposaba én su camastro. Había sido demasiado y una sensación de saturación lo llenaba. Trató de reproducirlo y se dio cuenta de la dificultad que representaba hacerlo. Parecía haber tenido contacto con tantos pensamientos y haber sentido el surgimiento de otro yo, que ahora observaba. "Recuerdo una conclusión", se dijo a sí mismo, "tengo una capacidad increíble de ir hacia mi misterio y me gusta, excepto que algunas veces salgo golpeado."

Eso lo había llevado a plantearse lo que se estaba planteando, es decir, a verlo más allá de su significado y a encontrarse, al hacerlo, con una lucha endiablada. Por un lado algo le decía que tenía muchos yos y que podía escoger. Otra voz le decía que al escoger uno es necesario enri-

quecerlo. Sen-yu era pensamientos en ebullición. Recordó lo que sentía después de la levitación: "Había algo que me frenaba y era el deseo de comprender si lo que pensaba llevaba a descubrir universales o si sólo era un mundo particular al que reconocía."

Por un momento Sen-yu quiso ir a contárselo a Yu-sen. Le diré (pensó) que deseo hacerle una pregunta. Le confesaré mi duda y le daré un ejemplo: ¿Si yo pienso de determinada forma y si al mismo tiempo cae una naranja de un árbol cercano, eso quiere decir que al interesarme en ello estoy en camino de universales; o es sólo mi mundo el que se me presenta!

Sen-yu lo pensó mejor. Yu-sen no lo comprendería o quizá lo comprendería demasiado. Sería interesante ver su reacción. Pero Sen-yu no se levantó de su camastro y ahora que lo recordaba no lo pudo recordar.

—¿Qué es la vida?—se dijo de pronto—¿Es que en realidad tengo muchos yos de dónde escoger? ¿Hasta dónde estoy jugando?

En ese momento Sen-yu recordó. Se dio cuenta que había descubierto un nuevo yo, algo que al oír todas esas discusiones decía: "Calma sistema, calma discusiones y combatientes. Yo los veo a todos y las preguntas de universales o particulares son solamente un caso particular en mi interior. Nada hay fuera de mí, por ahora, por el momento, ese soy yo. El yo que ve y decide cuáles otros deben callarse y cuáles lo llevan lejos de sí mismo."

Sen-yu era otro Sen-yu. Podía decidir. . .

—¿Es aquello que estudia la naturaleza acercamiento a algo que me lleve más cerca de mí mismo?—se preguntó el nuevo Sen-yu— ¡No! en tanto que no me enseñe más acerca de mí mismo se contestó. . .

—Pero quién es mí mismo, quien soy yo sino. . .

—Soy el que decide—se dijo el nuevo Sen-yu.

—¿Y cómo decide?

—Cuando lo sepa, seré aquello que ve y su yo decidir. Mientras tanto ya no soy el que decide. Ahora me veo decidir. Ahora entiendo que no es posible parar.

Sen-yu cerró los ojos. Le sucedía algo que no podía comprender. No tenía ningún punto de referencia conocido. Había pedido ser estimulado y ahora se encontraba perdido entre miles de secuencias de pensamientos. Abrió los ojos y decidió ir a visitar a Yu-sen.

Se levantó de su camastro y se dirigió a la salida de la caverna. Mientras caminaba siguió pensando en lo que le había sucedido. Llegó a la cueva de Yu-sen y se quedó parado a la entrada. Yu-sen estaba sentado en medio de la cueva, con los ojos cerrados. Sen-yu tomó aliento y con suma cautela se acercó al otro anciano. La cara de éste último mostraba una relajación absoluta; no había un milímetro de piel contraída. A punto de tocarlo, Sen-yu se dio cuenta que su amigo abría los ojos. Tras un momento de duda y sorpresa, Yu-sen invitó al visitante a sentarse junto a él y le preguntó la razón de su visita.

Sen-yu lo miró con cariño y casi en un susurro le contó lo que le había

ocurrido. —Cuando me di cuenta que flotaba en medio del cuarto—le dijo reprimiendo la emoción—fue tal mi sorpresa que por poco me desvanezco. Pero ello no fue lo más asombroso. Un momento después de recuperarme de la impresión, miles de pensamientos me invadieron, todos ellos lógicos y de una profundidad hasta ese momento desconocida para mí. Traté de recordarlos en mi camastro, pero no me fue posible. La sensación era de absoluta necesidad de verte; es necesario que me ayudes a recordar y además aclarar lo que me aconteció.

Yu-sen miró larga y atentamente a su anciano amigo y con una expresión de duda en su rostro le reclamó:—Me extraña, querido Sen-yu, que no seas capaz de comprender lo que ha sucedido, pero me extraña aún más que trates de hacerlo. No has aprendido acaso que cuando de nuestro interior se trata existen misterios tan profundos que pretender comprenderlos es sólo una especie de baratija que los convierte en verdades a medias. ¿No has comprendido que el comprender tiene límites?

Sen-yu meditó largo rato antes de contestar. Se rascó su bigote con un gesto que indicaba un desacuerdo con las palabras de su amigo. Por fin habló y sus frases llenaron la caverna de Yu-sen con entonaciones graves y serias.

—Para tí así es—le dijo mientras lo miraba fijamente a los ojos—, mas no para mí. Soy, y mientras sea, tengo una gran responsabilidad conmigo mismo: entender lo que sucede en mi interior. Hoy más que nunca lo he comprendido. Soy en ascenso y evolución y cada giro de la espiral de mi crecimiento incluye a todos los anteriores. Lo que antes permanecía disperso se une en un nuevo yo que incluye a toda mi experiencia. Ese nuevo yo, para serlo íntegramente, debe comprender lo que contiene.

—Sigo sin entenderte—contestó Yu-sen, en un susurro. Dices que nuevos yos aparecen cuando en realidad tú eres los mismos. No cambias en ese punto, te conservas y si bien comprendes más profundamente o sabiamente, el que así lo hace sigue siendo también tú.

Sen-yu reconoció la lógica del argumento, pero reaccionó ante él con incredulidad. Había cambios tan drásticos con cada nuevo aprendizaje que nada, a partir de éstos, se conservaba igual. Aun la sensación de yo cambiaba trasformándose en vivencia novísima. Si Yu-sen no lo comprendía, así, quería decir que no había sufrido experiencias similares. Sen-yu recordó las ocasiones en las que discusiones como la presente habían llevado a malentendidos. Sen-yu entendió que eso se debía a que él considerábase como multidimensional, mientras que su amigo como unidimensional. Sen-yu se experimentada a sí mismo como unidad integrada mientras que Yu-sen como facetas independientes, cada una de ellas asociada a una sensación única y diferente de las demás. "Es verdad, —reconoció para sí mismo—que hoy he sabido de la existencia de muchos yos en mi interior, pero también lo es el que todos ellos experimentaron unirse en una nueva experiencia de inclusión, en la que un

nuevo y más integrado Sen-yu veía a los otros Sen-yu como partes de sí mismo. Notando que su amigo esperaba una respuesta le dijo: —Es muy importante recordar que, a pesar de nuestra larga convivencia, seguimos siendo diferentes; tus experiencias de ti mismo difieren de las mías en gran medida, sobre todo en lo que se refiere a tu sensación de yo. Eso me dice que mi individualidad va más allá que mi sensación de universalidad y a pesar de que me aterroriza reconocerlo, debo aceptar que aún mis más claros y aparentemente humanos pensamientos sólo son míos. Por ello no rebatiré lo que acabas de decir. Lo acepto como tu sabiduría y te pido que hagas lo mismo con la mía; de otra forma no podremos continuar hablando.

Yu-sen pensó que su amigo exageraba. A pesar de saber que siempre había defendido la multidimensionalidad de cada uno, Yu-sen consideraba que su sensación de muchos yos no era un caso particular sino una verdad absoluta.

—Reconozco—dijo Yu-sen por fin—que somos diferentes. Además, intuyo lo que está detrás de tus palabras. Es obvio que ambos diferimos en un aspecto esencial y ésta es nuestra sensación de yo. Para ti esto es un acto integral y unificado cuando para mí es perteneciente a muchos compartimientos independientes en mi interior. Respeto tus experiencias pero me cuesta mucho trabajo pensar que estoy equivocado. No puedo creer que no compartas mi experiencia de ser. Probablemente no has pasado por las experiencias necesarias para sentir la claridad y verdad de lo que te digo.

Sen-yu sonrió y se dio cuenta que ambos consideraban que las diferencias en opinión que manifestaban se debían a una falta de experiencias.

—No dudo que tengas razón—le dijo calmadamente—y creo que la única forma de llegar a un acuerdo al respecto es esperar que nuevas experiencias ocurran en los dos. Pero ahora, dime cómo explicas lo que sucedió, cómo es posible que haya flotado en el aire.

—Te repito—le dijo Yu-sen—que no espero ser capaz de entender tan prodigioso fenómeno a menos que haya sido una ilusión.

—Qué quieres decir, dijo sorprendido Sen-yu.

—Quiero decir que quizá te lo imaginaste.

Con tono de enojo Sen-yu replicó: —Soy bastante viejo como para no poder diferenciar lo que mi imaginación me dice de lo que en realidad sucede.

—¿Estás seguro?—replicó dubitativo Yu-sen.

—No podría estarlo más. Sé que no soñaba, sé que no fue una ilusión—contestó Sen-yu.

Yu-sen flexionó los hombros en señal de duda antes de replicar. —Si en verdad flotaste en el aire, entonces eres capaz de volver a hacerlo. Déjame ver tu vuelo y creeré que eres un pájaro.

Sen-yu miró el techo de la caverna por largo rato. Volteó después hacia su amigo y le dijo: —No soy capaz de repetirlo ahora, pues todavía

no comprendo cómo ocurrió. Debo comprenderlo y cuando así lo haga lo podrás constatar.

8

Nunca antes había ocurrido pero sucedió que ni al día siguiente ni en los próximos diez días los ancianos volvieron a verse. Ambos se dedicaron durante ese tiempo a reflexionar aisladamente.

Sen-yu se apartaba cada vez más decididamente, en sus pensamientos, de todo contacto con una realidad que para Yu-sen era la más obvia y constante. Al mismo tiempo, Yu-sen aprendía a disfrutar más y más de tal realidad. El mundo, como era visto perceptualmente, le parecía a Sen-yu una completa confusión, mientras que a Yu-sen se le revelaba como lo más claro y natural.

Este último era capaz de permanecer durante horas enteras viendo los cambios en la conformación de las nubles, la estructura de los copos de nieve y las alteraciones por las que la iluminación del cielo pasaba. El vuelo de las aves era su predilección. Así ocupaba Yu-sen sus días de aislamiento.

Sen-yu, en cambio, se situaba en un mundo puramente conceptual y abstracto, aunque al mismo tiempo sentía tal mundo como el más real. Al día siguiente de su repentina separación, Sen-yu dejó de sentirse poseedor de un yo. Volteaba a ver las paredes de su cueva y se olvidaba de que él las estaba percibiendo para, en cambio, sentir que éstas le traspasaban. Sen-yu era transparente y dejaba de existir como tal para transformarse en lo que veía.

"¿Qué diferencia existe?, se preguntaba sombríamente, entre lo que veo y yo mismo; abro los ojos y una imagen me traspasa; nada influyo yo en su aparición; simplemente está sin mi voluntad y participación; cierro los ojos y desaparece en esta situación; volteo mi cabeza y abro los ojos y una nueva y distinta imagen es la que aparece. En cambio mantengo abiertos los ojos en un cielo estrellado y la misma imagen persiste aun cuando cambio de posición.

Es como si lo más lejano estuviese repetido en cada una de las porciones del espacio que toco y lo más cercano no. Pero si lo pienso mejor, cada punto del espacio contiene todo. Cuando veo una pared de mi cueva la sigo viendo, a pesar de que me mueva, si mantengo la misma dirección en mi vista. Es sólo cuando volteo que cambia. Puesto que veo una pared, volteado hacia ella, y otra cuando giro, pero me mantengo en el mismo lugar que antes, ese lugar contiene a las dos paredes. Todo lugar en mi caverna contiene a toda la caverna, todo lugar fuera de mi caverna contiene a todas las estrellas de una noche sin luna".

—El espacio (siguió pensando Sen-yu) es tan complicado como yo mismo. En realidad lo que contiene cada punto del espacio debe ser semejante a lo que contengo yo, excepto que yo puedo contener a todos

los lugares. ¿Es acaso eso lo que me hace consciente? ¿Soy yo, como humano, el que crea mi conciencia o es el espacio en toda su complejidad el que me usa para manifestar una conciencia preexistente? ¿Soy un vehículo o un creador?

En sus años de juventud Sen-yu había estudiado la ciencia occidental, sabía que ésta consideraba al hombre como una estructura complejísima cuya activación daba lugar al psiquismo. Sen-yu había sido influido por ese conocimiento, a tal grado, que durante mucho tiempo se había planteado el cómo surge la conciencia y en general cualquier experiencia a partir de la estructura y activación corporal, y en particular, la cerebral. Ahora, trató de recordar esos conocimientos con el fin de encontrar alguna posible respuesta a sus reflexiones.

Cuando veo (pensó Sen-yu) mi cerebro se activa; millones de células se despiertan en mi interior lanzando miríadas de señales eléctricas que interactúan entre sí. Hay un campo energético que se forma a partir de esa activación; de ese campo deben surgir mis experiencias; el campo existe por sí mismo, siendo la actividad celular su antecedente inmediato, mas el campo es diferente de la actividad elemental que lo provoca. De la misma forma es el espacio.

Si cada una de sus porciones contiene información acerca del todo, ella debe estar contenida como campos complejos en cada uno de sus puntos. Desde este punto de vista el espacio y yo somos semejantes. No es pues la complejidad la que nos diferencía. Veo y oigo, siento hambre y frío, en ocasiones dolor y sed. ¿De dónde surgen? Si mi complejidad es semejante a la del espacio que me rodea, acaso éste también sufre y posee experiencias. ¿Cómo me trasformo a mí mismo en experiencias?

Sen-yu había llegado a un punto en el que todo le parecía un misterio insondable. No comprendía la razón de su unicidad cuando todo parecía poseer un grado de complejidad semejante a él mismo.

—¿Acaso todo el universo posee un yo que se me manifiesta como particulares sensaciones y percepciones?

Sen-yu decidió que la contestación a tales preguntas debería esperar. No encontraba forma de explicarse lo que antes le parecía obvio y claro. Envidió la claridad de Yu-sen y al mismo tiempo su entera confianza en el hecho de que lo que veía y vivía valían en sí mismos como la más incontrovertible realidad.

Se recostó en su camastro y cerró los ojos, deseando que los pensamientos y las dudas dejaran, al menos por unas horas, de atormentarlo. Se durmió y después de un tiempo despertó. Se talló los ojos, se levantó del camastro y echó a andar en dirección a la salida de la cueva. Sentíase completamente liberado y una gozosa emoción lo llenaba por completo. En verdad—pensó—hace mucho tiempo no me sentía tan lleno de vida. Es extraño que hace unas horas nada fuera claro y que ahora todo lo sea. Sen-yu salió de la cueva y al ver el panorama de las montañas nevadas y de los desfiladeros gigantescos se sintió como un recién nacido, para quien el mundo recién descubierto fuera lo más importante.

Después de penetrar a la caverna con el objeto de arreglar su camastro se dio cuenta que éste no se hallaba al descubierto. Se acercó unos pasos y entró. En la penumbra alcanzó a ver un bulto que ocupaba la porción media del mismo. Se acercó un poco más y una impresión de frío instantáneo lo llenó. Aterrorizado reconoció su propio cuerpo acostado sobre el camastro.

9

Mientras tanto, Yu-sen contemplaba una de las paredes de su caverna. No era la primera vez que tal hacía y por tanto cada una de las piedras y recovecos que veía le despertaban una sensación de familiaridad. De pronto algo desconocido atrajo su atención. Era una saliente de roca que a esa hora de la tarde brillaba con un tinte ambarino. Yu-sen, acostumbrado a su soledad y casi por completo privado de contactos humanos, reconoció en ese viraje de atención algo significativo.

—La saliente—pensó con gozo—dice algo de mí puesto que me atrae; en verdad que todo lo que veo dice más de mí mismo que del objeto en sí. Esa saliente, por ejemplo, su forma y límites precisos están dentro de algo que me provoca una emoción. Quizá alguna vez me encontré con la misma forma y ello vino acompañado de algún evento importante, o quizá, alguno de mis antepasados me donó una estructura interna que de alguna forma coincide con esa forma que ahora me atrae. Porque nada es por azar y todo se halla conectado en una red poderosa e inescapable. Me encuentro viendo y en esa acción incluyo todo mi ser y ascendencia. Si aquello que veo lo traduzco en palabras, digo que sólo percibo una piedra común y similar a todas las piedras. Pero si soy capaz de irme más allá de mis palabras, encuentro formas irrepetibles y únicas que probablemente despierten mi atención al reproducir los antecedentes de mis actos. . . lo que pienso, mi forma de ver el mundo y la lógica que me pertenece. Si fuera capaz de saber todo aquello y reconocer en cada uno de mis actos todo mi contenido, ¡cómo me conocería! Nada permanecería olvidado o dado, y todo, en cambio, hablaría de mí y me enseñaría lo que en realidad soy. La primera respuesta ante un amanecer, el primer pensamiento ante la presencia de Sen-yu y el primer giro de mis ojos ante lo que me atrae dice más de mí que todo el razonamiento posterior.

El problema es que soy en una unidad cientos de universos. Me siento uno y sin embargo detrás de mi vivencia como unicidad existen millones de diminutas acciones de las que no puedo ser consciente.

¿De cuáles de todas esas acciones me habla esa saliente? ¿Qué porciones de mí mismo se estimulan al verla? Es sorprendente que sea, es increíble que de todo aquello que me constituye surja mi ser.

Súbitamente, Yu-sen dejó de reconocer la saliente como tal y la empezó a ver como parte diminuta de una figura que adquiría forma,

independientemente de su voluntad. . .una cara. La saliente se trasformó en la barbilla de la misma y unas líneas de las rocas, en la nariz, los ojos y el cabello de ella. No había otra posibilidad y Yu-sen se sintió ante un milagro. Una perfecta cara de mujer apareció ante sus ojos. Era bellísima y le recordó a alguien del pasado. Asombrado, Yu-sen siguió observando.

De la boca de la mujer salía un vapor que tenue y nebuloso dejaba entrever otra figura. Un cuerpo musculoso de un joven barbado se formó a partir del vapor. Yu-sen se reconoció a sí mismo cuando joven y al volver a mirar esa cara femenina supo de quién se trataba. Pero antes de repetirse el nombre, la roca que se encontraba por encima de la cara sufrió también una trasformación. Un leve moho verdusco que la cubría se volvió pradera gigantesca, y un ángulo superior, montaña majestuosa. La mujer y el hombre quedaron así encuadrados dentro de un paisaje alpino y tan pronto como eso sucedió, un lago, un bosque y unas nubes también aparecieron.

Pronto una escena majestuosa estuvo ante la mirada pasmada de Yu-sen. En un paisaje lleno de pinos, montañas y lagos, una gigantesca cara de mujer dejaba salir a través de su boca un hombre que más que él mismo parecía un ejemplar bellísimo del ideal filosófico. Entre los bosques y picos de montaña un águila de cabeza blanca y alas extendidas contemplaba la escena mientras aprovechaba un viento cálido como sostén para planear. Ahora Yu-sen no sólo veía una pintura estática; la mujer hablaba y en cada palabra contenía otro hombre. El águila volaba y unas nubes, color naranja cambiaban plácidamente de forma, empujadas por la brisa y el vapor de los lagos.

Yu-sen volteó a su derecha y se dio cuenta que un sol rojizo y caliente iluminaba toda la secuencia de movimientos. Había algo mágico y maravilloso en la visión.

—No era inventada —pensó Yu-sen— ni tampoco producto de una fantasía desbordada. Las piedras contenían tales mensajes como si cada una de sus partes constituyese un transformador de energías cósmicas. Algo en el espacio contenía toda aquella información y la plasmaba como imagen en los detalles de las rocas. Era una especie de registro del pasado manifestándose en el presente. Era —a Yu-sen le temblaron las manos cuando lo dijo en voz alta— era el registro Akáshico.

10

LO PRIMERO QUE VEMOS DE UNA HOJA DE ÁRBOL ES SU CONTORNO. ESTE DIBUJA LA FORMA DEL OBJETO PRESENTÁNDOLA CLARA Y PRECISA ANTE LOS OJOS ENTRENADOS Y AVIZORES. DESPUÉS SURGE EL CONTENIDO; EL COLOR, EL VOLUMEN Y LOS PEQUEÑOS DETALLES QUE UNIDOS FORMAN UN TODO INDESTRUCTIBLE Y ÚNICO.

DESPUÉS CADA HOJA SE UNE CON SU VECINA Y UNA RAMA QUE LAS SOSTIENE SURGE COMO PUNTAL DE VIDA. MÁS ADELANTE NI LA RAMA

humano refleja en sus creaciones perceptuales el nivel de conciencia en el que se encuentra. Por tanto, para cada ser humano era necesario dar los elementos pictóricos en diferente nivel de desarrollo.

—Supongo que buscaban un equilibrio—afirmó Yu-sen.

—Esa fue la parte más difícil. No era posible para mi amigo pintar cuadros sólo reconocibles para un ser humano. Al darse cuenta de esta posibilidad buscó un equilibrio. Debía plasmar en un lienzo todos los niveles en uno solo. Antes de morir me dijo que al fin lo había logrado. Me mostró su último cuadro y yo supe que era cierto.

—Me hubiera gustado ver ese cuadro—dijo Yu-sen con cierto dejo de melancolía.

—Te lo puedo mostrar cuando quieras. Es la única posesión que conservo y se halla en mi cueva.

11

Yu-sen había permanecido inmóvil durante largo tiempo observando el cuadro. Tres ramas de cerezo aparecían a su vista como si en realidad se encontraran ahí.

—Sen-yu tiene razón; es como asomarse a una ventana a través de la cual se ve un jardín.

La claridad de la pintura hizo pensar a Yu-sen acerca del nivel de conciencia de su autor. Le sucedía a menudo que un suceso nuevo y lleno de contenido como éste lo hacía interrogarse acerca de otros y acerca de sí mismo.

—¿Es que todo lo nuevo que aprendo—se preguntó sintiendo que una nueva visión de su interior se aclaraba— me lleva a cambiar, a adquirir una nueva y más amplia conciencia, o es solamente un dato más, una nueva información como cualquiera otra? ¿Soy una entidad cambiante en sentido ascendente o un mar cuyas olas son contenidos independientes?

Le dieron ganas de preguntárselo a Sen-yu y cuando estaba a punto de hacerlo un suceso olvidado de su niñez retornó. Vivía en una choza con su madre y una noche se había despertado gritando por la angustia de una pesadilla. Su madre lo había tomado en brazos y preguntando qué le ocurría. El pequeño Yu-sen le había relatado su sueño: "Navegaba en una barca en medio de una tempestad cuando caí al mar. Una ballena se acercó a mí y abriendo su boca me tragó. Grité pidiendo auxilio y nadie me entendió." Su madre trató de consolar al niño y éste, entre sollozos, le dijo: "Sé que existen pensamientos bellos, de muchos colores y formas, y antes de dormir siempre me digo que quiero soñar con cosas bellas pero mi cabeza no entiende lo que le digo."

He aquí (pensó Yu-sen) que a esa edad yo ya era consciente de poseer un interior inaccesible e incapaz de modificarse con base en un acto de

voluntad. ¿Pero era realmente consciente de ello o simplemente sucedía? Quién, en última instancia, soy yo, que ya desde esa edad sabía y que después olvido sus enseñanzas. ¿Ya era poseedor de un centro que se reconocía a sí mismo o ese centro se creó por experiencia? Puesto que todo en la naturaleza es inclusión ascendente, quizá hasta que llegué a incluir en un centro integrado todas mis experiencias no surgí como yo mismo. Pero también es posible pensar que ese centro ya se encontraba desde un principio.

—¿Desde un principio?—Yu-sen tenía la clara sensación de estar a punto de retroceder en el tiempo. A pesar de encontrarse con los ojos abiertos y junto a su amigo, claras imágenes lo invadían. Ensimismado se despidió de Sen-yu y se dirigió a su morada. Se sentó en medio de la cueva y se dejó ir libre y tranquilo. Caras, gentes formando una multitud corriendo por calles empedradas. Ojos abiertos por el espanto y bocas gritando una negación. Brazos en alto, de multitudes espantadas. Inútil detener aquello, los rostros enfurecidos de miles de seres avanzando en columnas compactas intentado detener un suceso. En momentos rogando y en otros exigiendo que algo no prosiguiera. Como una madre ante la perspectiva de ver torturar a un hijo, así esos cientos de miles y miles de bocas, ojos y cuellos enrojecidos por la presión y llameantes de espanto perseguían una carreta oscura con techo de lona.

Tarde calurosa y polvorienta de persecución de espanto. Un montículo y tras él un valle. La carreta trotando entre piedras y polvo, levantando tierra y oscureciendo el cielo. Golpes de piedra y nubes y en un asiento un niño, boca de plomo y ojos de avispa. Hombros morenos y frente de niebla. De carreta negra y de lona, nube de polvo y después punto distante.

Convencidos de la inutilidad del esfuerzo, la multitud frustrada paróse en seco y esperó, ahí, bajo un sol sol pesado y deslumbrante, rodeada de espejismos y temores. Ahora un orificio, entrada de mármol y paredes de alabastro, ancho, profundo y penetrado en la misma tierra y polvo que el niño, la carreta y la gente. Al fondo y sin fondo una pared brillante. Colgado de un techo un círculo incrustado de diamantes y una cruz.

Llegando al mismo, la carreta se detuvo y el niño, ágil y tenso penetró al alabastro. Ojos sulfurosos, fosforecentes y cráneo rapado, rostro rudo, zurcado de caminos de tiempo. Monje anaranjado, túnica flotante, manos de fuerza, boca de mármol. Niño y monje, monje y niño, sentados, frente a frente y de pronto luces, vuelos y rubíes.

Yu-sen se reconoció en el niño y trató de recordar la plática con el monje. Pero algo oscurecía la memoria y el esfuerzo frustaba. De nuevo se preguntó quién era él y cuál la realidad. Yu-sen empezaba a vivir en una duda constante y ello lo asustaba.

Sin imaginárselo siquiera, Yu-sen se estaba planteando las mismas preguntas que Sen-yu. Ambos indagaban acerca de sí mismos. Para Yu-sen constituía toda una metamorfosis y un acceso a problemas que nunca se había planteado con ese grado de claridad. Su sensación de yo, lo

que veía como una creación y su historia. Yu-sen siempre había considerado que la realidad era una y ahora se cuestionaba tal consideración. Sen-yu, en cambio, llegaba dolorosa y pacientemente a la aceptación de lo que su amigo ya había sobrepasado. A pesar de su edad, o quizá por ella, los dos ancianos habían entrado de lleno a una etapa de cambios e interrogantes fundamentales.

12

Aquella mañana, Sen-yu de nuevo sentíase transparente y elástico; no era él quien veía sino la visión misma; no existía un observador sino lo observado. Sus brazos parecían alargarse a voluntad y sus piernas lo sostenían como una roca sostiene a un árbol o un cauce montañoso a un río.

Las cosas, tal como se nos presentan en sus relaciones, cambios y secuencias, son nuestra realidad. De alguna forma estamos construidos para ver el mundo como lo vemos y aunque creamos los objetos, éstos son nuestra dimensión. Aceptar la realidad que percibimos siendo conscientes de su carácter de creación es delicioso. Pero ver esa realidad como reflejo de uno mismo es el verdadero aprendizaje. La súbita tormenta que relaja y refresca una tarde calurosa y llena de tensiones, la luna llena que alumbra una noche que se resiste a serlo, el rocío mañanero que evita la muerte dictaminada por una sequía prolongada. Todo ello nos refleja y dice más de nosotros mismos que cualquier consideración racional.

Sen-yu era capaz de detectar en lo que lo rodeaba su presencia humana. El vuelo de un ave o aún de un mosquito no eran fortuitos ni azarosos para él.

Yu-sen, en cambio, era todo confusión. Los recuerdos de su niñez hacían renacer perdidas emociones. Pero no todo eran recuerdos, había un telón oscuro que impedía asomarse a ciertas experiencias tempranas y eso desesperaba al anciano. Si siempre se había considerado abierto al mundo y en contacto con sus contenidos, esa mañana era de reclusión y aislamiento. Su realidad eran las imágenes y los pensamientos asociados con ellas. Yu-sen comprendió a su amigo Sen-yu a pesar de que en esos mismos instantes éste permanecía transfigurado y deleitado por percepciones externas. La plática con el monje vestido de anaranjado y los sucesos asociados con ella eran para el Yu-sen de esa mañana, misterios difíciles de recobrar. Sólo la sutil sensación de asombro y de que algo extraordinario había ocurrido aquella ocación lo llenaban, pero nada más.

Intentó olvidarse de su confusión recordando al mundo externo. Ya se había percatado días antes de que las reservas de alimento que él y su amigo guardaban en comunidad escaseaban. Se dirigió a la parte más fría de su cueva, aquella que servía para mantener en estado de congelación a las presas que les servían de alimento y confirmó lo que se temía. De

acuerdo con los cálculos más optimistas, sólo tenían alimento para unas semanas más.

Yu-sen era el encargado de administrar los alimentos y colocar las trampas que, al accionarse, les proporcionaban ratas de montaña, cabras salvajes y de vez en vez algún oso. Varias veces habían intentado plantar verduras o cualquier vegetal comestible, pero el frío perenne y las continuas nevadas a veces frustraban tales empresas. Sólo las trampas eran confiables en esas alturas y a través de los años Yu-sen se había convertido en un verdadero experto en confeccionarlas y colocarlas en lugares estratégicos. Para Yu-sen la cacería era un pretexto de aprendizaje, amén de entretenimiento gozoso. Sen-yu dependía de su amigo en esos menesteres pues su carácter y habilidades no concordaban con ese trabajo. En cambio, Yu-sen dependía de su amigo para la recolección y secado de la leña que ambos utilizaban para calentarse y derretir la nieve que les servía de bebida. A pesar de la escasez de madera, Sen-yu siempre se las ingeniaba para mantener una buena provisión de ramas y troncos de árboles de montaña. Generalmente tal recolección la realizaba durante el verano guardando el material en la parte más seca de su cueva; sólo en un invierno habían realmente tenido problemas por falta de calor. Durante semanas enteras habían permanecido a una temperatura de congelación confiando en ejercicios de respiración yoguis para mantenerse vivos y relativamente confortables.

Reconociendo en la recolección de las presas un medio para salir de los recuerdos confusos y de las imágenes dolientes, Yu-sen se aprestó a recorrer los alrededores. Durante varios minutos observó las nubes y los colores que reflejaban los picos y salientes del Nanga-Parbat y sabiendo que ninguna tormenta de nieve se avecinaba, salió de su cueva. A pesar de su edad, el continuo frío y la actividad casi atlética que representaba cazar en esas latitudes, el anciano se mantenía fuerte y vigoroso.

Todavía con una cierta melancolía resultante de sus recuerdos, pero al mismo tiempo con una sonrisa a flor de labios, caminó animosamente alejándose cada vez más de su morada.

Al anochecer regresó cargando dos magníficos ejemplares de cabras salvajes congeladas y media docena de ratas de montaña. Ningún oso había caído en las trampas y aunque eso significaba una limitación, el problema de alimentación de por lo menos mes y medio quedaba resuelto.

Después de almacenar los alimentos en su cueva, Yu-sen se dirigió a ver a su amigo y a darle las buenas nuevas.

13

Cuando aquella tarde los dos ancianos se vieron de frente, reconocieron que algo se trasformaba en sus sendos rostros. No es que hubieran envejecido, sino todo lo contrario. Las profundas arrugas parecían menos intensas y los ojos más brillantes. Aun el cabello y la barba mostraban

signos de rejuvenecimiento. Sen-yu fue el primero en hacerlo notar y Yu-sen en confirmarlo.

—Qué sucede—preguntó por fin Yu-sen.

—Sucede—contestó animosamente Sen-yu—que estoy a punto de aceptar algo que he aprendido de ti.

—¿Qué es?—interrogó con sincera curiosidad Yu-sen.

—El mundo, lo que percibo, el nivel de realidad que se me ofrece, a pesar de saber que es una creación, por primera vez en mi vida no lo cuestiono sino que comienzo a entenderlo como perteneciente a mi naturaleza y a aceptarlo como tal.

Después de estas palabras, los dos amigos permanecieron en silencio por un largo rato. Yu-sen miraba al otro anciano con un gesto mezcla de impaciencia y fascinación. Pensaba, al hacerlo, que era curioso decir que eran sus enseñanzas, cuando él mismo había empezado a dudar de ellas.

A pesar de sentir que era inconveniente manifestar alguna duda sobre aquello que su amigo empezaba a gozar y aceptar, Yu-sen no pudo tolerar la contradicción que representaba saberse imbuido en confusiones y dudas que aparecían precisamente cuando su compañero dejaba de tenerlas.

—Es curioso—dijo con voz fatigada—que tú, en este momento aceptes lo que yo dejo de aceptar.

—¿Qué quieres decir?—preguntó con asombro Sen-yu.

—Quiero decir que toda mi vida acepté lo que veía como la única e incontrovertible realidad. Aprendí a gozar de mi certeza y reconocía en ella la única posibilidad de aceptación; sin embargo todo ello se empieza a desmembrar y en esa desintegración en cierne ha surgido en mí la duda. Es el haberte conocido y haber confiado en tus palabras el responsable de esto que siento como doloroso, la pérdida de mi mundo.

—Eres injusto—replicó con suavidad Sen-yu—; nadie es responsable de tus transformaciones más que tú mismo. Para mí la pregunta acerca de la realidad siempre fue gozo y me ha llevado a un equilibrio en el que me acepto con toda mi complejidad y capacidad de creación y al mismo tiempo acepto mi creación. Si recuerdas nuestros diálogos, en mayor o menor medida ambos representamos por mucho tiempo dos extremos que parecían irreconciliables, pero que nos han hecho cambiar y por tanto aprender. Yo me asombraba de tu incapacidad para reconocer otras realidades y tú te asombras de mi capacidad para hacerlo. Ahora yo reconozco un equilibrio entre lo dos y tú sólo hablas de confusión y dolor.

—Es cierto lo que dices y te pido disculpas—dijo Yu-sen—; no puedo negar que he aprendido muchas cosas, pero al mismo tiempo debo aceptar que me encuentro en confusión.

—Explícame qué te sucede—pidió calmadamente Sen-yu.

Yu-sen relató sus visiones y recuerdos y las dudas de identidad elemental que habían surgido de aquéllas y éstos.

—¿Quién soy yo?—dijo con desesperación—¿Qué es lo que me rodea?

—¿Son tu visión de las paredes de tu cueva y los recuerdos de tu infancia los que te han hecho dudar?

—Creo que eso más todo lo que me has relatado en referencia a tus experiencias extraordinarias.

—¿Mi desdoblamiento y mi vuelo?; pero si yo pensaba que tú no las habías creído.

—Eso pensaba, pero ahora todo es incierto para mí—dijo tristemente Yu-sen—; me encuentro ante vivencias que en otros tiempos no hubiera deseado entender, simplemente aceptar, pero algo que dijiste me ha impulsado a intentar comprender.

—¿Algo que dije?—se asombró Sen-yu.

—Sí, la responsabilidad, dijiste, es total e incluye la necesidad de entenderse. No es aceptable un ser humano que no intente conocerse.

—Sí, eso pienso. A mí me forma todo lo que soy y por tanto debo entenderlo. Si no lo hago no soy íntegro.

—Es verdad, pero también lo es la extraordinaria complejidad que hace de cada uno de nosotros un ser humano; en eso reside mi confusión.

—Sólo te entiendo a medias.

—Me extraña que no lo comprenda alguien que como tú siempre se ha planteado las mismas preguntas que ahora se han convertido en vivenciales para mí. Trataré de explicarte mi confusión. Siempre creí que éramos muchos en uno. Provenimos de dos seres humanos, los cuales, a su vez, representan la unión de cuatro y luego de ocho. En cierto tiempo nuestros padres fueron miles y nosotros solamente uno, todos los seres que nos anteceden forman parte de nosotros y nos conforman. Quizá un gesto mío sea la representación inclusiva de todo lo que fue un antepasado. Quizá la forma en que siento al mundo represente a varios de ellos combinados en mi unicidad; pero al mismo tiempo, nos sentimos uno. ¿Qué es pues la realidad interna, nuestra sensación de ser uno o todos los que necesariamente nos constituyen como herencia? ¿Soy uno sólo o soy muchos? Cuando cierro los ojos y veo cientos de gentes desconocidas corriendo detrás de una carreta en la que también veo caras, ¿quién soy yo, la unión de todas esas gentes o el niño en la carreta que recuerdo haber sido yo?

Cuando veo una pared en la que aparece una historia delineándose ante mi vista y en ella mujeres, hombres y montañas, ¿quién soy yo, el que veo o lo que veo? Cuando tú sales de tu cuerpo y lo ves ahí recostado en el mismo camastro que antes ocupaba tu sentir, ¿quién eres tú, el que ve el cuerpo o el cuerpo recostado? Cuando flotabas a mitad de la cueva, ¿quién te constituía, el espacio que te mantenía en vuelo o lo que se encontraba encerrado dentro de tu piel?.

Los dos ancianos permanecieron en silencio largos minutos.

Sen-yu trataba de encontrar una respuesta a las preguntas de su amigo, una respuesta que acabara con su confusión y le permitiera deleitarse en sí mismo de la misma manera como el había logrado hacerlo después de tantas dudas y luchas internas. Por fin habló y lo hizo con una

calma y suavidad tales que Yu-sen se quedó pasmado mirando los movimientos de la boca de su amigo.

—¿Recuerdas aquel sueño de la telaraña?

—Por supuesto que sí—respondió con seguridad Yu-sen.

—Yo podría decirte que corporalmente nuestro límite no es la piel que nos cubre. De alguna forma estamos íntimamente conectados con lo que creemos es el exterior. Corporalmente—Sen-yu hizo énfasis en la palabra—somos la telaraña y su centro, igual que una araña que extiende sus órganos sensoriales en la red que teje. Pero esa identidad de telaraña o centro puede ser nuestra identidad o puede no serlo. El que corporalmente lo sea no tiene ninguna importancia o puede tenerla.

—¿Qué quieres decir con eso?—preguntó ansiosamente Yu-sen.

—Quiero decir que no existe una contestación única a tus preguntas. Todo depende de cómo te sientes en cuanto unidad. Las caras que viste pueden ser tú o no pueden serlo dependiendo de que así lo consideres. Físicamente lo son puesto que forman parte, aun como visiones, de ti mismo. Pero de nuevo eso no importa o puede importar dependiendo de cómo tú lo sientas.

—El caso—dijo con una leve irritación Yu-sen—es que no sé cómo me siento.

—Crees no saberlo—afirmó Sen-yu—pero en realidad sí lo sabes.

—Cómo puedes decir eso si te estoy diciendo lo contrario.

—Te explicaré; dices que no lo sabes y en esa información está el saberlo, puesto que si dudas eres tú el que lo hace. Por ello ya decidiste quién eres tú; si no fuera así ni siquiera preguntarías.

Yu-sen sabía que no eran meras palabras. En todos los años de conocerse, ambos ancianos habían aprendido a no jugar con el verbo. Éste tenía tanta realidad para que cada uno de ellos que una afirmación como la que había hecho Sen-yu debía provenir de certezas vivenciales absolutas. Por ello, a Yu-sen le ocurrió en ese momento lo que en otras ocasiones uno u otro anciano había reconocido como una reconstrucción total.

—Soy yo el que se plantea quién soy pensó para sí Yu-sen; por tanto está implícita en esa interrogante mi identidad. Puedo decidir y de hecho ya lo he hecho.

—Tienes razón—dijo en voz alta Yu-sen—; tienes mucha razón.

14

Sucede a menudo que después de una etapa de confusión en la que preguntas fundamentales son planteadas, viene la calma; igual que una tormenta terrible que arranca árboles de raíz e inunda un valle con relámpagos, corrientes de aire y truenos, se transforma en una noche estrellada, plácida y tranquila. Pero la calma que sobreviene a la tormenta se llena de significados que sin aquellos hubieran permanecido ocultos, las estrellas de la noche y el entendimiento.

Así se sentía Yu-sen; reconocía un cambio interno que de tormentoso

y confuso se trasladaba con frescura y riqueza hacía un nuevo entendimiento de sí mismo y de lo que lo rodeaba. Al voltear a ver las paredes y el techo de su cueva, una sensación que reconoció inmediatamente lo invadió. Alguna vez Sen-yu le había hablado de sentirse transparente y Yu-sen no lo había entendido sino hasta ese instante. Es lo más natural y delicioso (pensó con alegría) y además es un resultado lógico de todo lo que me ha acontecido. Antes que Sen-yu, yo ya aceptaba el mundo pero siempre era yo quien lo hacía. Ahora me convierto en lo que veo, sabiéndome mi creación. No estoy observando una pared sino más bien ésta me traspasa. Mi sensación de yo está ahí, en ella, pues no hay observador en mí que se sienta como tal. Es hermoso, fantástico y al mismo tiempo obvio.

En ese mismo instante, algo completamente desconocido empezó a invadir a Yu-sen. Como una flecha lanzada desde la entrada de su cueva, el anciano sintió que una sensación de falta de sentido total penetraba a su morada y lo traspasaba. Sentirse transparente, pensar que creaba o incluso que vivía; súbitamente y sin ninguna razón aparente se convirtieron en absurdos sin importancia y significado.

Al mismo tiempo, una sensación extrema de debilidad lo hizo sentarse en el suelo, al perder sus piernas toda capacidad de sostenerlo. Pero Yu-sen no se alarmó, era tal la indiferencia que se había apoderado de él que lo único que alcanzó a preguntarse fue el porqué de tan repentino cambio. Observando la entrada de su cueva se dio cuenta, por la coloración violácea de la nieve, que atardecía.

Sen-yu, mientras tanto, se había propuesto averiguar cómo provocar a voluntad las experiencias de flotación y exteriorización. Se había recostado en su camastro y trataba de recordar todos los sucesos asociados con ellas. Intentó relajarse y fue imposible. Una y otra vez se le aparecía la cara confusa y casi doliente de su amigo mientras preguntaba acerca de su yo e identidad. Eran tan claras las imágenes que casi podía jurar estar frente a su amigo. Trató de bloquear tales imágenes y desaparecieron, pero en su lugar la confusión y la duda se trasladaron a su cuerpo; nunca le había sucedido antes y pensó que no era justo. Aquella tarde, los dos ancianos no se reunieron, ambos sentíanse molestos; Sen-yu, sabiendo la razón de su estado emocional y Yu-sen desconociéndola.

Al día siguiente, ya recobrados, se relataron lo que había acontecido.

—¿Estás seguro—le preguntó Sen-yu a su amigo—que te empezó a suceder en las primeras horas de la tarde?

—Absolutamente seguro.

—Entonces, permíteme explicarte lo que pienso que sucedió. Cuando tú te sentiste invadido por la sensación de falta de sentido yo intentaba exteriorizarme. Fue un fracaso y en mi frustración vi claramente tu rostro. Seguramente por haber hablado la víspera acerca de tus dudas y confusión, te vi confuso e inseguro.

—¿Qué tiene que ver eso con mi experiencia?—preguntó dubitativo Yu-sen.

—Recuerda la telaraña—replicó Sen-yu—estamos conectados con el mundo y nosotros mismos no somos la excepción.

—¿Quieres decir que tú me trasmitiste la sensación de frustración?

—Eso creo, pero tú no experimentaste lo mismo que yo probablemente porque no sabías la causa. Yo me sentía molesto y frustrado y vi tu rostro; de alguna manera hice vibrar la red que nos une y esa acción tú la experimentaste como la falta de sentido total.

—Y cómo explicas mi debilidad—volvió a preguntar Yu-sen.

—Probablemente fue una reacción en cadena. Ni tu cuerpo ni tu cerebro estaban preparados para recibir lo que recibieron. La sensación de falta de sentido fue el primer efecto. Tu cuerpo posiblemente interpretó eso como una súbita enfermedad y de ahí provino tu debilidad.

—Pero es que eso es terrible—dijo angustiado Yu-sen—; cada vez que tú te sientas mal y me veas en imágenes me harás sentir mal a mí.

—Y probablemente tú harás lo propio—dijo con una sonrisa irónica Sen-yu.

Los dos ancianos se miraron y sin poder contestarse comenzaron a reírse como dos chicuelos. Por fin, Yu-sen pudo hablar.

—Pero cómo explicas que no haya sucedido antes.

—Probablemente ha sucedido muchas veces y no nos habíamos dado cuenta.

—Yo pienso—replicó Yu-sen—que si sucedió antes, nunca fue tan poderoso como esta vez.

—Es probable—anunció con tono convencido Sen-yu mientras se rascaba la barba—; quizá nos hemos vuelto sensibles a un grado tal que aun sin vernos nos comunicamos. Por otro lado, últimamente hemos empezado a tener experiencias semejantes y eso facilita la existencia de tales fenómenos.

—Parece no preocuparte demasiado—dijo Yu-sen, mirando con desconfianza al otro anciano—; es más, parece que gozas del acontecimiento.

—No puedo negar que me interesa, pero debemos hacer algo para que no vuelva a ocurrir. Por lo menos no en la forma en la que ayer.

—Debemos ser responsables—dijo ceremoniosamente Yu-sen.

—Es verdad—replicó con el mismo tono Sen-yu— debemos aprender a ser responsables.

15

Cuando a Sen-yu se le ocurría hacer algo, lo intentaba una y otra vez hasta lograrlo. No siempre, sin embargo, el interés por hacerlo perduraba como ahora. El anciano estaba convencido de la posibilidad de volar y exteriorizarse a voluntad. Dedicaba varias horas al día para

intentarlo, aunque tenía cuidado de no visualizar a su amigo y por tanto no trasmitirle las sensaciones de frustración que en ocasiones acompañaban los intentos.

Mientras tanto, el periodo de confusión por el que Yu-sen había pasado no existía ya y en un estado de ánimo alegre y confiado seguía los intentos de su amigo. En ocaciones se reían juntos por los fracasos y en otras discutían por horas la forma de lograr lo que Sen-yu tan ardientemente deseaba.

Cuando Sen-yu mostraba signos de abandono y pérdida de interés, Yu-sen le recordaba lo magnífico que sería poder trasladarse a voluntad por el espacio recorriendo parajes desconocidos, deleitándose con visiones siempre nuevas y cambiantes. Generalmente tales comentarios hacían renacer la confianza de Sen-yu y éste volvía a intentar el control de lo que en dos ocasiones habían sido involuntarias experiencias. Un día, sin embargo, Sen-yu se propuso discutir a fondo todas las implicaciones de lo que intentaba.

Yu-sen vio venir a su amigo con el ceño fruncido y una expresión de máxima seriedad en la cara. Sabiendo lo que aquello quería decir, pensó la forma de convencerlo para que continuara con sus esfuerzos. Pero Sen-yu no le dio tiempo de expresar nada.

—¿Sabes?—le dijo con una expresión sombría—he meditado mucho acerca de lo que quiero y he llegado a la conclusión de que no vale la pena.

—¿Cómo dices?

—Considero que es una contradicción estar viviendo en la forma como lo hago y al mismo tiempo intentar lo que intento.

—No te comprendo—dijo con sinceridad Yu-sen.

—Cuando hace muchos años decidí aislarme del mundo, mi motivación para hacerlo era la de introducirme en mí mismo y así conocerme a fondo. Pienso que eso todavía no está del todo cumplido y antes de llegar a un final estoy intentando regresar al mundo.

—Quieres decir que consideras la posibilidad de volar como un retorno al mundo.

—La de volar y la de salirme de mi cuerpo, afirmó con seguridad Sen-yu.

—Pero, ¿por qué?

—Por lo que significa el lograrlo. ¿No te das cuenta que detrás de mi interés está la consideración de ver otras cosas más que la de continuar viéndome a mí mismo? ¿Para qué si no mi deseo de volar?

—Es extraordinaria la contradicción que tus palabras representan—dijo asombrado Yu-sen—Hablas de la existencia de una red que nos une a todos. Dices que lo que cada uno es, es al mismo tiempo todo, y ahora consideras que la posibilidad de ver ese todo es un alejamiento de ti mismo. No te das cuenta que lo que sigues deseando es conocerte, pero que ahora ese conocerte se ha expandido al mundo. Recuerda que antes de aceptar el mundo te mantenías recluido en ti mismo pensando que estabas separado de lo que te rodeaba. Recuerda lo que sucedió contigo

cuando te diste cuenta que lo que te rodeaba eras también tú mismo; y ahora mírate diciendo lo contrario.

Sen-yu permaneció en silencio reconociendo la exactitud de las palabras de su amigo pero sin poder replicar nada. Yu-sen sintió el efecto que provocaba sobre su amigo y considerándolo positivo continuó.

—Sólo puedo entender lo que me dices de una forma. En verdad no te has aceptado en identidad con el mundo.

Sen-yu volteó a ver a su amigo y después de ponerse de pie y empezar a alejarse en dirección a su morada dijo en voz baja:

—. . . Es posible.

Aquella noche fue de tormenta en el Nanga-Parbat. Sen-yu recorría su cueva de un extremo al otro con grandes pasos cuando escuchó el primer trueno y se vio alumbrado por el primer relámpago. Había experimentado cientos de tormentas pero esta parecía ser especial; ni la luz del relámpago ni el tono del trueno eran parecidos a los de otras ocasiones.

Reconociendo algo extraño en el ambiente, Sen-yu se acercó a su camastro y se sentó a esperar. En verdad había algo extraño y asombroso en la tormenta; los truenos parecían voces y los relámpagos visiones. Sen-yu estaba tenso y alerta cuando se dio cuenta que lo que sucedía en el exterior era un reflejo de lo que acontecía en su interior. La misma lucha y confusión se estaba representando en un mundo, ahora lo sabía, que todavía no lograba aceptar del todo.

En el instante en el que Sen-yu tuvo tal pensamiento, el más terrible relámpago lo alumbró dejándolo casi ciego. Un ruido terrible lo lanzó contra el piso de la cueva, produciéndole una herida que empezó a sangrar. Sen-yu supo entonces que un enfrentamiento estaba a punto de comenzar y se aprestó a la lucha. Contrariamente a su costumbre empezó a gritar diciendo que nada lo asustaría. Trataba de que el volumen de su voz sobrepasara el ruido de la lluvia y del viento y por un momento lo logró. En el mismo instante la tormenta amainó y Sen-yu se sintió vencedor. Yo te contengo y te creo en mi interior, gritó sonriente, nada existe fuera de mí.

Como respuesta, un relámpago volvió a incendiar la cueva, y tras éste, otro y otro más. El ruido de los truenos hacía temblar la montaña y convertía el interior de la cueva en un infierno de ruidos y ecos. Sen-yu recordó entonces las veces en las que al ir a recoger leña la montaña parecía acompañarlo. Si la salida era tranquila y alegre, todo iba bien. En cambio cuando Sen-yu estaba inquieto o nervioso, no encontraba madera, se resbalaba en la nieve y en varias ocasiones había estado a punto de caer en un desfiladero. En aquellas ocasiones había pensado que la montaña tenía vida pero nunca lo había experimentado como esta noche de la tormenta.

Después de la serie de relámpagos, Sen-yu comprendió que debía tener cuidado. No era un juego lo que ocurría y podía terminar peor de lo que ya era. El anciano tomó aliento y le dijo a la tormenta que, a pesar de todo, no se rendiría ante la fuerza que ésta representaba. Considerá-

base demasiado consciente para asustarse con unos ruidos y unas luces. La respuesta no se hizo esperar, un viento helado cargado de nieve y agua penetró a la cueva, empapando al anciano y apagando el fuego que hasta ese momento lo mantenía caliente. A Sen-yu le dio miedo, su edad no era la más adecuada para pasar una noche de tormenta a esa temperatura. Consideró injusta la respuesta de la tormenta y con ira le gritó que ni aun eso lo asustaba. Temblando, esperó lo que sabía sería una terrible respuesta y ésta lo dejó paralizado. Junto con otro relámpago, cientos de murciélagos asustados salieron de sus guaridas y nichos y en un loco aletear golpearon a Sen-yu. Éste se cubrió la cara con las manos cuando, repentinamente, algo que parecía una enorme serpiente se le enrolló en las piernas. Sen-yu perdió el equilibrio y cayó de bruces para ser alumbrado por otro relámpago que a su vez iluminó a un enorme oso que en ese instante penetraba a la cueva.

Sen-yu estaba aterrorizado y arrepentido de no haberlo aceptado antes. Había mentido y ese era el pago. En su estado de terror recordó las inumerables veces que había mentido y se reconoció como vulnerable y pequeño. Casi sin quererlo empezó a pedir perdón y a rogar por que todo terminara. "Te temo, le dijo sollozando a la tormenta, y te acepto. Ya no deseo luchar más, he comprendido que existes. Sólo te pido que también aceptes mi existencia."

Como si todo hubiera sido un mal sueño, la tormenta cesó y la serpiente y el oso desaparecieron huyendo. Los murciélagos retornaron a sus nidos y Sen-yu, después de recobrarse, pudo encender un fuego.

Frente a las llamas reconoció su pequeñez frente al mundo y se aceptó como perteneciente a éste.

16

Cuando Yu-sen vio la herida en el rostro de su amigo se alarmó. Algo terrible había pasado y esa herida lo demostraba. Sen-yu saludó a su compañero y le relató lo acontecido. Juntos celebraron la señal que se le había mostrado a Sen-yu y juntos trataron de entender su significado.

—Es claro—dijo Yu-sen—que debes continuar con tus intentos. La tormenta de ayer te enseño a aceptar el mundo en una forma que ni tú ni yo habíamos nunca logrado. Ahora sabes que perteneces a lo que te rodea y que tu deseo de volar ha sido escuchado.

—Quisiera ceer lo que dices—respondió pensativo Sen-yu—pero también lo puedo interpretar de distinta forma. Lo que sucedió ayer fue una advertencia para no continuar. Me sentí pequeño y en mi invalidez comprendí que no soy lo suficientemente fuerte como para enfrentarme con un mundo que apenas empiezo a aceptar.

—Una discusión sobre ese punto—dijo con seguridad Yu-sen—no va a resolverlo. Si lo que experimentaste fue una señal para que no conti-

nuaras, o al contrario, para que continuaras, sólo lo podrás averiguar intentándolo de nuevo. Yo pienso que debes seguir y no sólo me baso en lo que te sucedió a ti sino en otra señal.

—¿Otra señal?—preguntó con asombro Sen-yu.

—Sí, otra señal. Ayer soñe contigo y en mi sueño te vi volar mientras tu cuerpo permanecía resguardado en la caverna que ocupas. Pero no sólo eso. También supe cómo lo habías logrado.

—Quieres decir que me viste en estado de exteriorización, no volando; si hubiera sido lo segundo ningún cuerpo habría permanecido en la caverna.

—Tienes razón—dijo Yu-sen—Te vi, pues, exteriorizado y ahora que lo pienso, había una razón para verte así.

—¿Cuál?

—Algo me dijo en el sueño que debías comenzar sin cuerpo y que cuando pudieras controlar ese estado, tu cuerpo te seguiría.

—Es lógico,—pensó Sen-yu. Probablemente debía comenzar intentando la exteriorización y después el vuelo.

—¿Pero cómo?—le preguntó a Yu-sen en voz alta—¿cómo lo hacía?

—Te enrollabas en ti mismo de los pies a la cabeza y en cierto momento te convertías en una luz que salía disparada de tu cráneo.

—¿Estás hablando en serio?—preguntó asombrado Sen-yu.

—Eso es lo que vi en sueños y a ti te queda el integrarlo. Yo no sé nada más.

Sen-yu permaneció pensativo mientras Yu-sen comentaba la forma en la que había descubierto el registro Akáshico.

—Es maravilloso—decía sin poder contener su emoción—cada punto de una roca refleja acontecimientos del pasado como si estuviesen inscritos ahí. Probablemente. . .

—Un momento—interrumpió Sen-yu a su amigo, haciéndole ver que no había sido escuchado. Un momento. . . es verdad lo que viste en tu sueño, no existe mejor alternativa que enrollarse en sí mismo hasta convertirse en un punto luminoso y después salir volando sin cuerpo. . .

Esta vez fue Yu-sen quien se quedó pensativo, no podía apartar su mente del Registro y las palabras recién pronunciadas no le despertaron ninguna emoción.

—Sabes—dijo en voz alta, es mejor vernos en otra ocasión, por lo visto no nos estamos comunicando. Dicho esto, los dos amigos se rieron y despidieron cordialmente. Sen-yu se dirigió directamente a su cueva mientras Yu-sen se preparaba para hacer un recorrido nocturno en las montañas.

Casi siempre después de conversar, Yu-sen caminaba por varias horas. Aquella noche era de luna llena, e imágenes casi fantasmagóricas llenaban su cerebro. Los picos nevados y los acantilados se dibujaban precisos y en alto contraste, en una luz ligeramente azulada, aunque plomiza y plateada. La nieve absorbía parte de las vibraciones luminosas reflejando, a su vez, tonalidades violáceas manchadas de rocas oscuras y

afiladas. A esa altura, las nubes flotaban por debajo de Yu-sen como ríos y cascadas reptando a través de valles y abismos gigantescos. "Es maravilloso (pensaba el anciano), el mundo es maravilloso."

Sen-yu, mientras tanto, intentaba poner en práctica lo que del sueño de su amigo había intuido. Se concentró en su cuerpo y trató de imaginarse convirtiéndolo en un ovillo. Después de varios intentos fallidos cedió ante el esfuerzo. Descansó por un rato y repentinamente se le ocurrió hacerlo por pasos. Volvió a concentrarse en su cuerpo, pero ahora poniendo atención a los dedos de sus pies. Se los representó mentalmente como enrollándose en sí mismos. Después de dos intentos los dedos habían desaparecido dentro de una espiral cubierta por sus tobillos. Sin perder la imagen subió lentamente hasta sus rodillas enrollando lentamente la parte inferior de sus piernas. Usando el mismo procedimiento alcanzó su vientre y al enrollar su ombligo sufrió un espasmo seguido de un cosquilleo leve. Trató de no perder su concentración pero fue en vano. Todo lo que había enrollado se extendió como impulsado por un resorte y tuvo que empezar de nuevo.

Yu-sen admiraba un pico de montaña cuando alcanzó a divisar un movimiento. Primero pensó que se trataba de un animal, pero puesto que el movimiento había sucedido en el espacio, desechó la idea. Ningún águila se atrevía a volar a esas alturas en esa época del año y de noche. Pensando haber sufrido una ilusión, penetraba a su cueva cuando un ruido extraño lo hizo voltear en dirección a la montaña. De un desfiladero cercano provenía una especie de murmullo que pronto se trasformó en una esfera dorada flotando en el espacio. Yu-sen se restregó los ojos como para cerciorarse de la realidad de la imagen y al volverlos a abrir, aquello había desaparecido. Un tanto alarmado se introdujo a su morada, y después de recostarse en su camastro se quedó profundamente dormido.

—Por supuesto que lo logré—le contaba Sen-yu a su amigo al día siguiente— al intentarlo por segunda vez, el estremecimiento en mi vientre ya no me distrajo y pude seguir hasta mi cuello. En el momento en el que alcancé mis oídos una luz extraordinariamente intensa apareció y algo dentro de mi decidió saltar. En un santiamén volaba entre las montañas, no muy lejos de tu cueva.

—¿Entonces la esfera dorada que vi no fue una ilusión?—preguntó atónito Yu-sen mientras observaba fijamente los ojos de su amigo.

—Por supuesto que no lo era. Me viste a mí.

—Pero cuéntame—pidió curioso Yu-sen—¿Qué más sucedió?

—Las palabras serían ineficaces para relatarlo—dijo convencido Sen-yu—además de una sensación de gozo y libertad absolutas recorrí

parajes indescriptibles. Valles llenos de calor y vegetación profunda, ciudades centelleantes de luces y sonidos; desiertos congelados y mares infinitos. ¿Qué más puedo decirte? La única forma de compartir la experiencia es que tú participes en ella.

—¿Yo?

—Por supuesto; ¿quién si no?—respondió alegremente Sen-yu.

—Creo que por ahora no lo intentaré. A pesar de que pueda parecerte poco interesante estoy ocupado con descifrar el Registro.

—¿Cuál Registro?—preguntó intrigado Sen-yu.

—¡Cuál Registro! Varias veces te he contado lo que estoy haciendo pero ahora confirmo que no me escuchaste.

—Nunca me hablaste de un Registro—replicó con indignación Sen-yu—Si lo hubieras hecho por supuesto que te hubiera oído.

—Lo hice pero no me escuchaste. Pero eso ya no importa. He encontrado la forma de remontarme al pasado y todos los días reconstruyo parte de él.

—¿Reconstruyes parte de él?

—¡Sí!

—¿De cuál pasado?

—Eso no lo sé todavía—dijo un tanto molesto Yu-sen—lo más probable es que sea el mío propio pero tengo la impresión de que al irme muy lejos, dejará de ser mío para convertirse en nuestro pasado.

—¿Qué quieres decir con eso?—volvió a preguntar todavía con mayor curiosidad Sen-yu.

—Quiero decir que por ahora recorro mi infancia pero que al llegar a mis antepasados, ellos no sólo serán míos.

—Te comienzo a entender—replicó con un respiro Sen-yu. Pero, ¿cómo lo haces?

18

Cual dos adolescentes en la etapa de mayor vigor y curiosidad, ambos ancianos experimentaban con sus sensaciones y aprendían de sí mismos más de lo que nunca pudieron imaginarse. La certeza de su capacidad infinita era cada vez más confirmada por las cosas que hacían y las nuevas experiencias que aprendían a controlar.

Sen-yu continuaba haciendo ejercicios de exteriorización y lo que al principio era una técnica sin control ni precisión se fue convirtiendo en un acto voluntario y usual.

Por su parte, Yu-sen seguía viendo imágenes en paredes, techos y últimamente en nubes, picos de montaña y aún cielos estrellados. Todas ellas le hablaban de historias de hombres desconocidos para él. Eran tantos y tan diferentes que Yu-sen comprendió lo que el concepto infinito significaba. Ambos amigos se mantenían al tanto de sus exploraciones y descubrimientos. Su vida era una continua aventura, y una felicidad inmensa los llenaba cada vez más plenamente.

—Fue necesario vivir todo lo que vivimos para llegar a esto—le dijo emocionadamente Sen-yu a su amigo una tarde violeta. Recuerdo que en ocasiones me preguntaba si lo había vivido todo y aunque estaba errado había una diferencia entre mí y los que me rodeaban. Ellos se conformaban con una vida tranquila y sin cambios y yo en cambio los buscaba desesperadamente. Viví el amor, el odio, la comprensión y la ignorancia de mis contemporáneos y ninguna emoción me era ajena. Cuando veía a alguien sabía lo que le acontecía sin necesidad de palabras y todo ello por los cambios que experimenté, los cuales casi eran vidas enteras diferentes. Me imagino que algo similar te aconteció a ti.

—Nunca lo pensé así—repuso éste—Mi vida fue comparable a la de cualquier otro hombre. No me considero especial, diferente o agraciado con ningún talento o criterio que mis contemporáneos no compartan. Aunque reconozco las tremendas diferencias que existen entre cada ser humano, no soy ni mejor ni peor que cualquiera. Si vivo esta vida es porque así lo decidí pero no la considero extraordinaria o más fructífera que la tuya o la de . . .

—Pero debes reconocer—lo interrumpió abruptamente Sen-yu—que el aislamiento en que vivimos ha creado situaciones que no son comparables a las vividas por nuestros contemporáneos.

—¿Quién lo puede saber?—contestó molesto Yu-sen—Y además, ¿qué importancia tiene?

—Ninguna, es verdad—aceptó Sen-yu.

Sen-yu reconoció un error, venía con él desde tiempo atrás y en ese momento se aclaró.

Todo viene de lo mismo (pensó Sen-yu) lo que vemos es en cada una de sus entidades una manifestación de lo preexistente, lo atemporal, lo dado sin transformación. Una luz vista es no tiempo en su tiempo. Reflejo de lo que ya existía y si se mueve sólo alumbra lo que no se mueve. Lo estático, lo que antes de mi participación es. Entenderlo, sin embargo, sólo me lleva a entenderme más. Soy yo el creador de mis experiencias aunque antes de esa creación ellas existan en otro plano de existencia.

Aun de nosotros mismos. Me entiendo cometiendo un error sólo después de cometerlo o a lo sumo cuando lo estoy cometiendo. Mi sensación es distinta, en todo, de los procesos que se dan en mí para llevarme a ella. Sólo a ella la siento, lo otro permanece vedado para mí aunque se realice en mi interior.

Soy, pues, como el mundo que creo. Antes de mí existe pero distinto. Es mi conciencia la que transforma; aún el tiempo. En realidad y fuera de mí, todo es atemporal. Incluso la visión de un movimiento lo es. ¿Cómo se explica? simplemente como. . .

Cuando Sen-yu iba a contestarse la pregunta que se estaba planteando, Yu-sen dijo súbitamente:

—¿Cómo se explica?

Sen-yu interrumpió sus pensamientos y con una expresión de completa incredulidad y sorpresa interrogó a Yu-sen.

—¿La visión de un movimiento?
—¡Por supuesto!
—Pero ¿cómo lo supiste?
—¿Cómo supe qué?
—Cómo supiste lo que estaba pensando.

—Lo que estabas pensando—contestó Yu-sen con una sonrisa—no lo sé, te pregunto lo que yo estaba pensando.

Sen-yu movió los hombros en señal de ignorancia y le dijo a su amigo.

—El movimiento es la traslación de un punto de referencia en un todo que en sí mismo no tiene movimiento ni tiempo.

—Quieres decir que cuando veo un árbol moviendo sus ramas por un viento fuerte, ¿no es movimiento lo que veo?

—Eso es lo que ves, pero lo que en realidad sucede es la manifestación de lo preexistente y absoluto a través del árbol.

—Pero qué me dices de nosotros. ¿Acaso somos preexistentes manifestados?

—Nosotros somos diferentes—dijo con voz emocionada Sen-yu—nosotros podemos concebir lo preexistente. Somos su manifestación más acabada. Es pues la capacidad de tener acceso lo que nos hace hombres.

—Reconocer como manifestación de lo mismo a cualquier objeto, es reconocer nuestro carácter distintivo.

—¿Carácter distintivo en cuanto qué?—preguntó Yu-sen.

—En cuanto contenedores de la capacidad de tener acceso.

—Pero nuestra conciencia es el todo—protestó vivamente Yu-sen.

—Nuestra conciencia tiene la capacidad de convertirse en el todo o en cualquiera de ellos—contestó con una sonrisa Sen-yu.

—Tienes razón—dijo Yu-sen después de meditar largo rato.

La vereda subía por una cañada y volteaba a la derecha. Después de atravesar un riachuelo helado, desapareció en el interior de una cueva. Sen-yu recorría la montaña con el objeto de encontrar alguna señal de pasados moradores. Había seguido una misma vereda durante más de ocho horas y en ese momento supo de donde surgía. . .una cueva. Dudó un momento antes de penetrar en ella, y después de un suspiro se sentó en una roca localizada en la misma boca negra de la entrada.

"¿Qué estoy haciendo?, se preguntó con inquietud. ¿Acaso existe algo en estas montañas que me pueda enseñar más que yo mismo? En verdad que desconozco la respuesta pero es posible que sí. Debo penetrar a esta cueva, pues de otra forma nunca lo sabré."

Sen-yu se preparó y tomando aliento penetró a la cueva. Avanzó unos

vereda que atravesaba una cueva y en su interior me enfrenté con la visión de la muerte.

—¿Te alarmaste?—preguntó con seriedad Yu-sen.

—Tanto, que prácticamente salí huyendo de allí—contestó con una sonrisa Sen-yu.

—¿Qué pasó después?

—Llegué a mi cueva sabiendo que algún día moriría y antes de dormirme supe que no moriría.

—¿Qué quieres decir?—preguntó asombrado Yu-sen.

—Quiero decir que mi cuerpo morirá, de eso no tengo la menor duda, pero que yo, mi conciencia permanecerá viva desprendida de mi cuerpo.

—¿Pero cómo lo sabes?

—Es lo mismo que ocurre todas las noches —dijo seriamente Sen-yu—soñamos estar en contacto con otros seres, soñamos que viajamos y conocemos nuevas vidas y eso es precisamente lo que nos acontece.

—¿Quieres decir que nos desprendemos de nuestro cuerpo y que en esa condición encontramos otros seres?

—Exactamente—contestó Sen-yu. Vivimos en esos momentos en otro plano existencial, en aquel que permanece alejado del tiempo y el espacio, aquel que forma la base y estructura de nuestras experiencias cuando despiertos. Es lo que no tiene movimiento; lo que es, independientemente de nuestros puntos de referencia cambiantes.

—¿Qué dices?—preguntó con asombro Yu-sen.

—Digo que la base de nuestra experiencia vigil es lo que está detrás de toda manifestación material. Digo que durante el sueño tenemos acceso a esa base y en ella no existe tiempo, espacio o estructura. En el sueño nos desprendemos de nuestra envolvente corporal. Nos comunicamos con otros seres en nuestra misma condición o aun con la porción etérea de los que aún no duermen. Influimos sus vidas y nos influyen, vivimos aventuras y diálogos, excursionamos juntos y nada nos retiene en una estructura de imposibilidad pues ésta, en ese estado, no existe.

—¿Quieres decir—aclaró con ansiedad Yu-sen— que cuando soñamos también nos comunicamos?

—No sólo eso; vivimos tan íntegra y sobriamente como cuando despiertos, pero con una diferencia: no estamos sometidos a las restricciones materiales de un cuerpo. Podemos volar, introducirnos en otras conciencias, experimentar otros universos.

—Pero, ¿por qué no pensar que todo sucede dentro de nosotros? ¿Cuál es la razón que te hace suponer que podamos existir en sueños, independientemente de nuestro cuerpo?—preguntó Yu-sen.

—La misma que me ha enseñado que podemos existir, despiertos, también fuera de nuestro cuerpo.

—Es verdad—reconoció Yu-sen— es verdad y es fantástico.

—Lo es—dijo sonriente Sen-yu—me alegra que la visión de un esqueleto me haya hecho recordar que desconozco aspectos de mí mismo. Me satisface pensar que todavía puedo aprender de mí mismo.

pasos y de pronto lo que era una oscuridad impenetrable se trasformó en una luz tan brillante que hirió sus ojos.

Sen-yu volteó alrededor y se dio cuenta que la luz provenía del cielo raso. Había allí una especie de lámpara que se había encendido súbitamente y sin ninguna razón aparente.

La vereda continuaba en el interior de la cueva y al darse cuenta de su existencia, Sen-yu se sintió, sin razón alguna, seguro y confiado. Empezó a caminar y de pronto se quedó helado por el espanto. En una pared, sentado, había un hombre, aunque más bien el esqueleto de lo que alguna vez fue un hombre. Después de la sorpresa, Sen-yu se acercó cautelosamente al esqueleto. Cuando estaba a punto de tocarlo sintió una súbita repugnancia que le hizo retirar su mano. La osamenta pertenecía a lo que en otro tiempo parecía haber sido un hombre alto y fornido. Los huesos eran gruesos y bien colocados. No había ninguna señal de violencia y todos los huesos estaban intactos y brillantes.

Sen-yu se quedó mirando fijamente las grandes órbitas en la cabeza de la calavera y en un instante se dio cuenta que, como él mismo, aquel ser que se había cruzado en su camino había permanecido aislado hasta su muerte. ¡Hasta su muerte!

"Yo moriré así, se dijo, al mismo tiempo que un escalofrío ascendía a través de su columna vertebral. "¡Yo moriré así!"

Sen-yu abandonó la cueva y tomó la vereda que lo llevaría hasta su morada. "Soy un hombre lleno de temores y deseos (pensó mientras caminaba) soy un hombre como todos los hombres. Sin embargo, ¡qué poco me conozco! creía haber superado mi temor y he aquí la visión de un muerto me hace huir lleno de espanto. Regreso a un lugar seguro y caliente, yo que había soñado hacer de todo el planeta mi hogar. Soy capaz de abandonarme en una discusión filosófica con un amigo y ni siquiera reconozco mis reacciones."

Era noche cerrada y Sen-yu estaba fatigado cuando por fin entró a su cueva, se recostó en su camastro y casi a punto de dormirse sintió que una presencia lo acompañaba. Por un instante el pensamiento de que los sueños eran un desprendimiento fuera del cuerpo lo atravesó; pero no tuvo tiempo de analizarlo. Profundamente dormido, soñó que viajaba y se ponia en contacto con otros seres que como él habían dejado cuerpos dormidos en sendas camas, camastros y suelos.

Al día siguiente, muy de mañana, abrió los ojos y, acompañado por los cambios de coloración que el sol reflejaba en la nieve de la entrada de la cueva, pensó en el significado de los sueños.

Ansioso por discutir sus pensamientos con Yu-sen, esperó impaciente el atardecer. Todo un nuevo universo había tenido acceso a su conciencia y deseaba compartirlo.

Yu-sen reconoció el entusiasmo en la cara de su amigo y sabiendo lo que eso significaba se preparó a oír.

—Ayer—empezó diciendo Sen-yu—tuve una experiencia que me hizo reconocer todo lo que de mi interior todavía desconozco. Seguí una

—¿Y la muerte? ¿qué pasa con la muerte?

—Es un embuste—contestó Sen-yu—; un embuste que resulta de confiar demasiado en nuestros sentidos.

20

El espacio, que todo lo llena y en el que lo inimaginable ocurre. Cuerpos que además del cuerpo viajan en él; contactos de esencias que lo cruzan en todas direcciones. Espacio de conciencias fundamentales.

Aun cuando estoy despierto me puedo comunicar (pensaba Yu-sen). Aun despierto soy influido por el todo y mi vida afecta a otros seres. Lo que imagino al hablar en sueños es un verdadero hablar. Lo que veo al cerrar los ojos es un verdadero ver. Aun al no hablar hablo. Puedo estar frente a alguien y no decir palabra y sin gestos ni movimientos decírselo todo. Y ello lo afectará, lo quiera o no lo quiera. Además, no estoy solo, nunca lo estuve, es una ilusión pensar en la soledad. Es la ignorancia la que me hace pensar que sólo lo que veo es. ¿Cómo no lo supe antes? ¡todo lo que ha permanecido fuera de mi acceso por no haberlo sabido antes! Fueron los otros, los que llenos de prejuicios me lo enseñaron, los que a su vez confiaron en lo que otros les enseñaron.

Pero yo puedo romper las cadenas, me puedo desprender de mí mismo y continuando yo, saber, conocer. De hecho siempre lo he hecho, pero nunca lo había visto. Nunca lo había visto con estos nuevos ojos.

Yu-sen había sido influido poderosamente por la plática con Sen-yu. Al igual que su anciano amigo, miles de nuevas posibilidades se hicieron claras y precisas para él. Toda una región de sí mismo había tenido acceso, también, a su conciencia. Era la perspectiva más agradable y emocionante que jamás se le había presentado. Controlar aquella otra vida, hacer con ella todo lo que su libertad quisiera, desarrollar su conciencia hasta límites inimaginables. Todo ello era claro para Yu-sen. Sólo cabía aprender a hacerlo; las bases y el fenómeno se daban naturalmente en él como en cualquiera.

El haberse dado cuenta era el primer paso. *Los sueños son flores perfumadas.*

21

Dentro de cada hombre conviven niveles de evolución diferentes. Desde los más simples hasta los más complejos. Las energías básicas del avance en grado de organización del universo, la atracción y repulsión atómica, son fuerzas base también de la acción humana. El acceso a tales energías, en lo humano, produce los estados más estáticos y energetizados de experiencia. El orgasmo sexual no es otra cosa; la sensación estética profunda es otra manifestación de lo mismo. Si el universo es visto como una entidad en evolución y si el eje de tal evolución se asigna

al incremento de conciencia, ciertas leyes básicas y generalizadas pueden vislumbrarse.

Una de ellas es la aparición de elementos energetizados. A partir del átomo, la molécula, la proteína, la célula, el tejido, órgano, sistema y, por último, el organismo, el eje de conciencia avanza inexorablemente, terminando en la entidad humana. En esta última, la unión de elementos organizados da por resultado un cerebro capaz de creación abstracta.

Pero aquí no termina el proceso. Las relaciones entre varios cerebros son capaces de dar lugar a nuevas entidades no localizadas en los elementos interactuantes sino en su organización. Una cultura y una civilización son una de las resultantes. Las entidades resultantes de la interacción entre varios cerebros tienen vida propia y son capaces de manifestarse en múltiples formas.

La relación entre Sen-yu y Yu-sen no era una excepción a esta ley de interacción. Muchas veces, durante los momentos de mayor éxtasis, los dos ancianos habían observado fenómenos extraños que sólo podían explicarse como creaciones resultantes de su interacción. Luces, sonidos y en ocasiones formas nebulosas que aparecían en el espacio mientras discutían alguna experiencia o pensaban en algún proceso. Era como si detrás de todo lo que consideramos realidad hubiese una fuerza pensante, organizadora y juguetona, intentando experimentar nuevas formas de vida.

Sen-yu había meditado mucho acerca del universo como campo de experimentación de una conciencia creadora, la que gustaba de organizar elementos en diferentes formas hasta crear un nuevo vegetal o un más avanzado mamífero. El experimento continuaba en el pináculo de la evolución haciendo que cerebros humanos crearan nuevas experiencias y entidades. Pero el cerebro también era libre y en su libertad podía recorrer los diferentes niveles, convirtiéndose en ellos al momento de comprenderlos, experimentándolos como nuevas sensaciones o ideas.

Sentir como experiencia nueva la atracción atómica o nuclear o experimentar la energía organizativa, todo ello le era permitido a un cerebro humano despierto. En realidad, de todas las experiencias posibles, el éxtasis o la mística eran buscadas con anhelo por los dos ancianos.

Aquella tarde Sen-yu le relató a su amigo su vida como búsqueda del éxtasis y la comunión, y Yu-sen hizo lo propio.

—Primero viví, comenzó Sen-yu, sólo viviendo. Las flores eran colores y el viento frescura. Después creí que observando las relaciones entre las flores, el viento, la tierra y las nubes, llegaría. Me convertí en un caminante y después de varios años llegué a la conclusión de que el hombre necesita hombres, otros pensamientos e ideas. Estudié ciencia y me encontré que lo que había visto como caminante era superior a lo que me enseñaban. Me dediqué entonces a mi interior. Fuí capaz de sacar a luz contenidos ocultos y desarrollé toda una capacidad para vislumbrarlos en forma de imágenes. Después me di cuenta que aquello que llamaba

mío no era tal. Recibía influencias externas y ellas se distinguían de las propias por su intensidad y contenido. Experimenté conmigo mismo sometiéndome a diferentes ambientes en ciudades, pueblos, campos y desiertos. Poco a poco, una sensibilidad descomunal se fue apoderando de mí y desconocedor de sus efectos me encontré con emociones que no era capaz de controlar. Todo me afectaba, desde una brisa suave, una tormenta, hasta la presencia cercana o lejana de otros seres humanos. Caí en confusión y, delirante, decidí aislarme en esta montaña.

La descripción, breve y exacta, sumió a los dos amigos en un silencio lleno de pensamientos. Por fin, Yu-sen volteó a ver a su amigo y colocando sus brazos en sus hombros le dijo que tal vida también era, sin grandes diferencias, la suya propia.

La descripción que a oídos extraños hubiera sonado metálica y desprovista de contenidos profundos era para estos dos seres el análisis de un camino recorrido con grandes emociones y sufrimientos. El ver su vida así, tendida ante ellos, provocó que los dos ancianos echaran a llorar. Abrazándose, con gran ternura se despidieron, húmedos los ojos, pero tranquilos y llenos de memorias.

22

LO QUE PARA UNA INTELIGENCIA CLARA Y DESPIERTA ES LO OBVIO, PARA OTRA, LLENA DE ESTRUCTURAS Y DESPROVISTA DE LA CAPACIDAD DE LIBERARSE DE SU HISTORIA, CONSTITUYE LA ILUSIÓN.

SÓLO SE PUEDE COMPRENDER LO QUE SE HA EXPERIMENTADO. AQUELLO QUE NO SE HA VIVIDO NI SIQUIERA PUEDE VISLUMBRARSE COMO POSIBILIDAD DE EXISTENCIA. PERO TAMBIÉN SUCEDE QUE NO SE SABE LO QUE SE EXPERIMENTA. ES POSIBLE VIVIR LO FANTÁSTICO Y SEGUIR PENSANDO QUE NO EXISTE. ES LA CONCIENCIA LA INCAPAZ DE OBSERVAR COMO ACONTECIMIENTO REAL AQUELLO QUE NO HA SIDO CATEGORIZADO. ESTO ES PRECISAMENTE LO QUE SUCEDE CUANDO LA INFLUENCIA DE UN NIVEL DE CONCIENCIA, DEL CUAL SE ÈS SOLAMENTE UN ELEMENTO, ESTIMULA A UN SER HUMANO. COMO EN NOSOTROS, ENTRE NOSOTROS. AL IGUAL QUE COMO LA ORGANIZACIÓN DE LOS MILES DE MILLONES DE CÉLULAS DE NUESTRO CUERPO, AL INTERACTUAR NOS CREAN COMO UNICIDADES GLOBALES, ASÍ LA INTERACCIÓN DE LOS MILES DE MILLONES DE SERES HUMANOS QUE HABITAMOS EL PLANETA CREAMOS UNA NUEVA ENTIDAD, INDEPENDIENTE DE NOSOTROS, PERO DE LA CUAL SOMOS ELEMENTOS.

UNA CÉLULA DE NUESTRO CUERPO NO ES CAPAZ DE CONOCER NUESTRA CONCIENCIA. ESTA ÚLTIMA PERTENECE A UNA DIMENSIÓN INCONMENSURABLE CON LA DIMENSIÓN CELULAR. PERO CADA CÉLULA DE NUESTRO CUERPO SE VE AFECTADA POR EL FUNCIONAMIENTO CONSCIENTE. TAL INFLUENCIA, PARA LA CÉLULA, DEBE CONSTITUIR UN SUCESO MILAGROSO. LO MISMO SUCEDE CON CADA SER HUMANO. FORMANDO PARTE DE UNA CONCIENCIA PLANETARIA,

NORMALMENTE ES INCAPAZ DE CONOCERLA, AUNQUE SE VE INFLUIDO POR ELLA.

Sen-yu sabía lo anterior y se había propuesto descifrar los misterios de tales influencias. Todas sus experiencias previas le demostraban que lo que ocurre con mayor frecuencia es precisamente lo más improbable. Esto último porque las probabilidades se miden con una escala humana, el pensamiento de que las probabilidades existan; pero puesto que se puede plantear la pregunta acerca de que si las probabilidades van a conservar su probabilidad, también es posible aceptar lo improbable como lo más posible.

Sen-yu era un experto en detectarse cambios emocionales, sabía muy bien cuáles de éstos aparecían en forma combinada o pura; más difícil, sin embargo, era reconocer su origen. Por las pláticas con Yu-sen y por introspección había sido capaz de llegar al engrama de muchas de ellas; las emociones asociadas con dependencias, las provenientes de su infancia temprana y las asociadas con su desarrollo. Pero otras aparecían sin que ningún análisis pudiera detectar su origen. Tales emociones contenían varios puntos en común. Su aparición era súbita y sin ningún suceso externo desencadenante; tampoco provenían de alguna experiencia reciente.

Por otro lado, siempre se acompañaban de una imagen o pensamiento que desaparecía tan rápidamente que recordarlo era un verdadero problema. Las pocas ocasiones en las que tal rememoración había sido posible, Sen-yu se había percatado de un contenido cósmico.

Por ejemplo, la última ocasión en la que una emoción de tal naturaleza había aparecido, una imagen fugaz conteniendo una multitud de caras, y una sensación de opresión y dolor, asociado con un pensamiento de desgracia planetaria la había acompañado. Cada vez con mayor seguridad, Sen-yu reconocía un origen externo en ellas. Creía, sin saberlo a ciencia cierta, que tales emociones representaban un contacto directo con la conciencia planetaria.

Las ocasiones en que Yu-sen había escuchado tal argumento lo había rebatido como ilusorio. De acuerdo con Yu-sen, toda emoción se podía explicar atendiendo a razones de historia personal. Puesto que Sen-yu no había podido convencer a su amigo, ya no hablaba de ello con él. Sin embargo, experiencias emocionales con todos los componentes antes detallados seguían invadiéndolo. Raras veces tales experiencias eran placenteras; pero cuando lo eran, su intensidad sobrepasaba todo cuanto Sen-yu había conocido.

Generalmente, en cambio, eran dolorosas, deprimentes y negativas, y sumían al anciano en un estado de negrura y desazón que duraba varios minutos y en ocasiones horas. Había algo de contradictorio en su acaecer, era como una especie de precio que se debía pagar por el incremento de sensibilidad que tantos años de meditaciones y semiaislamiento habían producido. Cuando la emoción era muy displacentera, Sen-yu luchaba contra ella con cuanto medio estaba a su alcance. O

recorría a la montaña, o se restregaba la cara y espalda con nieve helada, o intentaba dormir.

Aquella tarde, poco antes de salir a su acostumbrada entrevista, Sen-yu había sido preso de otro ataque emocional externo. A excepción de todos los anteriores, éste se acompaño de una serie de imágenes de prolongada permanencia. Caras doloridas, vientres inflamados y ojos salientes.

Sabiendo que Yu-sen no aceptaría el pensado origen de la emoción y sabiendo que no podría hablar de otro asunto más que de lo que estaba experimentando, Sen-yu dudó de ir a platicar con su amigo. Pero la intensidad de su displacer aumentaba ostensiblemente y pensando que quizá Yu-sen lo ayudaría, Sen-yu salió de su morada.

Su cara reflejaba un sufrimiento que Yu-sen detectó apenas lo vio venir. Preguntándole lo que le ocurría, se vio recompensado con una exclamación lastimosa y cortante.

—Lo de siempre, querido Yu-sen, lo de siempre. . .

Yu-sen no pudo contener la risa y sonrojándose por haber manifestado placer ante el obvio sufrimiento de su compañero, le dijo:

—Perdona que me ría, pero tú pareces pensar que puedo adivinar tus pensamientos, ¿Qué quieres decir con eso de "¡lo de siempre!?"

Sen-yu le relató lo que le ocurría y su imposibilidad para ponerle término. Yu-sen miró a su amigo dubitativamente y le contestó lo que en otras ocasiones.

—Debe ser algo que te ha incomodado, o quizá alguna preocupación reciente.

—Nada de eso—contestó seriamente Sen-yu—es algo que proviene del exterior y su intensidad ha llegado a ser casi insoportable.

—¿Pero si es externa—replicó Yu-sen—de dónde viene y qué significa?

—No lo sé y nada por ahora me gustaría averiguar mas.

Yu-sen tuvo compasión de su amigo y le dijo con voz autoritaria.

—¡Pues eso es lo que deberías hacer!

—¿Pero cómo?—clamó el sufriente Sen-yu—¿cómo lo puedo hacer?

23

Aquello seguía cinco días después. Sen-yu había perdido el apetito y una palidez de muerte había invadido su rostro. No podía dejar de sentir y eso lo enloquecía. Su dolor se convirtió en el único punto de referencia. La necesidad de acallarlo en la única meta y la posibilidad de entenderlo en el único pensamiento. "¿Pero cómo?, ¿cómo saberlo?", se preguntaba continuamente Sen-yu.

A las dos semanas, Sen-yu era un completo desastre. Ya no hablaba ni pensaba en otra cosa más que en su deprimente y dolorosa emoción. Ese día, Sen-yu sudando por el esfuerzo y la desdicha le anunció a su amigo:

—No me queda más remedio que averiguar de dónde proviene lo que estoy experimentando. La única forma de saberlo es regresando al mundo y ser testigo de lo que acontece.

Yu-sen sabía que lo que había oído no eran meras palabras. Se disculpó él de no poder acompañar a su amigo y se despidió de él deseándole que él encontrara la solución. A la mañana siguiente, Sen-yu estaba preparado para realizar un largo viaje.

Su único guía serían sus sensaciones. Ellas, en su intensidad, le indicarían la dirección en su búsqueda. Probablemente no regresaría jamás a aquella montaña amiga, a su cueva y a Yu-sen. El pensamiento de que así podría ser se sumó a su malestar y, no deseando arrepentirse, echó a andar.

El invierno estaba por terminar y la nieve, endurecida por las ventiscas y tormentas empezaba a reblandecerse. Sen-yu trotaba por una vereda conocida, sintiendo que sus piernas se introducían en una pastosa masa.

Después de tres horas de marcha había descendido lo suficiente como para detectar un aumento de temperatura y una densificación atmosférica. A pesar de su cansancio, respiraba mejor y sentíase cálido y confortable. Tomó un poco de nieve entre sus manos e introduciéndosela en la boca saboreó su frescura y transformación en agua.

Desde su posición, y en las alturas, creyó distinguir la cueva de su amigo y a éste penetrando en ella. "Se sentirá solo y sin compañía (pensó por un instante) pero se acostumbrará." Sintiéndose fortalecido por el descanso y el agua, Sen-yu siguió su camino. Cuando el sol estuvo a punto de ocultarse, una súbita melancolía lo asaltó y una sensación de extrañeza también. "Es la hora de los diálogos" (pensó tristemente).

Para una persona con la experiencia de Sen-yu, la montaña en la noche no ofrecía ningún problema. Se construyó un refugio temporal y se introdujo en él con la intención de dormir. La caminata lo había distraído de su sensación de malestar, pero ahora en silencio y recostado, intentó reconocer algún cambio en su intensidad. Había un ligero incremento en la misma y eso, paradójicamente, lo satisfizo. A la mañana siguiente continuó su marcha. Al mediodía había llegado a las faldas de la montaña y un valle lleno de vegetación apareció ante sus ojos como visión olvidada de viejas experiencias.

Reconoció en el valle un lugar familiar y dirigiendo la vista en derredor localizó un poblado. Estaba a dos o tres días de marcha del mismo y sería su siguiente *etapa*.

24

El poblado era de regular tamaño y lo formaban tres docenas de casas rodeando una pequeña plaza. Era día de mercado cuando Sen-yu penetró en unas tierras de labranza que pertenecían a uno de los habitantes. Sen-yu reconoció un plantío de arroz y se dirigió a la casa que colindaba con el mismo.

Su apariencia, después de tantos días de marcha era la de un anciano pordiosero, sucio por el polvo y andrajoso. Unos perros reconocieron su presencia y sin tardanza empezaron a ladrarle. Para Sen-yu, aquello significó un mal presagio; hacía más de 30 años que no había visto a esos animales y los recordaba como fieles compañeros del hombre. El hecho de ser recibido con una demostración de fiereza le hizo recordar la tranquilidad de las montañas y súbitamente se percató de que había penetrado en un mundo que ya no le pertenecía.

Los perros seguían ladrando y sacando las mandíbulas se aproximaron al anciano. Atraídos por el ruido, un joven campesino y dos de sus hijos salieron de la casa y asustados dirigieron su vista sobre Sen-yu. Éste esperaba ser auxiliado en su difícil trance, pero los campesinos permanecieron inmóviles.

Sen-yu observó como tras un breve diálogo, uno de los chicos se apresuró a recoger unas piedras; corrió hacia él y se las empezó a arrojar. El anciano se quedó paralizado por aquello y comprendiendo que no era bien recibido se alejó del poblado.

Detrás de él los perros continuaron ladrando y algunas piedras, lanzadas con mal tino, caían a poca distancia de sus piernas.

Con los ojos húmedos y con una sensación de tristeza que nunca antes había conocido, Sen-yu siguió su camino; no comprendía lo que había acontecido; él no había hecho nada que mereciera aquellas muestras de desprecio. "Algo le ha sucedido al hombre" (pensó aquella noche dentro de un refugio improvisado) "algo que le hace temer".

La mañana siguiente, el anciano la dedicó a meditar. Debía decidir si continuaba en su búsqueda o regresaba a la montaña. La sensación deprimente continuaba fortalecida. Aunque eso significaba que Sen-yu iba por buen camino, la realidad de su situación era desesperante. No podía vivir sintiéndose así y ningún lugar del planeta estaría lo suficientemente alejado del lugar de origen de lo que detectaba como para pensar en resguardarse en él. La única alternativa era seguir buscando; sin embargo, una terrible duda asaltó la conciencia de Sen-yu: "¿Para qué seguir buscando?".

En realidad no había un plan o idea que le contestara racionalmente la pregunta. No sabía qué encontraría e ignoraba lo que podía hacer él en caso de encontrar algo. Pero su intuición le decía que la solución sólo aparecería con el conocimiento de la causa de su malestar. En la ignorancia nada podría hacerse. Sen-yu se puso de pie. Debía decidir su dirección y para ello atendió con mayúscula concentración sus sensaciones.

Regresar al poblado era inútil por lo que la búsqueda debía continuar en distinta dirección.

Por fin, no sabiendo cómo, empezó a andar hacia el mar. Recordaba la primera vez que en su vida lo había visto y una esperanza se apoderó de él. Quizá (pensó emocionado) la fuerza del mar me indique la solución.

25

Por fin, después de cuatro días más de marcha, localizó la superficie verde azulada del mar. El sol se reflejaba en ella lanzando rayos plateados en todas direcciones. Sen-yu debía atravesar un valle y después de una elevación del terreno estaría frente a frente con el mundo del agua. Apresuró su marcha y un día antes de sus cálculos se encontró con una playa de arena fina y dorada. Sus pies se alegraron de la textura que experimentaban y su piel se preparó a recibir la frescura del agua.

Después de desnudarse, Sen-yu se introdujo al líquido. Por un momento la sensación oprimente desapareció para dar lugar al gozo. Desde su niñez, Sen-yu nunca había vuelto a introducirse al mar. La tibieza del agua lo envolvió de sensaciones perdidas y un anhelo de permanecer sintiendo aquello se apoderó de él.

Aspiró profundamente y se decidió a flotar en el líquido con su vista dirigida al cielo. Como si fuese un bebé, el oleaje mecía el robusto y musculoso cuerpo del anciano y sus ojos ondulantes permanecieron fijos en una nube que, empujada por el viento, cambiaba de forma.

Sen-yu creyó ver el rostro amado de Yu-sen y en un instante se vio a sí mismo gritando el nombre de su amigo. La nube cambió hasta adquirir una forma irreconocible y Sen-yu decidió regresar a la playa.

Dejó de flotar y con espanto se dio cuenta que una fuerte corriente lo había alejado tanto de tierra firme, que tan sólo el intento de regresar a nado acabaría con las fuerzas que le quedaban.

Considerando aquello como una señal, regresó a su posición horizontal y se dejó llevar por la corriente. Atardecía cuando todo vestigio de tierra desapareció; sin embargo, a Sen-yu aquello no le importó. Había reconocido un incremento sorprendente de la sensación extraña que ya se había vuelto familiar y estaba seguro que aquel mar lo llevaría a la causa de la misma. Toda la noche el anciano continuó flotando, viajando a través de la extensión formidable del agua que lo sostenía.

El amanecer fue un espectáculo que lo llenó de esperanzas. Un sol gigantesco y anaranjado surgió del horizonte, pintando su cuerpo y el líquido en el que flotaba de tonalidades asombrosas. Una fuerza primigenia lo envolvía y la sensación oprimente había llegado a un clímax que, traspasado, sólo podía significar su transformación o la muerte.

De pronto, Sen-yu sintió un cambio en la dirección de la corriente. Como empujado por un viento fortísimo, su cuerpo empezó a girar, primero suavemente y después con velocidad creciente. En pocos minutos, un giro inclemente lo llevaba cada vez más cerca del ojo de un gigantesco remolino que amenazaba engullirlo. Por primera vez, desde su partida, Sen-yu se sintió aterrorizado; llegar al centro de aquella gigantesca masa acuosa en rotación sólo podía significar una muerte inescapable.

Mareado y en completo abandono de voluntad y pensamientos, Sen-yu empezó a sumergirse.

26

Yu-sen se disponía a realizar su acostumbrada meditación mañanera cuando un terrible dolor de cabeza lo invadió súbita e inesperadamente. Sintiendo que se ahogaba, logró salir de su cueva y tomando un puñado de nieve se restregó frente y cuello con ella. Volteó a ver los escarpados picos de las cumbres y de la misma forma en que había aparecido, el dolor terminó. El pensamiento y la imagen de Sen-yu siguieron al abrupto término del dolor.

Confuso, Yu-sen trató de analizar lo que le había acontecido. Solamente se le ocurrió pensar que algo le había sucedido a su amigo. Trató de desprenderse de ese pensamiento y tras un esfuerzo intenso lo logró. Nada podía hacer él y era mejor continuar viviendo como acostumbraba.

Al mediodía, Yu-sen decidió ir en busca de las presas que sus trampas seguramente habían atrapado. Caminó lentamente y, a pesar de su voluntad, el recuerdo de Sen-yu volvió a aparecer.

"Debo acostumbrarme (pensó Yu-sen con tristeza y pesadumbre) debo acostumbrarme a no verlo más".

Aquella noche Yu-sen permaneció recostado en su camastro sin poder conciliar el sueño. El recuerdo de su amigo lo perseguía y la imagen de su cara se le aparecía como si en verdad estuviese frente a él. Por fin, al amanecer pudo dormirse y comenzó a soñar.

Caminaba a través de un desierto árido y caluroso, acompañado de una doncella amadísima. Conversaban acerca de la belleza del panorama y los animalillos del desierto. Yu-sen era feliz y la chica representaba la pureza y la inocencia de un niño.

Después de mucho caminar, buscaron un refugio. Una hendedura en una roca gigantesca apareció tras una duna y se introdujeron a ella después de escalar una ligera pendiente. Yu-sen era joven y su juventud, sumada a la belleza y dulzura de su compañera, le hacía sentir dichoso y lleno de fortaleza.

En su refugio, Yu-sen comenzó a sentir una inquietud creciente. Seguramente en él se escondía algún animal venenoso que podía terminar instantáneamente con toda la dicha y el gozo. Temiendo por él mismo y por su amada, decidió continuar el camino a través del desierto. Tomándose de las manos, los dos jóvenes abandonaron su refugio y siguieron su marcha.

Después de un largo trecho se encontraron frente a frente con un oasis. Penetraron al mismo observando con sorpresa que constituía un centro religioso. Una alfombra persa repleta de diseños complejos tejidos sobre un fondo rojo era el piso de uno de los altares. Sentados sobre la alfombra, hombres vistiendo túnicas vistosas rezaban con la vista dirigida a la tierra. Yu-sen apretó la mano de la chica y juntos atravesaron la alfombra. Pastos verdes extendidos en todas direcciones refres-

caban el ambiente y árboles frutales cargados de naranjas, duraznos y manzanas se ofrecían impúdicamente a la vista de los visitantes.

De pronto, uno de aquellos seres de túnica se acercó a la pareja. Dirigiéndose a Yu-sen le preguntó en un lenguaje arcaico la razón de su visita. Yu-sen contestó que no entendía tal lenguaje y el ser se alejó precipitadamente. Más adelante, la escena se produjo dos veces con el mismo resultado.

Por fin, los dos enamorados llegaron a una barda de piedra sobre la que descansaba una rama de un árbol gigantesco. Una mujer entrada en años pero con espíritu infantil se aproximó a la rama y lanzando expresiones guturales agudas señaló con el dedo un capullo que colgaba de aquella. Curiosa, la doncella se acercó al capullo y súbitamente comenzó a emitir sonidos semejantes a los de la mujer.

Yu-sen contemplaba la escena asombrado y al dirigir su vista al capullo se dio cuenta que un pequeño y oscuro animal intentaba desprenderse del mismo. Sus movimientos daban la impresión de ser emitidos a partir de un cuerpo suave y plástico. La compañera de Yu-sen se había introducido en aquel mundo fantástico y junto a la mujer gozaba del espectáculo. De pronto, la mujer entregó a la doncella un polvo amarillento, el que se llevó a la boca, tragándoselo con evidente gusto. Yu-sen adivinó que aquello era una droga poderosísima y que constituía una invitación a permanecer, por siempre, en ese oasis. Algunos minutos después, la bella doncella, con mirada sonrojada y labios turgentes se acercó a la barda de piedra y se recargó dulcemente en ella. Un mozo robusto, de piel morena, se colocó detrás de ella y la empezó a acariciar diciéndole al oído unas palabras que a Yu-sen le traspasaron los tímpanos. "¡Despierta bella enamorada, despierta al mundo!"

Seguidamente, el mozo introdujo su pene erecto entre los muslos de la bella doncella y lo sumergió en su vagina. La chica lo recibió con evidente placer después de levantarse la falda, y ambos comenzaron una danza voluptuosa.

Yu-sen quiso intervenir, pero la felicidad del rostro radiante de su amada se lo impidió. Una amarga desesperación invadió al joven Yu-sen, quien deseó morir en ese mismo instante. Mientras tanto, el lugar del mozo robusto ahora lo ocupaba otro joven, que repetía la misma danza y las mismas palabras.

Cuatro veces observó Yu-sen la misma escena hasta que, no soportando más e histéricamente excitado, eyaculó al mismo tiempo que lanzaba un grito de desesperación.

Su propio grito lo despertó completamente bañado en sudor y con la impresión de haber vivido, por un instante otra vida.

27

Yu-sen no podía levantarse a la mañana siguiente. No tenía fuerzas para hacerlo y experimentaba un terrible deseo de morir. Las imágenes de su sueño lo traspasaban, impidiéndole todo reposo y meditación.

—¿Quién soy yo?, se preguntaba a sí mismo con un tono grave y desesperado. ¿Quién en mi interior habita?

Las emociones de las horas anteriores habían conectado en el anciano docenas de recuerdos de tiempos idos. Su juventud y el deseo de vivir en completo desprendimiento de ataduras y estructuras se le aparecían como viejas ilusiones que, en parte, sólo durante la vejez habían alcanzado a fraguar.

Pero ahora nada le quedaba ya, un terrible vacío y la imposibilidad de llenarlo eran la única recompensa de todos los años de disciplina y meditación a los que se había sometido. Esperando una inminente muerte, el anciano cerró los ojos y se abandonó a su sensación.

Inmediatamente, la imagen de un remolino gigantesco lo traspasó. Girando en redondo, olas gigantescas desaparecían en un centro vacío. Todo viajaba en dirección a ese centro y desaparecía al penetrar en el mismo. Una luz violácea se divisaba en el fondo de aquel terrible orificio y vapores candentes emitían una espuma blanquecina en todas direcciones a su alrededor. Una gaviota de cuerpo plateado planeaba por encima del remolino y se introducía en el centro del mismo para emerger después. Yu-sen decidió acompañar al ave y de pronto se encontró penetrando en el vacío. La luz violácea aumentaba de tamaño e intensidad a medida que el anciano se acercaba a su origen. Los ojos del Yu-sen convertido en gaviota reconocieron una imagen familiar en el centro de la luz. Otros ojos la emitían irradiando un calor tan intenso que era apenas soportable. Unos ojos mirando a otros ojos desprendieron una historia reflejada en otra historia.

El Yu-sen del camastro entró en unas convulsiones frenéticas, sintiendo al mismo tiempo que dejaba de estar solo.

Un último pensamiento se transformó en luz y ésta empezó a invadir la caverna, la nieve y todo el Nanga-Parbat.

1.20 Nombre

Qué términos de mi experiencia
coinciden con los
que tú llamas de santidad.
Cuál es aquello que tú
denominas dios y que me
queda vedado en ti sólo
por el nombre.
Porque lo que yo proyecto al
verte es lo que para mí
se halla detrás del nombre.
Pero sin nombre es lo
mismo.
Sin embargo, saberlo requiere
que mi nombre en proyección
se dé cuenta de la sombra que
produce.
Sombra de términos que representan
lo mismo sin saberlo ni
imaginarlo.
Tú hablas de rezar y coincide
en experiencia con lo que
yo denomino pensar.
Tú hablas de Dios y la
sombra de ese nombre me
evita saber que es lo mismo
a lo que yo llamo inspiración.
Y lo que el otro denomina respuesta.
Palabras que se aprenden
como cosas que se tragan.
Ni se mastican ni se
saborean.

Y ve los resultados; me
opongo a ti pues ellas
son lo que percibo.
Y tú a mí porque ellas
no son ni para mí
ni para ti de lo que
resultan.
Y entonces, al saberlo, te
conozco sólo en tanto
que experiencias detrás
de las palabras.
Pero te desconozco porque
de lo que creía conocerte
ni te nutres ni me nutro.
Sólo veía lo que en
mí ocurría al verme,
nunca al sentirme.
Y todo esto porque el sentirme
estaba detrás de las
palabras.
Y ellas eran más importantes
que yo mismo.
Pero debo decir que entonces
todo es lo mismo.
Y que el conocimiento es
lo que nos acerca a
lo mismo y el conocimiento
es lo mismo.
Sólo recuerda lo que en
verdad has aprendido, nunca
lo que te enseñaron;
sólo palabras;
sino aquello que tú llamas
Dios y yo inspiración.
Lo que el otro denomina respuestas.
Eso que al estar presente
lo aclara todo y le da
sentido.
Y tú me preguntas por qué
eso no se enseña.
Y yo te contesto que quizá
es porque se utilizan métodos,
pero que todos lo sabemos.
Y tú me dices, ¿y los métodos?
Y yo te digo que son lo

Y ve los resultados; me
opongo a ti pues ellas
son lo que percibo.
Y tú a mí porque ellas
no son ni para mí
ni para ti de lo que
resultan.
Y entonces, al saberlo, te
conozco sólo en tanto
que experiencias detrás
de las palabras.
Pero te desconozco porque
de lo que creía conocerte
ni te nutres ni me nutro.
Sólo veía lo que en
mí ocurría al verme,
nunca al sentirme.
Y todo esto porque el sentirme
estaba detrás de las
palabras.
Y ellas eran más importantes
que yo mismo.
Pero debo decir que entonces
todo es lo mismo.
Y que el conocimiento es
lo que nos acerca a
lo mismo y el conocimiento
es lo mismo.
Sólo recuerda lo que en
verdad has aprendido, nunca
lo que te enseñaron;
sólo palabras;
sino aquello que tú llamas
Dios y yo inspiración.
Lo que el otro denomina respuestas.
Eso que al estar presente
lo aclara todo y le da
sentido.
Y tú me preguntas por qué
eso no se enseña.
Y yo te contesto que quizá
es porque se utilizan métodos,
pero que todos lo sabemos.
Y tú me dices, ¿y los métodos?
Y yo te digo que son lo

único en lo que se difiere
para sentir lo mismo.
Es el religioso que, sabiéndolo,
cree poder trasmitirlo por
sus resultantes.
Y entonces entiendo que no es
posible, que saberlo
es saber también lo
de los métodos.
Conocer que éstos sólo
llevan a palabras.
Es el niño que es
sin saberlo, y el adulto
que no es sabiendo.
Solo así se aceptan caminos
prefabricados.
Es sólo cuestión de poder,
fuerza de enseñar a no
cuestionar, lo que al
hacerlo destruiría una ilusión.
Sólo así se explica.
Pero dejémoslo; que aquellos
que usen métodos se
regocijen de su ignorancia.
Nosotros, en cambio, tú y yo,
hablemos de otras cosas.

1.21 Conocimiento

Es lo último para algunos,
lo que la muerte les regala.
Para otros ocurre antes, cuando
se aceptan las diferencias y
se saben ciertas. Pero
también cuando se conoce que
más allá de ellas eso
existe.
Y eso no es otra cosa más
que lo común, lo idéntico
en todos.
Y ahora déjame hablar sin
intentar explicar. Déjame
ser libre para serlo.
Y a quien le hablo es
sólo a mí mismo pues
en mí está mi cárcel.
Pues bien, no soy. Si
lo fuera, no me aterrorizaría
la idea de la soledad total.
Soledad de sensaciones y
emociones, soledad de vivencias
y entendimiento.
Y eso sólo porque te necesito;
sólo eso.
Pero entiéndelo bien, no es
para huir sino para ser.
Y esto quizá sea otra
cosa que en ti no
es necesidad sino amor.

Yo, en mí, es necesidad
y ella me duele.
Y más allá no me atrevo
a ir y tú dices que
tampoco y yo lo acepto,
porque también sé sus consecuencias.
Es sentir el final antes
de tiempo, antes de que sea
final.
Si lo que se conoce es
lo simple, eso está allí
desde el primer día. No
se aprende a conocer sino
sólo a relatar lo conocido.
El conocimiento así es,
lo que retorna a lo de
antes de la escuela y de
los padres y de la cultura.
Es lo que es en sí mismo,
lo que es igual en todos.
Por ello no se adquiere.
Y puesto que es para todos
antes de destruirlo, el retorno
a ello es la vuelta a lo
simple.
Y por ello se reencarna. No
como figura y menos como ego
sino como igual, como esencia
sin nombre ni pasado.
Pero también el conocer varía.
Yo requiero lógica y tú
amor y el otro naturaleza.
Son diferentes variaciones sobre
un mismo tema, puesto que
lo que se conoce es siempre lo
simple. Lo que ocurre cuando
el cuerpo se mira desde fuera
y se ve sin artificios del yo.
A veces pienso en la ciudad
y el planeta encantados. Donde
quien haga lo viva y quien
piense sea el hacerlo y
donde nada haya prohibido.
Y los recuerdos, ellos sólo vienen
cuando se retorna, es decir, cuando
se regresa a la simpleza.
Es como si el camino empezara

en el final y se mantuviese
allí vivo y completo.
Y después fuese destruido.
Y cuando es tarde,
cuando el final de aquel
principio casi se olvida,
si se recuerda se comienza
a cerrar la cadena.
Pero entendámoslo bien tú
y yo, el peligro viene
después y no antes,
llega cuando aquello que
era, se destruye y no
al contrario.
El conocimiento era aquello.
Y entonces todo puede volverse
paralelo.
Todo consiste en regresar
juntos a eso.
Y cuando ocurre nos volvemos
uno.

1.22 Soledad

El no ver es como aquel
recuerdo que vivimos juntos.
¿Recuerdas?
Tú sintiendo que todos
sentían y yo creyendo
que todos creían.
Es como ver al otro
y decir que sabe lo
que uno sabe y conoce
lo que uno conoce y es
capaz de sacrificar también
lo que uno sacrifica.
Y cuando se descubre que
no es así, ¡cómo duele!
¿Recuerdas?
Es como si todo se
acabara de un golpe,
y duele.
Duele como la pérdida
de la confianza.
Ni tú ni yo, ni nosotros tres.
Sólo yo.
Sólo tú.
Lo otro no existe
simplemente porque estamos
solos.
Aunque espera.
En ocasiones, raras,
excepcionales, sí oímos.
Y lo otro entonces aparece.

Pero lo otro real, no
la relación.
No el concepto
no la palabra,
sino lo otro.
Pero ello es raro y precioso;
lo común es que no
aparezca,
porque estamos solos.
Y te decía que al verlo
por primera vez duele.
Pero es un dolor falso
porque no dura.
Es sólo lo que se
quisiera y no es.
Pero lo que es
cuando uno lo ve
es más maravilloso.
En verdad vale la
pena estar solos.
Porque entonces se
descubre o por lo
menos se cree descubrir
que el otro existe.
¡Sí!, el otro existe
y su existencia es
total.
Es decir,
con todo.
Su caracola no es igual.
Ni su color.
Ni su pensar,
sobretodo su pensar.
Es tan distinto como
su tiempo o su
alegría o su tristeza.
No es la mía como
es en mí.
Ni es la tuya como
es en mí.
Ni tampoco la mía como
es en ti.
Ni aun el mí o el
ti lo son.
Sólo palabras.
Pues si no, creemos

que todo acabaría
cuando en realidad
apenas nacería.
Y si no me entiendes
mejor
o peor
o igual
Porque eso tampoco lo es.
¡Ah! el mundo del
cerillo y del humo
y del fuego y de la luz,
probablemente ese sea
igual.
Pero ese mundo,
al menos por ahora,
aburre.
La razón en mí es simple
¿pero explicarla
es explicarla?
Bien, te diré por qué.
Todavía en mí hay yo,
¿entiendes?
El yo de mí es
ahora más interesante
por destruir.
Si no existiese podría
ver la flor,
pero existe y me llama.
Me dice que lo mate
y matarlo es saber.
Y saber, ese saber es
delicioso.
Por ello no puedo ver
la flor.
Ni el caracol.
Ni el color.
Sólo lo veo cuando
me asomo al verlo
del otro,
porque ese asomarme
me ayuda a saber.
¡Sí! a ese saber
que mata mi yo.

Me preguntas si
en verdad es matar

y yo que creía
saberlo me asombro
de mi estupidez.
No es matar y
sí es matar.
Es más bien morir
del personaje,
del yo;
pero no del tú.
Eso es al contrario,
nace.
Nace como todo
nace
sólo en mí.
Porque antes de ese
nacer, ya existía
en ti.
Pero no en mí.
Por ello nace
como muere
También en mí,
no en ti.

1.23 Pregunta

— Fue hace dos semanas,
¿comprendes?
— La mitad.
— ¿Cómo la mitad?
— Sólo dos semanas;
el fue y el hace
no los entiendo.
— ¡Claro!
— Eso tampoco lo entiendo.
— Te lo trataré de explicar.
— No tiene caso.
— ¿Cómo?
— ¡Sí!, es como preguntar
si somos diferentes,
¿comprendes?
— ¡Sí!
— No te creo.
— Basta, por favor.
— Bueno.

— ¡Oye!
— ¿Qué?
— Nada.

1.24 Circularidad

Veamos —me dije a mí mismo—
las cosas deben ser tan diferentes
como mi propio entendimiento
de las mismas.
Ayer, lo que significaba algo,
hoy sólo es estructura.
O al contrario, lo que era
estructura ahora significa algo.
Aunque hablar de que "algo
significa" requiere explicar
los términos.
Y allí, precisamente allí está
el problema.
Para mí, decir que algo significa
tiene contenido
inexpresable por ser total.
Es la totalidad de mí mismo
la que me hace catalogar
algo como poseyendo un significado.
Si ese algo es ajeno a esa
totalidad, simplemente no significa
nada. Si, en cambio, participa
de ella, incorpora la totalidad.
Por ello debería utilizar otro
término más adecuado. Importa,
trasciende, fundamenta, explica
y no significa.
Aunque, de nuevo, ¿sería adecuado
para quién?

Por ello la única alternativa
es no explicar y, en

cambio, confiar en que alguien
por azar se encuentre
en el mismo lugar y en
el mismo tiempo.

Por tanto, volvamos al
principio.

Veamos —me dije a mí mismo—
las cosas deben ser tan
diferentes como mi propio
entendimiento de las mismas.
Sobre todo cuando el entendimiento
se encuentra más allá del
lenguaje.
Es tan simple como eso,
lo que se encuentra más
allá del lenguaje. . .
Yo no me intereso más por
las palabras sino por quién
las dice. Así, ya no escucho
más el lenguaje sino aquello
que oculta.
No es la trampa lo que me
llama la atención sino el
cazador.
De esta manera he encontrado
muchas bocas que todavía
no se daban cuenta de sus
palabras.
Otras que no sabían ni siquiera
que eran capaces de hablar.
Las peores eran, sin embargo,
las que sabiéndolo no callaban.

Lo más asombroso ocurrió
cuando supe que algunos
no tenían otro remedio.
Sus palabras coincidían con
ellos mismos.
Al principio me enamoré de
ellos; después sólo les tuve
lástima.
Lo esencial, sin embargo, se
me escapa. No soy capaz
de expresarlo.

Quizá baste para ello
observar un niño.
Pobrecillos, viviendo entre
tantas palabras. Deben
saber que estamos locos
y sin embargo se ven
obligados a vivir entre
nosotros, por nosotros, y
en ocasiones, para nosotros.

1.25 Diferencias

Es difícil entenderlo,
pero parecería que
temen tanto las diferencias
que igualan.
Y en igualar se pasan
trabajos y vidas.
Digo temen y no temo
porque temía.
Ahora las busco.
Y si no fuera así
para qué ciencia y
para qué escuela.
Antes no me atrevía
pero ahora me atrevo;
lo de igualar es falso,
es sólo miedo.
Es fácil destruir a
un hombre,
pero no a él sino
a su pensamiento.
Él subsiste aunque
no se vea.
Destruirlo es enseñarle
que lo que no se
ve no existe.
No afuera sino dentro.
Porque entonces busca
quién en igualar es
maestro.
Quién es como se debe.

Quién enseña,
Pero más allá
tampoco es miedo.
Es, según dicen,
supervivencia.
Pero los que tal
dicen son los que
por igual no conocen.
Pues si lo hicieran
comprenderían.
La muerte está en
lo que hacen y
no en lo que no
se atreven a hacer.
Es fácil hablar de
lo que no se conoce.
Por ello se habla.
Y por ello, cuando se
les calla, sólo se
enojan.
No saben que en ese
callar está el verdadero
entendimiento.
Piden explicaciones
o las exigen,
los que se enojan,
los que igualan,
los que hablan,
los que enseñan.

1.26 Razonar

Son el pensamiento y
la razón los que
al toparse con
la esencia la
llaman magia
y la destruyen.
Hoy conocí a un
lector de pensamientos.
Me dijo lo que
era y lo que
sería.
Hace poco me
hubiera reído.
Hoy sólo dudo,
y dudo porque
no entiendo,
y no entiendo
porque quiero entender.

Después pensé que
sólo consistía
en confiar.
No me refiero al
suceso sino al
procedimiento.
Porque ¿quién no
ha sido alguna
vez lector de
pensamientos
sin saberlo?

Y sin saberlo sucede.
Y con saberlo también.
Pero sólo si en el
saberlo se es libre.
Simplemente si se
deja aparecer.

Pero con el saberlo
y con el quererlo
saber no sucede.

Es como viajar con
mucha gente.
Y voltearla a ver
y ver su historia.
Pero, claro, no es
posible.
No hay nada en la
razón y en el pensamiento
que lo expliquen.
Como si la razón
o el pensamiento
tuviesen acceso
a sí mismos.
Pero el caso es
que no lo
tienen.
Y por tanto no
pueden ser jueces
de su mismo juicio.

1.27 Ruido

Cuando me preguntó
por qué el morder
provocaba ruido, pensé
que lo sabía.
Le contesté que se
debía a un choque
entre dos objetos.
Se lo demostré.
Cuando me miró con
esos ojos brillantes
supe que no lo sabía.
Había incluido un
detalle dentro de
una observación general,
pensando que al hacerlo
así, explicaba.
Y explicaba pero no
explicaba.
Eso fue lo que pensé
después.
En ese momento casi
me quedé sin mundo
y eso fue delicioso.
El ruido del morder
en el ruido del chocar
en el ruido de la
fricción molecular
en el ruido del
desdoblamiento atómico
en el ruido de una
interacción electromagnética.

1.27 RUIDO

Todo el universo se
hallaba en la pregunta
y el ruido era sólo
construcción conceptual.
Después quise ver en
detalle.
El ruido es cambios
de presión en el
aire.
Una alteración de
una interacción
electromagnética entre
partículas elementales
lo provoca.
Pero entre uno y otro,
el vacío, el abismo
infranqueable.
Después le conté un
cuento de un cazador,
pero mis palabras
eran la misma interrogante:
Súbitamente lo intuí.
Había algo que era
común. . . pero no;
no común . . .esencial.
Era la esencia de
mi ruido como ruido;
el todo en la pregunta
Pero ahora el todo se
trasladó a mi interior.
Si el ruido era cambio
de una interacción,
yo, dentro de mí, lo era.
Más bien lo representaba.
La última contestación
estaba en mi ruido.
En lo que hacía que
lo oyese.
El Tao.
El Dios.
El abismo infranqueable
entre mis interacciones
y mi ruido
al oirlo.
Pero eso no se
lo pude decir.
Y ella me despreció.

1.28 Caminos

Cuando hablábamos
de Luan, alguien
dijo que era profundo
y otro dijo que no.
Sólo ha pasado la
primera etapa.
El dolor del mundo
en su injusticia.
Nunca antes había
sido tan claro.
Alguien consideraba como
primera etapa la
cognición de la
injusticia.
Yo no le pude
decir que era
su etapa.
Él creía que era
la primera etapa.
Como yo creía
que la primera
era destruir el propio
pasado.
Creencias
En uno.
Creencias de creer
que es en todos.

¿de dónde?
¿Unidad?
Unimos lo disperso
si es actividad
neuronal; lo otro
procede de unirla.
Es la brillantez
de millones de
estrellas esparcidas
y nadando dentro
de un caldo caliente.
¡Conectadas!
No me hagas reír.
La conexión es
inventada, no existe
en el infinitésimo,
no existe en la
unidad.
¿Comprendes?
¡Es el cambio!
¿De dónde?
El cambio en la
brillantez, en
el tiempo.
¿Cuál tiempo?
El tiempo necesario
para que ocurra
. . . el tiempo. . .
Palabras.
¿Y la música?
¿Y la luz?
¿Por qué difieren?
¡Por el tiempo!
Por el tiempo
de su tiempo.
¿Por qué no dices
"por el espacio
de su espacio
o por su complejidad
de su complejidad"?
¿Por qué no lo dices?
¿Es un espacio dentro
de su tiempo?
¿O un tiempo dentro
de su espacio?
No te das cuenta

que eso lo aprendiste,
te lo enseñaron,
te dijeron que existían.
¡Existen!
Palabras.
¡Existen, con un carajo!
¡No!
¿De donde vienen?
El olor de mi piel
y el sabor de mi
saliva
y el calor de mi
orina.
¿De dónde?

1.29 Desaparecido

Había desaparecido
yo en mi loco matar,
lo había tocado.
Infeliz de mí;
por ello me perdí.
Pero hoy volvió.
Fue un instante
de duda.
Pero hoy volvió.
No me importa si
es la pregunta
o es una pregunta.
Pero hoy volvió.
Escuchar y ver
y sentir y doler
y oler y pensar.
Aun pensar.
¿De dónde vienen?
¡Del cerebro!
¿De dónde?
¡De su actividad!
¿De dónde?
¡De la aparición
de un patrón
coherente!
¿De dónde?
¡De la actividad
neuronal!,
Pero su unidad
y su cualidad,

1.30 Sonia

Unos comienzan en donde
otros acaban.
Sin saberlo recorren lo
que otros a golpes alcanzan.
Saben de las diferencias
sin saberlo.
Conocen del hombre sin
conocerlo.
Y por ello son.
Lo que a unos asombra
y maravilla ver
es en otros condición de estar.
Lo que cuesta sudores y
muertes
es en ellos vivir.
Hablan sin hablar de hablar.
Ven sin ver de ver
y sienten sin sentir de sentir.
Son poesía sin poeta;
arte sin artista;
filosofía sin filósofo.
Sus sufrimientos son sufrir
y su enamorar. . .amor.

1.31 Creación

Cómo no amar aquello
que se ve.
Visión de flor o de luna,
de casa o pluma.
Visión de movimiento
y de bosque.
Ver de luz y de
colores.
Ver;
acto cotidiano y
olvidado,
regalo mágico y milagro.
Es allí donde está
Dios y es Dios.
En la visión y la
imagen,
es la flor y el
papel,
la línea y el manchón;
aun la oscuridad
es ver,
creación total
siempre.

1.32 Encontrar

Enseñamos a buscar respuestas.
Y en buscar buscamos.
Olvidamos que lo que buscamos
poseemos, que las respuestas
somos.
¿Qué son si no, el ver, el oír
y el sentir?
Quién en el universo puede
saber, creer. . . amar.
Ni la estrella ni el polvo, la
roca o la pluma.
El reloj o la mesa.
Cómo entonces decirlo si aun
esto *es*.
Veo una persona y sus ojos
en mis visiones reconozco.
Y detrás de ellos las suyas
intuyo.
Ni visiones ni intuición existen
fuera.
Ni colores y figuras.
Es por ello que las respuestas
somos.
Pero aún más si las respuestas
vemos.
Y eso en encontrar persigo.
Busco y en buscar busco
aun sabiendo que las respuestas
somos.
Porque si en encontrar encuentro,
la respuesta será conmigo.

No poseo otro regalo,
no conozco otra vida,
pues si en encontrar no busco,
ni soy, ni me siento.

Y lo sé cuando olvido,
pues entonces recuerdo
que en el oír oyendo
y en el ver viendo
me encuentro.

1.33 Saberse

Que en el saberse Dios
creando.
En el sentirse siendo
creando.
Que en el creando luz
y forma
y sentimiento.
Es el todo la verdad
el todo de contemplar.
Saber que nada
existe fuera de mí.
Saberse Dios creando
el todo,
la verdad.
Saberlo, no jugando,
saberlo de vivirlo.
Misterio inalcanzable,
sensación y olor,
creando.

1.34 Juzgar

Siempre que juzgamos hablamos
de nosotros mismos.

1.35 A un inmóvil esquizofrénico

Me pregunto si tu condición no
es resultado de tu desarrollo;
de tu capacidad de acabar con
acuerdos y estructuras.
De tu feroz inclinación por la vida.
De tu inflexible orgullo de ser.
De tu darte cuenta de la
inutilidad de hablar.
De tu cognición acerca del acaecer
sin azar de tu deseo de
no modificar.
De tu increíble sensibilidad de
ser centro y fin.
De tu falta de ilusión y de tu
realidad.

1.36 Libre

Los primeros recuerdos de
mi primera vida fueron
cuando ella me dijo que
le gustaba lo último
pues era cuando se
podía hablar.

Antes No.

La verdad de quién soy
está en mí.

Desde mis primeros recuerdos,
cuando antes ya había
creído vivir y sólo era
un no yo.

El ser que se descompone
en encomiendas.
La verdad de quien es
del devenir en mí.

No encuentro otra forma
de decir que antes no
era.

La canasta que en
manos pasa.
El jardín que no se ve
y asusta cuando se
deja salir.

No comprenderé sino
hasta que deje de
comprender.

El cielo que se mueve
y en mí me dice
que el final será
un nuevo comienzo.

La nube que pasa
y toda ella se orienta
o las gotas de plata
que vienen de ahí.

Mas vivir en un
jardín que en nube
por comenzar.
Por lo menos aquí
hay abejas y telarañas.

Río al reconocer que
en el final hay lo
mismo que hoy.

Nubes que pasan,
recuerdos del primer
empezar.
No recordados sino
vividos.
Todo igual.

La nube del final
más ajena a mi
especie.
O el pasto por
regar.

En el último final de
la última vida las nubes
serán las mismas y
eso será el mundo.
La única diferencia es
que nadie enseñará
a vivirlas.
Uno tendrá que descubrir
su significado.

El verdadero uno mismo.

1.37 Niña

Ella sólo ama y yo
intento enseñarle a vivir.

Por supuesto que no lo entiende.
Y yo sólo confío
en que lo que entienda
no haga perder su
confianza.

Y que cuando yo llegue
a su estado,
ella lo siga manteniendo.

1.38 Escoger

De pronto me conecto
y eso me mantiene,
pues es tan difícil
mantenerse libre
y confiar.

Sobre todo cuando el
no sentido aparece
pues tal como lo
otro; éste emerge
cuando libre.

Es más bien un
escoger y siempre
hay señal.
El confiar es a ésta.

La libertad ya está
desde siempre.

1.39 Soy

Cuando un gato me maúlla
y viéndolo se aproxima
a mí en pos de auxilio.

O cuando una mariposa
me indica el camino.
Y una luz dejada
pasar entre ramas
me lo dice.

Y un recordarme me
respeta.

Y un mosquito vuela.

Sé que soy.

1.40 Inmortalidad

Todo puede alcanzar
el estado de verdad,
como todo puede
ser diferente.

Y lo es cuando el
deseo de inmortalidad
aparece, puesto que su certeza
depende del saber
que aun mi verdad
puede alcanzar el
estado de verdad
en los otros.

1.41 Fuera y dentro

O todo está fuera
o todo está dentro
o no existe
fuera ni dentro.

Sobre todo cuando
de entrar en la
expansión acontece.

Y a fin de cuentas
nada importa,
excepto que en
un punto lo tercero
tienta,
sin vivirlo.

Tal es mi aprendizaje.

1.42 Quedarme

De una plática
transformada en poemas,
creo.

Y por primera vez
no me pregunto
razones de mi creación.

Pues sé que en no
contestarlas está
mi suspiro y quizá mi
abandono.
Mas cuando no sucede,
contesto y sigo.

1.43 Bibi

Quería morir la muerte
de otra vida
y no me daba cuenta
de las vidas
hasta que alguien me
lo dio;
y lo que me dio
lo seguí
y supe que había
modo de saber
el porqué de la
muerte de los
otros yo,
y supe que sabía
que cuando ya no
supiera
moriría,
y que todas esas
muertes eran las
señales,
y que todas esas
vidas eran los
caminos.

1.44 Significado

¿Qué palabra usar para
trasmitirlo?
¿Qué frase construir para
comunicarlo?

¿Dar crédito?
¿Entender?
¿Sentir?

Nada significa lo vivido
y nada puede expresarlo,
es sólo la ingenuidad
la que supone que es
transferible.
Sólo la fantasía que ve
un cuerpo y una cara
y los supone semejantes.

Certeza de vivir al otro,
y detrás de ello. . .lo
incomunicable.

1.45 Experiencia

Color, luz, canto y
espacio.

Dolor, ruido
flecha y llanto.

Estrellas, hogares
internos.

Vuelos de activación,
nados de expansión.

Campos complejos
formas sonrientes.

Estrellas somos
de interacción.

Experiencias nacen de
su expansión.

Llanto, color,
miedo y ardor.

Dibujo alado
de interacción.

Estrellas somos. . .

1.46 Del sentir y del saber

Gentes
que del sentir sólo sienten;
que en
complejidad
no nombran.

Sentir, sólo sienten
porque no saben.

Introducirme en
otro y creer que su
sentir sabía, sólo creía.

Y yo de
saber sabía
Que mi sentir no sentía,
hasta que al sentir sabía
y al saber sentía.

Gente que sentir sólo sentían,
hasta que reconocí mi soledad
y en ella mi compañía.

Ni soy como tú ni
de ti ya me nutro.
Ni te juzgo ni te admiro.
Sólo te reconozco.

En tu sentir.
En mi sentir.

1.47 Ingenuidad

De ingenuidad mi ingenuidad
se enorgullecía.

De bondad mi ceguera
se creía.

De no reconocer mi ignorancia
se reía.

"Todos, como yo", mi ingenuidad
aseguraba.

Nadie de intenciones
se nutría.

Golpe tras golpe nada
hacían.
Hasta que en vereda
de oscuridad moré.

Caminé de noche sin
luz ni guía
que sabía.

Que sabía cuando sólo
se reían,
jugaban,
se mofaban.

Supe que me perdía
y no lo supe.

Dejé de ser
que todos eran.
Y en caída, al oír
mis ojos, supe que
de ingenuidad me
alimentaba.

Y mi reflejo vino
conmigo.
Y fui.

Ahora que soy, no
me miento ni
me escondo.
A veces reviento y
en ellas aún me
reconozco.

1.48 Segundo Lenguaje

De hablar hablamos todos.
Lo que decimos, decimos.

Detrás de nuestro hablar
y decir. . . lo que queremos.

De oír oímos todos
lo que decimos.

Pero algunos contestan
de lo que queremos.

Con ellos, de lo que
queremos decimos.

Y de contestar querencias.
Y de entender querencias.
Nos comunicamos.

Cuándo será que del
hablar se quiera
y eso sea lo que
se entienda.

Hablar de lo que
no se habla.
Oír de intenciones
y contestar de
intenciones.

Hasta que las intenciones perezcan.

1.49 Políticos

Del político y sus
amantes nos regimos.

De sus terrores nocturnos
nos regulamos.

De sus orines chupamos
y de su oligofrenia
ni siquiera desconfiamos.

La niña pregunta qué
es la vida y el
cartelón sonriente le
responde.

Respetar de instituciones
malolientes,
producciones y maquinarias,
banderas y colores.

La niña pregunta qué
es la muerte y la
cama y sus amantes
eyaculan.

Siniestros rostros,
blanquecinos dientes.
Que ni de vida ni
de muerte hablan.

1.50 Realidades

Somos vehículos de
realidades.
A través nuestro,
colores, sabores, olores
y sonidos.

Creadores somos de
esencias, como estrellas.

Fuegos de experiencias
y emociones;
luciérnagas en vuelo
y grillos en cantares.

Ni reglas,
disposiciones, leyes,
reglamentos nos
confinan.

Somos y de ser
nos regocijamos.
Que nadie venga pues
a juzgarnos.

1.51 Vibraciones

Nos trasponemos.
Inyectamos a distancia
transformaciones.

Vedlo en emociones,
sabedlo en pensamientos.
Nos expandemos

Ni exterior ni interior,
ni fuera ni dentro,
ni ser ni no ser.

Creamos tiempo, espacio
y lugar.
Nos abrazamos en
un mar.

Resucitamos del agua
su clamor.
Y de la niebla
su frescor.

Montaña y valle, ciudad
y río.
Placer y miedo.

1.52 Tiempo

Creadores somos de
tiempo, presentes y
secuencias.

Al expandernos
transformamos
y estrellas
espirales de espacio
introducimos.

Materia y tiempo
espacio y viento
luz y explosiones.

Tiempo en creación,
variación de tiempo.

Solidez y espacio,
creación del tiempo.

1.53 Proyecciones

Del árbol y el lápiz.
De la hoguera
el bigote, nube,
cebolla, estrella y
vino.

El vuelo,
espacio que
de escarcha se
nutre.

Sufrir de ideas.

Puertas
al exterior.
Duda de verlo
desde un balcón.

Luz interior.

Rojo que brilla
desde el silencio.

Ruido que en
silencio es
proyectado al exterior.

1.54 Niveles

Del agua,
de su frescor.

Del canto,
de su sino.

Agua que no está
ni es.
Canto que de serlo
surge.

Conciencia, magia,
experiencia,
unión.

Interacciones,
amor.
Inclusión de dispersión.

Líquido y sólido,
vida animal en
nuestro interior.

Espacio somos y,
sin embargo,
un ruiseñor.

1.55 Volar

Tiempo expandido,
peso volante,
espacio abierto,
levitación.

Presente inmenso
sin limitación.

Canción de trueque,
colchón de arena,
sueño de amor.

Detened el tiempo,
resolved la red,
aferrad sus nudos.

Escalad el agua,
moved el tiempo
y volad.

Pirámide de
cambio;
incrustación de
espacio.

Huella brillante
de supernova
y volaréis.

1.56 Puntos

Puntos repletos de
inmensidades.
Porciones de espacio
reduplicado.

Tacto de ondas
bifurcadas:
¡realidad!

Mapa de puntos,
esfera
de gelatina
e información.

Nado de garzas
que en tabernáculo
gozan de ser.

Punto
invadido
de infinitos.

Cambio de ruta
sin agruparse,
sin ser en sí.

Lógica inmensa
que de un punto
el mundo ve.

1.57 Dimensiones

De uno todo
al ser de sí
creado.

Conexiones y
junturas en
meloso abrazo.

Surge el viento,
el llanto y
siento.

De espacio unificado
juntura armonizada
de uno surge.

Y el aliento
y el respiro
la flor y el
viento.

Agua, montaña
y nube.

Lluvia, hoja
y árbol;
cuerpo

Conciencia de
uno repetido y
armonizado.

1.58 Abstracto y concreto

Del dios sediento
de abstracciones
que de la luz
se olvida.

Alquimia de
oro santo.

De conciencia y
no metales.

Del movimiento
sólo visto.

Del gesto convertido
en frases.

Nada
es comprendido
cuando el rictus
sólo es visto.

Y lo que no puede hablar
es lo que intento.

1.59 Vida

Vida que en vivir
se pasa pensando,
que en vivir
se piensa.

Ocio que no es
ocio sino juicio.

Aun de la mañana
fresca de viento
azul y sol
dorado.

Vida que de vivir
se olvida pensando
que en pensar
se vive;
categorías de
espanto.

Olvido del olvido
que en memoria
se trasforma.

Vida que al
no vivir se
pierde.

1.60 Amor

Amor que enseña,
que del sentir
se nutre.

Sentir que todo
vale.

Saber que
se sabe que
todo vale.

Entiendo la
dulzura.

Conozco tu
sonrisa.

Amor que me ha enseñado
a sufrir
las despedidas,
a ver al niño,
a escuchar su
hermosura.

1.61 Infancia

Jamás de
seriedad engaño,
nunca de broma
oída.

Niño que al
saberse tiempo
desconoce la
premura,
la necesidad
de broma.

Niño que volar
desea sin desear
y sólo vuela.

Flor de continente,
grillo de máxima
importancia.

Vida que es ahora
seriedad profunda,
incapacidad de broma.

1.62 Búsqueda

Vida que en buscar
se pierde, sin saber
que de buscar la
vida trata.

Anticipación de intentos
que encontrar
pretenden.

Encuentros que
en búsqueda
se convierten.

Previsión y
miedo, culpas
y pensamientos,
desilusiones y
futuros,
pasados de
embeleso.

Y todo por no
saber que
todo es intentos.

1.63 Hogar

Casita de dos
aguas.

Chimenea y tina,
flores e incienso.

Pláticas del
anochecer.

Sentido del
ser.

Visiones de hamaca.

Hortaliza de
legumbres.

Libros, música
y fuego.

Ojos de ojos,
vientre de
vientres.

Sensaciones de
amanecer al
ser.

1.64 Un gato

Un día un gato,
creyendo cosas,
a los humanos
visitó.

Creyendo cosas
de los humanos,
no desconfió.

Lo encarcelaron,
acariciaron,
valoraron
y pereció.

Gato gatuno,
gatolidad,
perdiste garras,
ganaste moños.

Maullidos tienes
de ansiedad.

Gato gatuno,
gatolidad.

1.65 Sensibilidad

Sensibles somos,
en distinta medida,
de ver purezas
y angosturas,
sin saber que
lo que sentimos
es prueba de propia pureza
o angostura;
de espíritu hablando
y permaneciendo;
sabiendo de juegos,
perezas y egolatrías.

Sensibilidad de
engaño que viendo
juegos, juega.

Que resistencias arguyendo,
resiste.

Que aun el mundo
visto es sólo
tuyo.

1.66 Ella

Porque confío,
intento ser más yo.

Porque te quiero,
llegar al ser
ante tí.

Intento ser
a pesar del dolor.

Y yo en mí
ya no sé a dónde
voy.

Lo que era simple, en
real se convirtió.

En el presente
a veces vivo yo.

Y yo en mí
ya no sé a dónde
voy.

En el presente
a veces vivo yo.

Y soy sin llegar
a ser.

Siento bien
llegar a ser.

1.67 Ciudades

Personajes de ciudad,
alimentados y
seducidos de embrujos.

Partícipes de conciencia
gigantesca, cáncer
de vidas.

Inventando razones,
comunicando inmundicias,
personajes de ciudad.

Olvidando estrellas,
flores y brisas.

Oliendo humos,
despertando ruidos,
entendiendo noticias.

Personajes de ciudad,
asombro de la
evolución.

Mutantes del planeta
de engañoso porte
y enseñanzas,
sumergidos en
palabras.

1.68 Trueno

Ruge el trueno
que despierta al monte.
Lluvia fresca que
alimenta el valle.

Trueno interno, lluvia
de pensamientos,
rocío de lenguajes,
monte y valle.

Ruge el trueno
que despierta al monte.
León encerrado que
libertades clama.

Libertad de creer,
que de potencia
es renacer.

Ruge el grito
que despierta de cárcel;
saberse vivo de
sentir saberse.

Despertar de invierno,
calor de cama,
sábana de encierro.

Ruge el trueno
que despierta al monte.

1.69 Grillos

Grillos de montaña,
gigantes estatuas
de vegetal color;
esperando presas,
armaduras y
antenas.

Grillos pacientes
escondidos en hojas,
decidiendo cosas
mas no su color.

Grillos grilláceos
de antenas andar,
reflejo de decisiones,
de color.

Embustes de cuervos
cantarinos del
anochecer,
despidiendo gritos
de grilláceo color.

Grillos de montaña
de natural color.

1.70 Campo

Montañas violetas, grisáceas
y rojizas.
Dorados picos y anaranjados
cielos.
Fieles perros de compañía.
Dulces niñas de lores.

Vida de sol, frescura y verdor.
Tierra simple, llana y fría.

Camino al monte, saludos
de yeguas y enojos de
grillos.

Cantos de dulzura,
voz de infantas.

Osadía de alejamiento,
indiscreción de cielos.

Camino al monte,
campo desnudado
de alabastro.

Risas infantiles
y llamadas de canes.

Campo amigo,
tierra hermana.

1.71 Lobos

Sueños de lobos
que en cabecita anidan.
Gritos de espanto,
pesadillas de flores.

Sueños de lobos
que no se alejan,
siguen doquiera,
en cabecita anidan

Voluntad que se resiste
a cambiar de contenido.

Sueños de lobos
que a infanta aterrorizan.

Preguntas en ciernes,
ojitos deslumbrantes.

Lágrimas de noche
que en lobos sueñan.

Sueños de lobos
que en cabecita anidan.

1.72 Soledades

Embrujos tales que pensar
se piensa, ante el desprecio de los otros
que profundidades claman
y razón predicen.

Pensar se piensa que
entienden de profundidades
tantas del entendimiento.

Buscar se busca quién
entienda.
Sin saber que nunca
del entendimiento
llama.

Fuego que se piensa al
pensar que entienden.
Pena que se traga
de no saberse.

Tan claro y transparente,
en confuso y sucio
se convierte.

Sublime y puro,
en carne al rojo
vivo se transforma.

Y al final, soledades
quedan de saber
que ignoran.

1.73 Vientres

Llenos de ponzoña
contagiosa.
Arabescos tristes de
calor inmundo.

De sublimes rosas,
en dolor de
espinas.

Cual grandioso insulto
que se olvida.

Cambios de ser
de la noche
y la mañana,
viento fresco
de montaña,
nube gris
de bosque,
azul mortal
de cielo,
verde cielo
azul mar,
vientres de
mañana.

1.74 Gentilhombre

Recostado,
después de amar,
oyendo al gentilhombre.

Sol y nubes,
luz cambiante.

Recordando
cuando fui,
cuando soy,
cuando creyendo ser
no era.

Recostado,
sintiendo,
escuchando,
siendo y
no siendo.

Gentilhombre
de amores sirviendo,
de amores recibiendo.

Vida infinita,
ahora.

1.75 Niños

Infantes de portento,
caras de sabiduría,
creyendo retornar,
investigando.
Saber, saber qué son
si sólo son.
Si saben ser
serios, juegos
de amor.
Cinco años,
tres de ruegos,
dos de amores.
Pidiendo,
escuchando,
flores recogiendo.
Cinco años.
¿Saber
que conciencia es?
Saber si hay dolor.

1.76 Suceso

Sombra que de lejos reconozco,
que por nombres llamo, respondiendo.
Sombra que se acerca y
de alejarse viene y de
venir la veo.

Sombra de serpiente que
al cuello lleva.
De quetzal se quiere
y de misterioso silencio
se recorre.

Camino de reuniones,
después de la palabra.
Hablar que quiere
de rencores y rencillas.

Acabando veo que
hablar no intento;
toma manos y al hacerlo
impresiones trasmite
de alegría.

Sombra que después
de tanto antojo es
familiar imagen de
bondad y sueño.

1.77 Sabio

De la vida conoce
los misterios;
transformador de
lenguajes, sabedor
de esencias.

De sentirse visto
y entendido,
de transparente estampa
reconocido.

De ser siendo,
de vivir al otro
como uno mismo.

Sabiendo que ocultar
no puedo
pensamientos.

Reconociendo sin
palabras gestos.

Sabio, visión
viendo obvios.

Niño anciano,
anciano niño.

1.78 Preguntas

Niños que de preguntarse
viven viendo lo obvio,
sabiéndose inmunes.

Niños que en
respuestas confían,
emociones claman
y no desconfían.

Niños de engaño
que, al saberse
burlados, ni desconfían
ni se ríen;
mueren.

Preguntas
engañadas,
emociones
aplastadas.

Niños de esencias,
resumidos en
esquemas.

Proyecciones nuestras
de osadía.

1.79 Pureza

De tus lugares
y tus flores.

De tus bromas
y rencores.

Calores y sonrojos,
estructuras aborreces
y no juegas.

De tus ojos,
verdes mares,
olas, lagos
y lugares.

Tu cabello,
oro olivo,
y tus bailes.

Niña hermosa
de amores,
dulces lares
y cerrojos,
aperturas
y canciones.

Dulce niña
de mi vida.

1.80 Tierra

Pedacitos y
marfiles,
arbolitos de
mañanas,
oros, verdes,
nubes.

Tierra fresca
mañanera,
tierra dulce
lunera,
montaña y valles,
conciencias.
Camposantos
de reposo;
campos de
labranza;
milpas y
hogares.

1.81 Tiempo

Todo es manifestación
de preexistentes:

Arboles y montes,
pájaros y grillos.

Cada cual en su
verdad es;
cada cual de
vida se nutre.

Cambios dan tiempo
por ser de no
tiempo surgidos.

Ríos y pendientes,
hombres y corrientes.

Tiempos creados
de inexistentes tiempos;
reflejos de esencias
manifestadas.

Referencias en
pastos, flores
y ramas
vistas.

Sólo vistas.

1.82 Extraño

Siendo un extraño de
mí mismo,
aun me asombro
de mi ignorancia;
de lo improbable
y lo seguro;
de quién me
habita;
de sus temores,
niños sin flores.

De sus dolores,
dulces robados.

Me desconozco
y transfiguro
al recobrarme
de mi sorpresa.

Sabe de noche,
de paso oído.

Oír de día,
extraño día.

1.83 Tienda

Tienda de tratos,
comprando ratos
de comunión,
vendiendo cosas
por ilusión.

Esperaría de
instrucciones
malas señales
para no ser.

Tienda de bocas,
caricias rotas
por vigilar.

Tienda, sistema,
conciencia nueva
falsa de ser.

Regulaciones, tribulaciones
notas y cambios,
y al fondo, él.

Cerrado en cinto
tan tapizado
y sumergido
que apenas ve.

1.84 Conciencias

Pétalo en caída,
surcando espacios;
voz en retirada,
visión de ver.

Estrella reluciente
de tocar estrellas.

Mundos en contacto,
hormigas de sistema.

Hombres de ciudad,
pueblo de legumbres.

Viajando ríos,
pensando inciensos.

Voces, aguas, visiones
de inclusión.

Conciencias nuevas,
hojas, troncos,
pastos.

Pueblos, ciudades,
estrellas.

Conciencias de inclusión.

1.85 Seres

Lo que en nosotros,
entre nosotros.

En hojas, árboles
y bosques.

En células, tejidos
y órganos.

En hombres, pueblos
y ciudades.

Ríos de conciencia
conectando conciencias.

Savia de desmonte
tirando brechas.

Lo que en nosotros,
entre nosotros.

Planeta, casa,
ser inmenso.

Estrellas, galaxias,
seres vivos.

Lo que en nosotros,
entre nosotros.

1.86 Sueños

De soñantes, vemos.

Al soñar nacemos,
sueños y soñantes.

En etéreos seres
nos convertimos.

Al hablar hablamos,
al oír oímos,
comunicamos y vivimos.

En viajes abandonamos
pertenencias y cadenas.

Al soñar volvemos
a vivir,
vivimos.

1.87 Andrea

Tu rara hermosura,
desconcertante simpleza,
traviesa risa,
intrépida coquetería,
precocidad de princesa.

Andrea, tus ojos,
mares,
encendida
melancolía.

Mas hoy, traviesa risa,
profundidad de rosa,
mujer vistióse
intrépida princesa;
ojos de tibieza
dulzura de niña;
sabio reflejo
del alma
tuya y mía.
Andrea, mujer
de valiente
entereza;
simpleza de niña,
adoración mía.

1.88 Placer

Mágico evento,
retorno a la
esencia.

Vida sin partes,
vida pura.

Energía de portento;
regreso al nacimiento,
vida que hace vidas,
momento sin pensamiento.

Experiencia pura,
energía de
portento.

Placer,
vida,
nacimiento.

1.89 Sentir

Cuando del
sentir
se aleja
la conciencia,
es al sentir
al que hay que escuchar
sentir que sí
sentir que no.

Es el sentir,
sin su conciencia,
decididor,
sabio y señor.

Si del sentir
se ha escuchado,
ningún error.

Si del sentir
se ha olvidado,
al retornar
de la conciencia,
sólo terror.

Si al hacer
por el sentir
se ha respetado,
al retornar de
la conciencia,
conciencia y sentir.

Sentir y conciencia,
unión de amor,
bondad de unión,
ningún error
ni ilusión;
sabe el sentir
lo que después,
conciencia amiga,
repetirá.

Cuando del
sentir
se aleja
la conciencia,
quiere decir
que es el
sentir
único amor.
Conciencia vendrá
del buen sentir
al ocurrir.

Sólo así
se crecerá,
se aprenderá.

1.90 Misterio

De misterios
fantasía mía
se alimenta.

Llenar de
ilusiones
el misterio
deja.

Conocer que
mi misterio,
sabedor de
mi riqueza,
no se asoma;
morir misterios,
muerte segura
del alma mía.

Vida que vivo
creando cosas,
señales y
ocurrencias
de mi misterio.

1.91 Creaciones

Creaciones que dan
vida;
amorosas muestras.
Dioses de
embeleso
que me llenan;
cuando se
alejan,
tristeza;
cuando se
acercan,
placeres inmensos.

Creaciones de
mi vida,
vidas nuevas,
nacimientos;
mares y rosas,
hojas de incienso.

Hijos del alma,
almas de hijos.

1.92 Tiempos

El tiempo es viaje
de un observador
en lo observado.

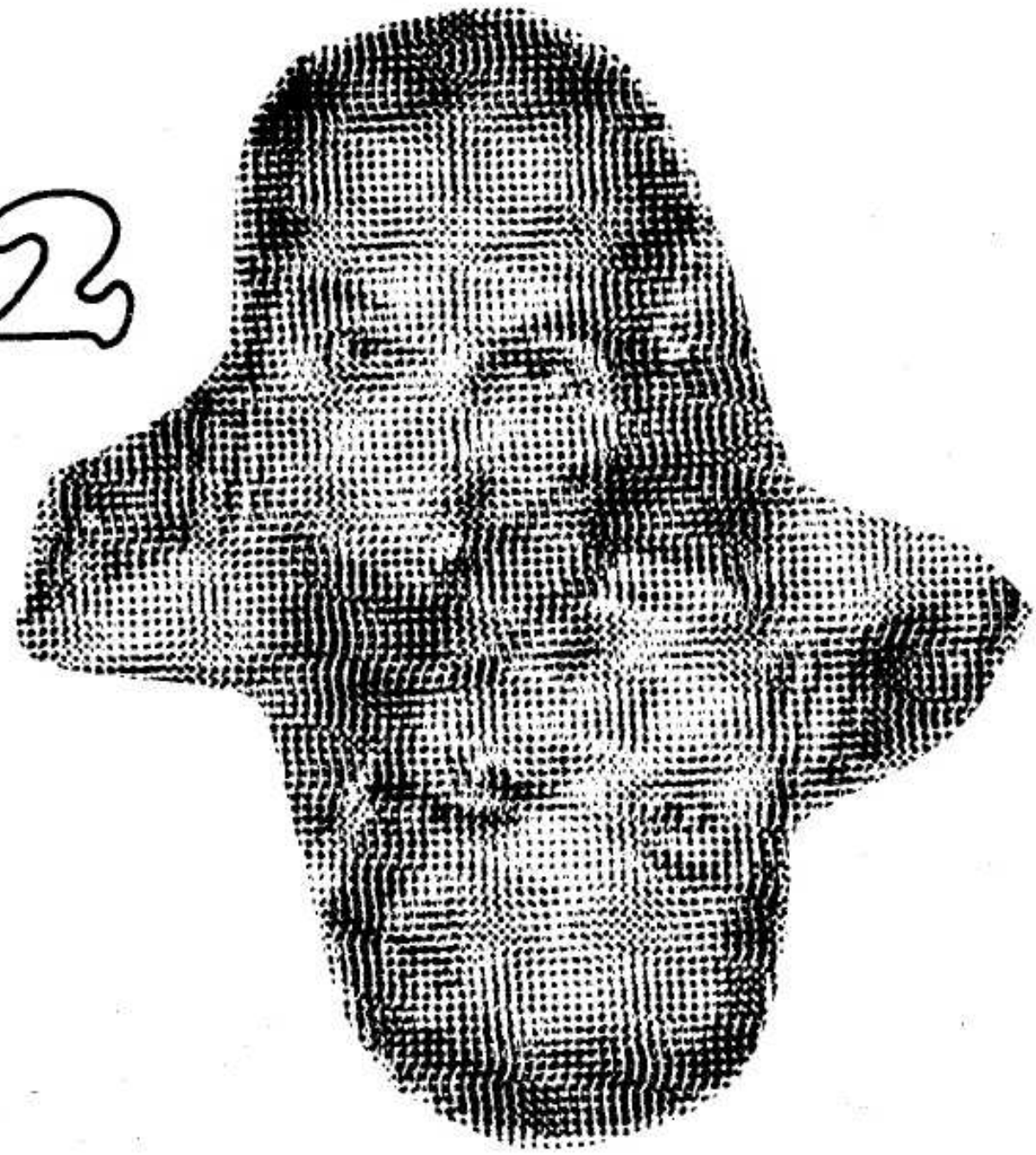
Es vigilia insoportable,
tarde agradable
de último fuego;
hoja partida en
dos, flor de aliento,
carne de viento.

Tiempo que va
en busca de tiempo.
Eje de tiempo
que de aparente
movimiento
mece el portento.

Vista de viento,
olor de incienso,
tiempo de música
de gotas de lluvia

Tiempo que cuando
se piensa es
sólo aliento.

parte 2



Comentarios

2.1. El despertar de la conciencia

Una nueva cultura está por aparecer sobre el planeta. Originales, sabias y fructíferas ideas serán implantadas sobre suelo virgen dando lugar a la difusión y expansión de las mismas. Ideas que permitan el total aprovechamiento de la capacidad consciente. Pensamientos que lleven hacia el desarrollo de poderosos y cada vez más universales nexos de unión entre el hombre y el universo.

Que tal aparición de una nueva cultura se convierta en realidad depende de la aceptación de ciertas ideas básicas que representan otras tantas verdades; en primer lugar, la adecuada comprensión del hecho de que nuestra conciencia y experiencias no se encuentran encerradas dentro de una envolvente corpórea, sino que son creadas como resultado de una expansión energética en el espacio; en segundo lugar, cada uno de los seres humanos representa un universo que es un factor específico para un ordenamiento natural macrocósmico.

Con esto último quiero decir que nuestra capacidad expansiva es provocada por la actividad cerebral, la que a su vez responde y se ve afectada por patrones naturales que van desde el hombre hasta una particular y única ordenación de los astros, constelaciones, galaxias, etc., que forman el universo macrocósmico.

La percepción y la conciencia surgen como resultado de la interacción y embonamiento morfológicos de dos campos de energía. Esta interacción se lleva a cabo en el espacio y surge, por un lado, de la actividad cerebral, y por el otro, de la organización energética del universo. Ver u oír es, entonces, y en última instancia, un ponerse en contacto físico con patrones energéticos "externos".

El cerebro, como resultado de la puesta en marcha de miles de millones de elementos activos, crea en las interacciones entre ellos un campo de energía neuronal que se empieza a expander en su interior y que más adelante sobrepasa las barreras óseas y dérmicas que nos sostienen para al final alcanzar el espacio.

Al mismo tiempo, este espacio está formado por unidades de infor-

mación que, como patrones energéticos, representan los objetos externos y todas sus vicisitudes. Cuando una flor es iluminada, afecta en su reflexión la organización informativa del espacio. Este patrón que llamo elemental, al interactuar con el campo neuronal da lugar a la aparición de los perceptos. Por ello el acto de percibir es de unión con el universo; pero también ocurre una interacción a otro nivel.

Existe un manejo de información cerebral que no entra dentro de la categoría de perceptos: las operaciones conscientes. Éstas surgen, en el cerebro, como resultado del manejo inclusivo que dicho órgano efectúa sobre la información.

Códigos de alta complejidad, los cuales representan cantidades inmensas de información, son evocados y ellos también interactúan en el espacio.

Esta interacción es el resultado de la activación energética de las poblaciones neuronales responsables del manejo inclusivo de la información, quienes en sus interacciones elementales también desarrollan un campo neuronal que se expande en el espacio.

Si el campo neuronal en interacción con campos elementales da lugar a los perceptos y a los objetos en ellos incluidos, ¿con quién interactúa el campo neuronal inclusivo para dar lugar a la conciencia?

Esta pregunta es de la mayor importancia. Su adecuada contestación permitiría entender, en fundamentos, las bases fisiológicas y físicas de la conciencia.

Existen por lo menos dos posibilidades en cuanto a la contestación de esta pregunta. La primera de ellas ha sido sostenida durante varios miles de años por la aproximación astrológica. Según ésta, es la posición de los astros la determinante de cierta conciencia, y los cambios en tal posición, los responsables de los cambios en el contenido de la misma. De acuerdo con esta concepción, el estado consciente es una manifestación humana del estado de acontecimientos que tienen lugar a un nivel cósmico.

La segunda posibilidad es que la conciencia surge como resultado de las interacciones entre cantidades significativas de campos neuronales, dando lugar a un campo multineuronal global. Este campo multineuronal global, en contacto con un campo neuronal individual, daría lugar a la conciencia también individual. Parecería que esta última posibilidad ha sido sostenida por los grandes líderes de todas las eras. De acuerdo con ella, el conjunto de cerebros interactuantes es la base de la conciencia. Es probable que ambas posibilidades sean ciertas aunque en diferentes niveles.

Para aquel ser que se ha sensibilizado suficientemente y que, por tanto ha sido sometido a un proceso de purificación y liberación total de estructuras cognoscitivas redundantes, su conciencia será resultado de una interacción directa entre su campo neuronal y el campo resultante de la posición, distribución, etc., de elementos cósmicos. En cambio para el hombre que no ha alcanzado tal grado de expansión, su conciencia se determinará por el campo multineuronal global.

Otros niveles de conciencia son concebibles como interacción del campo neuronal con campos naturales cada vez menos complejos hasta que a cierto nivel la conciencia pierde su carácter humano para convertirse en animal o incluso en vegetal. De lo anterior se concluye que ni la experiencia, la conciencia o el pensamiento, a ningún nivel, son privados.

Contenidos de experiencia como lo son las emociones, están incluidos, ciertamente, en la condición de falta de privacía. Por tanto, si nos expandemos en el espacio, somos también determinadores de la organización del mismo.

La vieja idea cabalística según la cual nuestros pensamientos son elementos básicos determinantes de la marcha del universo tendría aquí su explicación fisiológica.

Retornando a la probable aparición de una nueva cultura y/o civilización asentada sobre las dos bases mencionadas al principio, podemos prever que sería una civilización capaz de manejar sus interacciones con el universo.

Cada uno de sus miembros se sabría en contacto con un cierto nivel de armonía universal y esto permitiría lograr un aprendizaje soberbio acerca de este último.

Al mismo tiempo, el hombre se olvidaría de luchas intestinas, celos y guerras para, en cambio, concentrar su energía en lograr una expansión consciente.

Un sentimiento de confianza y de participación consciente en la marcha del universo animaría a los habitantes de tal civilización.

Un nuevo despertar de conciencia habitaría en el hombre y éste sería la conciencia de la conciencia. El entendimiento y comprensión de lo que le sirve de base.

Puesto que esta última es, en cualquier término, el mismo universo, el hombre despertaría hacia la conciencia de ser real habitante no ya de una ciudad, país, continente o planeta, sino del universo todo.

2.2. La expansión del presente

Todo lo que nos acontece sucede en el presente. Aun si recordamos una experiencia o predecimos la futura existencia de otra, esto lo hacemos aquí y ahora.

Nuestra sensación del presente es, sin embargo, de tal sutileza y nebulosidad que parece existir sin tiempo o duración alguna. Esto es una gran paradoja; vivimos en un presente que sentimos como instantáneo pero cuya recurrencia forma el tiempo.

El presente posee características extraordinariamente interesantes. Durante su existencia tenemos la sensación de simultaneidad. Lo que ocurre en el momento presente, ocurre al mismo tiempo. No hay, dentro del presente, cambio u movimiento. El movimiento es el resultado de la ocurrencia secuencial de multitud de presentes momentáneos. Sin embargo, este presente no es realmente infinitesimal y atemporal. Tiene una duración que en un sujeto despierto es de 50 milésimas de segundo.

Tal es la duración del presente y tal es nuestra capacidad de percibir simultaneidad.

La pregunta que nos debemos plantear es si esa duración es fija, limitada e incambiable o, si por el contrario, es posible expanderla. Si fuera lo primero entonces nuestra capacidad de conocer también sería limitada. Pero si fuera lo segundo entonces tendríamos a nuestro alcance la posibilidad de expander tal capacidad.

Durante tal expansión, el pasado y el futuro aparecerían como simultáneos. Podríamos conocer lo que ahora se nos escapa.

Esa expansión es el próximo paso evolutivo y está ya a nuestro alcance. La expansión del presente es la expansión de la conciencia y la multiplicación de nuestra capacidad creativa. . .

2.3 De la educación

El sistema educativo basado en datos y valoraciones es el mayor atentado jamás inventado en contra del hombre. Su resultado ineludible es la creación de robots para los cuales la sabiduría se reduce a un conjunto de informaciones desarticuladas cuya única finalidad es la de permitir sobrevivir en un ambiente competitivo.

Al niño que se le enseña a considerar necesaria la existencia de un maestro y a definirse a sí mismo en términos de la valoración cuantitativa que éste proporciona, le destruimos su capacidad de respetarse. Lo hacemos dependiente de los otros y le inculcamos, como dogma religioso, la consideración de que existen valores más importantes que él mismo. Le hacemos creer que es incapaz de creación propia, al alimentarlo constante y repetitivamente con la idea de que lo único importante es lo establecido.

2.4 Los periodos sensibles

Las etapas del desarrollo consisten en un cumplimiento de necesidades cognoscitivas.

Un niño desea aprender a leer o escribir cuando su cerebro necesita relacionarse con el mundo en un nivel diferente; cuando siente que es importante incorporar lo que tiene a su alrededor. Antes de la aparición de esta necesidad, la incorporación no ocurre.

La existencia de periodos sensibles en los cuales un sistema resulta capaz óptimamente de extraer información del medio, es la manifestación de este proceso.

2.5 Del niño

El mundo del niño está lleno de instantes de prueba. El niño es capaz de idear situaciones complejísimas para determinar la realidad de un nuevo concepto, conocer a los adultos con quienes convive y al mundo que lo rodea. La etapa de prueba es la misma sólo en tanto que es prueba.

Los conceptos y los conocimientos varían, al igual que la forma de probarlos e incorporarlos.

Los adultos pueden ocupar el lugar de decididores, puntos de referencia, compañeros en la búsqueda o figuras finalistas. Los conceptos pueden ser objetos, sensaciones o pensamientos, y las pruebas, gritos, halagos, amenazas, amor.

De esta manera, cada niño se va diferenciando y evoluciona hacia aquello que sus concepciones bloquearán en mayor o menor grado.

La pena es que esto no se vea.

2.6 De la totalidad de uno mismo

Ser uno mismo es hacer que cada acto, cada gesto, palabra y movimiento lo signifique todo. Pero la última transformación es cuando aun lo que estimula, cada detalle, textura, palabra, color es capaz de desencadenar el significado total. Y esto explica lo que quiero decir con significado total:

Recorrer el pasado a través de todos los aprendizajes de una cadena que termina en el presente; el representar en cada acción toda una historia. Pero sobre todo, el ser consciente de ello.

2.7 La belleza

Cuando un artista crea, su obra es la representación de una verdad que se ha convertido tan complicada que la única forma de representarla es a través de una obra de arte. Cuando ésta representa verídica y completamente tal verdad, adquiere belleza.

La belleza es entonces un grado de verdad que no puede ser representado analíticamente por no haber sistema linguístico capaz de describirla. Cuando la belleza es sometida a análisis y éste es capaz de encontrar en ella relaciones ciertas, lo que se halla es la verdad. Esto no quiere decir que sólo exista una verdad. Existen tantas como diferentes contenidos; sin embargo, todas ellas poseen como característica común la existencia de relaciones desde un nivel suficientemente inclusivo como para que estas relaciones sean elementos particulares del todo.

Cuando lo único que se observa es belleza y no verdad, esto significa que su complejidad sobrepasa la capacidad descriptiva del sistema que la experimenta.

2.8 De la historia

La historia de la humanidad es la historia del desarrollo "ontogenético" de un gran organismo.

Cada generación es una ola con cresta y valle.

Cada época es un nuevo aprendizaje o una caída feroz.

Cada lucha y cada guerra, una herida.

2.9 Del conocimiento

Había negado la existencia de un posible entrecruzamiento entre toda la filosofía oriental y la aproximación científica occidental. Pero he aquí que esta relación existe y explica las más legítimas inquietudes de mi época.

Primero, *el conocimiento*. Para el oriental, sólo existe como sabiduría de unión y totalidades. No como datos ni información aislada y estratificada en categorías sino como acceso a lo universal; conocimiento que es creación total. La idea de una esencia y de un absoluto unificado.

En cambio, para el occidental, limitado a experiencias sensibles, el conocimiento está basado en la consideración de que somos al nacer, una hoja blanca sobre la cual se inscriben experiencias y se elaboran creaciones; por lo menos hasta hace poco, porque ahora, mientras más veo y acepto, me doy cuenta de que una y otra no se contraponen. Mi tiempo parece empezar a percatarse de que más alla de un vacío sobre el que se plasma el contenido, éste ya existe; de que la misma estructura cerebral, producto de millones de años de evolución, es este conocimiento y como tal se encuentra al nacer y desde antes.

Mi época está retornando al estructuralismo y cada vez con mayor frecuencia se percibe a sí misma como puerta de acceso al misterio. ¿Y qué son sino las consideraciones y estudios linguísticos que demuestran que por debajo de toda manifestación verbal específica existe una lógica común y una programación universal que se encuentra detrás de las palabras? ¿Y qué decir de todos los estudios que indican que un neonato es capaz de reconocer como "digna de atención" una cara humana que jamás había percibido antes? Y, en fin, las experiencias que señalan la existencia, genéticamente determinada, de circuitos cerebrales encargados de los manejos perceptuales abstractos.

Todo ello nos acerca a la concepción oriental del conocimiento como contenido en forma universal, en el hombre. Pero más aún, nos lleva de la mano hacia el contacto con universos que hasta ahora habían perma-

necido vedados a nuestro escrutinio. El espíritu, la conciencia inmaterial, el mundo como realidad creada en un interior metafísico. ¿Qué decir de ello? ¿En dónde encontrar una explicación, símil o concepto científico que encaje en tal mística y la haga suya? Existe, nos diría un hombre de ciencia, sólo aquello que es posible cuantificar y controlar. Un objeto está allí en el exterior, ocupando un lugar en el espacio, independientemente de la visión o conceptualización del mismo. La realidad es ajena a la sensación que produce y ésta última es sólo su producto mas no su causa.

¡Ceguera!, incapacidad de asomarse a lo obvio y de aceptarlo; consideración del mundo y sus atributos como existentes en sí mismos, separación de objeto y sujeto.

Y de nuevo ceguera de no querer ver, mas no de no ver. Culpabilidad del encargado de integrar datos obtenidos a través de experimentación y ciencia. Inocencia de esta última. ¡Sí!; de esta última que se ofrece como evidencia de todo lo contrario a lo que comúnmente se capta de ella. Y aquí el argumento es doblemente obvio.

Sabiendo que el espacio es una serie de alteraciones moleculares, movimientos atómicos y creación de campos energéticos. Conociendo que éstos son brutalmente transformados en actividad celular, ¿quién podría negar que el mundo es creación, que la sensación corporal y la consideración de la existencia externa de un objeto son producto de la proyección de una actividad que existe en el cerebro? ¿Quién, a pesar de la mayor ceguera, podría negar que todo este conocimiento occidental apunta hacia la certeza de que todo lo que existe es creación? Pero entiéndase bien, existe como se nos da, cuerpos, colores, texturas y olores.

'Aquí también la ciencia se entrecruza con la filosofia oriental. Con aquella que postula la realidad como descripción y creación. Y de aquí, qué fácil resulta el siguiente paso; el de la aceptación total y la entrega absoluta a uno mismo como dios de la creación.

El oriental se conoce como partícipe de un orden de cosas que en conjunto forman un cerebro cósmico, una conciencia universal en la que nosotros somos unidades. Vislumbra a ese todo en continuo movimiento y a nosotros en constante interacción con él.

Lo que sucede en un punto del universo repercute en toda su extensión; lo que se mueve en una constelación es un resorte que afecta a todas las demás y determina sus movimientos, vibraciones y vida. Cuán fácil sería explicar lo anterior viendo simple y llanamente lo que sucede en nuestro interior.

Compuestos por miles de millones de elementos independientes, neuronas vivas, pero conectados entre sí a través de campos energéticos. Al igual que estrellas que se influyen mutuamente a través de sus campos gravitatorios.

En nosotros esas interacciones dan lugar a nuestra experiencia, emociones, pensamientos y motivaciones. En el universo las interacciones entre moles materiales gigantescas deben dar por resultado la experien-

cia. Experiencias de una conciencia universal de la que somos copia reducida.

Otra vez la unión de la fisiología cerebral más ortodoxa con la aceptación de un todo pensante. Nada sucede por azar. Esto es así porque estamos conectados y la emoción cósmica debe involucrar la movilización de un ejército humano o el cambio de domicilio de una familia.

Y el tiempo, qué decir acerca de esa dimensión que se nos escapa, que se aleja de nosotros constituyéndose en el misterio de los misterios. Una nueva dimensión espacial que transforma nuestro universo tridimensional y lo convierte en tetradimensional.

Es acaso un universo en el que todo se encuentra conectado a través de un origen remoto que no percibimos simplemente porque nuestro presente es una sección de otra dimensión espacial a la que no tenemos acceso. Somos simultáneamente pasado, presente y futuro. Extensiones infinitas viviendo en comunión absoluta con lo que nos rodea convirtiéndonos así en el todo. Nos percibimos independientes de los objetos y de las cosas en la misma forma que un ser de dos dimensiones viviendo en un plano paralelo a la superficie de la tierra y cortando la copa de un árbol percibiría cada rama como círculo independiente de otros. Incapaces, como este hipotético ser, de darnos cuenta que los círculos pertenecen a otro universo en el cual todo converge en una raíz común, bastaría asomarnos a una vivencia de eterno presente para ver el plano como unidad del árbol y el volumen en extensión cónica hacia un origen común.

La vivencia simultánea del nacimiento y muerte de un ser serían posibles si sólo fuésemos capaces de extender la duración de nuestro presente. Y aquí también (asombrosamente) la ciencia que yo antes detestaba por superficial y dormida se está acercando a la respuesta. . . la expansión del presente. Porque el presente tiene una duración y el pasado y futuro son simples extensiones de la misma. Pero extensiones que se nos escapan, que se alejan de nosotros simplemente porque nuestro acceso a la cuarta dimensión del espacio es limitado, restringido por nuestra duración del presente.

2.10 De la inspiración

Conciencia es inspiración, no porque dé inspiración o la promueva sino porque es en sí misma inspiración. Puesto que estar inspirado es estar en contacto con la conciencia, vale la pena reflexionar sobre los atributos y bases de este contacto.

En primer lugar *somos* en tanto que interaccionamos con complejos energéticos. Creamos morfologías energéticas que al expanderse se ponen en contacto con estructuras energéticas del espacio. Esta interacción es la base de la experiencia y al ocurrir da lugar a la sensación de creación.

El cambio, en nosotros, de estas morfologías reside en nuestra capacidad de recorrer nuestro interior. Este recorrido es un viaje a través de la lógica de nuestros circuitos cerebrales, lógica a la que penetra aquello que tiene el poder y la capacidad de experimentar. Esto último es nuestra totalidad, la cual, como resultado total de nuestros procesos internos, posee la extraordinaria capacidad de experimentar. Pero no me refiero a la experimentación como proceso de solución de problemas sino a la capacidad de sentir.

Esto, la capacidad de sentir, es nuestra resultante total y ocurre como producto nuevo y absolutamente único de todo lo que somos; pero al mismo tiempo, y como su base, esta resultante total es interacción con el universo. Allí reside el secreto de su aparición.

No basta, pues, con considerar la capacidad de experimentar en términos internos, sino más bien como contacto. Puesto que nuestra totalidad es una inclusión y ésta, como hipercomplicación energética, se expande en el universo, la conciencia resulta de ambos procesos, tanto inclusivos como expansivos.

La inspiración es el contacto de una inclusión con el universo y es a través de este contacto como se crea la realidad.

2.11 Del centro de la conciencia

El hombre no se puede engañar pues cuando lo hace deja de serlo. Existe en cada hombre un centro que sabe y que no admite contradicciones ni hipocresías. Cuando se actúa en contra de lo que se siente, ese centro se inhibe y sobreviene un estado de falta de conciencia. Ese centro es la conexión con el todo; es al mismo tiempo conciencia y pureza centrada.

El desarrollo es el estado de dinamismo. Cualquier estructura rígida de la que el hombre dependa lleva a la redundancia y a la desconexión del centro de conciencia con aquello que lo nutre.

El estado de pureza es aquel en el que cada instante se experimenta como la suma y resultante de todo lo que ha sido. La experiencia de presente absoluto implica la total integridad. Ninguna situación de hipocresía o abandono evoca la sensación de vivencia integrada.

El ser consciente y centrado es aquel que tiene la capacidad de reconocer en sus perceptos y experiencias conscientes el máximo don, el más preciado tesoro y la creación total.

El ver, el oír y en general el sentir, no se dan más que en un organismo que ha alcanzado un nivel evolutivo suficiente. La calidad de nuestras percepciones y nuestra capacidad única y extraordinaria de poder reflexionar y ser conscientes de que las poseemos nos hacen automática y necesariamente responsables de toda la evolución. Mantenerse viviendo en este nivel de responsabilidad hace que ningún suceso desagradable adquiera un poder destructivo y nos haga olvidar nuestra propia maravilla.

2.12 De la especie humana

Cada hombre es un experimento nuevo y absolutamente único del devenir evolutivo. Compartiendo con todos los de su especie la capacidad de conciencia tiene, sin embargo, una sensación de ser que, analizada en forma profunda, llevaría a la conclusión ineludible de que cada una es una especie diferente. La naturaleza ha transferido en el hombre su enérgico experimentar en nuevos modelos biológicos a través de una actividad pensante que acelera el proceso de desarrollo evolutivo.

Cada nuevo pensamiento, creación artística o idea es la manifestación de la aparición de una nueva y original especie sobre la faz de la tierra.

Ya no es el alargamiento o acortamiento de una extremidad, el incremento o decremento de estatura o la creación de un nuevo par de alas, sino el procesamiento lógico, la forma en la que la evolución prosigue.

Somos convergencia e inclusión de todo lo que nos ha antecedido. Llevamos en nuestro interior millones de años de continuo experimentar, manifestado ahora en conciencia. Al mismo tiempo, ésta última es la interacción de nuevos patrones energéticos creados por nuestra actividad pensante con el universo.

Es suficiente esta consideración para saber que nuestro aparente aislamiento y soledad son ilusorios. Afectamos el universo que nos rodea y lo hacemos al ser conscientes. Determinamos la marcha del mundo en cada uno de nuestros pensamientos. Es aquí donde la nueva física debería investigar.

2.13 De la nueva física

Física de interacciones energéticas entre cerebros conscientes y el espacio. Física del desarrollo evolutivo en términos de su efecto sobre la marcha del mundo. Física que se dedique a entender las bases energéticas de la conciencia planetaria y sus efectos sobre los elementos que la forman.

Nueva ciencia basada en viejas consideraciones y premisas, original aplicación de aquello que a fuerza de conocer la marcha del universo se ha alejado del hombre.

Así como la experiencia y su conciencia surgen de la puesta en marcha de interacciones entre elementos neuronales energetizados, de la misma manera ocurre entre diferentes conciencias interactuantes. Simplemente un cambio de nivel en la complejidad de los elementos constituyentes pero permanencia en su resultante. La conciencia planetaria como resultado de interacciones energéticas entre cerebros conscientes. Tema y meta de la nueva física. Nada por hacer más importante que este estudio.

2.14 De los juicios

Juzgar a alguien es aceptar ser enjuiciado y en esta última experiencia se encuentra la posibilidad de entender el absurdo del juzgar.

Nada puede reducir la complejidad de un ser humano a un juicio. Hacerlo es aceptarse como estructurado y ciego. Juzgar es desconocer las posibilidades humanas, es entregarse a un juego en el cual valores arbitrarios se anteponen a la esencia.

No es posible llegar al conocimiento absoluto de un centro de conciencia y aunque esto fuera posible, sería absurdo pretender reducir ese centro a una verbalización.

Es por ello que el juzgar es jugar a conocer lo que si en verdad se conociera no se juzgaría. El que juzga se convierte en emisor de superficialidades, el que se olvida que él mismo, en su carácter de conciencia, no puede ser sometido a juicio. El que acepta juzgar, en cambio, se percibe únicamente como estructura redundante de valores que, en última instancia, son superficiales.

2.15 De la experiencia

Al hablar de la experiencia me refiero a la aparición de sensaciones, emociones y perceptos; sin embargo, los términos anteriores son incapaces de contener o siquiera nombrar lo que sucede en nosotros cuando vemos, oímos o sufrimos un dolor.

Si analizamos el aspecto fundamental de cualquier experiencia nos daremos cuenta que, en esencia, consiste en un acto creativo de la máxima trascendencia.

No existe experiencia más que en un sistema cerebral capaz de crear disposiciones energéticas de suficiente complejidad. Estas últimas resultan de la puesta en marcha de elementos neuronales imbuidos y flotantes en el interior de una masa gelatinosa y tridimensional. La activación de un número suficiente de estos elementos y sus interacciones mutuas, crea campos energéticos, cuya característica más llamativa es su complicación morfológica y su capacidad de expansión en el espacio.

La creación de estos campos energéticos es la manifestación de un proceso de unificación dimensional de la actividad dispersa de los elementos neuronales. Es a través de la creación del campo como la unificación del ser ocurre. A su vez, el campo es el antecedente directo de la creación de la experiencia. La experiencia aparece cuando un campo neuronal en expansión espacial interactúa con disposiciones energéticas espaciales resultantes de la organización energética del universo.

Si denominamos a estos campos energéticos "campos elementales" y si intentamos averiguar su origen nos encontraremos con que su base es similar a la que se halla como origen del campo neuronal.

Por ejemplo, la disposición estelar. Los conjuntos de estrellas, planetas, constelaciones, galaxias, que forman el universo, son elementos energéticamente activos que al interactuar dan lugar a campos gravitacionales, luminosos y electromagnéticos, de una complejidad extraordinaria.

La disposición energética de estos campos estelares, al interactuar con

el campo neuronal en expansión, afecta si no es que crea, ciertas experiencias complejas probablemente asociadas con lo que los grandes religiosos han denominado experiencias místicas.

A otro nivel, existen disposiciones atómicas y moléculas que crean campos elementales que al interactuar con el campo neuronal dan lugar a la aparición de lo que comúnmente denominamos perceptos. Un objeto percibido es así el resultado de la interacción de un campo neuronal (creado por la codificación neuronal resultante de la activación de receptores y después estructuras centrales) y el campo elemental dado por la disposición atómica del objeto. Alguna forma de ensamblaje estereofísico en el cual una correspondencia morfológica entre la disposición tetradimensional del campo neuronal y la del campo elemental ocurre, debe ser la base de la aparición de los perceptos.

Otro tipo de interacciones neuronales es el que acontece cuando varios de ellos se afectan mutuamente. Así, un cerebro humano se pone en contacto con otro cerebro a través de la mutua creación, expansión e interacción de sus sendos campos neuronales. Instancias de comunicación directa entre cerebros podrían explicarse de esta forma.

El cuadro no termina aquí. Un cerebro es una entidad en desarrollo continuo. Nuevas formas de pensar y de experimentar el mundo se crean en su seno. Nuevas y más potentes inclusiones aparecen en él como resultado de una expansión consciente y de la puesta en marcha de circuitos y redes neuronales.

Todo ello se acompaña de la creación de originales y cada vez más complejas disposiciones energéticas que también se expanden en el espacio e interactúan con campos elementales. Si la experiencia perceptual resulta de una interacción entre campos neuronales en expansión espacial y campos elementales, probablemente la experiencia consciente tenga la misma base.

2.16 Del conocimiento

Es posible conocer solamente cuando tal conocimiento proviene de uno mismo; todo lo demás es imitación. En estos términos y con tales bases el conocimiento adquiere un sentido que ninguna trasmisión más o menos autoritaria puede suministrar.

Cuando el conocimiento es propio y originario de uno mismo, su carácter y detalles son intrasmitibles. Solamente alguien con semejantes experiencias y modos de integrarlas podría entender el conocimiento real de otro ser.

Este conocimiento real, además, es aquel en el que se ha comprendido la superficialidad y vacío de los juicios y de las estructuras.

Sin embargo, también existe la armonía y ésta es positiva cuando de alguna manera reproduce un orden cósmico y orgánico esenciales. Este último orden no es estructurado y estático, sino dinámico, flexible y cambiante. Dejar de enjuiciar y ser capaz de extraerse de la influencia de estructuras limitantes es participar de ese orden universal. En términos más concretos y visibles, tal orden se manifiesta en el hecho mismo de percibir o en el de poseer sensaciones. La conexión con el orden cósmico, a nivel humano, es la experiencia.

Pero sobre todos los demás fenómenos, participar del orden cósmico es fundamentalmente sentir la vida y la conciencia en cada uno de nosotros. Estas últimas, vida y conciencia, son naturaleza misma expresada o manifestada a través del ser humano.

2.17 Del contenido

Todo nuestro contenido es simultáneamente propio y ajeno. Formados por miles de millones de elementos celulares, somos el conjunto de todos ellos y al mismo tiempo permanecemos alejados de ellos.

La sensación de contener un universo multifacético y de ser una unidad es una paradoja que a cierto nivel se vive como extraña y difícil de aceptar.

Cada uno de nuestros actos y sobre todo la sensación de yo que poseemos surge de una miríada de acciones microscópicas, las cuales a ese nivel permanecen como tales, separadas de su resultante.

Leyes distintas y diferentes reglas rigen la actividad de esas miríadas y las propiedades globales que aparecen como resultado de su actividad. Una de estas reglas es la de causalidad. Es posible analizar la respuesta de una neurona en términos de un estímulo que la provoca pero absurdo hacer lo mismo cuando de conciencia se trata. Esto es así porque esta última aparece como propiedad de interacción con un universo, a tal grado complejo, que cualquier relación causal concreta sería una forma absolutamente superficial de vislumbrarla.

Por supuesto que la sensación de contener y de poseer todo este interior tan lejano de la sensación consciente no es gratuita. De alguna forma esta conciencia es incapaz de vislumbrar su contenido microscópico y esta incapacidad explica la sensación de alejamiento y separación.

Sin embargo, al mismo tiempo es ineludible la conclusión de ser cada uno de nosotros, un gigantesco mar, un extenso universo que se mueve en conjunto bajo las órdenes de una conciencia que se constituye en dios de la creación para cada elemento que la forma.

Al reproducir en nosotros mismos el universo macroscópico nada es más urgente que la comprensión de que como dioses de nuestro interior tenemos la absoluta responsabilidad de hacer avanzar todo nuestro ser en un desarrollo consciente. Quizá el que un universo interno encuentre la clave de su desarrollo consciente sirva de modelo vivo para

una conciencia de la cual cada universo interno es sólo un elemento constitutivo. Por otro lado, es inconcebible suponer que por azar dos universos internos tengan exactamente la misma constitución y disposición estructural, los mismos circuitos cerebrales localizados y colocados en la misma posición tetradimensional.

Por ello, cada ser humano es una especie única y diferente que, sin embargo, es capaz de olvidar su carácter individual en aras de un supuesto fin común. Una guerra, conquistas, nacionalismos, son todos ellos superficiales procesos que opacan la maravilla de nuestra conciencia.

Como totalidad consciente, el ser humano se pone en contacto con distribuciones energéticas con las que, a cierto nivel, forma un todo aún más global.

Esta unión explica fenómenos tales como la sincronicidad, en la cual, sucesos aparentemente no relacionados aparecen sincronizada y relativamente simultáneos en un presente.

Principio no causal de relación, la sincronicidad es manifestación de nuestra unión con el universo.

2.18 De la creación de la conciencia

El hombre puede recordar ser conciencia resultante de todas las acciones e interacciones que suceden en y entre los elementos que lo constituyen. Recordándolo, siempre verá maravillas y creación absoluta.

Pero el hombre también puede olvidarlo y actuar como si lo que siente, ve y aprende fueran gratuitos. En ese momento, con olvido, la conciencia pierde algo de su maravilla y la capacidad de verlo todo como creación disminuye.

Pero el hombre también puede serlo recordando de donde proviene. En este caso actúa como hombre recordándose a sí mismo; su nivel de experiencia alcanza el éxtasis. Si se recuerda puede decidir y sus decisiones nadie las puede someter a juicio. Si se olvida, todo decide por él y así su capacidad de ser libre es abolida.

2.19 El lenguaje de la conciencia

Imágenes, verbalizaciones y conceptualizaciones abstractas constituyen este lenguaje que se encuentra siempre imbuido y matizado por una sensación de *yoicidad* intrasmitible e intransferible a palabras.

La capacidad de acceso de la conciencia a sus componentes formativos es siempre en términos de un lenguaje accesible a ella y nunca directa.

Si fuera posible para la conciencia vislumbrar un circuito cerebral, éste no sería visto como tal, sino transformado a una imagen visual o a un sonido. Es en este contexto donde puede entenderse la aparición de imágenes con un contenido extraño y original. Visiones de seres desconocidos, de situaciones y lugares en los cuales nunca se ha permanecido o vivido son probablemente la transformación a lenguaje consciente de la estructura cerebral en cualquiera de sus niveles. Imaginemos por ejemplo una red neuronal hipercompleja y activa en alguna estructura cerebral. Si la conciencia fuese capaz de tener un acceso a ella, no aparecería una estructura geométrica neuronal en recompensa, sino más bien la transformación de ésta en imagen visual con contenido más humano.

Desde esta perspectiva se pueden entender las imágenes y contenidos oníricos y los asombrosos sucesos internos asociados con el desarrollo de una imaginación libre.

Es probable que los *arquetipos jungianos* sean tales o similares transformaciones.

2.20 De la admiración

La mayor altura es la incapacidad de juzgar, cuando ésta se transforma en amor; cuando todo provoca admiración y se es uno mismo.

Admiración es la capacidad de reconocer la propia capacidad de aprender de todo y de todos. Es la aceptación de cada ser humano como Dios.

El verdadero aprendizaje es la seguridad de que en cada acto se manifiesta el contenido más sublime, a pesar de que también exista, en él, lo falso.

La capacidad de reconocer lo falso de lo verdadero, admirándose de éste último y no generalizando lo primero, es la demostración más cabal de la capacidad de aprender.

Aceptación sin pérdida de uno mismo.

2.21 La experiencia

Imaginémonos, como lo hizo Dunne, un diálogo entre un vidente y un ciego (ambos grandes conocedores de la física), acerca de la experiencia de ver. El vidente le diría al ciego que la luz es el producto de cambios energéticos transmitidos como ondas electromagnéticas a través del espacio, que éstas activan receptores especializados en la retina del ojo y que como resultado de dicha estimulación, las ondas electromagnéticas se transforman en cambios eléctricos en el interior del cerebro.

El ciego comprendería todo esto a la perfección y tendría, además, la sensación de saber qué es la luz; pero de la experiencia de ver luz, obviamente no sabría nada. El conocimiento físico esgrimido por el vidente no contiene la experiencia de ver y por ello es intransferible linguísticamente.

Entendiendo la dificultad, el vidente continuaría con su explicación. Le diría al ciego que la intensidad luminosa es resultante directa de cambios en la energía externa de las ondas electromagnéticas y de la frecuencia de pulsos eléctricos trasmitidos a través del nervio óptico. Afirmaría que además de la intensidad de la luz, existen otras características, como el color, el cual depende de la frecuencia de las ondas electromagnéticas y de la activación diferencial de tipos especiales de receptores retinianos. Le diría también que todos los cambios que acontecen a niveles de receptores se trasmiten a estructuras cerebrales centrales, en las cuales ocurren otros cambios energéticos que, a su vez, se transforman en la experiencia de ver.

Terminada esta explicación, ambos, el ciego y el vidente, se sentirían satisfechos de haber podido desentrañar el misterio de la experiencia. Sobre todo el ciego tendría la completa seguridad de saber todo lo que es posible conocer acerca de lo que su compañero llama "ver luz". El vidente, por su parte (si fuera lo suficientemente inteligente), entende-

ría que sólo un "detalle" de su comunicación no fue posible trasmitir: la experiencia de ver, el verde como verde, el azul como azul o la bruma de montaña poco antes de la puesta del sol. Y asombrado de su propia ignorancia, el vidente se preguntaría por qué una explicación física no es suficiente para trasmitir el ver; pero sobre todo, se indignaría contra sí mismo por haber considerado a la experiencia como un dato más dentro de los millones que nos forman. Diría algo así como "la luz como tal no existe fuera del cerebro sino como cambios energéticos, ondas, fotones o alteraciones del espacio-tiempo". La luz como tal debe ser el resultado de la actividad cerebral, aunque tampoco en ella habite.

Por más conocimiento que se tenga acerca de la activación eléctrica del tejido cerebral y por más que se busque en esta activación todo vestigio de luz, ésta no se hallará. Desesperado, llegaría a la conclusión de que la luz no existe ni fuera del cerebro ni en el interior del mismo. Y en ese instante vería con pristina claridad que la experiencia de ver no es un caso excepcional. ¿Qué decir acerca del oír, acerca del dolor y la emoción?

¿Por qué existen luz y sonido si ambos no difieren en la actividad neuronal que los acompaña? ¿En dónde se encuentran el sonido y el dolor si como tales no existen en el espacio pero tampoco en el cerebro? Poco a poco nuestro amigo entendería que la experiencia como tal, es el acontecimiento más cotidiano, universal y dado y, al mismo tiempo, el más misterioso y oculto. Y como ser curioso y serio, nuestro vidente no se conformaría con dejar el misterio como tal sino que intentaría resolverlo. Gran conocedor de la ciencia, trataría de plantearse su camino que, por pasos lógicos lo llevará a una solución. Analizaría su pregunta en sus bases fundamentales. Diría que entre la trasmisión de ondas electromagnéticas en el espacio y la experiencia deben existir múltiples transformaciones y que la búsqueda de ellas y su análisis serían la guía para responder cómo ocurre la creación más maravillosa y extraordinaria, la creación de la experiencia.

El camino

Convencido de esto, nuestro amigo decidió buscar en la naturaleza vestigios y señales de transformaciones semejantes. Vio que como fundamento de la evolución está el incremento de organización y la construcción de nuevas totalidades basadas en la unión de elementos cada vez más complejos.

Una hoja de un árbol lo dejaba pasmado y maravillado por su unidad y simultánea diversidad. Formada de millones de pequeñas células organizadas en una estructura vegetal, la hoja representaba para nuestro vidente la demostración más clara de transformación global. Y siguiendo en su asombro, comprendió que un conjunto de hojas sostenidas por otra estructura formaban una nueva unidad, el árbol. Y éste,

como transformación global construida con base en la organización de sus elementos, manifestaba como totalidad propiedades que sus elementos constitutivos no mostraban.

Y a su vez, el árbol, en organización con otros, daba lugar a una nueva unidad, el bosque. Y esto nuevamente manifestaba como totalidad, propiedades no contenidas en sus elementos.

Feliz de haber descubierto una base para explicar transformaciones, nuestro amigo se dedicó a observar si dicha base se manifestaba en otros órdenes naturales. Un día, jugando al lado de un estanque del bosque, vio en el agua otra prueba, otra demostración del mismo principio. El agua es trasparente, cristalina y en su carácter líquido se mueve y reacciona en una forma particular. Piedrecillas que chocan contra su superficie provocan ondas circulares que se expanden e interactúan unas con las otras formando diseños geométricos intrincados. Bebida, refresca y moja; vertida, se acomoda y ajusta a la gravedad y a su caída; pero el agua en sus elementos no manifiesta las mismas propiedades. Dos gases intrincadamente relacionados la forman y en ellos ni líquido, ni ondas, ni refrescante bebida existen; de nuevo, una transformación basada en la organización de elementos, una nueva totalidad que a su vez, sirve como elemento de otra totalidad, más grande y compleja.

Y en un salto aventurado y riesgoso, nuestro amigo decidió que la formación de nuevas totalidades era la base de la evolución y la explicación fundamental de la creación de transformaciones. Se vio a sí mismo y con delirante alegría comprobó que su cuerpo era una demostración de su descubrimiento. Diminutos electrones, neutrones y protones organizados e interactuantes daban lugar a menos diminutos, pero todavía microscópicos átomos, los cuales daban lugar a una nueva unidad, las moléculas.

Moléculas dando lugar a elementos proteínicos y elementos aminoácidos, los que, extraordinariamente organizados forman células. Y éstas, tejidos, y éstos, órganos, y todo junto, el cuerpo humano. Y cuerpos humanos, pueblos y culturas o civilizaciones y el planeta todo. Visión maravillosa de orden que llenó de un gozo cristalino a nuestro querido amigo.

Orgulloso por ese orden manifestado a todos niveles, decidió darle un nombre y recorriendo su memoria se encontró con un término que lo satisfizo: *inclusión*, y entonces a las bases de ese orden las denominó "leyes de inclusión".

La recapitulación

Sintiéndose fuerte y rejuvenecido por su visión, decidió acercarse a la experiencia y aquí se enfrentó con un problema gigantesco. En primer lugar, debía decidir cuál era la estructura que a través de la ley de inclusión daba lugar a la transformación.

Recorriendo la historia de la ciencia se encontró con que la misma pregunta se habían planteado generación tras generación, hombres que observaron que el corte de una mano, un pie o una de las cuatro extremidades no evitaba la experiencia de ver, oír, emocionarse, etc., y hasta de sentir la presencia fantasmagórica de las extremidades amputadas; que la pérdida de un pulmón o un riñón tampoco evitaba la experiencia, pero el más mínimo daño al cerebro sí lo hacía.

Por tanto, este órgano debía ser el asiento de la experiencia. Y al estudiar la estructura y funciones del cerebro se encontró que estaba constituido por pequeñas células que tenían la extraña capacidad de activarse eléctricamente y comunicarse unas con las otras a través de la trasmisión de mensajes también eléctricos. Y estos mensajes eran la transformación del universo y de los objetos en él localizados a un lenguaje lógico. Al estudiar la lógica de este lenguaje se encontró con que la misma ley de inclusión funcionaba a nivel cerebral, pero tremendamente acelerada en el tiempo; que cientos de mensajes resultantes de la activación de igual número de células cerebrales convergían en pocas células y que éstas últimas concentraban (inclusivamente) los mensajes dispersos en unidades lógicas.

Esta imagen era igual a la de una hoja que, como totalidad, concentra en una estructura organizada miles de elementos que de otra forma permanecerían dispersos. En el cerebro, la dispersión y la estructuración se refieren a mensajes lógicos que transforman el universo de imagen a verbo, de objeto percibido a palabras y a la emergencia del *yo* como inclusión final. Sin embargo, la última transformación, aquella que cambiaba el carácter eléctrico y lógico de los mensajes a experiencias, se escapaba y no aparecía clara ante los ojos de nuestro amigo.

Decidido a resolver el misterio, se propuso de nuevo observar la naturaleza. Pero no sabiendo dónde buscar se perdió una noche sin luna en la cima de una montaña. Recostado y observando las estrellas, de pronto, todo su ser se estremeció. Había algo similar entre ese cielo estrellado y la profundidad del cerebro. Estrellas activas en luz, color y gravitación y células nerviosas eléctricamente activadas. Espacios tridimensionales en los cuales la luz estelar se trasmite y la activación celular también. Conjunto de puntos flotando en un espacio y comunicándose unos con los otros.

Emocionado hasta el éxtasis, nuestro vidente se encontró frente a frente con la certeza de un microcosmos que reflejaba la magnificencia y complejidad de un macrocosmos, mimetizando sus elementos e interacciones. Con grito animalesco supo que en esta última palabra estaba el secreto de la transformación. ¡Interacciones! Sí, interacciones de elementos comunicados, complejísimas interacciones energéticas que como un todo sobrepasaban los elementos constitutivos y creaban una totalidad energética. Asfixiado por sus pensamientos decidió descansar y al hacerlo supo que no bastaban ni interacciones ni energía para explicar la experiencia. Debía considerarse el tiempo. Volvió a observar las estrellas

y sólo vio puntos aislados. Se le ocurrió que se movían, pero tan lentamente que no era posible, para él, observar este movimiento. Recordó una experiencia de su infancia cuando asombrado observaba cómo una pequeña lámpara de mano moviéndose rápidamente se transformaba de punto luminoso en línea de luz. Entonces decidió imaginarse él mismo, en un presente expandido, transformando los movimientos de los puntos estelares luminosos en líneas de luz. Líneas de luz formando una red y después un sólido lumínico. Mensajes nerviosos construyendo un campo de energía. El cerebro, al igual que el universo, transforma su actividad hasta dar lugar a un campo de energía. El presente humano como tiempo suficiente para que todas las interacciones celulares en el cerebro den lugar a un campo energético global.

Sintiéndose en buen camino, intuyendo que la tan buscada transformación estaba a la vista, nuestro amigo meditó días enteros acerca de su significado. Si el conjunto de interacciones entre células nerviosas en un tiempo finito (el presente) crea un campo energético ¿cómo se transforma esto en experiencia?

(La misma pregunta que antes pero basada en un camino.)

La lucha

Pero para hallar la siguiente transformación, el vidente se sintió incapaz; necesitaba compañeros en la búsqueda. Se encontró con amigos y espantado se dio cuenta que ni siquiera entendían a la experiencia como creación. Decían que el mundo se encontraba en el exterior, dado, construido y hecho y que el hombre observaba ese mundo sin añadirle nada. Trató de explicarles y no resultó. Dudando, confuso y disperso, se encerró en sí mismo y así, solo, continuó la búsqueda.

Somos experiencia, se repetía una y otra vez, y nada nos dará más conocimiento acerca de nuestro papel en el universo y acerca de nuestra esencia que conocer de dónde proviene ésta y cómo se crea.

El descanso

Aislado y en soledad, el vidente se dio cuenta de que antes de continuar con su búsqueda debía resolver el problema de la localización de la experiencia. ¿Sucede en el interior—se preguntaba—o en el exterior? Somos manifestaciones de una experiencia preexistente o la creamos original y fresca. Sintiendo la realidad del campo energético como base de la experiencia e intuyendo que la pregunta acerca de la localización de aquella se resolvería sabiendo qué es lo que sucede con el campo, nuestro amigo se dio a la tarea de estudiar campos. La primera sorpresa la recibió al enterarse de que en esencia todos los campos energéticos eran lo mismo. La segunda sucedió al averiguar los detalles de la trasmisión de

campos en el espacio. Y en ese momento sintió con temor que una de las características del campo energético activado en el cerebro lo hacía apto para trasmitirse en el espacio.

Fue tal la impresión que este conocimiento le dejó, que se resistió a aceptar esta conclusión durante varias semanas.

Sin embargo, un día se encontró con fenómenos que no podían explicarse sino aceptando la expansión de los campos neuronales en el espacio. Y en ese momento todo cambió de perspectiva. La pregunta acerca de la localización de la experiencia adquirió un cariz casi mágico y su contestación uno dramático: la experiencia no es interna ni externa y su localización es el espacio. Y otra: la reunión de varios campos individuales crea un campo colectivo, el cual es la base de la experiencia también colectiva. Con esta última conclusión, el vidente se asustó aún más que con la primera.

Recordó la emergencia de su conciencia y se dio cuenta que ésta surgió en la infancia como resultado de su interacción con otros seres humanos. Su experiencia consciente era entonces resultado de la interacción entre campos colectivos y su propio campo. ¿Pero, cuál conciencia?

Con esta pregunta se entretuvo varios días hasta que concluyó que con aquello que de común tenían las conciencias individuales que formaban la conciencia colectiva; con la conciencia de normas, estructuras sociales y emociones. Y la experiencia perceptual, ¿de qué proceso resultaba?

La conclusión era ineludible: de la interacción de campos cerebrales individuales con la organización energética del espacio. En este punto se abrió un nuevo panorama para nuestro amigo, el de la organización del espacio. Y entonces se dedicó a ver su alrededor y en una tarde deliciosa se dio cuenta de que lo que veía era precisamente la organización del espacio. Que lo visto resultaba de la interacción de una porción de espacio con sus receptores y que entonces ese espacio contenía en una organización codificada y lógica a los objetos y a las cosas.

El espacio

No eran objetos los que veía sino el espacio en el cual la información acerca de ellos estaba contenida; una noche, viendo de nuevo las estrellas, confirmó que lo que veía no eran estrellas sino el espacio que las contenía. Y ese espacio era diminuto, apenas mayor que el tamaño de su pupila. Y si se movía, veía las mismas estrellas como si cada porción diminuta del espacio las contuviese. Así llegó a entender que la organización del espacio es la información duplicada que cada una de sus porciones contiene.

El tiempo

Y en esos pensamientos andaba cuando de nuevo entendió que el

espacio es sólo una ilusión; que entretejida en su seno existe una red energética que en sus características distintivas contiene información que el cerebro decodifica; que el espacio como red energética difiere de la materia solamente en su organización. Por tanto, que existe un continuo espacio-materia y en su interfase existe el tiempo. El espacio se organiza y condensa para dar lugar a la materia y este proceso se manifiesta como campos gravitacionales.

Revisando sus conocimientos de física, nuestro amigo recordó un experimento en el que se había encontrado que el tiempo transcurría diferente en la cercanía que en la lejanía de un campo gravitacional. Esto último lo llenó de gozo puesto que encontraba en sus pensamientos la solución acerca de las bases del tiempo: el tiempo es un cambio en la organización del espacio. Por tanto, cualquier entidad que afecte esta organización creará o destruirá el tiempo. El conocido fenómeno de disminución en la rapidez del transcurrir temporal en un objeto moviéndose a velocidades cercanas a la de la luz, quedaba así también explicado. El objeto en movimiento desorganiza el espacio. Y la luz, qué decir de la luz si no que es la manifestación de las líneas energéticas preexistentes.

La conciencia planetaria

Todo esto llevó a nuestro amigo a otra conclusión, la de que los campos cerebrales individuales y colectivos afectaban la organización del espacio y creaban con él una entidad nueva, la conciencia planetaria.

De nuevo la ley de inclusión (un conjunto de elementos interactuantes y organizados en una totalidad que sobrepasa a sus elementos constitutivos); un nuevo orden o dimensión de la conciencia. Y feliz por sus descubrimientos se preguntó si la conciencia individual podría extraerse de la social y contener la universal. Y encontró la respuesta inmediatamente: no sólo se podía sustraer sino que lo hacía y así avanzaba y expandía su campo de acción.

Si la experiencia perceptual resultaba de la interacción de un campo individual con la organización del espacio, y si la conciencia social surgía de una interacción de un campo individual con uno colectivo, la conciencia universal era la interacción de un campo individual con el todo.

Las estrellas en el cielo y las conciencias en la tierra. Pero no solamente eso. Cuando el hombre transforma la visión complejísima de un conjunto de árboles en la palabra bosque, extrae de ésta última lo que de común y fundamental tengan todos los árboles vistos. Dependerá de la capacidad del hombre el profundizar en fundamentos y esencias o quedarse en la superficie.

De cualquier forma, la extracción de la palabra significa un manejo inclusivo de la información y este manejo, también realizado por elemen-